

A close-up photograph of a person's feet wearing gold-sequined, open-toed sandals. The sandals have multiple wide straps with a shimmering, sequined texture. The person's feet are positioned on a light-colored, textured surface, possibly concrete or stone. The lighting is warm, highlighting the metallic sheen of the sequins.

Carlos Sandoval García

# OTROS AMENAZANTES

Los nicaragüenses y la formación de  
identidades nacionales en Costa Rica



Carlos Sandoval García

# OTROS AMENAZANTES

Los nicaragüenses y la formación de  
identidades nacionales en Costa Rica

  
EDITORIAL  
UCR

---

*Serie Instituto Investigaciones Sociales*

306

S218o Sandoval García, Carlos.

Otros amenazantes: los nicaragüenses y la formación de identidades nacionales en Costa Rica / Carlos Sandoval García. – 1.edición. – [San José], Costa Rica: Editorial UCR, 2019.

1 recurso en línea (xxxii, 384 páginas): digital, archivo PDF; 4 MB. – (Serie Instituto Investigaciones Sociales)

ISBN: 978-9968-46-784-1

1. IDENTIDAD CULTURAL. 2. IDENTIDAD NACIONAL. 3. NICARAGÜENSES EN COSTA RICA. I. Título. II. Serie.

CIP/3392

CC.SIBDLUCR

Edición aprobada por la Comisión Editorial de la Universidad de Costa Rica

Primera edición impresa: 2002

Tercera reimpresión: 2008

Primera edición digital (PDF): 2019

Editorial UCR es miembro del Sistema de Editoriales Universitarias de Centroamérica (SEDUCA), perteneciente al Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA).

Ilustración y diseño de portada: *María Paz Fábrega Raventós* y *Randall Araya Villalobos*.

Realización del PDF: *Hazel Aguilar Barquero* • Control de calidad de la versión digital: *Alonso Prendas Vega*.

© Editorial de la Universidad de Costa Rica. Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción de la obra o parte de ella, bajo cualquier forma o medio, así como el almacenamiento en bases de datos, sistemas de recuperación y repositorios, sin la autorización escrita del editor.

Edición digital de la Editorial Universidad de Costa Rica. Fecha de creación: julio, 2019. Universidad de Costa Rica. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio.

## **AGRADECIMIENTOS**

En 1993 conocí a algunos trabajadores nicaragüenses en una construcción, habían llegado en búsqueda de empleo en San José. Roberto, Benjamín y Geovanny puede que no se hayan percatado, pero ellos me enseñaron qué puede significar ser un “extranjero” en “mi” país. Entre esa experiencia en la construcción y la publicación del presente libro, nueve años después, han tenido lugar diversos acontecimientos institucionales y personales. Buena parte de las ideas presentadas acá se gestaron en el entonces Departamento de Estudios Culturales y Sociología de la Universidad de Birmingham, Inglaterra, en donde tuve la oportunidad de cursar estudios de doctorado. Quisiera subrayar mi gratitud para con John Gabriel y Jorge Larraín por su caluroso apoyo, sugerencias y críticas como directores de tesis. Gargi Battacharrya y Sarah Radcliffe fueron evaluadoras exigentes y me permitieron repensar algunos aspectos del documento. También desearía agradecer a Michael Green y Sue Wright, quienes leyeron algunos borradores de este documento y contribuyeron a mejorar su formulación. Los participantes en el Taller de Estudiantes de Postgrado también me proveyeron generosos comentarios entre 1997 y 2000.

En Costa Rica, muchos colegas han contribuido con información, comentarios y sugerencias y quisiera mencionar con gratitud sus nombres: Ciska Raventós, Patricia Alvarenga, Víctor Hugo Acuña, Iván Molina, Manuel Solís,

Lucy Gutiérrez, Marielos Giral, Giselle Bustos, Nora Garita, Abelardo Morales, Carlos Cruz, Miguel Regueyra, Lilliana Marín, Carlos Castro, José Gabriel Román, Patricia Leitón, Rodolfo González, Rosita Acosta, Emilia Gamboa, Carlos Quesada, Ramón Barrantes, Ligia Monge, Dorde Cuvardic, María Elena Rodríguez, Carlos Villalobos, Sergio Morales, Carmen Vargas Arauz, Arnoldo Rodríguez, Giselle García y Patricia Vega. Ixel Quesada, Marco Cabrera, Marcela Loría, Olga Serrano y Roberto Vargas contribuyeron con la selección de noticias publicadas durante 1995 y 1996. Me gustaría también agradecer a Ciska Raventós (¡de nuevo!), Mario Zeledón y Yamileth González por escribir múltiples cartas de recomendación para aplicar a universidades y a instituciones que apoyan financieramente estudios de postgrado. También mi agradecimiento para Frances Kinloch, Miguel Ángel Herrera, Mario Rizo, Antonio Esgueva y Margarita Vannini, investigadores en el Instituto de Historia de Nicaragua y América Central, Universidad Centroamericana, Managua, quienes asesoran en diversos tópicos de la historia nicaragüense. Lowell Gudmundson leyó una versión en inglés de este texto, la cual será publicada por la editorial de la Universidad de Ohio, y me señaló aspectos que requerían mayor elaboración, estos han sido incorporados a esta edición.

Estudiantes, profesores y directores de trece instituciones de educación primaria y secundaria fueron muy atentos al participar en la escritura de redacciones acerca de “Costa Rica como nación” y de los “Nicaragüenses en Costa Rica”. Estas instituciones son: La Carpio, Rincón Grande de Pavas, Los Sitios, Dante Alighieri, Conbi College, Liceo de Sarapiquí, Colegio de Siquirres, Liceo de Pavas, Liceo de San Carlos, Liceo de Poás, Liceo Vargas Calvo, Colegio Saint Clare y Colegio Lincoln. Muchas gracias para todas las personas participantes.

vi

Mi enorme agradecimiento para los autores de los testimonios: Juan Bautista, Aleyda, Elmer, Lisette, José María, Aracely, Michelle, José Tobías, Tomás, Daviana M., Verónica

del Carmen, Nereyda, Marta Lorena, July, Vicente, Octavio, Ever, Martín, Manuel, Elí, Guadalupe, Freddy, Pánfilo, Alba, Leoncia y Gary. Sus apellidos han sido suprimidos para proteger su identidad. Mis gracias también para el personal y las audiencias de los siguientes programas de radio y televisión, quienes me permitieron divulgar esta actividad: *El Nicaragüense* (radio Libertad), *Nicaragua y Usted* (radio Emperador), *Sala V* (TV42), *La Voz Nica* (radio Cucú), *Buenos Días* (TV7) y *Noti 14* (TV14). El Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica apoyaron la reproducción de pequeñas ediciones de los testimonios en diferentes momentos de este proyecto. Marcelo Rojas leyó cuidadosamente el texto y contribuyó a mejorar su versión final, Gabriela Herrera editó la bibliografía, Ronald Solano revisó el estilo del texto, María Paz Fábrega diseñó la portada y Everlyn Sanabria trabajó en la diagramación. ¡Gracias también!

Mi agradecimiento a la Universidad de Costa Rica por ofrecerme la oportunidad de cursar estudios de postgrado. También mi gratitud al Comité de Rectores de Universidades del Reino Unido, el cual me otorgó una beca durante mis estudios en Birmingham, Inglaterra. El Instituto de Investigaciones Sociales y la Escuela de Comunicación de la Universidad de Costa Rica me facilitaron tiempo para traducir el texto original y les estoy muy agradecido. El apoyo financiero del Centro Cultural de España fue crucial para la impresión; mi gratitud para con Lidia Blanco, directora del Centro.

Finalmente, me gustaría expresar mi enorme gratitud a mi madre Marielos y a mi hermana María Marta, quienes me han apoyado a lo largo de mi vida y especialmente durante la enfermedad e inesperada pérdida de mi padre, Arnoldo, quien nos dejó cuando nosotros no lo esperábamos. Yo deseaba mostrarle el resultado de estar lejos durante tres años, pero los sueños que realmente cuentan son, la mayoría del tiempo, inalcanzables.



## CONTENIDO

<i>Lista de periódicos y abreviaturas</i> . . . . .	xiii
<i>Introducción</i> . . . . .	xv

### Capítulo 1

#### Pertenencia y diferencia: Explorando identidades nacionales

Introducción . . . . .	3
Formación de subjetividades, representaciones y factores materiales . . . . .	8
Superando la oposición entre análisis textuales y etnográficos . . . . .	19
Tiempo, espacio y formas culturales . . . . .	27
Conclusiones . . . . .	41

### Capítulo 2

#### Representando la amenaza “inmigrante” en los medios

Introducción . . . . .	47
Narrativas de “inundación”: una radicalización del discurso . . . . .	57
Nominalización: borrando la agencia del sujeto . . .	61
Temores a ser contaminados: cólera y malaria . . . . .	68
Conflictos fronterizos: manufacturando nacionalismos . . . . .	74
Nuevas elecciones, viejos encuadres . . . . .	82

De “luchadores por la libertad” a secuestradores . . .	86
Minando la memoria . . . . .	96
Conclusiones . . . . .	102

### Capítulo 3

#### El “excepcionalismo” costarricense y el “otro” nicaragüense en perspectiva histórica

Introducción . . . . .	109
La “democracia rural” y el campesino pequeño propietario . . . . .	115
En busca de la esencia del “ser” costarricense . . . . .	120
La “democracia rural” cuestionada . . . . .	125
De la “democracia rural” a la nación de clase media . . . . .	132
Del texto al lector de narrativas nacionales . . . . .	140
Comunidades no imaginadas . . . . .	144
La constitución histórica del “otro” nicaragüense en Costa Rica . . . . .	155
La inscripción del “otro” nicaragüense en la literatura realista . . . . .	163
Correspondencia privada: un vistazo a la experiencia vivida . . . . .	167
Conclusiones . . . . .	172

### Capítulo 4

#### Pertenencia y racialización como experiencia vivida

Introducción . . . . .	183
Costa Rica: “eco-democracia” y sus descontentos . . . . .	189
Libros de texto: forjando la nación . . . . .	196
Nicaragüenses: buenos trabajadores y “otros” amenazantes . . . . .	204
Ser autor/idad: contestación sobre identidades racializadas . . . . .	215
Marcas étnicas como fuentes de identidad . . . . .	223

De “empleadas” a prostitutas . . . . .	226
“¿Por qué somos una carga? Ayúdenme a encontrar una respuesta” . . . . .	229
La contestación no es exclusivamente discursiva . . .	234
¿Aprendiendo a escuchar? . . . . .	240
Conclusiones . . . . .	243

## **Capítulo 5**

### Deterioro material, dislocación y racialización

Introducción . . . . .	251
¿Cómo los sandinistas se convirtieron en “nicas”? . .	254
¿Cuántos nicaragüenses viven en Costa Rica? . . . . .	264
Amnistía 1999: nuevos escenarios, “nuevos” y “viejos” racismos . . . . .	269
¿Cuán violentos son los nicaragüenses? . . . . .	277
¿Están los nicaragüenses ocupando los empleos de los costarricenses ? . . . . .	286
¿Son los nicaragüenses responsables del deterioro de los servicios públicos? . . . . .	290
Conclusiones . . . . .	301

### **Para no terminar**

Tejiendo algunos hilos . . . . .	311
Aprendiendo a trabajar reflexivamente . . . . .	319
¿Decentrandó la nación? . . . . .	323

<i>Apéndices</i> . . . . .	331
----------------------------	-----

<i>Bibliografía</i> . . . . .	345
-------------------------------	-----

<i>Índice de cuadros</i> . . . . .	377
------------------------------------	-----

<i>Índice analítico</i> . . . . .	379
-----------------------------------	-----



## **LISTA DE PERIÓDICOS Y ABREVIATURAS**

### **Costa Rica**

*Al Día* (AD)  
*El Diario Extra* (DE)  
*La Gaceta* (LG)  
*La Nación* (LN)  
*El Norteño* (EN)  
*El Pacífico* (EP)  
*La Prensa Libre* (LPL)  
*La República* (LR)

### **Nicaragua**

*Barricada* (B)  
*El Nuevo Diario* (END)  
*La Prensa* (LP)  
*La Tribuna* (LT)



## INTRODUCCIÓN

En setiembre de 1997, la selección costarricense de fútbol perdió un partido contra los Estados Unidos. Este resultado significó que Costa Rica no clasificara para la final del Campeonato Mundial de Francia en 1998. Después del partido, los fanáticos, la mayoría hombres, no creían el resultado. Algunos muchachos incluso “renunciaron” a su nacionalidad: “Con esta selección yo prefiero cambiar mi nacionalidad”, dijo uno de ellos, de acuerdo con las noticias publicadas por *La Nación* (8.9.97). En una de las fotografías publicadas, algunos muchachos mostraban pancartas que decían: “Yo soy nica”, “Nosotros somos nicas”. Convertirse en “nicas” fue la más drástica decisión que aficionados costarricenses pudieron tomar en condiciones extremas como una derrota en una competencia futbolística, una de las prácticas culturales más “nacionalizadas” y “masculinizadas”.

Este ejemplo condensa las principales preocupaciones de esta investigación, pues indica cómo las identidades nacionales se elaboran a través de otras identidades, en este caso particular articulando masculinidad y nación, y también ilustra cómo el sentido de nacionalidad reside en prácticas cotidianas como el fútbol. Los nexos entre los medios y las prácticas cotidianas en la formación de nacionalidad son también cruciales en este ejemplo, pues los fanáticos emplearon representaciones de los medios acerca

de los nicaragüenses para externalizar su desencanto. Esta reacción, a su vez, fue reelaborada en la sección deportiva del periódico de tal forma que la desilusión que ellos manifestaron pudo ser identificada como “opinión pública”. En otras palabras, el sentido de pertenencia nacional se elabora a través de los medios; sin difusión pública tales reacciones terminan siendo aisladas.

Los desilusionados fanáticos no querían ser sandinistas, más bien ellos decidieron ser “nicas”, la abreviación de “nicaragüenses”, la cual es empleada para subrayar el sentido de diferencia entre los costarricenses y los nicaragüenses que viven en Costa Rica. De hecho, “nica”, tal y como es empleado en Costa Rica, constituye frecuentemente un término ofensivo en sí mismo. Incluso existe la expresión “No sea nica”, la cual se emplea –sobre todo entre jóvenes– para reprobar una acción o una expresión considerada “impropia” o “pola”.

Las identidades nacionales en Costa Rica se han caracterizado por representaciones esencialistas que insisten en un idílico sentido del pasado, una población “blanca” y, recientemente, una próspera clase media y una democracia estable como referencias cruciales de pertenencia nacional. Inversamente, el “otro” nicaragüense es asociado con frecuencia a un pasado político violento, piel oscura, pobreza y formas no democráticas de gobierno. En otras palabras, categorías similares son empleadas para definir a los “auténticos nacionales” y el “otro”.

Esta representación de Costa Rica como una nación “única” ha sido construida a través del contraste con otras naciones centroamericanas, las cuales han enfrentado más injusticias económicas y contradicciones políticas. Las relaciones con Nicaragua han sido de particular importancia, especialmente dada la dramática crisis económica y la polarización política experimentada por la población nicaragüense. Estas duras condiciones han obligado a emigrar a miles de Nicaragüenses. De acuerdo con el Censo

de población realizado en el 2000, se estima que los nicaragüenses que viven en Costa Rica representan alrededor de 226.374 (5,9%) del total de los habitantes (INEC, 2001:5). Dicha cifra podría aumentar si se considera que hay inmigrantes que se desplazan temporalmente a Costa Rica durante el tiempo de cosechas y luego regresan a Nicaragua. Una cifra estimada podría ser de aproximadamente 300.000 nicaragüenses, es decir, cerca de un 7,8 por ciento de la población total en Costa Rica.

El significado de dejar Nicaragua y recibir bajos salarios en Costa Rica fue sintetizado por una mujer nicaragüense, quien vive en una humilde comunidad localizada en Pavas: "Aquí los tugurios son de tablas y zinc, además tenemos agua potable y electricidad. En Managua no teníamos ni tablas, eran de cartón, además no teníamos ni agua, ni electricidad..." (citado en CODEHUCA, 1998:13).

Nicaragua es, después de Haití, el país más pobre en América Latina. Alrededor del 80 por ciento de la población nicaragüense vive debajo de la línea de pobreza y 44 por ciento vive en extrema pobreza (en Costa Rica, aproximadamente 20 por ciento de la población vive por debajo de la línea de pobreza). En 1997, cerca del 43,8 por ciento del total de la población sobrevivía con menos de un dólar por día, de acuerdo con una investigación conducida por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. En ese año, el 70 por ciento de las personas consultadas por una encuesta, consideraron el desempleo como el principal problema (CENIDH, 1998:12,26,57; UCA, 1999:10). En setiembre 2001, 59 por ciento de la población encuestada consideró que el desempleo era el principal problema (LP,20.9.01).

Mitch, el peor huracán en los últimos 200 años, ha vuelto estos indicadores aún más pesimistas. Aproximadamente 9.000 personas murieron y 2,5 millones resultaron lesionadas. La pérdida de infraestructura fue equivalente al 65 por ciento del producto interno bruto. Si la población

nicaragüense creciera a un 2,5 por ciento por año, el producto interno bruto tendría que crecer 6 por ciento anualmente durante los siguientes 40 años para alcanzar el ingreso promedio en América Latina (UCA, 1999:46,49; LN, 22.4.99).

Además de recibir muy bajos salarios, la comunidad nicaragüense en Costa Rica es frecuentemente racializada y criminalizada. Algunos comentaristas han sugerido que estas formas de discriminación son resultado de su "inmigración", culpándolos por su propia situación. Según esta explicación bastante difundida, sin "inmigración" no habría racismo. Este proyecto, por el contrario, parte de la premisa de que la racialización de ciertas comunidades y su representación como "otros" no guarda relación con sus rasgos "biológicos" o "culturales", sino con las características de quienes construyen dichas imágenes de "otredad". Bien se podría decir que el inmigrante se está convirtiendo en el comunista del siglo XXI.

Esta investigación explora hasta qué punto las imágenes acerca de los nicaragüenses está relacionada con las formas en las cuales la identidad nacional costarricense ha sido históricamente representada a través de la acentuación de diferencias en relación con "otros" externos (países vecinos) y "otros" internos (indígenas, campesinos y negros). De hecho, la constitución de los nicaragüenses en "otros" ha adquirido relevancia en períodos en los cuales la "inmigración" no fue altamente relevante. En general, este proyecto evita aquellas perspectivas que consideran a los nicaragüenses ya sea como "víctimas" o como un "problema", como Paul Gilroy (1987:26) ha sugerido en el contexto de los debates sobre racismo en Inglaterra.

Se procura mostrar que la representación de la comunidad nicaragüense como un "otro" en el imaginario colectivo costarricense se ha elaborado tanto histórica como coyunturalmente. En términos históricos, la formación del sentido de nacionalidad en Costa Rica y la representación del nicaragüense como un "otro" han sido procesos de larga

duración, los cuales se han afectado mutuamente. En este sentido, una perspectiva crítica sobre sucesos recientes requiere analizar no sólo elementos coyunturales, sino también desarrollos históricos, pues “sin un esfuerzo por retrabajar versiones del pasado no puede haber cambio en el presente” (Clare y Johnson, 1998).

El arribo de nicaragüenses en Costa Rica empezó a ser reconocido en el siglo XIX, cuando los conflictos políticos y la expansión del cultivo del café en Nicaragua originaron la expulsión de campesinos de sus tierras, algunos de los cuales arribaron a Costa Rica en busca de trabajo, especialmente en la construcción del ferrocarril al Atlántico y en las plantaciones bananeras. La guerra civil que tuvo lugar en Nicaragua entre 1927 y 1932 también activó “migraciones”. Por otra parte, desde la independencia de España, en 1821, ha habido disputas y conflictos asociados frecuentemente con la definición de las fronteras entre los dos estados. Discursos nacionalistas han convertido las fronteras en límites racializados. En este contexto, los nicaragüenses han sido a lo largo del tiempo “otros” internos y externos. Son percibidos como inmigrantes, pero también como miembros de un estado amenazante tanto en tiempos de la dictadura somocista como durante el período sandinista. Estas representaciones internas y externas se entrejen entre sí y son reactivadas en circunstancias específicas.

Mientras tanto, el sentido hegemónico de nacionalidad parece estar asociado con tres patrones de representación: un pasado idílico que se retrae hasta el período colonial, representaciones “racializadas” que consideran a Costa Rica como habitada por población “blanca” y extendidas nociones de “excepcionalismo” o de “ser únicos” basadas en “diferencias culturales”. La siguiente descripción de estas imágenes será desarrollada en el capítulo 3. El pasado como fuente de identidad y diferencia ha sido crucial. Interpretaciones liberales han argumentado que la pobreza sufrida durante el período colonial engendró igualdad entre los habitantes, lo

cual, a su vez, dio origen a una distintiva “democracia rural”. Posteriormente, esta “democracia rural” no solo constituyó un atributo del pasado sino que se constituyó en una definición vital del presente. Las desigualdades basadas en racialización, clase o género han sido reemplazadas por imágenes de una sociedad definida por el consenso político.

Aunque la exclusión y la desigualdad son usualmente suprimidas de estas interpretaciones históricas, éstas han tenido importantes repercusiones. Por ejemplo, la reducida población indígena –en relación con otras provincias en Centroamérica durante el período Colonial– fue interpretada, desde perspectivas hegemónicas, como un signo de que la población costarricense era la más “blanca” de la región. Esto ha sido reforzado a través del énfasis en el mestizaje –descendientes de uniones de españoles con población indígena– como explicación crucial de configuración étnica. Sin embargo, como William Rowe y Vivian Schelling (1991:18) han indicado, “la dificultad con el concepto de mestizaje es que, sin un análisis de las estructuras de poder, éste se constituye en una ideología de armonía racial, la cual oscurece la posesión de poder por un grupo particular.”

Esta “blancura” también ha implicado exclusiones geográficas (Sibley, 1995), pues la representación del espacio nacional ha estado restringido al Valle Central del país, suprimiendo las regiones habitadas por poblaciones indígenas, negras o habitantes de las costas, las cuales son también las más pobres del país. De hecho, la regionalización de la racialización y la racialización de ciertas regiones han sido difícilmente reconocidas en discursos públicos. A su vez, tal supresión de regiones habitadas por estos “otros” internos volvió posible comparaciones entre, por ejemplo, el nicaragüense de piel oscura y el costarricense “blanco”. Además, los costarricenses son también considerados como los mejores hablantes del castellano, de manera tal que las marcas de etnicidad y lenguaje, consideradas como las

bases “objetivas” de la nacionalidad, se constituyeron en identificaciones cruciales de la costarriquenidad. Inversamente, chistes acerca de los nicaragüenses, por ejemplo, enfatizan su acento y su piel oscura.

Una tercera forma de pertenencia es el sentido de “ser únicos” y “excepcionalismo”. El haber alcanzado una “democracia electoral” estable ha significado un fuerte sentido de diferencia con respecto a otras naciones centroamericanas. El sentido de “ser único” emerge como resultado de una cultura “diferente”, la cual ha engendrado tradiciones peculiares. En el caso de Costa Rica, estas tradiciones han sido asociadas, principalmente después de la década de 1950, con “democracia” y últimamente con “paz”, dos atributos escasamente presentes en Centroamérica. Así, “cultura” se constituyó en una nueva fuente de identidad. La incompatibilidad de estilos de vida constituye un “racismo de la diferencia”, el cual no es resultado de criterios biológicos, pero sí consecuencia de pertenecer a culturas diferentes (Barker, 1981).

Esta configuración histórica de una identidad nacional atemporal, racializada y basada en diferencias “culturales” ha sido amenazada en el presente por un deterioro del estado del bienestar y la democracia electoral costarricenses. Diversas encuestas han ilustrado la existencia de un deterioro en la representación de la nacionalidad forjada durante las décadas de 1950 y 1960 en Costa Rica. Por ejemplo, el abstencionismo electoral aumentó de 18,9 por ciento en 1994 a 30 por ciento en 1998 y a 31,16 % en 2002 (primera ronda), el más alto desde 1958 (PNUD, 1997:118)<sup>1</sup>. Stuart Hall y sus colegas (1978:146,158) conceptualizaron esta desconfianza como dislocación, la cual puede ser considerada como un declive en y un debilitamiento de los patrones de organización material y social y una desestabilización del complejo sistema interno de ordenamiento. Estos procesos generan ansiedades y un sentido de pérdida, percibidos como una “crisis de valores

morales” e instituciones. Este sentido de pérdida es también percibido en términos de identidad, pues lo que está amenazado es el “orgullo nacional” (Elias, 1996:358). Estas dislocaciones parecen haber sido proyectadas en los nicaragüenses, quienes son representados como responsables de diversos crímenes, inseguridad y enfermedades, como se discutirá en los siguientes capítulos. A su vez, estas diversas formas de exclusión racial y cultural han interpelado a los nicaragüenses que viven en Costa Rica. Algunos de ellos han introyectado esta representación estigmatizada que es reiterada en los medios y en la vida cotidiana. Algunos pretenden no ser nicaragüenses –ya sea disimulando su acento o manifestando que provienen de Guanacaste (Alvarenga, 1997:38). Otros procuran contestar estas formas de estigmatización, como será discutido en el capítulo 4.

Es decir, desde una perspectiva más de tipo coyuntural, en este libro se argumenta que la estigmatización de la comunidad nicaragüense en Costa Rica se inscribe en un deterioro institucional y simbólico de la nación costarricense, el cual provoca una serie de dislocaciones y un sentido de pérdida de confianza en las instituciones y valores que han definido la identidad costarricense en la segunda parte del siglo XX, sobre todo como una sociedad de clases medias. Este deterioro de las instituciones y el imaginario colectivo tiende a proyectarse en la comunidad nicaragüense haciendo responsable a ésta de diversos problemas sociales, entre los cuales cabe citar el deterioro de los servicios públicos y el aumento de la criminalidad.

En este contexto, un importante propósito de esta investigación es explorar formas en las cuales una “comunidad imaginada” (Anderson, 1983) es conformada a través diversos sentidos de pertenencia, pero también, y a lo mejor más decisivamente, por medio de la exclusión y proyección de imágenes indeseables de la propia comunidad en “excluidos”, quienes son constituidos en “otros”, precisamente a través de esta proyección.

En segundo lugar, este libro procura superar la oposición entre análisis discursivos y etnográficos, una fuerte barrera metodológica en estudios culturales y teoría cultural (Hall, 1980a; Johnson, 1986). Las identidades nacionales son frecuentemente construidas “desde arriba”, pero ello no implica que el análisis tenga que concentrarse exclusivamente en versiones públicas. En otras palabras, la nacionalidad es representada a través de narrativas, pero es de la mayor importancia analizar la apropiación de tales narrativas en la vida cotidiana.

Un tercer objetivo es vincular espacio y temporalidad como referencias claves en el análisis de la configuración de identidades nacionales. Dichas referencias han sido usualmente consideradas como dimensiones independientes. Sin embargo, el tiempo no existe fuera del espacio y viceversa; así, las representaciones del tiempo y del espacio pueden ser considerada como cronotopos (Bakhtin, 1981:84). Ciertas versiones relacionadas con un pasado idílico, por ejemplo, están a menudo ubicadas en ciertas áreas geográficas –el Valle Central de Costa Rica– de tal modo que versiones selectivas del pasado tienden a estar relacionadas con versiones selectivas de espacio.

Este libro está organizado alrededor de un problema de investigación concreto, el rol del “otro” nicaragüense en la constitución de identidades nacionales en Costa Rica, pero también procura analizar en términos más generales por qué el sentido de pertenencia nacional constituye una identificación crucial en las sociedades contemporáneas. Se espera haber entretejido estos objetivos empíricos y teóricos en diferentes formas, pues se trata de trascender la distinción entre estudios localizados en un área geográfica determinada (“area studies” en inglés) y “teoría”. Mientras un área de estudios, como América Latina o África, tiende a ser considerada como estudio de casos, “teoría” es a menudo asociada con debates generales implícitamente referidos a fenómenos europeos y “americanos”<sup>2</sup>.

Esta no es solo una división social del trabajo intelectual –donde el prestigio es proporcional a lo remoto de la teoría respecto a la vida cotidiana– sino que también forma parte de una tendencia (post)colonial, la cual muestra cómo el poder y el conocimiento se institucionalizan. América Latina, por ejemplo, es conocida por sus jugadores de fútbol, dictadores, “Latin lovers” o incluso novelistas, pero las ciencias, ya sea “naturales” o “sociales” no forman parte del folclore regional.

Estas preocupaciones teóricas y metodológicas están íntimamente ligadas con experiencias personales. En 1993, en el contexto de un proyecto de investigación acerca de la vida cotidiana de trabajadores y trabajadoras de la construcción y la maquila (Sandoval, 1997:130-140) conocí a un grupo de trabajadores nicaragüenses. Ellos habían trabajado previamente en la corta de la caña de azúcar (que paradójicamente es una de las más amargas actividades pues, entre otras cosas, las hojas cortan las manos y los brazos de los trabajadores), pero recibían muy bajos salarios y gastaban casi todo en alimentación y alojamiento. Entonces viajaron a San José, para buscar trabajo en la construcción. Aparte de su pobreza material, mi más fuerte tristeza fue provocada por su soledad. Estaban dentro del país, pero fuera de la nación. Silencios, miedos, pesadillas eran experiencias frecuentes. Uno de ellos perdió una de sus uñas mientras estaba excavando una zanja y después una pequeña cantidad de cal hizo contacto con sus ojos y le causó una dolorosa irritación; sin embargo, no fue al hospital pues pensó que podría ser expulsado del país por no contar con permiso de residencia. La exclusión de estas personas me permitió pensar acerca de mi propio sentido de pertenencia nacional. A pesar de la poderosa imagen de “costarrriqueneidad” anclada en el pasado rural, en general los campesinos son considerados “plebeyos”. Trabajando en este proyecto, recordé huellas de mi contexto familiar y personal, el cual se ha caracterizado por una cultura rural,

posteriormente vinculada a un modo de vida más obrero. Mi arribo a la universidad fue el tiempo/espacio en el cual reconocí mi propia estigmatización<sup>3</sup>.

Este libro ha sido escrito desde este sentido de exclusión, pero también busca refutar formas de masculinidad machista que generalmente son altamente valoradas en contextos rurales y obreros. En este sentido, esta investigación es también una forma de reflexionar sobre mi propia "pertenencia nacional". Después de todo, como perspectivas feministas han subrayado, uno coloca su propia autobiografía en las preguntas de investigación que desea plantear (McRobbie, 1982:12). Esta no es una tarea fácil, pues las identidades nacionales forman parte de la propia subjetividad. Por ello, un trabajo permanente de reflexividad ha sido una práctica útil, pues ha significado el volver extraño lo familiar y viceversa. Norbert Elias (1997:12) notó que "reconocer las peculiaridades del habitus de la propia nación requiere un esfuerzo especial de toma de distancia". El desafío parece ser cómo convertir el sí mismo en un otro para uno mismo (Kristeva, 1991; Bajtín, 1992). En este sentido, Edward Said (1994:380) subraya que la tarea que enfrenta el intelectual es, por lo tanto, no aceptar la política de identidad como dada, sino mostrar cómo todas las representaciones son construidas, con cuál propósito, por quién y con cuáles componentes".

Una actitud reflexiva también genera preguntas e interrogantes respecto a la inserción institucional de este proyecto. Cuestionamientos tales como "¿a qué contribuye esta investigación?" (Green, 1997:206) son siempre desafíos complejos. En Centroamérica, las incertidumbres generadas por preguntas semejantes incluyen respuestas hiperpolitizadas y varias formas de teoricismo, incluyendo profesías posmodernas. Esta investigación me ha permitido adquirir una calificación académica, pero ¿qué incidencia tiene este proyecto en el mejoramiento de la vida de los nicaragüenses?, ¿cómo evitar la transformación de los sujetos

de la investigación en “objetos de estudio”, “vacacionando en la miseria ajena”?, como Angela McRobbie (1982:55) señala. ¿Cómo puede contribuir este proyecto a la superación de la racialización y la exclusión? Estas tensiones no están de ninguna manera ausentes de la motivación que generó esta iniciativa. De hecho, hay un continuo esfuerzo por traducir enojo y rabia en interpretación. Ello en parte explica por qué me posiciono de modos diferentes en el texto: a veces la ubicación es más en términos analíticos, aunque en otras mi voz participa directamente en el debate, a menudo a través de la ironía o el sarcasmo.

En general, este proyecto desea contribuir a una interpretación crítica y reflexiva de las identidades nacionales en Costa Rica. Es también mi esperanza que esta investigación pueda apoyar el trabajo que están llevando a cabo organizaciones comunitarias y pueda generar procesos de empoderamiento de la comunidad nicaragüense en Costa Rica, para la cual su exclusión es la mayor parte del tiempo una experiencia dolorosa.

## **Organización del libro**

La exposición de los resultados de este proyecto está organizada de acuerdo con las instancias espaciales y temporales analizadas a través de la investigación. Los capítulos siguen una secuencia temporal, que va desde eventos actuales –el núcleo de la mayoría de las disputas en los medios– a procesos de larga duración, volviendo luego a aspectos coyunturales. La decisión de organizar los capítulos del presente hacia aspectos históricos responde al deseo de mostrar la determinación social e histórica de las identidades nacionales sin asumir una perspectiva determinista. El concepto de determinación es un tema recurrente en la investigación de identidades nacionales (por ejemplo, ¿cómo los discursos de las elites políticas se traducen en la vida

cotidiana de los sectores populares?) y también es un aspecto crucial en la exposición del material. Esta opción expositiva emergió en el transcurso de la lectura de *Policing the Crisis* (Hall y otros, 1978), una investigación que procuró mostrar cómo la “racialización” de la población negra en Inglaterra en la década de 1960 y 1970 estuvo íntimamente ligada al declive material de la economía inglesa y a la crisis de hegemonía que ello produjo, después de haber sido uno de los imperios más sólidos de la historia moderna europea.

De manera similar, este proyecto inicia con un análisis de cómo y por qué los medios han representado la comunidad nicaragüense como un “problema”. Asimismo, se analiza cómo esta representación mediática guarda relación con la formación histórica del nicaragüense como un “otro” en el imaginario costarricense. Esta perspectiva histórica subraya que la racialización y criminalización de los nicaragüenses en Costa Rica han sido procesos de larga duración que no pueden ser explicados simplemente como resultado de la “inmigración”. Luego se explora cómo estas representaciones son apropiadas y en ocasiones contestadas en la vida cotidiana. El último capítulo del documento sugiere que el análisis de la representación de la “inmigración” nicaragüense hacia Costa Rica en las últimas dos décadas requiere discutirse en el contexto del deterioro del estado y la nacionalidad costarricenses, sobre todo en relación con la disminución de la inversión pública en infraestructura y servicios.

En general, este proyecto analiza tres instituciones y formas de representación en las que identidades nacionales se constituyen: el discurso de los medios, las representaciones históricas y literarias y la vida cotidiana. Cada uno de estos incluye diferentes referencias espaciales y temporales (cronotopos), así como también diferentes formas culturales (novelas, noticias, conversaciones). Aunque estos cronotopos están íntimamente relacionados, ello no sugiere una relación lineal entre, por ejemplo, vida cotidiana, fenómenos

coyunturales y formaciones históricas. Estos vínculos tampoco insinúan la existencia de una sola versión de identidad nacional. Por el contrario, estas instancias son caracterizadas por disputas alrededor del poder de representar la nacionalidad.

El capítulo 1 elabora una definición de trabajo de identidades nacionales, considerándolas como metanarrativas que se elaboran a través de otras identidades tales como aquellas construidas en relación con “raza”, clase o género. Las identidades nacionales articulan o suprimen estas otras narrativas. Este capítulo insiste en que las identidades nacionales no pueden ser reducidas a versiones altamente elaboradas, tales como las presentes en obras literarias, interpretaciones históricas o discursos políticos, pues las primeras se producen y reproducen, a veces más persuasivamente, en géneros y prácticas cotidianas. La deconstrucción de discursos no puede evadir el análisis de las formas en las cuales estos discursos altamente elaborados se cruzan con otros géneros y son contestados en términos más biográficos. En consecuencia, este capítulo procura diseñar una propuesta de análisis a través de la cual se pueda interpretar las conexiones de instancias públicas y personales en las cuales es vivido el sentido de pertenencia nacional. Además, este capítulo se distancia de teorías de nacionalismo que han puesto poca atención a la relación entre la formación de “comunidades imaginadas” (Anderson, 1983) o “invención de tradiciones” (Hobsbawm, 1983:1), por una parte, y los procesos de exclusión presentes en procesos de constitución de los estados nacionales, por la otra. En otras palabras, la exclusión de “otros” indeseados es una poderosa forma de construir un sentido de pertenencia. El análisis de cómo racialización, género o clase son articuladas o suprimidas en narrativas de nacionalidad ofrece una oportunidad clave para estudiar cómo las identidades nacionales constituyen simultáneamente formaciones de pertenencia pero también de diferencia y exclusión.

Estos debates pueden ser de interés para quienes investigan en el campo de las identidades nacionales, en tanto pueden resultar áridos para quienes se interesan más particularmente por la situación de los nicaraguenses en Costa Rica. En este sentido, la lectura del libro puede prescindir de este capítulo, si lo que se desea conocer es la interpretación del caso particular.

El capítulo 2 estudia la representación mediática de los nicaragüenses en Costa Rica entre 1994 y 1996. Dos aspectos íntimamente interrelacionados son considerados. Primero, se ha tratado de mostrar cómo ciertos eventos se convierten en eventos mediados. Aquí, conceptos tales como encuadre, “etiquetamiento” (*labelling*) y notoriedad (*salience*) son cruciales, pues permiten comprender cómo los medios pueden definir debates públicos y las dimensiones espacio temporales de la memoria colectiva. Una segunda dimensión de análisis son las estrategias de enunciación a través de las cuales es producido el discurso de la nación. La construcción del “nosotros” —es decir *la* nación— ha sido de particular importancia. Además, se han estudiado cómo el empleo de voces impersonales o la “nominalización” permite suprimir ciertos actores del discurso.

En general, el carácter fragmentario de las noticias no le permite a los lectores el establecer relaciones entre diferentes eventos. Por ejemplo, los llamados “contras” que operaban desde Costa Rica durante la década de 1980 perpetraron la mayoría de los secuestros que ocurrieron en la década de 1990, los cuales ocuparon cientos de portadas en la prensa; sin embargo, tales vínculos no son destacados y más bien los medios reemplazaron una identidad política, “contras”, con una representación racializada, “nicas”. Durante la década de 1980, los “contras” fueron reconocidos como los “luchadores por la libertad”, mientras que en la década de 1990 los medios no reconocieron a sus antiguos aliados. Aunque las ciencias sociales y las humanidades han enfatizado que cualquier conocimiento es situado,

los medios aún asumen que su enunciación es construida “en nombre de” intereses colectivos, en nombre del “público”.

El capítulo 3 explora la formación histórica de la nacionalidad en Costa Rica y el “otro” nicaragüense como procesos interrelacionados. El propósito de este capítulo es doble: por una parte, busca mostrar que las interpretaciones históricas y las narrativas literarias son sitios cruciales de disputa y contestación acerca de la nacionalidad. Por otra parte, este capítulo analiza algunos de los vínculos entre los procesos de racialización y criminalización presentes, por ejemplo, en el discurso de los medios, como fue discutido en el capítulo 2, y la formación del “otro” nicaragüense en la larga duración.

Este capítulo procura ir más allá de los debates acerca de la “inmigración”, los cuales generalmente culpan a los nicaragüenses por su propia discriminación. Lo que parece ser crucial es el análisis de una identidad nacional legitimada a partir de tradiciones selectivas, tales como un pasado idílico, un sentido de aislamiento geográfico y representaciones de “costarriqueneidad” basadas en una clase media “blanca”, en claro contraste con el violento, piel oscura y pobre nicaragüense.

El capítulo 4 examina procesos de identificación nacional en la vida cotidiana. Se invitó a estudiantes de trece instituciones educativas de enseñanza primaria y secundaria a escribir dos redacciones; una sobre “Costa Rica como nación” y la otra sobre los “Nicaragüenses en Costa Rica”. Ambas composiciones fueron escritas usando metáforas, figuras retóricas con frecuencia empleadas para representar al “sí mismo” y al “otro”. Las redacciones fueron contrastadas con libros de texto empleados en educación primaria, los cuales proveen una importante mediación entre las interpretaciones históricas elaboradas por intelectuales (discutidas en el capítulo 3) y la recepción de tales discursos por parte de estudiantes. Miembros de la comunidad nicaragüense fueron también invitados a escribir acerca de su

experiencia vivida como “inmigrantes” en Costa Rica, ello ofreció una oportunidad para explorar cómo los discursos racializados, discutidos en el anterior, han sido contestados por los y las nicaragüenses mismos.

El capítulo 5 explora ciertas correspondencias entre la dislocación de ciertas imágenes de nacionalidad en Costa Rica y la emergencia de una política racializada en las décadas de 1980 y 1990. Este capítulo incluye, en primer lugar, un análisis de la transición de una oposición anticomunista contra el gobierno sandinista hacia una racialización de la nacionalidad nicaragüense en su conjunto. En segundo lugar, se analiza procesos de modernización y secularización –tales como el reconocimiento público de violencia doméstica– los cuales parecen haber contribuido a debilitar la idílica representación de la nación costarricense. En tercer lugar, se procura analizar cómo la racialización de la comunidad nicaragüense ha coincidido con un declive de la inversión pública y con el deterioro de servicios públicos en áreas tales como educación, salud y vivienda.

Las conclusiones de este proyecto repasan dos tensiones presentes a lo largo del proceso de investigación. Por una parte, los nexos entre representaciones, formación de subjetividad y condiciones materiales y, por otra, formaciones históricas, discursos de los medios y vida cotidiana. Esta última sección también explora reflexivamente determinantes personales, institucionales y conceptuales presentes a lo largo de esta investigación. Por último, en esta última sección se consideran posibles formas en que imágenes y discursos sobre nacionalidad pueden ser objeto de debate, no sólo en el ámbito académico sino también en la esfera pública.

## Notas

- 1 En otras naciones de Centroamérica, el abstencionismo ha sido tradicionalmente alto: 54 por ciento en Guatemala (1995), 55 por ciento en El Salvador (1995), 35 por ciento en Honduras (1993), 20 por ciento en Nicaragua (1996), 26.3 por ciento en Panamá (1995) (LT, 2.12.95; LN 23,10.96; LN, 3.2.98).
- 2 En inglés, "America" se emplea para referirse a los Estados Unidos, mientras que otras regiones requieren especificación, como por ejemplo América Latina (ver Gabriel,1998:196). A su vez, "América Latina" es a menudo identificada con América del Sur, dejando el Caribe, Centroamérica y México como regiones "innombradas".
- 3 La reflexión acerca de los orígenes de clase parece ser un proceso paradójico. Como Lynne Pearce anota "solo cuando uno ha alcanzado un modo de vida de clase media puede enorgullecerse de sus raíces y no sentirse avergonzado, pues 'lo que fui no es lo que soy ahora'" (citado en Skeggs, 1997:97).

## CAPÍTULO I

# **PERTENENCIA Y DIFERENCIA: EXPLORANDO IDENTIDADES NACIONALES**



## Introducción

Este capítulo procura elaborar una definición de trabajo de identidades nacionales, destacando que éstas pueden ser consideradas como “comunidades imaginadas” y, tal vez más importante, como formaciones construidas sobre la base de diferencias y desigualdades. Esta dinámica entre pertenencia y diferencia es explorada como la interrelación mutuamente constitutiva de representaciones, formación de subjetividad y factores materiales. Otro importante objetivo de este capítulo es el discutir la centralidad del lenguaje en la constitución de identidades nacionales; en particular, se examinarán algunas contribuciones del Círculo Bajtín, las cuales consideran el lenguaje como una práctica socio-histórica.

Desde una perspectiva metodológica, este capítulo presenta una propuesta de análisis de diferentes instancias temporales y espaciales en las cuales son configuradas identidades nacionales. En el dominio temporal, hay múltiples referencias al pasado; estas referencias a menudo están localizadas espacialmente, ya sea en el esfera pública o en ámbitos más privados.

Más que un escudriñamiento sistemático de teorías y “escuelas”, que “incapacita y desempodera lo que era empoderante e interesante en los análisis iniciales” (Said, 1994:387),

este capítulo discute conceptos como problemas, como movimientos históricos aún no resueltos, tal y como Raymond Williams (1977:11) ha sugerido. Esto es especialmente difícil pues los lenguajes occidentales tienden a enfatizar sustantivos y objetos a expensas de relaciones, reduciendo procesos a condiciones estáticas. Una perspectiva relacional requiere explorar las identidades nacionales en “términos contextuales, cambiantes y complejos, más que en formulaciones absolutistas y abstractas” (Gabriel, 1994:47).

Las identidades nacionales pueden ser interpretadas como diferentes significados asociados a sentidos de pertenencia, los cuales a menudo se elaboran a través de referencias a origen, continuidad y destino. Estos significados no son naturales, pero pueden ser socialmente “naturalizados” y asumidos como dados, pues son imaginados por grupos sociales específicos a través de diversas prácticas.

El sentido de nacionalidad no está constituido por repertorios permanentes, pero puede ser considerado como procesos de identificación, los cuales son elaborados a través de diversas formas culturales y prácticas por ciertos agentes sociales. La diversidad de formas culturales e instancias confirma que no hay una única identidad nacional, sino múltiples y diversas versiones bajo ciertas relaciones de subordinación (Colley, 1996:x). A través de ciertos eventos, conflictos fronterizos y competencias futbolísticas, entre otros, se configuran y activan sentidos de pertenencia nacionales en diversas formas, aunque no toda la ciudadanía experimenta este sentido de nacionalidad en la misma forma.

4 Hay complejas relaciones entre identidades nacionales y otras formas de identificación, tales como aquellas construidas en relación con racialización, clase y género. De acuerdo con Richard Johnson (1993a:207-8), las identidades nacionales pueden ser consideradas como meta-narrativas que regulan y prescriben otras identificaciones:

...los discursos nacionales actúan sobre otras identificaciones escogiendo de entre ellas, reconociendo algunas, refutando el reconocimiento de otras. Reconocimiento y no reconocimiento no son las únicas posibilidades existentes: las identidades nacionales pueden de manera sistemática *reconocer erróneamente* identidades formadas previamente. (Itálicas en el original)

Las identidades nacionales parecen expulsar aquellos atributos que no coinciden con la nacionalidad deseada. Versiones hegemónicas de nacionalidad en Costa Rica, por ejemplo, han enfatizado la existencia de una población predominantemente “blanca”, implícitamente masculina, de clase media, localizada en las regiones centrales del país. En otras palabras, la pertenencia nacional no sólo incluye el reconocimiento de ciertas identidades, sino que suprime a “otros” internos, por ejemplo, grupos indígenas, negros, campesinos, quienes no pertenecen a la ciudad, sitio de modernidad y nacionalidad por excelencia. Así, este proyecto no pretende ser un análisis abstracto de las identidades nacionales en Costa Rica, pero sí una crítica de diversas articulaciones de racialización, clase y género bajo el título de “costarriqueneidad”.

Otra importante relación se establece entre identidades nacionales y nacionalismo. Sarah Radcliffe y Sallie Westwood (1996:16) sugieren una distinción interesante:

La identidad nacional puede ser vista como una categoría más amplia y multidimensional que nacionalismo, pues la identidad nacional puede existir en sujetos (colectiva o individualmente) sin que haya un proceso de movilización alrededor de una meta definida.

El nacionalismo puede ser considerado como una categoría política, mientras que las identidades nacionales

pueden ser conceptualizadas como representaciones y formaciones de subjetividad asociadas a un sentido particular de pertenencia. La investigación sobre nacionalismo ha enfatizado el estudio de sus orígenes ya sea como un fenómeno primordial basado en bases étnicas o lingüísticas (Smith, 1995) o como un proceso moderno, secular y político en el cual las “comunidades imaginadas” y la “invención de tradiciones” tienen un papel protagónico (Breuilly, 1982; Anderson, 1983; Gellner, 1983; Hobsbawm, 1983). Mientras tanto, el análisis de identidades nacionales ha procurado caracterizar cómo y por qué el sentido de pertenencia es producido y reproducido a través de formas culturales, prácticas e instituciones.

Las identidades nacionales y los nacionalismos también pueden ser relacionados por sus similitudes. De hecho, movimientos nacionalistas han configurado y reforzado identidades nacionales, y éstas últimas han apuntalado movimientos nacionalistas. Ambos pueden asumir diversas manifestaciones; en ocasiones pueden ser parte de luchas anti-imperialistas y anticoloniales, pero también pueden ser fuente de exclusión y racialización.

Esta última tendencia es la preocupación de este proyecto y, por ello, racialización, un concepto que será empleado con frecuencia en este libro y el cual no parece tener traducción en castellano, requiere una breve introducción. Robert Miles (1991:76) señala que racialización se “refiere a la aparición histórica de la idea de ‘raza’ y su posterior reproducción y aplicación”. Racialización podría considerarse como un modo de constitución de ciertos grupos o comunidades en “otros” a través de un trabajo de representación a partir del cual características biológicas o culturales son empleadas para significar un sentido de diferencia (Miles, 1991:75-76; Gilroy, 1987:38-9). Racialización alude, pues al proceso a través del cual ciertos grupos son definidos por una cierta “naturaleza humana”, la cual presupone una “esencia” que los identifica, independientemente de las diferencias internas que caracterizan a cualquier colectivo y

de las semejanzas del grupo racializado con aquel al que pertenecen quienes profieren dichas representaciones. La racialización, como otras formas de representación, es una forma de categorización sujeta a determinaciones y disputas entre diversos sectores sociales, es decir, no se trata de la única forma de constituir a un grupo en un “otro” ni está libre de crítica (Winant, 200:182). Por otra parte, una interesante derivación de los estudios sobre racismo, sobre todo en Inglaterra y Estados Unidos, ha sido no sólo explorar identidades y formas de exclusión de “minorías”, sino también analizar cómo simultáneamente con los procesos de racialización emerge la invisibilidad del “whiteness”. Como Richard Dyer (1997) ha notado “... los blancos no son de una cierta raza, ellos son justamente la raza humana. Su poder reside en su invisibilidad.” (Ver también Fiske, 1994 y Gabriel, 1998)

En esta investigación no se sugiere que la única forma de construir imágenes de “otredad” sea a través de racialización; más bien a lo largo de las siguientes páginas se insiste que la representación de ciertos grupos como “otros” se elabora a través de la articulación de imágenes de diferencia, las cuales en ocasiones remiten a imágenes racializadas, pero también a referencias de género o clase, principalmente. También conviene aclarar que el empleo del concepto “política racializada” (*racialized politics*) se refiere a una manifestación del poder simbólico en el establecimiento de jerarquías y di/visiones sociales. Es decir, no alude exclusiva o prioritariamente a manifestaciones de funcionarios o a políticas públicas, ni supone una ausencia de críticas a tal política. Por ello, a lo largo del texto se introduce el concepto de contestación (*contestation*), el cual insiste en que ninguna representación o práctica está exenta de crítica. Contestación no se reduce a lo explícitamente contestatario, más bien se refiere a que todo enunciado, como el Círculo Bajtín insistió (Voloshinov, 1992:49), es multiacentuado y no conoce límite, pues “ninguna cultura

*dominante verdaderamente incluye o agota toda la práctica humana, toda la energía humana y toda la invención humana*" (Williams, 1980:147; itálicas en el original).

En general, se ha argumentado que el racismo en América Latina no presenta la misma relevancia que, por ejemplo, en los Estados Unidos, donde los patrones de segregación son bien conocidos. Sin embargo, los contrastes entre estas dos regiones no invalidan las asentadas diferencias y desigualdades asociadas con diferencias biológicas o "culturales" presentes en América Latina (Wade, 1993; Wade, 1997). Por otra parte, parece haber ciertas similitudes entre América Latina y Europa Occidental pues la racialización no es abiertamente reconocida, aunque sí está institucionalizada en diversas formas. Por ello, "racialización" así como otros conceptos empleados en este proyecto no son considerados categorías abstractas, las cuales pueden ser "aplicadas" a diferentes contextos; son, más bien, instrumentos o herramientas en función de problemas definidos de investigación (Foucault, 1980).

## **Formación de subjetividades, representaciones y factores materiales**

Las naciones son consideradas no tanto como "comunidades" sino como formaciones de diferencia y desigualdad. Esta compleja interrelación de pertenencia y diferencia puede ser explorada a través de tres dimensiones cruciales: formación de subjetividades, representaciones y factores materiales<sup>1</sup>. Estos nexos son altamente relevantes en la investigación de identidades nacionales, pues el análisis ha dado poca atención a los procesos de internalización y contestación de discursos públicos de nacionalidad. Como Sarah Radcliffe y Sallie Westwood (1996:16) sostienen, se requiere analizar paralelamente imaginarios internalizados acerca de la nación y los imaginarios públicos.

El interés en la formación de subjetividad es frecuentemente asociado con el psicoanálisis, mientras que el análisis de formas de representación ha sido una materia de interés en estudios culturales. Perspectivas económicas –algunas veces identificadas con el marxismo– han subrayado la presencia de factores materiales e institucionales en la constitución de diferencia y desigualdad. Más que una distinción entre estas tres perspectivas, esta sección procura delinear algunas de sus múltiples interrelaciones.

Sander Gilman (1985:17,18,20; 1988:5) apunta que el sentido de diferencia emerge cuando las y los bebés empiezan a sentir que el mundo externo no es una mera extensión de su propio yo. Ello produce ansiedad, pues esta discontinuidad entre el yo y el entorno es percibida como una pérdida de control sobre objetos externos. Cuando el sentido de orden y control es considerado bajo amenaza, la ansiedad aumenta y es frecuentemente proyectada en el “otro”, el cual nombra la realidad externa más allá del sí mismo. De manera similar, Julia Kristeva (1991) mantiene que el sentido del sí mismo es constituido a través de la expulsión de atributos indeseables presentes en la propia comunidad. Esta expulsión es denominada abyección (ver, además, McClintock, 1995:71-2; Sibley, 1995:8).

Una importante dificultad emerge cuando se procura considerar las condiciones socio-históricas en las cuales emergen estos límites entre el sí mismo y el otro. David Sibley (*ibid.* pp. 8-9) mantiene que la urgencia por expulsar lo indeseado crea ansiedad pues la separación entre, por ejemplo, “nosotros” y “ellos”, “suciedad” y “limpieza”, nunca puede ser finalmente culminada. Aunque la abyección parece ser clave para la comprensión del sentido de exclusión y de formación del sí mismo, David Sibley señala también que “los contextos sociales y espaciales de la abyección requieren más reelaboración” (*ibid.*, p.11). En una perspectiva similar, Ann McClintock (1995:72) sugiere “un psicoanálisis situado culturalmente, el cual es al mismo

tiempo una teoría fundamentada psicoanalíticamente. McClintock sugiere que “tal vez uno puede establecer que no puede haber historia material sin psicoanálisis como tampoco psicoanálisis sin una historia material” (*ibid.*, p.74).

La comprensión de la formación de fronteras (*boundaries*) simbólicas y materiales entre el “sí mismo” y el “otro” parece requerir, a su vez, la superación de las fronteras entre las ciencias sociales mismas, una demanda que tiene una larga data. En 1936, Norbert Elias (1982:282), por ejemplo, se lamentaba de algo similar: “Aquellos preocupados por la historia de la sociedad, tanto como aquellos interesados en la historia de la mente, perciben “sociedad”, por una parte, y el mundo de las “ideas”, por la otra, como dos diferentes formaciones que pueden ser significativamente separadas”. La alternativa, por supuesto, no reside en la construcción de otra *grand teoría*, sino en problematizar estas relaciones en el análisis empírico; esta es una preocupación central de los capítulos siguientes.

La internalización de significados parece llevarse a cabo a través de diversos procesos de introyección y proyección de sentimientos, imágenes y valores de y hacia otros de tal manera que se crea un sentido de límite. La emergencia de límites no es un proceso exclusivamente subjetivo, éste se lleva a cabo en condiciones históricas. En particular, la traducción de fronteras en límites simbólicos ha sido una característica de las modernas culturas occidentales (Sibley, 1995:7). En el siglo XVI, la burguesía europea empezó a expulsar de sus prácticas e instituciones aquellas actividades consideradas como “excesivas” o “de mal gusto”, especialmente asociadas con el cuerpo, ferias, mercados y carnavales. Al mismo tiempo, fueron internalizados valores relacionados con distinción, jerarquías, vergüenza, orden y “buen gusto”. Modales y formas de trato se constituyeron –y lo continúan haciendo– en instancias de profunda interconexión entre ideología y subjetividad. Ello sugiere que la constitución de la subjetividad y los límites sociales han sido

procesos mutuamente constitutivos y no fijaciones abstractas (Elias, 1982; Stallybrass y White, 1986). De manera muy interesante, la fijación de límites, distinción y “buen gusto” coincidió con la conquista y proyección de deseos eróticos en la población colonizada; relación que Norbert Elias, por ejemplo, no examinó (Fletcher, 1997:52; Crang, 1998:65).

Estos procesos históricos de proyección e introyección presentes en la constitución de las culturas europeas occidentales parecen estar presentes en la formación de identidades nacionales. Determinados grupos sociales en posición de poder, en determinadas circunstancias históricas, seleccionan ciertas categorías sociales en las cuales proyectan sus ansiedades (Gilman, 1988:11). La dimensión subjetiva de las identidades nacionales es frecuentemente representada como la preservación de fronteras nacionales, como la protección de una personalidad colectiva. Hay iconos que consideran la nación como un “hogar”, como un lugar de seguridad (Balibar, 1991b:95). Este tipo de constitución de subjetividad resulta, como Peter Stallybrass y Allon White (1986:5) señalan, en una conflictiva fusión de poder, temor, ansiedad y deseo.

La construcción de los nicaragüenses como “otros” ilustra esta dinámica. Ellos son considerados como una amenaza para la salud pública, pues algunos han ingresado al país padeciendo cólera. También hay disputas diplomáticas entre los gobiernos de ambos Costa Rica y Nicaragua por la definición de las fronteras, disputas que han sido representadas también como amenazantes. En otras palabras, el cuerpo y la nación son representados de manera semejante: ambos son amenazados por “extraños” (*outsiders*). En este contexto, el cuerpo constituye una instancia crucial de mediación entre conflictos políticos y significados subjetivos; así, las fronteras personales y nacionales se traducen en límites simbólicos, especialmente en el discurso de los medios.

Los nicaragüenses también son considerados responsables por el debilitamiento del orden social y de ser los

presuntos autores de toda clase de crímenes, incluso cuando las estadísticas no apoyan tales acusaciones. Así, tanto las enfermedades, como el crimen deben ser vigilados. Aunque la formación de nacionalidad en Costa Rica no se construye solo por referencia a los nicaragüenses, lo que convierte a estos últimos en “otros” claves es precisamente que su presentación ha articulado (Hall, 1980c:338) históricamente abyecciones raciales, así como de clase y de género en varias formas y por diversos medios.

Este levantamiento de límites simbólicos alrededor del cuerpo humano y del cuerpo político puede ser interpretado siguiendo una tipología sugerida hace ya largo tiempo por Mary Douglas (1966:123-4), quien subrayó cuatro formas de representación de miedos a ser contaminados por “otros”: “El primero es el miedo a la presión sobre límites externos; el segundo, el miedo a transgredir límites internos; el tercero, el miedo en los márgenes de las líneas. El cuarto es el miedo a contradicciones internas...”

Los discursos acerca de la “inmigración” ilustran el primer caso. Por ejemplo, varias metáforas representan los nicaragüenses como una “ola” que “inunda” el cuerpo de la nación. En segundo lugar, los límites internos son percibidos como amenazados cuando los nicaragüenses son considerados responsables del aumento de la criminalidad. Una tercera fuente de amenaza es identificada con el debilitamiento de los límites simbólicos internos, presentes en afirmaciones que sostienen que los nicaragüenses se reproducen más rápidamente que los costarricenses. Una cuarta fuente de amenaza, siguiendo la tipología de Douglas, proviene de contradicciones internas del sistema social costarricense. El declive en servicios públicos tales como salud, educación o vivienda han significado un serio problema en un país donde los niveles de vida están por encima del promedio regional; este deterioro ha debilitado la auto-imagen de Costa Rica como una “nación de clase media”. En estas condiciones, no es difícil imaginar por qué los nicaragüenses son culpados de ello.

Las representaciones hegemónicas de los costarricenses acerca de los nicaragüenses incluyen temor, pero también el deseo de controlarlos a través de políticas de inmigración o estigmatización. Los nicaragüenses han sido internalizados bajo el significado de negación y disgusto. Estas categorías permanecen muy activas y son indispensables, pues es a través de ellas que los “auténticos” costarricenses pueden ser identificados. Como sostiene Barbara Babcock, “lo que es *socialmente* periférico es también con frecuencia *simbólicamente* central” (citado en Stallybrass y White, 1986:5). Así, un análisis de las formas en las cuales los nicaragüenses son racializados puede permitir una mejor comprensión de las identidades nacionales en Costa Rica.

Una de las similitudes más relevantes entre la constitución del sí mismo y las identidades nacionales es que ambas son representadas a través de la acentuación de diferencias en relación con el “otro”. Los mitos de homogeneidad interna se crean independientemente de las heterogeneidades que definen la nación (Williams, 1989:429-31). Michael Billig (1995:130) apunta que “aquellas diferencias entre miembros de la misma categoría son minimizadas y las diferencias entre categorías son exageradas”. En este caso particular, el odio hacia los nicaragüenses constituye un síntoma del temor frente a la diferencia, la cual muestra aquellos aspectos que uno quiere ocultar en su propia cultura (Erdheim, 1995:22).

Norbert Elias (1994:xxiv-v) sugirió que estas relaciones entre “establecidos y excluidos” pueden ser conceptualizadas como diferencias de poder entre grupos sin necesariamente reducir la explicación a disposiciones psicológicas o biológicas de los involucrados. Los grupos establecidos se identifican con carisma, una virtud que está ausente en los “otros”, quienes son percibidos como “anómicos”, uno de los más comunes patrones de exclusión cultural. Como los “excluidos” son considerados anómicos, el contacto cercano con ellos amenaza a los “establecidos” con “la infección

de la anomia". Los excluidos suelen ser considerados sospechosos de quebrar normas y tabúes. Se activan entonces complejas relaciones entre orden social, estética y moralidad, de tal forma que los grupos excluidos no sólo son percibidos como violadores de las leyes y normas, sino también como particularmente no "limpios". Sin embargo, tales procesos de exclusión no producen vergüenza o culpa, pues la estigmatización es reificada y naturalizada a través de la "etnicización" o cosificación de los "otros".

Sin exterioridad no hay interioridad y viceversa. Así, identidad y diferencia están intrínsecamente vinculadas. Sander Gilman (1985:23) apunta que "dado que el Otro es la antítesis del sí mismo, la definición del Otro debe incorporar las categorías básicas a través de las cuales el sí mismo es definido". El sí mismo es constituido a través de la relación con otros significativos y, a su vez, la representación del "otro" se elabora indirectamente a partir de imágenes del sí mismo. Como señala Jean Pieterse (1992:233), las imágenes del "otro" –las cuales son contextuales e históricas– no circulan tanto por su veracidad, cuanto porque proyectan las preocupaciones de los productores y consumidores de tales imágenes (Said, 1994:60; Crang, 1998:169).

Un segundo concepto clave de este apartado es representación. Las representaciones de diferencia y pertenencia nacional pueden ser contextualizadas como parte de la emergencia de perspectivas eurocéntricas emanadas del contexto de la expansión colonial. Peter Wagner (1994:38-9) sostiene que la modernidad ha imaginado al "otro" en tres dimensiones interconectadas: en el eje temporal, los "otros" son sinónimos de "retraso", es decir, lo opuesto a la modernidad misma; la segunda dimensión es espacial, la cual es descrita a través de la distinción entre quienes son portadores de "progreso" y los excluidos, considerados como "bárbaros"; una tercera forma de exclusión toma lugar dentro de las sociedades modernas mismas –y luego trasladada a las sociedades "atrasadas"– a través de exclusiones

de clase, género y discapacidad. Así, las clases trabajadoras (entendidas como los *hombres*), las mujeres y las personas no heterosexuales o discapacitadas son estigmatizadas en diversas formas y por diferentes medios. “La distinción –sostiene Wagner (1994:40)– entre razón y sinrazón está en la base de los intentos modernos de establecer límites simbólicos”. Estos límites simbólicos temporales y espaciales también han implicado, como apunta Ann McClintock (1995:178), la distinción entre la esfera “natural” de la familia y la esfera “política” de la sociedad civil, la cual ha excluido a las mujeres, esclavas, sirvientas y miembros de las colonias de la concepción liberal de individualidad. En otras palabras, “domesticidad e imperio emergen como una distinción necesaria en la formación de la imaginación liberal”. (*ibid.*)

Los primeros debates acerca de naciones y nacionalismo en Europa surgieron en este contexto moderno, especialmente como consecuencia del estado absolutista y de la emergencia de doctrinas de autodeterminación y soberanía. Ernest Renan, por ejemplo, concluyó que las naciones no pueden ser establecidas sobre la base de la homogeneidad étnica o lingüística pues son internamente diversas. En su lugar, arguyó que una nación puede ser concebida como una comunidad política. Como indica John Breuilly (1982:18), este es uno de los ejemplos clásicos de una definición subjetiva de la nación, donde no hay fuentes objetivas –ya sea lenguaje o “raza”– sino una definición contingente de ésta.

Pero la modernidad también apuntaló la expansión imperial de Europa en el curso de la cual el rango de la diversidad cultural y fisiológica de la humanidad fue más ampliamente conocida (Miles, 1991). El racismo ha crecido como parte de esta expansión: la expulsión de los moros y judíos de España, por ejemplo, fue llevada a cabo sobre la base de la pureza de la “raza”, uno de los procesos cruciales en la emergencia de “raza” como concepto e ideología.

Esta expulsión de “otros” internos fue, por otra parte, un importante referente en los procesos de colonización y genocidio en el llamado “Nuevo Mundo”, el cual se convirtió en un “otro” externo, precedente importante en la constitución de “Occidente” como categoría geográfica e ideológica (Todorov, 1984; Balibar, 1991a:52-3).

Así, autodeterminación y soberanía constituían una materia de discusión entre los ciudadanos, atributo que no fue garantizado a los “otros” internos (hombres y mujeres obreros) ni a los “otros” colonizados. Tzvetan Todorov (1991:134-8) muestra cómo en el caso de Renan y otros pensadores franceses de los siglos XVIII y XIX, “raza” y racismo tuvieron profundas raíces en los debates acerca de nacionalidad: todos los ciudadanos poseen los mismos derechos pero no todo ser humano podía ser considerado ciudadano. La ciudadanía pertenecía a la población “blanca”. Mientras las “razas” “amarillas”, negras o indígenas, de acuerdo con Renan, eran incapaces de organizarse por ellas mismas, los “blancos” fueron identificados con belleza y racionalidad (Todorov, 1991:132-4). “La piel blanca por lo tanto se convirtió en una marca de civilización y un producto de ésta”, como bien ha señalado Robert Young (1995:35).

En este contexto, se puede argumentar que el racismo construye la diferencia a través de la representación de atributos biológicos o culturales, mientras que el nacionalismo parece construir la oposición entre ciudadanos y no ciudadanos (Todorov, 1991:286). Ambas distinciones están estrechamente relacionadas: los nicaragüenses, por ejemplo, no solo son estigmatizados a través de marcas étnicas, sino que también son representados en términos de ciudadanía como “inmigrantes ilegales”.

16 Esta relación histórica entre nacionalismo y racismo no pretende ser una generalización abstracta. Más bien procura enfatizar que ambas ideologías están intrínsecamente imbricadas en ciertas doctrinas inspiradas por las filosofías de la Ilustración Francesa, las cuales se constituyeron en referencias

cruciales en los proyectos de construcción de los estados nacionales en América Latina (Stepan, 1991:72; Larraín, 1996:145). La elite liberal enarboló argumentos nacionalistas sobre la base de divisiones sociales dentro de las nuevas repúblicas. Simón Bolívar, por ejemplo, conocido como el Libertador en narrativas de la independencia de América Latina, no simpatizó con la población negra durante las guerras de independencia (Wright, 1990:28). En términos más generales, como Sarah Radcliffe y Sallie Westwood (1996:38) observan, los proyectos de construcción de los estados nacionales en América Latina “privilegian una construcción específica de etnicidad como parte de un proyecto racial en el cual la diferencia es subsumida”. La elite habló (y aún habla) “en nombre del pueblo”, pero sólo pocos fueron considerados ciudadanos de los nuevos estados. La reconocida metáfora de las “comunidades imaginadas” (Anderson, 1983) ha sido escasamente cotejada con la diversidad “racial” de América Latina (Stepan, 1991:18). El análisis de las “comunidades imaginadas –como sostienen Sarah Radcliffe y Sallie Westwood (1996:26)– tiene que especificar *quién* imagina la comunidad y *cómo* ello se lleva a cabo y qué diferencias surgen en las comunidades”.

La exclusión ciudadana y la racialización están también relacionadas con desigualdades económicas y materiales, la tercera dimensión que parece ser crucial para una interpretación de identidades nacionales, como se sugiere en este apartado. Los factores materiales están organizados en instituciones, las cuales limitan o permiten ciertas prácticas y formas culturales. Immanuel Wallerstein (1991:80-3) ha mostrado que las desigualdades materiales y la constitución de ciertos grupos en “otros” han estado ligadas históricamente. La inacabable acumulación de capital ocurrió en el contexto de la expansión colonial; en consecuencia, formas de explotación económica y racialización de “otros” internos (clases trabajadoras) y “otros” externos (habitantes de las colonias) han sido fenómenos interconectados.

La consecuencia crucial de estas relaciones ha sido la fusión de categorías económicas con categorías morales y antropológicas; por ejemplo, en Costa Rica hay una cierta identificación de “inmigrantes”, trabajadoras domésticas o guardas privados con nicaragüenses.

La racialización ha estado intrínsecamente relacionada con divisiones de clase, pero no se reduce a esta última. Peter Wade (1993:338) sugiere que mientras “raza” constituye un significante de diferencia, clase remite a una posición en relaciones de producción. Así, más que enfatizar la autonomía o determinación de ambas categorías, lo que es relevante es explorar algunas de las formas en las cuales clase y “raza” se articulan en contextos particulares. Como Stuart Hall y sus asociados (1978:347; Hall, 1980c:316) han señalado, “raza” es la modalidad en la cual la clase es vivida.

La representación de ciertos grupos como “otros” no es sólo una materia de representación; ésta desempeña un rol crucial en la conformación de desigualdad. De hecho, la mayoría de los nicaragüenses residentes en Costa Rica, así como las poblaciones negras o indígenas, se cuentan entre los sectores más pobres del país. Este énfasis en factores materiales e institucionales no necesariamente implica la adopción de una perspectiva determinista, sino, como indica Errol Lawrence (1982:50), “mientras nosotros no podemos olvidar que las definiciones dominantes son contestadas, también debemos recordar que éstas son incorporadas en el orden institucional dominante e inscritas en las relaciones sociales en la vida cotidiana”.

El diseño de políticas relacionadas con “inmigración”, empleos, salud, vivienda o educación –discutidas en el capítulo 5– ilustra precisamente cómo a pesar de la contestación y una incipiente crítica, las decisiones institucionales tienden a reforzar procesos de exclusión y desigualdad. Así ciertos problemas que resultan de la disminución de inversión pública han sido interpretados como una consecuencia del arribo de “inmigrantes ilegales”.

Estos nexos entre representaciones y exclusión material han implicado, por otra parte, repensar la oposición “nosotros – otros”, tal y como esta fue formulada en los primeros borradores de este libro, pues el “otro” no es externo al sentido de nacionalidad en Costa Rica. Como señala Richard Johnson (1997:12), los excluidos son indispensables; están en el sí mismo, pues las identidades llevan consigo, en sus configuraciones internas, alguna versión del “otro”, el cual parcialmente las constituye. Una crítica a la oposición “nosotros – otros”, concebida de manera binaria, es la formulada por Aijaz Ahmad (1992:90,182-3), quien enfatiza que la diferencia –escrita con minúscula– es localizada y empíricamente verificable, y no denota una categoría epistemológica o una condición ontológica perenne. De otro modo, esta oposición puede constituirse en otra forma de “celebración de la diferencia”, evadiendo el análisis de las imbricaciones entre identidades y desigualdades. En otras palabras, la constitución del nicaragüense como un “otro” ha sido un proceso de larga duración que será explorado en los siguientes capítulos como la articulación de representaciones, subjetividades y factores materiales.

## **Superando la oposición entre análisis textuales y etnográficos**

La investigación sobre identidades nacionales y nacionalismos a menudo ha considerado las versiones públicas más elaboradas (novelas, poesía, ensayos) en las cuales tales identificaciones están presentes. Sin embargo, identificaciones más ambiguas están inscritas en instancias menos estructuradas, personales o comunales, tal y como ha sido subrayado por diversas perspectivas (Alter, 1983; Hobsbawm, 1990; Johnson, 1993a; Johnson, 1993b; Larraín, 1996). Las identidades nacionales son frecuentemente construidas “desde arriba”, pero este hecho no implica que

el análisis deba concentrarse exclusivamente en las versiones públicas más elaboradas. Por el contrario, como Richard Johnson (1993a:113) apunta:

Ninguna versión pública adquirirá vigencia ideológica a menos que conecte con significados presentes en el sentido común. Ninguna forma ideológica puede tener éxito en la esfera pública a menos que los individuos y grupos inviertan en ella, traduciéndola en su habla interna.

El predominio de elaboradas formas culturales como instancias de análisis de identidades nacionales puede también ser interpretado como parte del llamado “giro lingüístico”, el cual ha implicado una “preocupante textualización de los estudios culturales”, como Stuart Hall (1996:274) ha caracterizado ciertos debates.

Ello ha implicado una oposición entre perspectivas textuales y aquellas que enfatizan el estudio de prácticas culturales. Estas oposiciones no sólo resultan de diferencias teóricas, sino que también expresan procesos de institucionalización de los actores en el campo académico. La etnografía y el trabajo de campo en general son algunas veces percibidos como una tarea para “principiantes”, como un rito de pasaje, pero no como algo adecuado para los actores consolidados en el campo académico. “Teoría”, por otra parte, es un valioso recurso en el proceso de adquirir poder académico. Algunas veces cuanto más teórico, general o abstracto es el trabajo académico, mayor es el reconocimiento y más fácil su mercadeo. Como señala David Morley (1992:13) en el caso de los estudios culturales en Inglaterra, “la teoría viaja y vende mejor” (ver también Johnson, 1993b:101-2 y Willis, 1997:187-8). John Clark (1991:16-7) ha sintetizado el debate en los siguientes términos:

Esta tensión que emerge del intento de sintetizar los sentidos antropológicos y textuales de

cultura ha sido altamente productiva y formativa para el campo [de los estudios culturales]. Ha habido una constante tentación de fragmentar el problema de la cultura, separando el estudio de los discursos o textos de las prácticas de los sujetos, precisamente porque la tarea de engazar ambos elementos es muy difícil. En el ala textual, ha habido la tendencia a disolver la tensión trabajando con posiciones de sujeto y no tanto con sujetos. Esto deja de lado la difícil pregunta de la eficacia o productividad real del texto-discurso y analiza solo el efecto deseado en el sujeto ideal proyectado en el texto-discurso. En algunas instancias, esto ha implicado la escisión entre la posición de sujeto y el sujeto. En la otra ala, la de la experiencia vivida, existe la tentación de homogenizar la cultura de los sujetos y tratar los textos-discursos como imposiciones externas, como una cultura ajena, de tal manera que la cultura propia provee la materia prima para la resistencia. Esto reproduce la separación entre las culturas dominantes y subordinadas y el peligro de versiones esencialistas o expresivas de cultura.

Ambas perspectivas han sido tema de diversas críticas. El concepto de experiencia ha sido desafiado dadas las premisas positivistas de su formulación y ciertas nociones implícitas de "autenticidad", las cuales difícilmente reconocen que cualquier experiencia es siempre selectiva y organizada desde el presente (Pickering, 1997:14). Mientras tanto, las perspectivas textuales han sido cuestionadas por la rígida concepción de lenguaje en que se inspiran. El poder trabaja a través del lenguaje, pero no se reduce a éste. "La textualidad nunca es suficiente", insiste Stuart Hall (1996:271). Christine Ghedhill formuló una temprana crítica en la cual argumentó que "...la evidencia de que el lenguaje tiene un efecto determinante en la sociedad es un asunto diferente a decir que la sociedad no es más que lenguajes y prácticas significantes" (citado en Morley, 1992:170).

La dicotomía entre discursos públicos y vida cotidiana presente en los debates sobre identidades nacionales puede ser interpretada como parte de estos debates más amplios sobre lenguaje y experiencia presentes en estudios culturales y teoría cultural. Dado que el lenguaje parece ser un concepto crucial, se explorará hasta qué punto es posible reconocer su centralidad en las prácticas culturales, evitando tanto la posibilidad de “disolver lo social en discurso” (Meiksins, 1986:62; Larraín, 1994:88) como la de asumir la experiencia vivida fuera del lenguaje, como “conceptualmente autoevidente” (Pickering, 1997:176).

Es sorprendente que estos debates fueron propuestos por Mijail Bajtín, Valentin Voloshinov y Pavel Medvedev ya en la década de 1920, cuando la lingüística formal y el marxismo ortodoxo redujeron el lenguaje a una “estructura” o a un “reflejo de la realidad”, respectivamente<sup>2</sup>. Ello no supone que las contribuciones del Círculo Bajtín no sean debatibles, ni que sus contribuciones no expresen diferencias internas. Quizá lo decisivo sea que sus aportes procuraron superar oposiciones estructuralistas tales como las establecidas entre lengua y habla, diacronía y sincronía, discurso y experiencia. Bajtín y sus compañeros conceptualizaron el lenguaje más allá de la dicotomía estructuralismo/culturalismo, mostrando que no hay experiencia fuera del lenguaje, pero tampoco lenguaje fuera de la historia. Sin embargo, la traducción de sus libros en lenguajes occidentales ocurrió hasta la década de 1960, cuando estas dicotomías habían sido asimiladas en las ciencias humanas.

El lenguaje no es reificado ni considerado suficiente. Dos conceptos, enunciado y cronotopo, son altamente relevantes para el estudio del lugar del lenguaje en la formación de identidades nacionales. El concepto de enunciado busca superar la oposición entre las dimensiones públicas y privadas, pues una separación de este tipo parece estar basada en la dicotomía entre lengua (dimensión pública) y habla (instancias más personales e informales). El concepto de

cronotopo sugiere que los significados son contruidos a través de diversas locaciones espaciales y temporales. Ambos conceptos son discutidos en las siguientes páginas.

El Círculo Bajtín elaboró una sólida crítica a concepciones marxistas ortodoxas y formalistas sobre lenguaje. En el primer caso, ellos cuestionaron la premisa de que el lenguaje es un “reflejo de la realidad” y en el caso del formalismo se desafió la comprensión del lenguaje como un “sistema”. La crítica sostuvo que los signos no son ni un reflejo de condiciones materiales ni una unidad formal y arbitraria.

Los lenguajes son considerados como multiacentuados; los significados son acciones sociales en ciertas relaciones sociales, en cuya dinámica diferentes grupos procuran acentuar el lenguaje de tal manera que sus voces, experiencias y valores puedan ser reconocidas como los legítimos. “El signo es la arena de las luchas sociales”, apunta Valentin Voloshinov (1992:49). Cualquier enunciado está habitado por diversos significados; el lenguaje no es transparente (Voloshinov, 1992; Medvedev/Bajtín, 1994:121; Williams, 1977). El lenguaje no es tampoco sólo contenido; personajes, argumentos, tramas tienen que ser considerados como parte de una creación artística y no sólo como una realidad empírica reflejada en el lenguaje.

Esta concepción del lenguaje como “reflejo” de una realidad externa ha perdido vigencia en el presente. Sin embargo, aquellas perspectivas que consideran al lenguaje como un “sistema” continúan teniendo una fuerte presencia. De hecho, los conceptos de sincronía y lengua han sido cruciales en concepciones formalistas y estructuralistas. El lenguaje se ha reificado e incluso se ha sostenido que no hay nada fuera del lenguaje. Estos argumentos han tenido una considerable influencia en los debates sobre identidades. Margaret Sommers (1994:645), por ejemplo, sostiene que “todos nosotros llegamos a ser lo que somos al ser situados o situarnos nosotros mismos en narrativas sociales que *raramente son de nuestra propia obra*”. Este concepto

de narrativa presenta algunas dificultades, pues no explora la formación histórica de las narrativas de identidad ni los procesos de apropiación e internalización de éstas por diferentes grupos sociales. De hecho, cómo tal mediación toma lugar es una materia sin discusión. Si en enfoques previos, la ideología o el lenguaje constituían a los individuos en sujetos, ahora la ideología y el lenguaje parecen haber sido reemplazados por narrativas, pero la lógica del argumento y los problemas asociados con éste permanecen. Siguiendo la crítica de Jorge Larraín (1994:88) a perspectivas derivadas de las contribuciones de Louis Althusser, uno podría señalar que el considerar las narrativas como constitutivas de sujetos sobrevalora el rol y la autonomía de las narrativas y oscurece su propia determinación. El insistir en el carácter histórico de las identidades no implica ignorar su propia determinación; en otras palabras, el antiesencialismo no implica indeterminación. A su vez, la indeterminación también disminuye los posibles modos de contestación y resistencia. Como Andrew Parker y otros (1993:4) apuntan, “un desafío futuro, tal vez, sería ir más allá de esta lógica antiesencialista, para reconocer que, trabajando políticamente y filosóficamente a través de la implicación de lo particular, puedan ser forjadas nuevas formas de solidaridad.”

El exagerado rol del lenguaje como factor constitutivo de sujetos a través de narrativas, así como la escisión entre discursos literarios y vida cotidiana, parecen estar relacionados con la presencia de concepciones formalistas del lenguaje. En contraste, el concepto de enunciado considera el lenguaje como una práctica sociohistórica. Más que el signo entendido como una relación arbitraria entre significado y significante, el concepto de enunciado es considerado como la unidad mínima de comunicación (Medvedev/ Bajtín, 1994:194; Bajtín, 1977:265). El enunciado es siempre inconcluso y la comunicación cotidiana está en permanente generación. El enunciado es constituido en diálogo con otros enunciados a los cuales se responde o se

busca una respuesta (Bennett, 1979:76). Ello también cuestiona la dicotomía entre sincronía y diacronía pues “la relación entre hablantes cambia incluso poco a poco... En esta generación, el habla vive una intensa vida, aunque diferente que en la actividad literaria (Medvedev/Bajtín, 1994:161-2).

La escisión entre lengua y habla no estaría presente, pues “*la realidad de una lengua es justamente la de su generación*” (Voloshinov, 1973:86; itálicas en el original). El lenguaje no es una estructura pero sí una práctica cotidiana y social: “*El lenguaje vive y se genera históricamente en la comunicación verbal concreta, y no en un sistema lingüístico abstracto de formas, ni tampoco en la psique individual de los hablantes*” (Voloshinov, 1992:133; itálicas en el original). Sentido y significado son generados como un proceso de comunicación entre voces social e históricamente situadas, con frecuencia dentro de desiguales recursos materiales y simbólicos de poder. Disputas sobre los sentidos de pertenencia y diferencia nacionales están intrínsecamente ligadas a desigualdades materiales.

El significado de un término en el diccionario es técnico, pero un enunciado particular es social. El lenguaje toma lugar como un proceso de generación dentro de horizontes variables y valorativos (Medvedev/Bakhtin, 1994:199). Michael Holquist (1990:57) sitúa el problema en los siguientes términos: “¿Cuál es la característica *particular* del lenguaje que sirve como el umbral entre sí mismos y otros? Bajtín encuentra una respuesta en la capacidad del lenguaje para modelar la capacidad de ‘dirigirse a alguien’ y el diálogo.” Cualquier término es escrito para ser leído; está orientado hacia el proceso de comunicación. No hay significado fuera de la comunicación social (Bajtín, 1977:277).

La generación social del significado toma lugar en forma de relaciones entre el discurso autorial y el discurso ajeno (Voloshinov, 1992:155). Algunas veces, el discurso autorial cita el discurso ajeno sin mayores transformaciones; éste es llamado discurso directo. Por ejemplo, los medios suelen

citar el discurso policial sobre criminalidad, de tal manera que diversas formas de estigmatización son usualmente asumidas, sin mayor cuestionamiento, como noticias de “sucesos”. Otra posibilidad es la mixtura de voces, la cual es llamada discurso indirecto. Aunque Voloshinov y Bajtín son optimistas acerca de la supresión de límites entre discursos, la mixtura de voces no siempre desafía la autoridad. Un ejemplo común es la construcción del “nosotros” en el discurso acerca de la nación: “nosotros” frecuentemente implica que ciertos discursos de los medios se autoatribuyen la capacidad de representar al conjunto de la nación. A través del empleo del “nosotros”, los medios hablan “en nombre de” la nación, el orden, la democracia. Norman Fairclough (1997:11) subraya cómo esta traducción proporciona “una fuerza populista a las voces oficiales, pero al mismo tiempo preserva la legitimidad del discurso oficial”. Estas estrategias de enunciación se analizarán en detalle en el siguiente capítulo.

El concepto de enunciado también incluye el concepto de experiencia. Voloshinov sostiene que no hay experiencia fuera del lenguaje, “*no hay vivencia fuera de la encarnación sígnica*” (1992:120, itálicas en el original). La experiencia no es más una instancia de “autenticidad”, pues esta sólo es posible cuando es sentida y pensada a través del lenguaje. El concepto de enunciado permite también el identificar múltiples nexos entre discursos públicos y el habla interna localizada en instancias más privadas. Los géneros no son solo los literarios tales como la novela, la poesía o el ensayo, sino también están los géneros cotidianos. Voloshinov (1992:135) apunta: “Cualquier situación cotidiana estable posee una determinada organización del auditorio y, por consiguiente, un repertorio correspondiente de pequeños géneros cotidianos”. Tales géneros muestran posiciones y disposiciones, las cuales están presentes como “sentido común” en enunciados verbales, pero también en formas de dirigirse a una persona,

entonaciones y otras formas de gesticulación y modos de usar el espacio interpersonal. El sentido común es un “camino intermedio” y un espacio no-coordinado de ambigüedad y contradicción; es una “filosofía de los no filósofos”, como Antonio Gramsci (1973:324-6) la caracterizó<sup>3</sup>. No hay solo un sentido común ni este es rígido e inmóvil. Refranes, proverbios, entonaciones y modos de dirigirse a otras personas pueden ser “válidos y efectivos en ciertos contextos: el agricultor ‘conoce’ acerca de las temporadas de siembra, el marinero ‘conoce’ acerca de los océanos, pero ambos permanecen engañados acerca de las relaciones familiares y la cosmología” (Thompson, 1978:199).

El trabajo de campo, discutido en el capítulo 4, explora estos procesos de identificación nacional. Ello implica refutar perspectivas esencialistas acerca de la pertenencia nacional que usualmente consideran la nación como “natural”, pero también desafía aquellas tendencias que asumen las identidades nacionales exclusivamente como narrativas. Una perspectiva etnográfica puede mostrar que los sentidos de nacionalidad están también enraizados en prácticas, rutinas y rituales, los cuales son cruciales en la formación de las identidades nacionales.

## **Tiempo, espacio y formas culturales**

Esta última sección explora formas en las cuales sentidos de pertenencia y diferencia son representados a través de referencias temporales y espaciales. El sentido de pertenencia, por ejemplo, se construye a menudo a partir de referencias temporales tales como origen, continuidad o destino. Pero también hay formas de diferencia que apelan fundamentalmente a referentes geográficos, expulsando de la nación ideal regiones del país que no coinciden con la representación deseada de la patria. Así, tanto los referentes temporales como los espaciales son altamente selectivos y

ambos constituyen referencias de primer orden tanto para representar sentidos de pertenencia como de diferencia.

Las dimensiones espaciales pueden ser caracterizadas como un continuo entre dimensiones públicas y privadas. Mientras tanto, la dimensión temporal puede ser considerada como los nexos entre pasado, presente y futuro; de hecho “la experiencia vivida es como si fuera tridimensional” (Elias, 1996:355). Estas distinciones no son “naturales” sino resultado de relaciones de poder específicas, las cuales se vuelven observables en prácticas e instituciones. En lo referente a la dimensión temporal, Edward Said (1994:1) argumenta que “las apelaciones al pasado están entre las más comunes estrategias de interpretación del presente”. El pasado es algunas veces interpretado como el origen de una “identidad nacional” profundamente enraizada en el periodo colonial. Pero el pasado se considera “amenazado” por eventos recientes; los nicaragüenses, por ejemplo, en ocasiones son representados como desestabilizadores de las “tradiciones” costarricenses. Una tercera forma de representar el pasado es precisamente a través de aquellos eventos suprimidos de las narrativas oficiales, los cuales se constituyen en “ausencias estructurantes” (Johnson, 1993a:195), pues determinan cómo se configura el presente. “En la lectura de un texto –insiste Said (1994:79)– uno debe atender tanto lo que está incluido como lo que el autor ha excluido”.

El espacio es tan importante como el tiempo. Phil Cohen (1996:85) observó a principios de la década de 1970 que la territorialidad es el proceso a través del cual límites espaciales son utilizados para significar fronteras entre grupos. De hecho, el pánico moral articulado alrededor de grupos excluidos está relacionado con ideas sobre la santidad del territorio y el miedo a la transgresión (Sibley, 1995:39,43). Algunos espacios son “nacionalizados” y su transgresión es asumida como una “vergüenza nacional”. En general, como Peter Wade (1993:64) señala: “la inscripción del sentido de

diferencia en el territorio es fundamentalmente importante no solo porque constituye ciertas relaciones sociales... en forma racializada, sino también porque el sentido de diferencia es vivido en una forma enraizada espacialmente”.

Sin embargo, la investigación sobre identidades nacionales y nacionalismo ha dado más énfasis a la dimensión temporal (Radcliffe y Westwood, 1996:80). Edward Said (1994:69) argumenta que “la mayoría de los historiadores culturales y los estudiosos de la literatura han fallado al no resaltar la notación *geográfica* que subyace en la ficción occidental, en la escritura histórica y en el discurso filosófico sobre el tiempo”.

Los nexos entre tiempo y espacio son un elemento crucial en la representación del sentido de pertenencia nacional. Por una parte, los límites espaciales son cruciales en la representación de la “unicidad” de las naciones, a través de la demarcación de las diferencias; por la otra, las referencias temporales son utilizadas para representar la nación como una perenne forma de organización política. Como Sarah Radcliffe y Sallie Westwood (1996:79) sostienen, “los discursos oficiales de nacionalidad representan la nación como históricamente continua y geográficamente discontinua, entretejiendo espacio y tiempo”. Por otra parte, ciertos discursos nacionalistas buscan integrar el territorio nacional a través de la migración y la colonización internas, pues, como Peter Wade (1993:59) subraya, “en esta versión, en tanto la nación se convierte en una territorialmente, también se constituye racial y culturalmente”. En suma, la representación del espacio nacional es cambiante, pues incluye imágenes selectivas que priorizan ciertas regiones, pero también comprende imágenes más inclusivas que procuran “integrar” áreas “marginadas” dentro de los proyectos de forjar patria.

Mientras tanto, el pasado ha provisto la materia prima para la invención de las identidades nacionales (Hobsbawm, 1998:7). En algunos casos, ciertas versiones del pasado son

proyectadas en el presente; así, la democracia costarricense hunde sus raíces en el pasado colonial. Pero también el recorrido opuesto también ha sido imaginado: instituciones del presente han sido proyectadas hacia el pasado de tal forma que es difícil reconocer que las naciones son solo una relativamente reciente e históricamente contingente forma de organizar el espacio (Gupta, 1997:179). Como Eric Hobsbawm (1992:1) ha apuntado, “los últimos 200 años son incomprensibles sin algún entendimiento del término nación y del vocabulario derivado de éste”.

Además, tradiciones selectivas implican la supresión de aquello que no se desea o puede recordar (Rowe y Schelling, 1991:228). Como Homi Bhabha (1994:161) sugiere, “ser obligado a olvidar se convierte en la base para recordar”. El olvido es tan importante como el recordar. “Parte de la lucha contra el poder cultural –señala también Roger Bromley (1988:12)– es el desafío de olvidar puesto por la memoria”.

Si el pasado es precondition para imaginar la nación, la nación ha sido el encuadre en que el pasado ha sido organizado; por lo tanto, el análisis histórico comúnmente se organiza en la forma de historias nacionales. Como observa Patrick Wright (1986:24), “la nación es la moderna forma de integración por excelencia, y es al servicio de la nación que circulan las imágenes públicas e interpretaciones del pasado”. Tal vez, la implicación más relevante de que una nación tenga su locación en el pasado ha sido precisamente su naturalización como una “polis atemporal”, pese a que los procesos de independencia apenas ocurrieron en el siglo XIX. Michael Billig (1992:26) apunta que el “nacionalismo como ideología es paradójico: es producto de la edad moderna pero crea mitos acerca de la antigüedad y pre-modernidad de las naciones-estados”. Uno podría argumentar que el origen de esta paradoja reside en el carácter moderno de las naciones, pues sin nexos con el pasado el nacionalismo podría perder su legitimidad.

Las referencias espaciales y temporales han sido usualmente consideradas como dimensiones independientes de las identidades nacionales (ver, por ejemplo, Schlesinger, 1991:173-4). Sin embargo, el tiempo no existe fuera del espacio. Se requiere espacializar el tiempo y temporalizar el espacio. La historicidad del territorio y la territorialización de la historia son matrices que existen en circunstancias específicas (Poulantzas, 1980:114-6).

Mijail Bajtín (1981:84) conceptualizó los nexos entre tiempo y espacio como cronotopos. El concepto de cronotopo fue inicialmente desarrollado en el contexto del análisis de la novela, pero podría ser adaptado para el estudio de otras formas culturales. Bajtín identificó tres cronotopos claves en una amplia gama de obras literarias. El primero está especialmente asociado con la “novela de pruebas”, la cual es caracterizada por los desafíos a los que se enfrenta el héroe, los cuales al final son superados. Estas pruebas no aparentan dejar huellas pues el héroe no experimenta cambios a lo largo del argumento (*ibid.*, p.106). Un segundo tipo de cronotopo está presente en la novela de aventuras, donde ocurren eventos inesperados. El héroe se convierte en alguien diferente de quien fue previamente (*ibid.*, p.115). Una tercera concepción de cronotopo es descrita como la conexión del héroe con su tiempo y espacio. “La vida es historizada”, escribe Bajtín (*ibid.*, pp.176, 177, 209). El estilo biográfico desempeñó un papel muy importante en esta transición hacia un final abierto, pues eventos considerados “privados” empezaron a ser materia de los géneros públicos” (*ibid.*, p.123).

Un atributo común de los cronotopos es su aspecto evaluativo (*ibid.*, p.243), pues contienen configuraciones jerárquicas de significados en contextos particulares (Sandywell, 1998:196,207; Allan, 1994:194). Un ejemplo relevante de este carácter evaluativo de los cronotopos lo constituyen las celebraciones del “nuevo milenio”. Un cambio temporal, de acuerdo con una narrativa particular

del tiempo, fue representado a escala “universal”. A su vez, esta transición adquirió dimensiones espaciales, pues el meridiano de Greenwich fue considerado, al menos en Inglaterra, como “la medida mundial de cálculo”. Incluso el Canal 4, una compañía británica de televisión caracterizada por una programación innovadora y crítica, mostró una serie en la cual periodistas visitaban comunidades y países “no occidentales” situados a lo largo de *el* meridiano, y le consultaban a la población si se habían percatado de que estaban situados en el mismo meridiano que Londres. Esta inscripción espacial y temporal del poder hubiese sido imposible sin la expansión imperial que implicó ser *el* centro. En otras palabras, pese a las profecías postmodernas, las narrativas eurocéntricas de tiempo y espacio gozan de buena salud. En una perspectiva más general, Paul Gilroy (1993:4-5) ha señalado cómo la expansión espacial en ambos márgenes del Atlántico, conocida como modernidad –una categoría temporal–, puede ser entendida como una época de progreso pero también como un período de esclavitud.

Este carácter evaluativo de los cronotopos es altamente relevante para el análisis de las identidades nacionales. En el discurso de los medios, por ejemplo, ciertos eventos son representados de tal manera que no dejan huellas. Conflictos que tuvieron lugar en la década de 1980 aparentan no tener relación con aquellos que tuvieron lugar en la década de 1990. De manera similar, hechos violentos cometidos por la “contra” en las regiones norte y sur de Nicaragua no aparentan estar relacionados. En otras palabras, las referencias espaciales y temporales aparecen escindidas.

Géneros y formas culturales son en buena medida definidas por la representación de tiempo y espacio. La literatura e interpretaciones históricas, por ejemplo, son caracterizadas por imágenes públicas que han estado presentes por un largo período, pero (auto)biografías e historias populares a menudo responden a dimensiones más personales. Mientras tanto, el discurso de los medios provee las

versiones públicas predominantes acerca de eventos actuales y los géneros cotidianos expresan versiones que circulan en sitios más locales y comunales.

Este libro procura reconocer las peculiaridades de cada una de estas formas culturales, pero también tiene el objetivo de explorar algunos de los múltiples nexos y articulaciones dentro y entre estas formas culturales. Diversas versiones de pertenencia nacional y exclusión incluyen ambigüedades y traslapes, autonomías relativas y diferentes “grados de determinación”, continuidades y rupturas; finalmente, cualquier instancia espacial es conformada por una multiplicidad de tiempos sociales (Braudel, 1980).

En este sentido, uno de los desafíos más complejos es cómo reconocer las peculiaridades de tiempo y espacio, pero también explorar sus múltiples nexos. Es necesario reconocer tanto momentos públicos como instancias más locales, así como dimensiones coyunturales e históricas, investigando y teorizando estas diversas relaciones. La alternativa más común es concentrarse en narrativas públicas, pero como Richard Johnson (1993a:109) argumenta:

Trabajar sólo sobre narrativas públicas, incluso críticamente, es reciclar las imágenes dominantes en un enfoque típico de arriba a abajo. Es la *combinación* de conocimiento de diferencias cotidianas, ya sea producidas autobiográficamente o a través de etnografías de diferentes tipos, y críticas de versiones públicas, lo que provee nuevas oportunidades. (Itálicas en el original)

Una alternativa metodológica puede ser el identificar ciertas instancias espaciales y temporales y las formas culturales a través de las cuales estas instancias son representadas. Ello refuta imágenes de lo social como una “totalidad orgánica” o como una suma de fragmentos. Estas instancias son claves para el análisis empírico de las identidades nacionales. La Figura 1 delinea una propuesta tentativa.

*Figura 1*  
**Dimensiones temporales y espaciales constitutivas  
 de las identidades nacionales**



Esta figura procura ilustrar “dónde” y “cuándo” la pertenencia nacional es articulada a través de formas culturales particulares. No se trata de una representación estática o autocontenida. Instancias privadas y públicas, por ejemplo, son “inestables y producto de relaciones de poder; son cambiantes, móviles, desiguales, contradictoriamente definidas y objeto de disputas” (Epstein and Johnson, 1997:21; Yuval-Davies, 1997). El eje temporal también es continuo y cambiante. Esta figura se concibe como un proceso inacabado en el cual la *agencia*<sup>4</sup> de los sujetos sociales es conceptualizada en términos de prácticas culturales que configuran y son configuradas en determinadas condiciones institucionales.

El cruce de dimensiones públicas e históricas incluye narrativas literarias e interpretaciones históricas. Así, una importante tarea de este proyecto es deconstruir formas en las cuales el sentido de nacionalidad ha sido narrado en Costa Rica. Las disputas sobre la definición de los límites entre Costa Rica y Nicaragua, por ejemplo, fueron un tópico muy relevante en las primeras interpretaciones históricas de la nación publicadas en el siglo XIX (Molina, 1850; Molina, 1851). A lo largo de estas narrativas, representaciones acerca del “violento” nicaragüense y el “blanco” y “pacífico” costarricense han sido imágenes que se han afectado mutuamente. Esta perspectiva histórica muestra que la exclusión y la racialización no son solo consecuencia de la reciente “inmigración” de nicaragüenses a Costa Rica, como especialmente los medios han insistido, sino también el resultado de un proceso de larga duración durante el cual la nación ha sido representada como “única”.

Las versiones públicas sobre el acontecer público son difundidas de manera creciente a través de los medios; instituciones que no solo seleccionan ciertos temas sino también encuadres –secciones, tipologías de noticias, actores, entre otros–, a través de los cuales el acontecer se constituye en narrativa. Todd Gitlin (1980:7) define el encuadre como:

*... patrones persistentes de cognición, presentación, selección, énfasis y exclusión, a través de los cuales hacedores de símbolos rutinariamente organizan el discurso, ya sea verbal o visual. El encuadre permite a los periodistas el procesar enormes volúmenes de información rápidamente y rutinariamente: el reconocer esto como información, el asignarle categorías cognitivas, y elaborar esta para la transmisión a las audiencias. (Itálicas en el original)*

El encuadre no implica una perspectiva monolítica o conspiratoria acerca de los medios, pero subraya la capacidad

de éstos para definir las condiciones en las cuales se construye el debate público. Como señala Stuart Hall (1981:7): “la tarea de una teoría crítica es producir un conocimiento tan preciso de los complejos procesos sociales como la complejidad de su funcionamiento lo requiere”. Los medios han encuadrado la “inmigración” de los nicaragüenses en Costa Rica como una amenaza nacional, racializando y criminalizando a partir de casos particulares. Paradójicamente, el encuadre de los medios parece proceder a través de la fragmentación de eventos.

Mientras tanto, la dimensión histórica no es solo pública, hay también narrativas más privadas y personales enraizadas en experiencias personales. Versiones del pasado son construidas desde el presente, pero también el sentido del presente es configurado por nuestra memoria del pasado (Clare y Johnson, 1998). La memoria colectiva no se “recupera”, se construye. Como Maurice Halbwachs (1992:40) apunta, “el pasado no es preservado sino que es reconstruido en el presente”. En este proyecto se procurará reconocer estas versiones más personales a través del análisis de testimonios escritos por nicaragüenses y costarricenses, en los cuales ellos y ellas representan diferentes formas de pertenencia y diferencia.

El relato autobiográfico ha sido criticado; se aduce que exalta a quien escribe, pues sería expresión del individualismo burgués posesivo y de los procesos de construcción del Estado-nación (McClintock, 1995:313; Steedman, 1997:109). En este contexto, Doris Sommer (1988:111) sugiere una distinción entre autobiografía y testimonio, género común en América Latina. Sommer indica que los testimonios están escritos a través de una voz colectiva, la cual puede ser considerada como una “traducción de una pose autobiográfica hegemónica a un lenguaje colonizado que no vuelve equivalente identidad con individualidad”. Los testimonios se caracterizan por un “‘sujeto plural’ implicado y a menudo explícito y no por un sujeto singular

asociado con la autobiografía tradicional” (Sommer, 1991:38; McClintock, 1995:326; Linkogle, 1996:35-6)<sup>5</sup>. Los testimonios tampoco son escritos en términos esencialistas; su enunciación está constituida por voces colectivas. Ann McClintock (1995:326) apunta que “la voz plural es plural no en el sentido de hablar en nombre de, o ser representativa del conjunto, sino en el sentido de que no puede ser escuchada fuera de su relación con las comunidades”.

La vida cotidiana es una instancia crucial para el análisis de las interrelaciones de fenómenos históricos y coyunturales. Ésta puede ser conceptualizada como “aquellos momentos culturales en los cuales el significado no puede ser fácilmente separado como texto porque está íntimamente conectado con otras prácticas que la rodean y acompañan” (Johnson, 1993a:110). El trabajo etnográfico llevado adelante como parte de este proyecto exploró estos momentos en los cuales los significados no son aún narrativas sino fragmentos que emergen en el contexto de la experiencia en curso. Los resultados son discutidos en el capítulo 4.

La vida cotidiana como ámbito de análisis ha sido cuestionada desde diversas perspectivas. La mayoría de las críticas subrayan las premisas positivistas alrededor del concepto de experiencia, el cual suele estar en la base de buena parte de los análisis. El repasar tales críticas puede enriquecer las decisiones metodológicas de este libro. Algunos análisis, por ejemplo, subrayan el carácter colonial de la antropología –disciplina que ha estado basada extensivamente en trabajo de campo– como una actividad predominantemente masculina en culturas foráneas. El “campo” parece ser reificado como una “fuente” y las personas como “informantes”. “Con el auge de la etnografía, apunta Edward Said (1994:130), hay una codificación de la diferencia”. Las múltiples formas de implicación del investigador(a) y la investigación dentro de contextos de subordinación han sido con frecuencia debatidas (Willis, 1997; Marcus, 1998). Ciertas perspectivas postmodernas han cuestionado

el concepto de representación mismo y los argumentos han priorizado el análisis de la presencia del investigador en su escritura (Clifford y Marcus, 1986).

Las metodologías cualitativas han sido otro campo de disputa. Paul Willis (1980) argumentó hace ya bastante tiempo que las metodologías cualitativas algunas veces reproducen por otros medios las premisas positivistas que critican en los análisis cuantitativos. Por ejemplo, la posibilidad de “ser sorprendido” por los datos, sugerida por la observación participante, no supone una lectura naturalista de prácticas culturales, pero sí, como insiste Willis, una etnografía teóricamente informada, confrontada con el máximo de datos relevantes y diversos. “Ser sorprendido” emerge del contraste de significados y códigos culturales (Willis, 1980:92). Más que empatía, la diferencia y el contraste permiten reconocer formas culturales, prácticas e instituciones. Ello es posible a través de un modo informado de mirar; de hecho, “no hay nada más difícil que reconocer la realidad en toda su ordinariedad” (Bourdieu, 1998:21).

Mientras tanto, estas críticas han sido contestadas de diferentes modos. Pierre Bourdieu sostiene que a pesar del “retorno complaciente y optimista sobre la *persona* privada del sociólogo [representada] por un tipo de observación autofascinada de los sentimientos y la escritura del observador”, lo que se requiere es un proceso permanente de objetivación de aquellas instancias sociales e institucionales que nos permiten pensar (Bourdieu y Wacquant, 1992:72). Un resultado sobresaliente de estos debates ha sido el concepto de reflexividad (Davies, 1999:10; Bourdieu, 2000:119; Gray, 1997:94-5). Pierre Bourdieu y Loic Wacquant (1992:214) subrayan que “el adoptar el punto de vista de la reflexividad no es renunciar a la objetividad, sino, por el contrario, otorgarle completa generalidad cuestionando el privilegio del sujeto cognoscente, liberado arbitrariamente, como puramente no ético, del trabajo de objetivación”. Bourdieu sugiere tres instancias claves de objetivación: ubicación social (clase, género,

etnicidad, edad), posición en el campo académico, el cual a pesar de la posmodernidad “tiene la peculiaridad de que sus veredictos y pronunciamientos están entre los más poderosos socialmente”, y los conceptos y categorías que “delimitan lo pensable y predeterminan el pensamiento” (*ibid*, p. 38).

Una preocupación constante en estas críticas es la búsqueda de un debate más explícito acerca de los modos en que la investigación es conducida. Un desafío crucial parece ser cómo superar las limitaciones empiristas sin renunciar al análisis de la vida cotidiana como sitio de disputa por el significado de la vida social. De hecho, la dirección opuesta, es decir, un análisis basado exclusivamente en la deconstrucción de textos, también presenta dificultades, pues una deconstrucción abstraída de procesos sociales más amplios no puede estimar el poder y los límites de formas culturales específicas en el mundo social (Johnson, 1993b:182). En general, como señala Michael Green (1997:201), “si el empirismo ha negado o reprimido modos a través de los cuales el conocimiento construye su objeto, inversamente ha habido una reificación de la teoría...”

En este contexto, el análisis de la vida cotidiana procura volver “extraña” la propia nación, cuestionando aquellas nociones no solo presentes en debates políticos e intelectuales (Solís y González, 1998), sino también en representaciones cotidianas, prácticas y rituales. Se trata de analizar cómo se cruzan interpretaciones históricas y experiencias de tipo más biográfico en la vida cotidiana. También puede resultar interesante explorar cómo ciertas prácticas cotidianas son transformadas en iconos de la nacionalidad (apoyar a la selección nacional, “el equipo de todos”, o la romería a la iglesia de Los Ángeles, por ejemplo) sobre todo por los medios. Pero la vida cotidiana es también el sitio en donde dichas representaciones de nacionalidad son decodificadas y eventualmente contestadas. Es crucial, por lo tanto, explorar cuáles prácticas cotidianas son “nacionalizadas” y cómo a su vez son decodificadas (Johnson, 1993a:191).

Hay, además, traslapes entre versiones de los medios, la literatura y la historia. Las narrativas de los medios buscan en el pasado referencias, especialmente cuando se trata de conmemorar “gestas heroicas” o cuando ocurren conflictos fronterizos. De manera similar, las representaciones cotidianas algunas veces reproducen discursos sobre las “gestas heroicas”, los cuales han circulado sobre todo a través de la educación formal. Sin embargo, estas versiones oficiales en ocasiones son contrastadas con la experiencia vivida, como se muestra en algunas redacciones escritas por estudiantes de primaria y secundaria, las cuales se discuten en el cuarto capítulo. Por otra parte, la literatura y los medios circulan y son decodificados en esferas relativamente distintas. La literatura, por ejemplo, está más presente en la educación formal, mientras que las versiones provistas por los medios son recibidas en contextos de tipo más familiar.

Estas relaciones no solo ocurren entre representaciones de diferencia y pertenencia previamente configuradas; hay nuevas identificaciones emergiendo en diversos contextos socio-culturales. Raymond Williams (1977) conceptualizó estas nuevas identificaciones como “estructuras del sentir”, las cuales son experiencias sociales en proceso de configuración, que aún no emergen como versiones públicas, pero están en proceso de constitución. El concepto de “estructuras del sentir” provee, como apunta Michael Pickering (1997:36), “un término descriptivo para prácticas culturales que están en proceso de activa formación en el curso de la vida social...” Nuevas estructuras del sentir surgen en el contexto de la interacción entre costarricenses y nicaragüenses, y algunas de ellas expresan la tensión entre interpretaciones y experiencias. La representación de Costa Rica como una “eco-democracia”, por ejemplo, puede ser un ejemplo de una estructura del sentir, la cual será discutida en el capítulo 4.

Los siguientes capítulos exploran empíricamente estas dimensiones espacio-temporales y algunas de sus relaciones.

Diversas decisiones metodológicas han sido tomadas a lo largo del proceso de investigación. Estas decisiones no son presentadas como un apartado de este capítulo sino que son discutidas a lo largo de la exposición de los datos, pues es en relación con el material empírico que los debates metodológicos adquieren sentido. Esta estrategia de exposición procura evadir la escisión entre debates teórico metodológicos –el esclerótico “marco teórico”– y el material empírico.

## Conclusiones

Este primer capítulo ha procurado delinear algunos puntos de partida que serán explorados empíricamente en los siguientes capítulos. Las identidades nacionales han sido consideradas como meta-narrativas capaces de articular otras identidades, tales como aquellas construidas en relación con clase, género o racialización. En el proceso de representar la nacionalidad hay un proceso selectivo que resalta ciertas imágenes y suprime otras. Así, no hay identidades “esenciales”, pero sí prácticas, imágenes y rituales a través de los cuales se constituye el sentido de pertenencia nacional.

Otra importante consideración discutida en este capítulo sostiene que las identidades nacionales son construidas simultáneamente con la representación de la “otredad”, la cual por lo común, es asociada con aquellos aspectos que no “calzan” en el sentido deseado de nacionalidad. Como se argumenta a lo largo de este proyecto, el sentido de diferencia es una poderosa forma de construir un sentido de comunidad.

Metodológicamente, esta perspectiva anti-esencialista procura conceptualizar las identidades nacionales como un fenómeno tridimensional, constituido por representaciones, subjetividades y factores materiales. La interrelación de estas dimensiones es crucial para la comprensión de cómo y por qué el sentido de nacionalidad se constituye en parte

en la vida cotidiana y casi nunca es cuestionado en conversaciones informales. Los nexos entre el imaginario nacional y los procesos de constitución de los estados nacionales son de especial importancia, pues evitan la separación entre “lo ideológico” y “lo material”. Asimismo, es decisivo analizar la traducción de tal imaginario nacional en “habla interna”, pues permite analizar los procesos a través de los cuales los sujetos se apropian de los discursos y, en ciertas condiciones, los cuestionan.

El concepto de enunciado ofrece una importante referencia para una perspectiva que considera la deconstrucción crítica de narrativas pero también el análisis de la decodificación y contestación de tales narrativas. Una perspectiva anti-esencialista tiene que analizar las diferentes locaciones espaciales y temporales –cronotopos– donde representaciones, prácticas y rituales son algunas veces nacionalizados y naturalizados.

Tiempo y espacio constituyen locaciones en donde las identidades nacionales son elaboradas y al mismo tiempo constituyen referentes de las imágenes de nacionalidad, las cuales son frecuentemente constituidas como representaciones selectivas de tiempo y espacio. En este sentido, un importante resultado de este proyecto ha sido el adecuar el concepto de cronotopo – empleado por Bajtín para explorar la novela como género narrativo –al estudio de las identidades nacionales, donde ha sido empleado (ver Gilroy, 1987:211 y 1993:4), pero tal vez no ha recibido la suficiente atención.

En síntesis, este capítulo ha enfatizado relaciones (entre, por ejemplo, representaciones, formación de subjetividad y factores materiales, y entre tiempo y espacio) más que sustantivos. Ello ha implicado la necesidad de combinar conceptos que parecen pertenecer a diferentes tradiciones o “escuelas”, enfatizando que las teorías y las metodologías no pueden (ni deben) ser leídas como una sucesión de disputas intelectuales, sino más bien como recursos para la interpretación crítica y creativa de procesos socio-culturales.

Como Pierre Bourdieu (1993:161) ha señalado, la teoría “tiene más que ganar a través de la confrontación de nuevos objetos que enfrascándose en polémicas intelectuales que no hacen más que incentivar el perpetuo, auto-sostenido y a menudo vacuo metadiscurso alrededor de conceptos tratados como totems intelectuales.” Esta perspectiva relacional también ha procurado explorar modos en los cuales la distinción entre “estudios de área” y “teoría” podrían ser problematizados no solo como parte de debates epistemológicos sino también en una investigación “ordinaria” como la presente.

## Notas

- 1 Estas dimensiones han sido de interés en teoría social y cultural. Peter Berger y Thomas Luckmann (1966), por ejemplo, proveyeron una interesante formulación hace ya bastante tiempo: la objetivación en la forma de representaciones, internalización de relaciones intersubjetivas y externalización de tales relaciones en términos de instituciones y orden social son consideradas como procesos cruciales en la construcción social de la realidad. Lo que parece estar ausente en esta formulación, así como en otras perspectivas interaccionistas o fenomenológicas, es cómo estas dimensiones son configuradas, internalizadas y eventualmente resistidas y contestadas en contextos específicos caracterizados por asimetrías de poder.
- 2 No se indagará los constantes debates acerca de la autoría de los libros “deuterocanónicos”. Gary Morson y Caryl Emerson (1990) ofrecen una convincente interpretación. Para una discusión de las versiones marxistas ortodoxas sobre el lenguaje durante la década de 1920, especialmente las perspectivas de Marr y Stalin, ver Radics y Keleman (1983). Charles Woolfson (1976) y Stuart Hall (1986) ofrecen diversas interpretaciones de Voloshinov en estudios culturales. Michael Billig (1997) explora la relevancia de Bajtín para el futuro de los estudios culturales.
- 3 Michael Gardiner (1992) y Craig Brandist (1996) ofrecen interesantes contrastes entre Gramsci y el Círculo Bajtín. A pesar de algunas diferencias, ambos autores comparten un considerable interés por explorar dimensiones como el sentido común y los géneros cotidianos.
- 4 “Agencia” es una traducción literal de “agency”, cuyo significado más cercano en castellano podría ser “acción colectiva”.
- 5 La literatura testimonial ha sido una experiencia frecuente en América Latina. Aunque la mayoría de las publicaciones han tenido una circulación muy restringida, se han convertido en un importante punto de encuentro entre la deconstrucción de significados, agencia y movilización política. Los testimonios de mujeres que trabajan en maquiladoras en la frontera entre México y los Estados Unidos (Iglesias, 1985), así como aquellos elaborados por campesinos en Costa Rica (UNA, 1977; ASEPROLA, 1997) o por parientes de personas “desaparecidas” en Chile (Rojas *et al*, 1987) son, entre otros, ejemplos menos conocidos.

## CAPÍTULO 2

# **REPRESENTANDO LA AMENAZA “INMIGRANTE” EN LOS MEDIOS**



## Introducción

Centroamérica ha prácticamente desaparecido de la agenda de las agencias de noticias y, por lo tanto, de los medios occidentales. La ubicación geopolítica de Centroamérica y la intervención de los Estados Unidos en la región, especialmente a través del apoyo a los contras en Nicaragua, atrajo la atención internacional. Como Edward Said (1994:391) ha observado, “la historia de otras culturas no existe hasta que irrumpe en conflicto con los Estados Unidos”. Ahora, no hay guerra, por lo tanto no hay noticias. Otros conflictos regionales han eclipsado la “noticiabilidad” de Centroamérica. El Huracán Mitch y el terremoto de El Salvador son dolorosas excepciones en esta tendencia.

Desafortunadamente, la ausencia de noticias en este caso, y seguramente en otros también, no significa buenas noticias. Los conflictos militares y la polarización política han dejado profundas huellas entre la población. En Nicaragua, desde los años 1980, cerca de 200.000 personas han emigrado a los Estados Unidos y aproximadamente 300.000 viven en Costa Rica (LN, 17.12.96). Mientras tanto, alrededor del 20 por ciento de la población salvadoreña y un 9 por ciento de los guatemaltecos viven en los Estados Unidos (Demjk, 1995:26). En su conjunto, aproximadamente

3 millones de ciudadanos centroamericanos, casi el 10 por ciento de la población total (Román, 1998), ha tenido que dejar sus países en las últimas dos décadas.

La ausencia de noticias acerca de Costa Rica no puede ser interpretada tampoco como un indicador promisorio. El deterioro de los servicios públicos así como la inseguridad ciudadana han amenazado la auto-identidad de una nación considerada democrática, igualitaria y “única”. Estos procesos de dislocación demandan condensar y elaborar posibles causas, y los nicaragüenses, de acuerdo con ciertas versiones hegemónicas, emergen como responsables de algunos de estos problemas cruciales.

Se podría argumentar que la representación del “otro” nicaragüense como “amenaza” y “problema” ha emergido con especial énfasis en los medios impresos, los cuales parecen tener un efecto de agenda sobre otros medios como la televisión y la radio. Este capítulo explora algunos modos en los cuales han sido representados por la prensa costarricense ciertos eventos coyunturales acerca de la comunidad nicaragüense en Costa Rica, en particular por *La Nación* (LN) y *La República* (LR).

*La Nación*, el mayor periódico costarricense e integrante de un conglomerado de medios y empresas de comunicación, ha jugado un papel decisivo en la constitución de un sentido de nacionalidad durante la segunda parte del siglo XX. Su discurso combina perspectivas neoliberales con conservadurismo político y ha procurado representar sus intereses particulares más allá de diferencias partidarias. *La Nación* refiere el acontecer “en nombre de la nación”; su nombre sintetiza su agenda. Por desdicha, el estudio de los medios ha puesto muy poca atención al discurso y la ubicación institucional de *La Nación* en la formación de la nacionalidad y la cultura política en Costa Rica. Este capítulo procura contribuir a superar este vacío.

Durante los últimos 20 años, *La Nación* ha sido el mayor portavoz de perspectivas neoliberales en un contexto

en que el estado de bienestar se ha ido erosionando y una nueva agenda ha enfatizado privatización, apertura comercial y competitividad. Esta transición política ha sido acompañada por un fuerte desencanto con la clase política. En 1995, por ejemplo, José María Figueres (1994-1998) fue el presidente más impopular de América Latina, solo superado por Carlos Menen, el presidente de Argentina. Figueres recibió un 73 por ciento de desaprobación y Menen un 79 por ciento (LT, 27.12.96). En 1996, el 75 por ciento de la población consultada en otra encuesta manifestó opiniones similares.

En contraste con Nicaragua, los medios en Costa Rica no están asociados con esta desconfianza política. En 1995, el 65 por ciento de las respuestas a una encuesta coincidió en afirmar que los medios se desempeñaban "bien" o "muy bien"<sup>1</sup>. En 1999, el 42 por ciento de quienes respondieron una encuesta nombraron a *La Nación* como el medio de comunicación preferido (Cordero, 1999:9). Además, en el caso de Costa Rica, las similitudes entre la prensa son más significativas que las diferencias. Tal vez la más importante distinción entre, por ejemplo, *La Nación* y *La República*, es que el primero posee más recursos institucionales y un interés más consistente en la definición de proyectos de desarrollo nacional.

El análisis de estos periódicos será complementado con algunas referencias a la prensa nicaragüense. Ello procura explorar cómo ciertas versiones publicadas en periódicos en Costa Rica son contestadas en Nicaragua y viceversa. Este contraste entre la representación mediática en los dos países permite también una interpretación más reflexiva, pues ciertos puntos de vista o ausencias pueden volverse explícitas a través de una lectura cruzada. Los periódicos nicaragüenses seleccionados son *Barricada* (B), *El Nuevo Diario* (END), *La Prensa* (LP) y *La Tribuna* (LT)<sup>2</sup>.

El período analizado, 1994-1996, está caracterizado por un incremento en el número de nicaragüenses que arriban a

Costa Rica y virulentos conflictos por la interpretación de tratados fronterizos entre ambos estados. Además, durante este período, algunos secuestros cometidos especialmente por excontras fueron empleados para criminalizar a la comunidad nicaragüense como un todo. Algunos reportajes acerca de las elecciones generales en Nicaragua en 1996 también serán discutidos. Una de las dificultades de este esfuerzo reflexivo es que mientras se procura explorar cómo los medios construyen el acontecer, la mayoría de las referencias sobre dicho acontecer provienen de los medios. Es decir, el discurso sobre los medios es objeto de análisis, pero al mismo tiempo es casi imposible no recurrir a éste como “fuente” de información (veáse Morley, 2000:8).

Mientras algunos tópicos, tales como inmigración, enfermedades o secuestros, asocian a los ciudadanos nicaragüenses con ciertos atributos, hay otros temas –por ejemplo conflictos fronterizos y las elecciones generales de 1996– en los cuales se enfatiza características políticas o institucionales de los gobiernos nicaragüenses. En el primer caso, los nicaragüenses son “extranjeros”, en el segundo los gobiernos nicaragüenses son definidos en una perspectiva más institucional.

Los conflictos son el factor común en ambos encuadres y de hecho los nicaragüenses son comúnmente representados como “conflictivos”, tanto a nivel individual, como “extranjeros”, o en una perspectiva más institucional, como gobiernos. En este contexto, hay ciertas oposiciones que se repiten: legalidad versus ilegalidad es el contexto narrativo que predomina en el caso de los “inmigrantes”; limpieza versus contagio es predominante cuando “enfermedades” es el principal tópico; los secuestros son encuadrados como un conflicto entre paz e inseguridad.

50 Estas oposiciones aparecen una y otra vez en ciertas coyunturas y contextos. Este capítulo está organizado alrededor de estas oposiciones, explorando las implicaciones de estas representaciones mediáticas en la configuración

de actores sociales y nociones de tiempo y espacio. Por ejemplo, algunos excontras cometieron la mayoría de los secuestros que fueron referenciados por los medios; sin embargo, éstos últimos no tematizaron esta relación entre contras y secuestros como lo más destacado de dichos eventos. Así, la guerra de agresión que ocurrió en la década de 1980 no guarda relación con la criminalidad de la década siguiente. En su lugar, los secuestradores son categorizados como “nicas”.

Estos patrones de exclusión traducen o mitifican la diversidad de noticias a un cierto número de patrones cognitivos y ritualizan el acontecer en ciertas páginas. Así, la mitificación y ritualización no solamente establecen procedimientos normativos e institucionales, sino que tal vez la más importante consecuencia es la organización de la memoria colectiva a través de procesos de acumulación, consonancia y omnipresencia (Martín, 1986; Wolf, 1992), que ubican ciertos actores en ciertas locaciones temporales y espaciales.

La transición de la década de 1980 a la de 1990, conocida como “democratización” en Centroamérica, ha mostrado un importante cambio en las representaciones acerca de nicaragüenses, quienes dejaron de ser considerados como una “amenaza política”, frecuentemente asociada con “comunismo”, y empezaron a ser llamados “nicas”, un término que parece condensar imágenes en las cuales racismos fundados en motivos biológicos y en diferencias culturales parecen estar interrelacionados. Así, las representaciones de los medios han cambiado de confrontaciones políticas a una política racializada en la cual se politizan eventos relativos a “inmigración” y “criminalidad”. Sin embargo, hay también continuidades; de hecho las ideologías de la llamada “guerra fría” fueron reactivadas durante la década de 1990 y en especial durante las elecciones generales de 1996 en Nicaragua.

El Cuadro 1 presenta una detallada cuantificación de los encuadres a través de los cuales los nicaragüenses se

han convertido en un evento mediático. Todas las noticias relacionadas con la comunidad nicaragüense publicadas durante 1995 y 1996 han sido analizadas (ver también apéndices). Algunas noticias publicadas durante 1994, 1997, 1998 y 1999, es decir antes y después del período considerado, han sido discutidas en otros capítulos, pero no fueron cuantificadas. En 1996, los secuestros se convirtieron en un evento extraordinario en ambos periódicos. Ello reforzó la criminalización histórica de los nicaragüenses y proveyó “noticias en desarrollo”, las cuales fueron expandidas día a día (Tuchman, 1978:54-55).

El análisis de temas, encuadres y “etiquetado” ha sido combinado con estudios de casos de aquellas noticias, reportajes y editoriales que son particularmente relevantes en el contexto de esta investigación. Ambas estrategias –balance y casos– procuran subrayar patrones generales y, al mismo tiempo, exploran formas particulares de discurso. Esta decisión de trabajar temas y casos particulares también procura partir de coyunturas y no de formulaciones abstractas (Gabriel, 1994:7,47).

En general, la premisa teórica central de este capítulo es que los discursos no son “un espejo de la realidad” ni tampoco una “estructura” o “código”. El sentido de pertenencia nacional no es producido en otro lugar y luego expresado en discursos; por el contrario, el sentido de pertenencia es producido discursivamente y los medios son instituciones cruciales en este proceso de formación. Pero los enunciados no son tampoco un mundo encapsulado. Como Mijail Bajtín y sus colegas argumentaron, el lenguaje es un espacio de disputa entre actores sociales jerárquicamente posicionados; los significados son acciones sociales en ciertas relaciones sociales (Voloshinov, 1992). Más que una lectura estructuralista de noticias, reconociendo unidades mínimas, este capítulo procura estudiar representaciones mediáticas y los procedimientos discursivos a través de los cuales tales representaciones son producidas. Si el significado es una

*Cuadro 1*  
**Noticias acerca de la comunidad nicaragüense en Costa Rica  
publicadas en *La Nación* y *La República* (1995-1996)**

TEMAS	LA NACIÓN		LA REPÚBLICA		TOTAL					
	1995	1996	1995	1996						
	Nº	%	Nº	%	Nº	%				
<b>INMIGRACIÓN</b>	<b>11</b>	<b>15,71</b>	<b>6</b>	<b>2,23</b>	<b>20</b>	<b>45,45</b>	<b>14</b>	<b>8,86</b>	<b>51</b>	<b>9,44</b>
No identificados	-	-	-	-	-	-	3	-	3	-
Nicaragüenses ilegales	5	-	-	-	9	-	1	-	15	-
Servicios sociales	1	-	-	-	-	-	2	-	3	-
Enfermedades	-	1	-	-	4	-	1	-	6	-
Impacto económico	-	-	-	-	-	-	1	-	1	-
Violación de dd.hh.	-	-	2	-	3	-	2	-	7	-
Acciones gubernamentales	4	-	1	-	5	-	-	-	10	-
Otros	1	-	2	-	-	-	3	-	6	-
<b>SUCESOS</b>	<b>40</b>	<b>57,14</b>	<b>260</b>	<b>96,65</b>	<b>13</b>	<b>29,54</b>	<b>142</b>	<b>89,87</b>	<b>455</b>	<b>84,26</b>
SECUESTROS	4	-	247	-	1	-	128	-	380	-
ASALTOS	4	-	3	-	2	-	5	-	16	-
VIOLACIONES	1	-	3	-	-	-	2	-	6	-
ASESINATOS	25	-	6	-	8	-	3	-	39	-
Víctima nicaragüense	4	-	1	-	1	-	-	-	6	-
Nicaragüense sospechoso	14	-	-	-	4	-	2	-	20	-
Nic.sospechoso/víctima	8	-	5	-	3	-	1	-	13	-
OTROS	6	-	1	-	2	-	4	-	13	-
<b>FRONTERAS</b>	<b>19</b>	<b>27,14</b>	<b>3</b>	<b>1,11</b>	<b>9</b>	<b>20,45</b>	<b>1</b>	<b>0,63</b>	<b>32</b>	<b>5,95</b>
Límites	2	-	-	-	-	-	-	-	2	-
Impuestos	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Incidentes	15	-	-	-	9	-	1	-	25	-
Minas	1	-	3	-	-	-	-	-	4	-
Otros	1	-	-	-	-	-	-	-	1	-
<b>OTROS</b>	<b>-</b>	<b>-</b>	<b>-</b>	<b>-</b>	<b>2</b>	<b>4,54</b>	<b>1</b>	<b>0,63</b>	<b>3</b>	<b>0,56</b>
<b>TOTAL</b>	<b>70</b>	<b>100%</b>	<b>269</b>	<b>100%</b>	<b>44</b>	<b>100%</b>	<b>158</b>	<b>100%</b>	<b>540</b>	<b>100%</b>

acción social en relaciones sociales particulares, es de la mayor importancia ubicar tales significados en la experiencia vivida donde adquieren sentido. Este aspecto es desarrollado en el capítulo 4.

En América Latina, ha habido polémicas sugerentes en relación con el análisis del discurso de los medios de difusión (Fuentes, 1990). Durante la década de 1970, por ejemplo, perspectivas semióticas y sociológicas se criticaron mutuamente. Mientras análisis de tipo semiótico enfatizaron las operaciones discursivas a través de las cuales los significados son producidos, perspectivas sociológicas enfatizaron el estudio de los nexos entre significados y contextos sociales. De acuerdo con las perspectivas semióticas, identificadas especialmente con los trabajos de Eliseo Verón, el estudio sociológico toma los textos como “fuente”, pero no analiza sus dinámicas internas. Por otra parte, la principal crítica a las perspectivas semióticas, elaboradas especialmente por Armand Mattelart y Héctor Schmucler, enfatiza la premisa “inmanente” de que el lenguaje sería una esfera independiente, sin mayor relación con otros procesos sociales. En cierta forma, la fortaleza de una, es la debilidad de la otra.

Este capítulo procura superar esta dicotomía. Así, ciertos patrones discursivos, los cuales son cruciales para la construcción de un sentido de pertenencia nacional, han sido cuidadosamente explorados. Estos son, por ejemplo, el “nosotros” como una voz colectiva (Billig, 1995:71,73), la supresión de la acción a través de oraciones interpersonales o pasivas y por medio de “nominalización” (Fairclough, 1995:26,112-3), formas de ex-nominación (Barthes, 1972; Fiske, 1996) y los nexos entre discurso autorial y discurso ajeno (Voloshinov, 1992). En otras palabras, se trata de analizar cómo el discurso sobre el “otro” nicaragüense permite elaborar un sentido de nacionalidad a través de la articulación de diversas formas de enunciación a propósito de referentes específicos.

En una perspectiva más institucional, algunos enfoques han subrayado los vínculos entre la expansión de los medios y la constitución de naciones e identidades nacionales (Anderson, 1983; Giddens, 1991). Los medios son una precondición para la emergencia del sentido moderno de identidad nacional. La habilidad para imaginar la nacionalidad, sobre todo en el caso de Europa “occidental”, está íntimamente relacionada con la cultura impresa. En América Latina, la identificación nacional se consolida con el auge de la radio y el cine (Monsivaís, 1988; Martín-Barbero, 1985). El sentido de pertenencia nacional es creado a través de la amplia diseminación de noticias; similares argumentos, héroes y villanos son leídos por diferentes sectores sociales en diferentes lugares. Más recientemente, los medios han reforzado la “compresión de tiempo/espacio” (Harvey, 1989), la cual conforma la modernidad tardía como un orden post-nacional, conectando lo “local” y lo “global” en nuevas y variadas formas.

A pesar de su centralidad en las sociedades modernas, una característica sustantiva de los medios es paradójicamente su invisibilidad. Debates acerca de los efectos de los medios, por ejemplo, discuten efectos particulares sin notar que su presencia institucional en la vida cotidiana es en sí mismo un “efecto” decisivo. Como se apuntó antes, los modos en que *La Nación* participa en la construcción de un sentido de nacionalidad raramente han sido objeto de análisis sistemático.

En el campo del periodismo, la “noticiabilidad” o valores noticia, por ejemplo, aún son considerados como atributos de ciertos eventos, sujetos o instituciones y son difícilmente reconocidos como productos de complejos procesos institucionales en los cuales las ideologías se convierten en prácticas profesionales (Tuchman, 1978). Dichosamente, el análisis de la producción de las noticias y de las culturas profesionales en el periodismo y en las instituciones mediales en general ha provisto una mejor comprensión del funcionamiento de los medios.

En las rutinas profesionales, diversos eventos son tipificados y encuadrados de tal manera que solo algunos de estos son objeto de la atención periodística. La consideración de lo más nuevo como lo más importante parece ser una regla clave (Bourdieu, 1998:6). Las culturas profesionales del periodismo experimentan diversos procesos de naturalización. Hay una carencia de reflexividad y objetivación de las prácticas profesionales y discursos. La naturalización ocurre en relación estrecha con la configuración de identidades auto-centradas: la aparición pública en los medios así como el contacto cercano con la elite política disminuye las posibilidades de autocritica, a menudo presionada por las obligaciones diarias. Mientras tanto, los análisis críticos –¡como este!– son a menudo considerados “academicismo”.

Una de las más condensadas expresiones de esta naturalización e identidades auto-centradas es el término “cobertura”, una expresión común en el vocabulario periodístico, el cual es algunas veces empleado incluso en análisis críticos y académicos. “Cobertura”, íntimamente relacionado con ideologías positivistas, parece suponer al menos dos precondiciones: primeramente, el evento es “independiente” de las instituciones periodísticas y, en segundo lugar, el periodismo es una actividad “neutral”. Investigación reciente ha mostrado que las instituciones mediáticas, a través de la tipificación, encuadre y jerarquización, configuran dimensiones cruciales de la esfera pública. Los medios no “cubren”, pero sí definen fuertemente la visibilidad pública de ciertos eventos y actores sociales en ciertas coordenadas espacio-temporales (Sandoval, 1996:97). Ello tiende a borrar la distinción entre el evento “real” y su representación (Fiske, 1996:2). Así, aquellos eventos o actores que no alcanzan visibilidad en los medios no parecen ser reconocidos más allá de su accionar local. Los eventos o declaraciones son tipificados de acuerdo con ideologías profesionales y redes institucionales. Como argumentan Stuart Hall y sus colegas:

La identificación, clasificación y contextualización social de los eventos noticiosos en términos de ciertos contextos o encuadres es el proceso fundamental mediante el cual los medios vuelven el mundo inteligible a los lectores o televidentes. Este proceso de “hacer el mundo inteligible” es un proceso social –constituido por un número específico de prácticas periódicas, las cuales incorporan (a menudo implícitamente) presuposiciones cruciales acerca de qué es la sociedad y cómo ésta trabaja... Argumentos *contra* una definición inicial son forzados a insertarse en *la* definición de lo “que es evento”... Efectivamente, entonces, las definiciones primarias *establecen el límite* de toda discusión subsecuente *encuadrando lo que es el problema* (Hall et al., 1978:54-5, 58-9, itálicas en el original).

En el contexto de las presiones prácticas impuestas por los cierres de edición y las demandas profesionales por imparcialidad, se tiende a dar más atención a aquellos actores localizados en instituciones sociales privilegiadas y poderosas. Estos se convierten en “definidores primarios” de los tópicos o bien establecen la definición inicial del tópico en cuestión.

## **Narrativas de “inundación”: una radicalización del discurso**

El arribo de nicaragüenses a Costa Rica durante la década de 1990 ha sido resultado de la interrelación de factores económicos, políticos y militares. La fuga de capitales, el boicot económico y la hiperinflación generaron una profunda crisis económica en Nicaragua caracterizada, entre otros factores, por desempleo, pobreza y escasez de alimentos básicos (LT, 19.1.95). Mientras tanto, la sociedad

nicaragüense ha enfrentado también una fuerte polarización política. El Servicio Militar Obligatorio establecido por los gobiernos sandinistas en el contexto del apoyo del gobierno estadounidense a la contra fue otra importante arena de conflicto. En 1991, el 40 por ciento de las personas consultadas en una encuesta consideró que Nicaragua era una democracia estable, pero esta cifra disminuyó a 21 por ciento en 1995; en este mismo año 46,9 por ciento de las personas respondieron en otra encuesta que no confiaban en ningún político (Córdoba y Seligson, 1995:12,36). En este contexto, la política es frecuentemente representada como una noticia de “sucesos”.

El periodismo reproduce esta polarización política. Disputas entre unos pocos actores –casi todos varones, independientemente del bando– definen el debate político. Las ausencias son quizá la principal característica de esta hiperinflación ideológica. La sociedad civil aparece la mayor parte del tiempo como “destinataria” o “espectadora” de las acciones de reconocidos actores políticos. Las mujeres, por ejemplo, son difícilmente protagonistas del discurso político. Estas tendencias están presentes incluso en periódicos de tan diferentes orientaciones políticas como *Barricada* y *La Prensa*.

Las actividades de la contra, organizadas desde Honduras y Costa Rica, implicaron complejos conflictos diplomáticos. La mayoría de estos conflictos adquirió resonancia a través de los medios de comunicación, los cuales más que ofrecer opciones de diálogo se constituyeron en cajas de resonancia del conflicto. Así, ambas naciones han estado expuestas a declaraciones nacionalistas emitidas a través de los medios. Con frecuencia, los medios costarricenses contestan a los medios nicaragüenses y viceversa. Las representaciones acerca del arribo de nicaragüenses a Costa Rica han sido usualmente referenciadas en este contexto de hostilidad nacionalista.

El cambio de gobierno en Nicaragua en 1990 no implicó reactivación económica; por el contrario, las dificultades

se han incrementado y cerca del 60 por ciento de la población económicamente activa está desempleado. El arribo de nicaragüenses a Costa Rica es más visible durante los períodos de cosecha, cuando los trabajadores encuentran empleo en la corta de la caña o la recolección del café o el melón, entre otros. La seguridad privada y la construcción son los empleos más frecuentes en las ciudades. Para las mujeres, el trabajo doméstico y las fábricas son las principales opciones. Quienes arriban a Costa Rica, generalmente no poseen documentos oficiales y, por lo tanto, no pueden acceder a salarios mínimos o a ciertos servicios sociales.

Las representaciones acerca de la comunidad nicaragüense en Costa Rica han experimentado un cambio de “etiquetamiento”, pues los nicaragüenses pasaron de ser llamados “nicas indocumentados” a “nicas ilegales”. La “inmigración” ha aumentado, pero también hay un “etiquetamiento” más radical. Durante 1994, los nicaragüenses fueron reconocidos como “inmigrantes” (LN, 23.27.29,30. 7.94; LN, 12.9.94) y también fueron calificados como “indocumentados” (LN, 12.9.94; LR, 22.6.94). El empleo de “ilegal” empezó a ser empleado con la introducción de la Tarjeta Provisional de Trabajo en 1995. Esta fue una iniciativa diseñada para registrar a los “inmigrantes” y proveerles servicios de salud, así como para prevenir la discriminación laboral. En este contexto, sin embargo, el discurso gubernamental enfatizó la condición de “ilegalidad” de los “inmigrantes”. La idea de “ilegalidad” fue empleada por primera vez por *La Nación* en octubre de 1994 (LN, 3.9.94). Durante 1995, ser “ilegal” subrayó el estar dentro del país pero fuera de la nación; ellos y ellas eran habitantes, pero no ciudadanos.

Metáforas relativas a “inundación” y “fluidos”, aparecidas en 1995 y 1996, constituyen una nueva forma de radicalización del discurso. Un ejemplo del empleo de la metáfora de la “inundación” es el siguiente: “Parecen salir de todas partes. Es una incontenible oleada humana” (LN, 6.1.1995).

Los inmigrantes han perdido individualidad; son una “ola”. Es interesante que esta es una noticia, aunque contrario a las nociones de “imparcialidad” y “objetividad” –la “esencia” del periodismo– se trata de una narrativa cercana a un cuento (Langer, 1998), la cual es construida alrededor de conflictos definidos por la oposición entre “villanos” y “héroes”. Además, el considerar a los nicaragüenses como una “ola” parece movilizar dos significados. Primero, esta comparación “racionaliza” el sentido de amenaza asociándolo con los conocidos riesgos en el mar y, en segundo lugar, esta metáfora “cosifica” a los nicaragüenses de tal forma que medidas fuertes contra ellos no implican ningún sentido de “culpa”, pues los “ilegales” han dejado de ser personas y ahora son una “ola”.

Una segunda imagen asocia a los nicaragüenses con “inundación”. Un día después del inicio del período de Amnistía de 1999 –discutida en el capítulo 5– los titulares de primera página de *Al Día* (2.2.99), un periódico que forma parte del grupo *La Nación*, fueron precisamente: “Nicas invaden Migración” y el titular principal de las páginas interiores fue: “Nicas inundan Migración”. Las fotografías ilustraban la misma metáfora: un grupo anómico es presentado como una “masa” fuera de control. Tanto “olas” como “ser inundados” se refieren a imágenes relacionadas con agua y flujos, las cuales parecen representar la transgresión de límites, distinciones y diferencias; se trata de algo que fluye y debilita límites físicos y, sobre todo, simbólicos. Estas imágenes podrían ser interpretadas como símbolos de temor y es sorprendente la semejanza del empleo de “ola” en este contexto con usos similares en Alemania (Linke, 1999), Inglaterra (Lawrence, 1982; Gabriel, 1998), Australia (Hage, 1998), Estados Unidos (Linke, 1999:224) y Austria (*Daily Telegraph*, 9.2.00)<sup>3</sup>.

60 Estas imágenes fueron contestadas en los testimonios de Araceli y Leoncia, los cuales se analizarán con más detalle en el capítulo 4. Araceli, por ejemplo, escribió, “nosotros somos rechazados por la mayoría de los ticos, ellos dicen que

estamos invadiendo su país como si nosotros fuéramos una enfermedad contagiosa”. Leoncia, por su parte, argumentó:

...yo creo en todos los países existe el odio de razas, porque siempre no se quiere saber nada del extranjero porque somos cosas no caras ‘diferentes’, hasta se nos aparta para no rosarse con nosotros, no se dan cuenta de que necesitamos sentirnos bien, que tenemos derecho a que nos ayuden, porque los problemas que enfrentamos son mayores de lo que se piensa, pero muchos dicen ah es que no es de mi familia, de mi círculo social, de mi partido en fin, no somos más que seres extraños.<sup>4</sup>

En estas metáforas hay un nexo crucial entre la transgresión de límites espaciales y la racialización. Aquellos que transgreden ciertos territorios considerados sagrados son categorizados como pertenecientes a una misma “raza” o nacionalidad y considerados como responsables de diversos actos indeseados, incluyendo crímenes. Estas metáforas ilustran cuán importante es el espacio como signifi- cante de pertenencia nacional. Como ha argumentado David Sibley (1995:37), “la separación es una parte del proceso de purificación, pero el separar presume la categoriza- ción de las cosas como puras o contaminadas”. El sentido de haber perdido control sobre el territorio conduce a la racialización de los nicaragüenses, incluso cuando no hay datos que confirmen la correspondencia entre “inmigra- ción” y criminalidad, como se discute en el capítulo 5.

## **Nominalización: borrando la agencia del sujeto**

61

Mientras los nicaragüenses se constituyeron en “nicas” durante la década de 1990, la presunta responsabilidad de

algunas autoridades costarricenses en la violación de derechos humanos fue borrada de las noticias. A través de la nominalización (Fairclough, 1995), ciertos sustantivos, tales como violencia, se constituyen en sujetos, de modo que, por ejemplo, la violencia parece autogenerarse.

En 1994, un grupo de campesinos sin tierra, incluidas algunas familias nicaragüenses, tuvo un enfrentamiento con la policía. La peor consecuencia fue la muerte de un menor, quien no tomó parte en el conflicto. Su madre, en el contexto de la pérdida y el dolor por la muerte de su hijo, ofreció una aguda reflexión sobre la relación entre el ser pobre y "extranjero": "Yo solo quiero que se haga justicia por mi hijo. No es justo que por ser pobres y extranjeros se nos trate como animales, también tenemos derecho a vivir". El título de esta noticia fue un típico ejemplo de nominalización: "Violencia sin tregua en zona de Sarapiquí" (LR, 1.6.94). Los eventos simplemente ocurren y no hay explicaciones del acontecimiento. No se conoce quién ejerce violencia y, en consecuencia, no aparecen los responsables de tales acciones.

El borrar la *agencia* es también conceptualizado, por Roland Barthes (1972) y John Fiske (1996:42), como ex-nominación, es decir, el sujeto "evita ser nombrado y así se mantiene fuera del campo de interrogación y, en consecuencia, fuera de la agenda de cambio". Tal vez la principal consecuencia de la ex-nominación es que tales ausencias previenen cualquier posibilidad de auto-crítica. Ni la policía ni los medios pueden ser sujetos de crítica dado que ninguna de las dos instituciones aparece explícitamente en las noticias. Teun Van Dijk (1994:81) mantiene que "tal actitud no es difícil de explicar: la prensa es la única institución que controla todo lo que es publicado acerca de ella misma".

Mientras tanto, entre 1994 y 1996, la prensa nicaragüense reportó varios períodos en los cuales se incrementó la violación de derechos humanos. El inicio de 1995,

por ejemplo, fue caracterizado por la deportación de 45 nicaragüenses (LT, 23.2.95). La Comisión Permanente de Derechos Humanos de Nicaragua denunció que los trabajadores expulsados habían sido engañados: ellos habían viajado de Juan Viñas a San José porque se les había informado que su situación migratoria iba a ser puesta en regla; pero, aquello fue una mentira. Ellos dejaron sus familias y provisiones en Juan Viñas (LT, 24.2.95; LP, 24.2.95)<sup>5</sup>.

Este grupo había estado trabajando en el Ingenio Juan Viñas, propiedad de algunos de los principales accionistas de *La Nación*, institución que escasamente publicó algo sobre este incidente (LN, 25.2.95). *La República* difundió algunas noticias durante esta coyuntura y es interesante que el primer párrafo de cada una de dichas informaciones presenta una estructura muy similar:

Mientras que la Unidad Nicaragüense de Obreros y Campesinos (UNOC) denunció un trato xenofóbico contra los nicas que ingresan en el país, la versión oficial desmiente que exista abuso y maltrato a la hora de expulsar a los ilegales. (LR, 19.1.95).

Pese a que la cifra resulta exorbitante las autoridades temen quedarse cortas en los cálculos. Según estimaciones del Ministerio de Gobernación, más de 300 mil nicaragüenses se encuentran ilegalmente en nuestro país. (LR, 29.1.95)

Pese a los roces suscitados entre Costa Rica y Nicaragua por la deportación de 45 nicaragüenses que aseguran haber sido víctimas de agresión, la afluencia masiva de ilegales continúa. (LR, 2.95)

Cada uno de estos ejemplos es construido con dos oraciones: la primera expresa el punto de vista de los trabajadores (o relacionado con ellos) y la segunda es la versión

de las autoridades, la cual es asumida por el periódico como propia. En el primer caso, la oración de la UNOC, es escrita en pasado (“denunció”), pero la segunda parte emplea verbos conjugados en presente, lo cual es una forma más convincente de enunciación, pues implica que la acción ocurre al momento de ser escrita.

Un patrón discursivo de la segunda parte de estos enunciados es la identificación del periódico con la voz de la policía. Así, se establece una oposición entre las versiones de quienes son considerados excluidos (UNOC, víctimas de la agresión) y el discurso de la policía, del cual se apropia el periódico. Esta incorporación del discurso ajeno, como se anotó en el capítulo 1, es frecuente en noticias de sucesos. La voz autorial, en este caso la narrativa del periódico, asume la versión de la policía y la constituye en su propia voz. Este patrón revela también prácticas profesionales en las cuales los periodistas son altamente dependientes de fuentes oficiales para elaborar noticias de sucesos y, precisamente dado que las noticias de sucesos no son reconocidas como “serias”, es que son instancias cruciales a través de las cuales son representadas nociones de ley y orden.

Estas representaciones de los medios también expresan una situación típica de “negación del racismo”: la voz autorial rechaza la pretendida agresión y muestra que la “inmigración” no ha disminuido: “la versión oficial desmiente que exista abuso o maltrato a la hora de expulsar a los ilegales”, afirma la noticia. Un paso adicional ocurre cuando los presuntos responsables de la violencia –la policía– es victimizada. Otra noticia resalta esta típica inversión de roles: “Todos reconocen que la situación es crítica, todos aseguran que hay que buscar una salida urgente, pero hasta el momento nadie ha propuesto alguna medida para poner coto al problema migratorio que vive Costa Rica”. (LR, 1.95)

64

Los presuntos responsables son suprimidos; en su lugar, la “amenaza” generada por los “inmigrantes” ha adquirido “noticiabilidad”. Así, una denuncia por la violación de

los derechos humanos se constituye en una noticia acerca del excesivo número de “inmigrantes”. Como lo señala Van Dijk (1992:103) en los casos de Inglaterra y Holanda: “el periodista o columnista cree que su propio grupo o país es esencialmente ‘tolerante’ hacia las minorías o inmigrantes”. Desafortunadamente, el culpar a las víctimas por su propia situación es una forma común de negación del racismo (Fiske, 1996:106). Una reunión sostenida en agosto de 1995 entre autoridades del Ejército Nacional de Nicaragua y el Ministerio de Seguridad de Costa Rica abrió la posibilidad de negociación acerca de políticas migratorias. Esta fue una de las pocas noticias proactivas a lo largo del período (END, 9.9.95; LT, 9.9.95; B, 10.9.95).

En 1996, la expulsión de 200 nicaragüenses, quienes laboraban en plantaciones bananeras, inició una nueva coyuntura crítica (LP, 8.7.96; END, 9.7.96). La situación adquirió notoriedad cuando sacerdotes de dos comunidades nicaragüenses denunciaron lo ocurrido (END, 22.8.96; LT, 23.8.96; LP, 23.8.96). Se formó una comisión nacional en Nicaragua, la cual estuvo integrada por representantes del Ministerio de Relaciones Exteriores, la Comisión Nicaragüense de Derechos Humanos (CENIDH) y la Iglesia Católica de Juigalpa (B, 24.8.96)<sup>6</sup>. *La República* (LR, 23.8.96) no otorgó notoriedad a estas denuncias; por el contrario, el titular fue definido por la respuesta dada por la policía. Dicho titular, “Policía refuta agresión contra nicas”, presenta otro típico ejemplo de inversión de roles: un acontecimiento en donde la policía es sospechosa de haber cometido violaciones de derechos humanos es construido desde el punto de vista de la policía; así el actor sospechoso es exonerado de cualquier responsabilidad.

La inversión de roles de los actores trabaja, de nuevo, a través de la conversión del discurso ajeno en discurso au-

de su propia enunciación, ellos son afectados por las acciones de otros (Fairclough, 1995:112).

Un patrón similar está presente en un editorial publicado por *La Nación* (LN, 26.8.95), el cual fue reproducido a su vez en *La Prensa* de Nicaragua (LP, 28.8.96). Dicho editorial presenta el “nosotros” como una voz colectiva, la cual “habla” “en nombre de la nación”, un recurso empleado con frecuencia, como se discutirá más adelante:

Nuestro sistema de valores se funda en la dignidad de la persona humana y el Estado de derecho es consustancial con la democracia. Esta ha sido nuestra mejor credencial. Debemos, en consecuencia, distinguir entre la conducta desviada de alguna autoridad –que, en este caso, no se ha probado– y la actitud del pueblo y del Estado costarricenses.

La norma es democracia, la actitud “desviada” es una excepción. Luego el editorial conecta hechos coyunturales con “nuestra historia patria”; una mirada al pasado es un modo de comprender el presente:

En segundo lugar, es preciso invocar nuestra historia común: el pueblo de Nicaragua ha sufrido muchas décadas de persecución, calamidades naturales y pobreza, y Costa Rica siempre les ha tendido la mano en forma generosa y fraternal.

66 Costa Rica no requiere autocrítica, pues es un modelo. La voz colectiva, “nosotros”, no es solo una configuración de identidad colectiva, sino que también significa una forma de movilización, pues permite dirigirse a una variedad de personas, quienes seguramente pertenecen a diferentes regiones y contextos. El “nosotros”, construido en oposición a los nicaragüenses y al gobierno nicaragüense, articula diversos aspectos bajo un solo título:

Costa Rica es una “democracia”, “generosa” y un “país modelo”. Posibles errores han sido faltas personales<sup>7</sup>. El editorial continúa:

En esta materia Costa Rica ha sido un país modelo para el mundo. En estas condiciones, es inevitable que ocurran conflictos. Lo importante es que los dirigentes procedan con cordura y sentido de hermandad, que se atiendan de inmediato estas quejas, que se combatan los prejuicios y que no se tolere la explotación de estos problemas con fines políticos o nacionalistas. Costa Rica necesita la mano de obra de Nicaragua y las inversiones de ciudadanos de Nicaragua en nuestro país han sido muy beneficiosas, sin contar su valioso aporte cultural. (LN, 26.8.96)

Costa Rica es un modelo, no solo para Nicaragua, sino también para el mundo en general. El grupo establecido, en este caso la nación costarricense, es asociado con auto-carisma, lo cual es una virtud ausente en los excluidos. Pero al mismo tiempo hay una precisa diferenciación entre los nicaragüenses: algunos son “trabajadores” y otros son “inversionistas”.

La violación de derechos humanos durante la expulsión de los nicaragüenses no ha sido probada aún, argumenta el editorial. En una forma similar, otra noticia se refiere al asunto como “alegados” abusos (LN, 30.8.96). Mientras en casos previos hubo identificaciones de la voz autorial con el discurso ajeno, en estos ejemplos la voz autorial se distancia a través de adjetivos como “alegados” y en consecuencia el discurso ajeno es minimizado<sup>8</sup>.

Estas formas sistemáticas de estigmatización han interpelado a la comunidad nicaragüense en Costa Rica. Una carta a la columna de los lectores, escrita por un nicaragüense, argumenta:

En una sociedad como la de ustedes, que se precia de sus tradiciones democráticas y libertarias, es contraproducente alentar la xenofobia y ultrajar a aquellos cuyo único delito es vender su fuerza de trabajo para mandarles algo a sus seres queridos. Recordemos que en desastres como el ocurrido en Limón, fuimos los primeros en dar nuestra sangre y nuestro esfuerzo para sanar las heridas. Resulta irónico que siendo hermanos, nos miremos con rencor. (LR, 30.8.96)

Esta carta fue comentada por otro nicaragüense en la misma columna dos semanas después:

...somos un pueblo humilde, pero de corazón noble, no seremos altos, "machillos" y de tez blanca, pero sí somos humanos. Buscamos trabajo para alimentar a nuestras familias. (LR, 3.9.96)

Este último caso muestra también cómo las marcas étnicas son internalizadas por los nicaragüenses. Su propia identificación es construida a través de la representación racializada que se hace de ellos en los discursos hegemónicos. Ellos se perciben a través de su diferencia física. Esta centralidad del cuerpo como una mediación entre representación y formación de subjetividad ha sido de interés constante en teoría cultural. Beverley Skeggs (1997:82), por ejemplo, indica que "el cuerpo es una instancia física donde las relaciones de clase, género, "raza", sexualidad y edad aparecen juntas, incorporadas y practicadas"<sup>9</sup>.

## **Temores a ser contaminados: cólera y malaria**

68

El discurso de la "inmigración" ha articulado diversas imágenes de amenaza a través de la referencia al repunte de epidemias tales como cólera, dengue y malaria en

Centroamérica y América Latina en general. *La República* subrayó la relación entre nicaragüenses y casos de cólera durante noviembre y diciembre de 1994, período durante el cual miles de nicaragüenses viajaron a Costa Rica en busca de trabajo. De acuerdo con el Ministerio de Salud, el número de nicaragüenses enfermos aumentó de 12 casos en 1992 a 13 en 1993 y a 36 en 1994 (LR, 12.12.94). Mientras tanto, 17.677 casos de dengue habían sido reportados hasta 1994 (LR, 12.12.94); sin embargo, estos casos no recibieron la misma notoriedad, pues mientras el dengue mantuvo una posición marginal, cada nuevo caso de cólera era convertido en “noticia”. Una posible explicación de este contraste entre los modos en que se reportaron los casos de cólera y dengue remite a las relaciones institucionales entre los medios y sus “fuentes”, en este caso las autoridades de salud.

Las autoridades de salud parecen atribuir exclusivamente ciertas enfermedades a la presencia de “extranjeros” y no a las condiciones sanitarias deficientes. A su vez, los medios ubican tales enfermedades como noticias de sucesos, cuyo encuadre estigmatiza a las personas aludidas. Una vez más, el discurso autorial asume el discurso ajeno como propio. No hay debate acerca de la notoriedad de los casos de cólera, tampoco se explica por qué hay reportes semanales de casos de cólera, pero no ocurre lo mismo con los casos de dengue, cuyos pacientes son mayoritariamente costarricenses. En otras palabras, salud y criminalidad parecen ser contruidos con los mismos criterios.

Si se considera la carencia de facilidades y falta de servicios de salud, el número de casos de cólera entre nicaragüenses es bajo. De acuerdo con el Ministerio de Salud, entre 1992 y 1998, hubo 124 casos de cólera y 66 por ciento de éstos eran no-nacionales, mayormente nicaragüenses. La mayoría de ellos –60– fue diagnosticado entre 1994 y 1995 (MS, 1998:2). Una simple comparación entre los nicaragüenses que han sufrido de cólera y el número estimado

de nicaragüenses que viven en Costa Rica puede facilitar un panorama más preciso: hasta junio de 1994, las autoridades de la Región Norte “habían detectado” a 50,000 nicaragüenses “indocumentados” (LN, 24.7.94). Mientras tanto, durante ese período 12 nicaragüenses fueron reportados como enfermos de cólera (LR, 12.12.94). Ello significa un número en extremo reducido, el cual fue construido por los medios como el problema de salud más relevante en Costa Rica durante ese período<sup>10</sup>.

Más que un problema de salud, el cólera enmascara formas de exclusión social y cultural. Las personas enfermas eran extranjeras, más específicamente nicaragüenses pobres. Por otra parte, las noticias no reconocieron qué tenían en común los costarricenses y nicaragüenses que padecían de cólera. Se ignora así que aquello que define la enfermedad no es la nacionalidad de las víctimas sino la carencia de condiciones sanitarias. El cólera es un significativo de “contaminación”, el cual amenaza a la nación en tanto ésta se representa a través del cuerpo. Peter Stallybrass y Allon White (1986:145) argumentaron que el cuerpo se constituye en un “transcodificador” o mediador entre referencias públicas acerca de la nación y la formación de subjetividad. La nación es amenazada a través del debilitamiento de la salud del cuerpo. Los “excluidos” son asociados con suciedad e infección. Aunque el pánico generado por los medios en relación con el cólera no puede ser sostenido a partir de criterios epidemiológicos, el hecho de que la enfermedad pueda ser transmitida a través de excrementos pudo ser un factor crucial en la construcción simbólica de temores al contagio, pues el excremento constituye un tabú en las culturas occidentales y es, además, un significativo muy frecuente de otredad.

70

Las personas enfermas nunca son entrevistadas. Ellas son víctimas del cólera pero también son revictimizadas por el discurso periodístico como portadores de una “infección”. La ausencia de la entrevista como género periodístico es relevante

en este contexto, porque su empleo podría facilitar el considerar a estas personas no como objetos sino como sujetos. Las noticias “hablan” de ellas, pero no *con* ellas, como es típico en el pensamiento monológico (Bajtín, 1977:333).

Una noticia publicada por *La República* es sintomática: “El principal problema que se presenta en la Zona Norte es que las personas no informan acerca de los nicaragüenses ilegales que reciben en sus casas y que podrían estar enfermos” (LR, 14.12.94). Tal punto de vista presupone que hay una relación entre ilegalidad y enfermedad. Además, una persona enferma de cólera no “contagia” a otras tan solo por relaciones “cara a cara”. El contagio es posible si sus excrementos contaminan agua o alimentos. Además, el cólera es transmitido por un bacilo que es vulnerable a los ácidos, por lo tanto, la posibilidad de ser contaminado depende de una gran concentración de bacterias en alimentos o excrementos (Maranghello, entrevista).

En el caso de la malaria, ésta es transmitida por una especie de mosquito, nunca directamente entre seres humanos. La información parece implicar que, de nuevo, los nicaragüenses van a “contaminar” a la nación costarricense. *La Nación* argumentó: “Sin querer promover una actitud xenofóbica hacia los nicaragüenses, las autoridades sanitarias advierten que están preocupadas porque los indocumentados se encuentran fuera de control” (LN, 29.7.94). Un día después, otra noticia fue aún más contundente:

Un operativo sorpresa para localizar, detener y expulsar del país a nicaragüenses indocumentados, iniciaron anoche decenas de efectivos de Migración y de la Fuerza Pública en Sarapiquí... La búsqueda de ilegales y su inmediata expulsión se produce solo un día después de que el Ministro de Salud, Hermann Weinstok, exteriorizara su preocupación ante la eventual expansión de la malaria y otras enfermedades (LN, 30.7.94).

En 1995, las autoridades de salud de Nicaragua y Costa Rica acordaron coordinar acciones para prevenir el cólera, el dengue y la malaria. El acuerdo fue reportado por *La República*: “La idea es evitar que más enfermos ingresen al territorio nacional”. El pie de foto de dicha noticia es aún más sorprendente: “En los puestos fronterizos se ordenó reportar a las personas con síntomas sospechosos” (LR, 23.5.95). Pese a que la reunión entre las autoridades de salud de ambos gobiernos procuró la coordinación de actividades, las noticias promovieron la estigmatización de la gente “contaminada”. Un ejemplo adicional, publicado en 1996, es también ilustrativo. De acuerdo con el Ministerio de Salud de Costa Rica, la bacteria que causa el cólera había mostrado resistencia hacia los medicamentos empleados hasta la fecha. Sin embargo, el título de la noticia que dio cuenta de tal comunicado es completamente diferente: “Nicas inmunes a lucha contra el cólera” (LR, 23.7.96). “Bacteria” es reemplazada por “nicas” de tal modo que se racializa un problema de salud.

Estos miedos a la “contaminación” tienen una historia larga, la cual muestra en términos generales formas en las cuales la racialización trabaja a través de otros discursos, en este caso particular a través de referencias a enfermedades. En particular, el cólera ha sido un significante de “contagio” a lo largo de muchos años, especialmente después de que una epidemia debilitó el ejército costarricense en la guerra de 1856 (ver capítulo 3). A lo largo de los siglos XIX y XX, Nicaragua ha sido representada como una nación en donde las fiebres y las diarreas fueron enfermedades comunes (Viquez, 1887:14; Munro, citado en Molina y Fumero, 1997:10). De manera similar, epidemias de cólera en los Estados Unidos e Inglaterra fueron también asociadas con temores al contagio (Stallybrass y White, 1986:142; Rosenberg, 1962 citado en Lancaster, 1994; Sibley, 1995:25). En general, las enfermedades han sido usadas para significar diferencia y patología; los grupos excluidos o estigmatizados

–clases trabajadoras, homosexuales, “inmigrantes”– son comúnmente asociados con enfermedades. Ellos representan lo que el sentido hegemónico de nacionalidad teme convertirse, especialmente si la enfermedad es contagiosa (Sibley, 1995:25). Inversamente, orden y control son la antítesis de la patología. Vigilar el cuerpo se constituye en sinónimo de controlar el estado-nación (Gilman, 1988:1; Gabriel, 1998:99).

En general, el asco es, como argumenta José María Perceval (1995:112-3), la sensación que mejor describe el racismo. Los excluidos son representados como anómicos y el contacto cercano con ellos amenaza al grupo establecido (Elias, 1994:xxiv-v). Norbert Elias (*loc. cit.*) argumenta que los estigmas son reificados de tal modo que el color de la piel u otras características biológicas adquieren significados naturalizados como algo implantado en “los excluidos” por la naturaleza o los dioses. A su vez, los temores a ser “contaminados” son contrastados con “limpieza”. Así, aquellos que son responsables por el orden –la policía, por ejemplo– debe ser “limpia y dura”, como el entonces Ministro de Seguridad, Juan Rafael Lizano, manifestó en 1998. Por “limpieza”, Lizano parece haber sugerido honestidad, es decir, identificó un valor moral con un atributo estético. Siguiendo su argumento, una persona no “limpia” no podría actuar moralmente. Mientras tanto, el Ministro se consideró a sí mismo como “muy duro, enérgico, recto y con fuerza”. Él no se definió a sí mismo como “limpio” ni tampoco el periodista le interrogó por qué él asoció ética con estética; ello fue aceptado por ambos sin cuestionamiento (LN, 19.5.98). Como Mary Douglas (1966:2-3) ha sugerido, “la suciedad es esencialmente desorden... las ideas de contaminación son empleadas como analogías para expresar una visión general sobre el orden social”.

En un sentido más general, la asociación entre enfermedad y otredad ilustra cómo el sentido de abyección está presente en las representaciones de los medios. El individuo

busca disimular o esconder aspectos indeseados de su propia sociedad, la cual es representada como homogénea, independientemente de la heterogeneidad que la puede caracterizar (Erdheim, 1995:22; Kristeva, 1991: 224-5; Williams, 1989). Ello explica por qué no hay reportes acerca de las características comunes entre costarricenses y nicaragüenses que han padecido cólera u otras enfermedades. Diferencias y antagonismos, en suma, no son reconocidos en la propia sociedad sino que son proyectados en los “otros”.

## **Conflictos fronterizos: manufacturando nacionalismos**

Las disputas sobre la interpretación de tratados fronterizos y derechos de navegación sobre el Río San Juan han sido motivos frecuentes de conflicto entre los gobiernos de Costa Rica y Nicaragua desde la independencia de España. Durante la década de 1980, por ejemplo, estos conflictos ocurrieron en un contexto altamente politizado y fueron interpretados en ambos lados de la frontera como una “amenaza”. Aunque los periódicos nicaragüenses y costarricenses enfatizaron diferentes puntos de vista, exhibieron similares demandas nacionalistas y patrones narrativos.

En este contexto, dos estudios de caso son altamente relevantes. El primero surgió como consecuencia de unas tierras distribuidas a familias costarricenses y nicaragüenses ejecutada por el gobierno de Costa Rica en una región que pertenece al Estado nicaragüense. Esta decisión fue interpretada por la prensa de aquel país como una amenaza al territorio nacional de Nicaragua. El segundo caso fue la captura de 13 policías costarricenses por el Ejército Nacional de Nicaragua. De acuerdo con autoridades costarricenses, la captura ocurrió en Costa Rica; una opinión diferente fue provista por oficiales nicaragüenses.

La disputa concerniente a la distribución de tierras apareció en *Barricada* en marzo de 1994 (B, 8.3.94; B, 9.3.94). Los titulares demandaron la expulsión de los costarricenses: "Expulsarán a ticos". Mientras tanto, los campesinos, entrevistados por *Barricada*, fueron más reflexivos: "... si estas tierras pertenecen a Nicaragua, nosotros nos vamos inmediatamente". Diferentes voces enfatizaron estas manifestaciones nacionalistas. Incluso el Cardenal Obando, un duro adversario de las políticas representadas por *Barricada* y *El Nuevo Diario*, fue citado por éstos como partidario de esta nueva "cruzada nacional":

"Debemos luchar por la soberanía de nuestro país, hemos visto a Nicaragua crucificada por los cuatro costados y he leído en los periódicos que países vecinos entran a nuestras aguas y se llevan nuestra fauna y principalmente nuestros peces", manifestó el Cardenal Obando en su tradicional homilía dominical al referirse a la intromisión extranjera realizada por los vecinos del sur. (END, 15.3.94)

En Nicaragua, la jerarquía de la Iglesia Católica y los gobiernos sandinistas estuvieron divididos por diferencias políticas e ideológicas, pero ahora aparecen reunificados por motivaciones nacionalistas. La siguiente referencia fue publicada por *El Nuevo Diario* y ligó este conflicto con la decisión de los habitantes de Nicoya, ahora parte de la provincia de Guanacaste, de pertenecer a Costa Rica en 1824, como consecuencia de los conflictos políticos en Nicaragua (ver capítulo 3). "Hay que evitar la 'Guanacastización'" (END, 15.3. 94) recomienda el título de la noticia. Las representaciones de los medios reactivaron ciertos eventos históricos como parte de la interpretación del presente. La historia proveyó justificaciones para la toma de decisiones; el pasado fue interpretado como crucial para la resolución de ciertos conflictos; pasado y presente fueron

organizados como una continuidad. Bien se podría afirmar que si los “inmigrantes” articulan la nacionalidad costarricense, los conflictos fronterizos se constituyen en un tema aglutinador y articulador de nacionalidad en Nicaragua.

*La Tribuna* ofreció las noticias más convincentes: la propiedad, llamada Jumusa, fue adquirida por el gobierno de Costa Rica a finales de la década de 1970. El anterior propietario no explicó ni el gobierno costarricense confirmó que la propiedad era parte del territorio nicaragüense. Esta fue distribuida entre 36 familias, seis de las cuales eran nicaragüenses (LT, 17.3.94; LT, 26.6.95). El mismo tópico reapareció en 1995. Algunos costarricenses decidieron fundar una nueva república, Airrecú, con una extensión de 231 kilómetros, en el territorio de la finca Jumusa. *Barricada* sugirió la existencia de una conspiración: “Otras fuentes consultadas por *Barricada* no descartan que detrás de esto se encuentre el omnipresente afán tico de adueñarse de las tierras nicaragüenses susceptibles de explotación turística, como ya lo están haciendo con el Río San Juan” (B, 27.6.95). Así, la campaña nacionalista se había reiniciado. Algunos titulares de primera página fueron especialmente confrontativos: “Airrecú: una loca fantasía” (B, 27.6.95), “Los sacaremos por la fuerza” (END, 27.6.95), “EPS a Airrecú” (B, 28.6.95), “Soberanía resguardada” (END, 29.6.95). Incluso hubo una cierta celebración de un posible desalojo:

El Mayor Membreño agregó que hasta el momento no han recibido la orden de desalojar a los colonos, aun cuando la decisión ya está establecida que desde el 5 de mayo esta gente debería estar fuera de nuestro territorio. Pero advirtió que cuando reciban la orden de desalojo, están dispuestos a cumplirla fielmente (END, 29.6.95).

“Aun”, “pero”, “advirtió” contrastan lo ordenado y lo ejecutado. “Hasta el momento” ellos no han recibido la orden,

“aún cuando” la decisión ya ha sido tomada, “pero” están listos para actuar. El discurso ajeno es encapsulado en el discurso autorial y es forzado a decir lo que se desea subrayar.

Tal vez la interpretación más convincente fue provista por *La Prensa* (LP, 29.6.95). La noticia destacó las inversiones en turismo y el contrabando de maderas y ganado como las posibles motivaciones de la nueva república. La decisión fue tomada por unos pocos líderes de negocios de la región; de hecho los presuntos habitantes de la nueva república ignoraban “el plan separatista” (END, 29.6.95). *Barricada* reconoció la importancia de los intereses comerciales, pero las noticias fueron encuadradas dentro una perspectiva polarizada por sentimientos nacionalistas (B, 29.6.95). El mismo problema apareció nuevamente en 1996. El titular más radical fue provisto por *Barricada*: “Vuelve invasión de ticos” (B, 22.11.96; END, 22.11.96). Sin embargo, la atención de los medios disminuyó, especialmente porque los secuestros, como se verá más adelante, se constituyeron en la prioridad de la agenda de los medios.

Aunque la preocupación central de este capítulo son las representaciones acerca de la comunidad nicaragüense en Costa Rica, el caso anterior ilustra cómo las disputas fronterizas adquirieron notoriedad en ambos países y cómo los periódicos de un país contestan versiones del otro. Paradójicamente, los medios estuvieron divididos por diferencias nacionalistas, pero emplearon estrategias discursivas similares, como se ha insistido en este capítulo.

Por su parte, el segundo caso muestra cómo los conflictos costarricenses han sido representados por los medios locales. En marzo de 1995, 13 policías fueron capturados por el Ejército nicaragüense. No queda claro si la captura ocurrió en Nicaragua o en Costa Rica, las últimas noticias publicadas por *La Nación* en relación con este hecho parecen confirmar que la captura tuvo lugar en territorio nicaragüense (LN, 10,11.3.95). Pero más que un asunto de veracidad,

lo que estas noticias ilustran es cómo un evento se vuelve verosímil a través de la transformación de los policías en héroes de la nación. Una dramática crónica “retrató” una llamada telefónica:

El recorrido tardó cuatro minutos. Lo trajeron desde la oficina que le ha dado albergue por dos días, durante su detención, hasta el teléfono de la Comandancia. ... Hasta que, desde lejos, la bocina del teléfono dejó pasar el sonido rechinante de la puerta que se abrió para darle paso. Sin esperar una respuesta a su “¡aló!”, el huésped de la Comandancia preguntó: “¿Es verdad que me está hablando desde Costa Rica?”

Las reacciones de los parientes fueron también descritas. La madre de uno de ellos preguntó:

“¿Qué pasó con mi muchacho? ¿Por qué no los sueltan? ¡Que regresen por favor!” Súplicas mezcladas con lágrimas, luego de cuatro horas de robarle horas al sueño, y decenas de preguntas sin respuesta que se cruzan en sus mentes con la última imagen de sus muchachos... Madres, esposas, padres, hijos y familiares de los trece guardias fronterizos detenidos recibieron ayer mensajes provenientes de Rivas, los cuales fueron tomados, a petición de los costarricenses, por un equipo de La Nación que se encuentra en esa ciudad... Desesperación e incertidumbre reinan en trece hogares costarricenses, la mayoría de ellos de La Cruz, Guanacaste. Todos pidieron a las autoridades nacionales que extremen sus esfuerzos y exijan el regreso a Costa Rica de los guardias detenidos. No les importan las tierras ni los mojones, ni la frontera. Entre sollozos, solo claman un único deseo: ¡Que regresen por favor!

Los policías fueron transformados de víctimas en héroes, convirtiéndose en los hombres de la nación. Gente ordinaria

vive y sufre experiencias únicas que los convierten en héroes. En este contexto, John Langer (1998:69) ofrece un revelador contraste entre las representaciones mediáticas de las “elites” y de la “gente ordinaria”. Mientras las “elites” en las noticias “no serias” aparecen representadas como “siendo como ellas son”, la gente ordinaria –como en el caso de los policías– aparece “actuando como ella es”, “desplegando su virtuosidad o revelando los resultados de sus logros personales”. Así, los policías fueron presentados como héroes y las noticias de sucesos, usualmente consideradas como un género de poco status en la jerarquía periodística, se constituyeron en el centro de narrativas nacionalistas.

Como en los cuentos analizados por Vladimir Propp (1968), los periodistas de *La Nación*, tanto como los parientes, se convirtieron en ayudantes de los héroes nacionales. Pero esta noticia no fue la única narrativa nacionalista. El editorial, comentando lo acontecido, produjo una pieza maestra de cómo el discurso autorial se convierte en el discurso de la nación o, en otras palabras, de cómo *La Nación* se constituye en *la* nación. Primero, *La Nación* “habla en nombre de” el pueblo:

Dichosamente, el pueblo de Costa Rica está curado de estos males y, más maduro políticamente y libre de las artimañas de los militares a la usanza del Ejército Popular Sandinista (EPS), observa y analiza los hechos con prudencia y, a veces, hasta con humor.

*La Nación* asume como “natural” su poder simbólico para “hablar en nombre de *el* pueblo” y ello nunca es discutido. En un segundo paso, *La Nación* y la nación se funden en la narrativa. El hablar “en nombre de” va un paso adelante y es reemplazado por el “nosotros”:

Sabemos distinguir entre la violación flagrante del derecho internacional, que en algunas

ocasiones ha enlutado nuestra frontera, las tácticas de despiste del EPS, como lo fueron ayer las de la guardia somocista...

Quién es el “nosotros” tampoco es considerado. La voz del periódico no aparece explícitamente pero no por ello pierde presencia; por el contrario, está presente sin ser nombrada; se ha convertido en la voz de la nación. La tercera secuencia del editorial toma lugar cuando la voz autorial se distancia de la nación costarricense, pero emerge “hablando en nombre de” los pueblos costarricenses y nicaragüenses:

Los gobiernos de Costa Rica y Nicaragua sufren problemas políticos, económicos y sociales graves. Los de Nicaragua son incalculables. Ofende el sentido común y la dignidad de nuestros pueblos que se malgasten el tiempo y los recursos, provocados por “militares” que deberían estar sembrando y no apresando a sencillos y pacíficos guardias civiles. (LN, 6.3.95)

El editorial es construido de tal manera que el sujeto de la enunciación no aparece. Este no está ubicado como una institución particular, su voz ha sido generalizada, naturalizada. Esta invisibilidad localiza la voz del periódico más allá de las disputas entre los dos gobiernos. En este contexto, un patrón común es la construcción del “nosotros” como un sujeto colectivo: “nosotros sabemos”, “nosotros consideramos” y “nosotros hemos dicho muchas veces” son expresiones comunes. Una voz individual se ha constituido en la opinión pública. El “nosotros” trasciende la oposición entre la voz del periódico y otras voces. Como Michael Billig (1995:73) ha destacado, “el ‘nosotros’ es un código universal a través del cual se nombra a particulares”. La voz colectiva construida alrededor del “nosotros” “habla en nombre del” pueblo, la ley, la tradición, la nación. Esta auto-atribución es construida a través de una interesante operación semiótica en la cual el periódico representa la “voluntad

nacional". Ciertas prácticas textuales son cruciales en este proceso de construir hegemonía: el periódico no es más una voz localizada y particular. A su vez, los "enemigos" no aparecen sólo opuestos al "nosotros" sino también "al orden moral mismo al cual el 'nosotros' dice representar" (Billig, 1995:88).

¿Pero de dónde proviene la autoridad de representación del periódico? Una respuesta tentativa podría argumentar que el poder simbólico de *La Nación* es resultado de un largo proceso de legitimización. En 1946, el primer editorial definió sus metas y fue, además, una de las pocas ocasiones en que el periódico no se presenta a sí mismo como un "nosotros", sino como "un grupo de costarricenses" (LN, 12.10.96, reproducido). Un elemento crucial en este contexto ha sido el presentar los intereses del periódico como "metas o anhelos nacionales" a través de prácticas periodísticas relativamente autónomas. El nombre del periódico, *La Nación*, ha sido, hasta ahora, una promesa autocumplida<sup>11</sup>.

Una importante diferencia, por ejemplo, entre *La Nación* y otros periódicos en Costa Rica ha residido en su habilidad para ubicarse más allá de disputas políticas partidarias. Sin embargo, ello no significa que *La Nación* como institución periodística no esté envuelta en política, como algunos comentaristas han declarado; más bien, se trataría de otro modo de hacer política. Mientras *Barricada* y *El Nuevo Diario*, por ejemplo, activan discursos nacionalistas a través de la amenaza de la "invasión" (¿una herencia narrativa surgida de la confrontación con los Estados Unidos?), *La Nación* elabora sus proclamas a través de la victimización de sus actores, quienes se transmutan en héroes en el transcurso de las narrativas. En contraste con las "noticias serias", las noticias de sucesos son dedicadas a las pasiones y emociones y los "valores noticia" son reemplazados por cuentos melodramáticos.

En síntesis, estos casos explicitan cómo las fronteras son un componente crucial en la formación de identidades

nacionales; cómo los discursos oficiales de la nacionalidad están relacionadas a nociones de espacio. Sarah Radcliffe y Sallie Westwood (1996:56-7) argumentan que la historia de los límites “es un componente clave en las imaginaciones geopolíticas”. Las identidades son purificadas a través de la purificación del espacio, a través de la racialización de los límites (Morley y Robins, 1994:122). Las fronteras se vuelven límites simbólicos.

## **Nuevas elecciones, viejos encuadres**

Mientras las noticias acerca de la comunidad nicaragüense en Costa Rica se construyen sobre la diáda racialización-criminalización, los reportes acerca de Nicaragua como Estado continúan reproduciendo la política de la llamada Guerra Fría, construida como la oposición entre el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) y democracia. Este fue un encuadre frecuente durante la década de 1980 y fue retrabajado durante las elecciones generales en Nicaragua en 1996.

La representación de Nicaragua ha sido crucial en Costa Rica, especialmente desde finales de la década de 1970. El triunfo del FLSN fue seguido por una fuerte polarización política. La guerra de agresión apoyada por la Administración Reagan fue descrita como una “batalla por la libertad” y el oponente fue definido como “el demonio soviético” y su satélite regional, Cuba. Las instituciones mediáticas ritualizaron eventos y actores: “libertad versus comunismo”, “paz versus guerra”, “demócratas versus comunistas”, para apenas mencionar algunos. El gobierno y la sociedad nicaragüenses fueron los “comunistas”, “enemigos de la democracia y libertad”, dos bastiones de la identidad nacional costarricense.

Los cuadros 3 y 4, incluidos en los anexos, ofrecen una perspectiva general de las noticias acerca el acontecer

internacional publicadas por *La Nación*. La agenda internacional ha estado definida por las disputas internas dentro del FSLN durante 1994, los conflictos entre la entonces presidenta Chamorro y el Parlamento en relación con las reformas electorales a lo largo de 1995, y las elecciones generales de 1996.

En particular, las elecciones de 1996 fueron encuadradas en “una nueva-vieja moda”. Pocos actores tomaron parte; la sociedad civil fue objeto de discusión, pero no fue protagonista. De nuevo, “el hablar en nombre de” es un patrón narrativo decisivo. No hubo reconocimiento de otras instancias desde las cuales analizar la política. *La Nación* publicó varios reportajes justo semanas antes de las elecciones, los cuales son altamente relevantes en este contexto. Un periodista, Edgar Fonseca, jefe de información del diario, fue enviado a Managua, de modo que, más que reportes de agencias de noticias, estos materiales muestran cómo un editor del diario representó las elecciones. Los reportajes fueron escritos y publicados en octubre de 1996, dos semanas antes de las elecciones, en el contexto de un súbito aumento en la aceptabilidad del FSLN entre el electorado.

Las elecciones fueron retratadas como la oposición entre dos actores políticos: Antonio Alemán (Alianza Liberal) y Daniel Ortega (FSLN), pese a que participaron más de una treintena de partidos. Los reportes iniciaron con una crónica de las manifestaciones públicas organizadas por ambos partidos. Alemán fue caracterizado como: “... gordo como un oso y no deja de sonreír. Les tira besos, gorras y saludos”. Ortega es cuidadosamente descrito: “camisa blanca impecable, faja de cuero café, pantalón negro, zapatos suaves negros, cabellera y bigote cuidadosamente recortados, el ‘nuevo’ Daniel sube a la tribuna” (LN, 6.10.96). El segundo reportaje es una entrevista con Alemán, a quien: “No le asusta que le griten somocista. Ni le asusta que le digan que está aliado con cubanos en el exilio” (LN, 7.10.96). Ortega no fue entrevistado y, en vez de hablar con él, el periodista

habla de él. Ortega ha sido “maquillado”; ésta es la idea central del reportaje. Una fotografía, previamente censurada durante la campaña, muestra el contraste entre “el Ortega de hoy y el de ayer”. La pieza periodística empieza y termina con una interrogación “¿Tragará el anzuelo Nicaragua?” (LN, 8.10.96). El siguiente tópico de los reportajes es Tomás Borge, el Comandante y Ministro del Interior durante la década de 1980, “en una de las peores etapas de violación a los derechos humanos”. Él fue miembro de un “régimen que intentó *cubanizar* Nicaragua” (itálicas en el original) (LN, 9.10.96). La última entrevista fue con el Cardenal Obando, quien es considerado “más poderoso que cualquier comandante”. Obando es interrogado acerca del “candidato ideal” (LN, 10.10.96).

Mientras las noticias acerca de la comunidad nicaragüense en Costa Rica emplean el término “nicas” como una expresión generalizada, más allá de diferencias políticas y de otro tipo, estos reportajes muestran a los actores sociales en un viejo encuadre político altamente politizado: el FSLN es una “amenaza comunista” con una nueva apariencia y Alemán es comparado con un “oso”. Estas metáforas reelaboraron viejas representaciones. En 1983, por ejemplo, Ortega fue definido como un “lobo con piel de oveja” (LN, 25.4.83 citado en León y Ovares, 1983:60).

La polarización política se reprodujo a través de un periodismo también polarizado. El apoyo explícito a Alemán no es sorprendente. Lo que es más relevante son los modos en que la política es conceptualizada en estos reportajes. La campaña es un universo masculino: dos hombres luchan por una elección, la cual es definida, en el título del primer reportaje, como un “parto electoral” (LN, 6.10.96). El objeto de la batalla es un premio altamente feminizado: la victoria en las elecciones significa el control de la “patria”.

El resto de los participantes en los eventos electorales son las “masas”. Las relaciones entre los caudillos –ya sea Alemán u Ortega– y las masas son definidas como “cacería

de votos" (LN, 8.10.96). El periodista estaba preocupado por el crecimiento del apoyo al FSLN e incluso sugirió una posible causa: la campaña de Alemán había empezado muy tarde a "martillar" los errores sandinistas del pasado, especialmente la escasez de alimentos y el servicio militar obligatorio (LN, 6.10.96).

"Martillar" ciertos eventos en el cerebro de las "masas" permitirá recordar el pasado. La emergencia de esta violencia simbólica no perturba al periodista: "martillar" no parece ser percibido como violencia; después de todo son las "masas". Alemán llama a "votar en fila india" (LN, 6.10.96), una expresión común en América Latina, la cual se refiere a la imagen de indígenas caminando uno tras otro. Esta imagen es con frecuencia interpretada como un ejemplo de gente "no civilizada" y es reactivada en el contexto de esta confrontación política.

El término "masas" aparece siete veces en solo dos reportajes; hay también tres fotografías donde las "masas" son representadas como una "muchedumbre" anómica. Inversamente "ciudadanía" es empleada solo una vez. Aunque el periodista está fuertemente presente a través de los sustantivos ("masas"), verbos ("martillar") y adjetivos ("fila india"), él se representa a sí mismo como un testigo colectivo en Jinotega: "hasta donde *llegamos* para seguir, por unos días, la recta final de la campaña electoral nicaragüense" (LN, 6-8-10.10. 96, el subrayado es nuestro).

Esta demonización del FSLN no es nueva en Centroamérica, tampoco es la concepción autoritaria y marcadamente patriarcal de la política. A pesar de las promesas de democratización y elecciones, la cultura política prevaleciente re-elabora viejas ideologías en nuevos escenarios y con nuevos personajes. Desafortunadamente, los procesos de democratización no han implicado nuevas formas de representación y práctica políticas. No hay jóvenes, mujeres o representantes de diversos orígenes étnicos. Ellos van a

ser “martilleados” con propaganda; son “votantes”, no ciudadanos<sup>12</sup>.

Estos reportajes reelaboran algunas imágenes de las llamadas ideologías de la Guerra Fría que guardan relación con la nueva política racializada: mientras los votantes son “masas”, los “inmigrantes” son una “irresistible ola humana” y su status ilegal aparece íntimamente relacionado con enfermedades, como se discutió antes en este capítulo. Más allá de diferencias de contenido, la matriz ideológica tanto en las noticias sobre “inmigrantes” como en el caso de las de las elecciones, se caracteriza por un profundo monologismo autoritario; el “otro”, dice Bajtín (1977:333-4), no representa otra conciencia.

## **De “luchadores por la libertad” a secuestradores**

Aunque las iniciativas de pacificación de Nicaragua incluyeron la desmovilización de los grupos militares, la cultura de violencia no cambia por decreto. Por el contrario, antiguos participantes en el conflicto militar estuvieron involucrados en asaltos, asesinatos y secuestros en el norte y el sur de Nicaragua. De acuerdo con autoridades religiosas, al menos 2.000 personas fueron asesinadas por excontras en el Norte y Sur de Nicaragua durante la década de 1990 (LN, 23-25.2.96).

La atención de los medios se concentró enormemente en los secuestros. Estos fueron encuadrados como noticias “súbitas” o en “desarrollo” (Tuchman, 1978), que mantenían la atención del público a través de expectativas, misterio y narrativas melodramáticas. Los secuestros se constituyeron en las noticias más importantes de 1996, no solo por la participación de nicaragüenses sino también por su tipificación como “sucesos”. Ciertas divisiones de funciones ocurren: los periodistas visitan diferentes lugares, testigos y

expertos son consultados, las fuentes de información predominantes son la policía y las autoridades judiciales.

El reciclaje de información permite llenar vacíos cuando los editores procuran mantener un evento en la agenda mediática y no hay nuevos elementos disponibles. Se produjeron piezas melodramáticas, especialmente alrededor de las víctimas, quienes fueron transformadas en héroes a través de testimonios (LN, 14.3.96; 18-21-4-96; 18-19.9.96). Personas ordinarias fueron representadas como extraordinarias y viceversa. Más que ser un ejemplo de un periodismo insignificante o superficial, estas noticias de sucesos ofrecen una instancia estratégica de análisis. John Langer (1998:8) subraya la relevancia de las noticias “no serias”:

Crucialmente, más que localizar este tipo de noticias como meramente tangenciales respecto a los asuntos de poder comunicativo, debido a su carácter ostensiblemente no político o no serio, se mostrará que son precisamente estas características las que vuelven estas historias “políticas”, otorgándoles una capacidad particular, incluso única, de realizar trabajo ideológico, tal vez en formas que no están a la disposición de aquellas noticias definidas como serias y significativas.

En 1993, varios miembros de la Embajada de Nicaragua en San José fueron secuestrados. Este hecho fue cometido por excontras y algunos de ellos organizarían otros secuestros durante la década de 1990 (ver Cuadro 2 en los anexos). El segundo secuestro que obtuvo notoriedad en los medios ocurrió en 1994, cuando dos ejecutivos de la empresa Cabo Marzo fueron capturados en la Zona Norte de Costa Rica.

En 1996, los secuestros fueron noticia permanente. El más importante fue la captura de una turista alemana y su guía en la comunidad de Boca Tapada el primero de enero. Se escribieron muchos relatos e, incluso, ocho meses

después, este evento estaba en las primeras páginas de la prensa. Su notoriedad estuvo motivada por las eventuales implicaciones de este hecho en la industria turística, la cual atrae miles de personas cada año.

La resolución del secuestro de Boca Tapada reactivó el secuestro de la Embajada de Nicaragua, pues un supuesto secuestrador participó en ambos delitos. Además, el juicio contra los presuntos responsables del secuestro de los ejecutivos de la Compañía Cabo Marzo tuvo lugar también en 1996. En agosto del mismo año, un nuevo secuestro ocupó las páginas de los periódicos, ahora contra dos inversionistas holandeses. Estos incidentes muestran un patrón común: la mayoría de los presuntos responsables formaron parte de los llamados “contras”, quienes también intentaron secuestrar a un diputado y al Embajador de Costa Rica en Nicaragua, y cometieron otros delitos en la región fronteriza entre ambos países. En síntesis, como en una pesadilla, “los luchadores por la libertad”, como Mr. Reagan gustaba llamarlos durante la década de 1980, se convirtieron en los secuestrados durante la década de 1990.

El secuestro de Boca Tapada fue tipificado como noticia de sucesos, pero también como la principal noticia “nacional” durante al menos tres meses. La principal estrategia de resolución del conflicto empleada por el gobierno fue el perseguir a los secuestradores. Ello ofreció aún más posibilidades para un típico encuadre de una noticia de sucesos en desarrollo, la cual se concentró en los posibles villanos. *La República* tituló lo ocurrido como “subversión” (LR, 3.1.96). Luego, la acción de la policía fue descrita como “cacería” (LR, 8-13.1.96), un término que reapareció cuando las víctimas fueron liberadas y la policía procuraba capturar a los secuestradores. “Cacería” fue también empleado en el caso del secuestro contra los ciudadanos holandeses (LR, 18.9.96, ver también END, 3.3.96). *La Nación* fue más cautelosa en el empleo de titulares.

Es interesante que la mayoría de las noticias acerca de los secuestros publicadas por diarios nicaragüenses tomó

como fuente a *La Nación* (END, 5.1.96; LP, 26.8.96). Ello implicó que se empleara un encuadre similar y no se discutiera cómo este tipo de violencia se generó en la Zona Norte de Costa Rica. *El Nuevo Diario* enfatizó un encuadre sensacionalista y nacionalista: “Ola de terror contra la principal actividad económica. Costa Rica: Otro ataque contra turistas (END, 8.1.96), “Ticos a punto de ‘tirar la toalla’” (END, 10.1.96), “En Nicaragua ya estuvieran detenidos” (END, 5.1.96). *La Prensa* algunas veces perdió su estilo “serio” y presentó titulares como: “Crece temor por vidas de las secuestradas” (LP, 22.1.96), “¿Han muerto las europeas secuestradas?” (LP, 10.2.96), “Matarán de hambre a secuestradas” (LP, 2.3.96).

Un secuestro, como cualquier otro relato, requiere un villano (Propp, 1968); así el primer sospechoso fue presentado una semana después (LR, 4.1.96). Luego de su captura, él fue descrito como una persona agresiva, pero las fuentes de tal violencia no son claras. Su descripción buscó caracterizarlo como portador de una “maldad” sin apelaciones: “Se cuenta que usa los pantalones ajustados, tipo *jeans*, arriba de la cintura y generalmente se le conocen pocos amigos” (LN, 12.1.96, itálicas en el original). ¡La relación entre lo ajustado de sus pantalones y su supuesta violencia no tiene explicación! A finales de enero, se confirmó que el sospechoso no estaba involucrado en el secuestro (LR, 30.1.96). Las autoridades del Organismo de Investigación Judicial (OIJ) reconocieron que la presunta participación del individuo de los “pantalones ajustados” había sido promovida por los medios (LR, 1.2.96). De hecho, el director del OIJ y una de las víctimas criticaron los reportes sensacionalistas de los medios (LN, 19.3.96).

Una segunda fase del secuestro estuvo definida por la falta de nueva información y la disminución de la atención de los medios. En esta fase, durante febrero, el foco se concentró en las negociaciones entre los familiares y los secuestradores. Los periodistas mismos se convirtieron en

personajes de un relato, cuando algunos de ellos confundieron a algunos colegas con los secuestradores y así fue difundido en uno de los noticieros de televisión (LN, 2.2.96). Un tercer período empezó en marzo con la liberación de las víctimas. *La Nación* publicó varias crónicas de los secuestros. Ya para entonces las víctimas habían sido transformadas en heroínas. Al mismo tiempo, algunas noticias dieron cuenta de las investigaciones de la policía. En abril, el principal sospechoso, un excontra, fue arrestado (LR, 28.4.96).

Sin embargo, solo dos noticias publicadas por *La Nación* destacaron la relación entre el aumento de la criminalidad en la Zona Norte y la actividad de la contra. La primera de estas informaciones reportó las declaraciones del jefe del Ejército de Nicaragua, quien apuntó que: “El anterior gobierno del expresidente Oscar Arias siempre se hizo de la ‘vista gorda’ con los campamentos de la contra y ahora estos son los resultados” (END, 11.1.96). Esta declaración provocó la única noticia acerca de secuestros en que el titular empleó el término “contras” (LN, 14.1.96). Sin embargo, este nexo nunca adquirió notoriedad en los editoriales. De hecho, un editorial culpó a los “inmigrantes” como un todo por tales crímenes:

En muchas de las acciones delictivas en esta región han participado costarricenses y nicaragüenses, aunque, como es obvio, la experiencia militar de muchos inmigrantes de Nicaragua ha contribuido para organizar los golpes más audaces. (LN, 8.1.96)

La segunda mención explícita acerca de la relación entre secuestros y conflicto militar en Nicaragua fue reportada en una entrevista con Edén Pastora, ex miembro del FSLN y de la contra:

El Comandante Cero dijo recordar que Julio (Vega) y Armando (Aragón) eran hombres de suma

confianza. Estuvieron también muy cerca del Comandante Ganso, jefe del Frente Sur que combatió al régimen sandinista en el río San Juan. Aseguró que no cree que estos hombres busquen financiar actividades subversivas. 'De guerrilleros se transforman en delincuentes que buscan el dinero fácil a como dé lugar'. (LN, 7.96)

El jefe de la policía nicaragüense también reconoció que tanto Nicaragua como Costa Rica estaban pagando las consecuencias de la solución adoptada en el secuestro de la Embajada de Nicaragua en Costa Rica en 1993 (LR, 30.6.96), cuando los secuestradores se les permitió salir del país sin ir a juicio. El secuestro de los ciudadanos holandeses generó comentarios similares (END, 19.9.96). Desafortunadamente, estas declaraciones fueron analizadas por la prensa nicaragüense desde una perspectiva amarillista, la cual concibe los sucesos como la materia prima de cruzadas nacionalistas.

El balance de estos acontecimientos por parte de jefe del OIJ en la Zona Norte, Fernando Sánchez, tampoco fue considerado. Sánchez argumentó que la mayoría de los crímenes que atrajeron la atención de los medios, especialmente secuestros, fueron cometidos por ex contras en un contexto de fácil acceso a armas usadas previamente en el conflicto militar. Los medios, subrayó Sánchez, tienen una fuerte responsabilidad en la criminalización de los nicaragüenses, pues el destaque que se le da a las noticias de sucesos no es representativa de la situación de la región (16.3.99, entrevista).

Los secuestros han desempeñado un papel clave en la criminalización de los nicaragüenses. La delincuencia ha sido considerada como un asunto de nacionalidades, no como consecuencia de procesos de socialización política en un contexto de conflictos armados. Así, las noticias de sucesos han sido una forma cultural clave en la transición de la llamada Guerra Fría, en la cual los sandinistas fueron

considerados una “amenaza comunista”, a representaciones de los medios en las cuales los nicaragüenses son a menudo criminalizados y racializados. Esta transición ha sido un proceso que ocurrió a lo largo de la década de 1990 y ha pasado ciertamente desapercibido, en parte porque las noticias de sucesos no son generalmente consideradas “políticas” o “serias”.

Los medios, por otra parte, procuraron movilizar una actitud colectiva contra los secuestros: “Si tenemos la suerte de dar con los secuestradores, valdría, contra ellos, un castigo que amedrente a futuros plagiadores” (LN, 8.1.96). Como en casos anteriores, no queda claro quién es el “nosotros”. De todas formas, la consigna es castigo, no hay mayor interés en analizar las causas. Bajo el “nosotros” se funden las opiniones de la nación, la ley y el periódico. Ley versus caos en la forma más esquemática. En este contexto, se organizó una marcha como repudio al secuestro de Boca Tapada y un editorial buscó movilizar “la opinión pública”:

el gobierno no ha escatimado esfuerzos –algunos que incluso rozan nuestro ordenamiento jurídico– en procurar su libertad y el pueblo de Costa Rica les ha brindado a las víctimas y sus familias su constante apoyo moral y espiritual... En estas condiciones de inhumanidad, la reacción del pueblo de Costa Rica no debe ser de silencio y mucho menos de aceptación estoica de los hechos.

El editorial, por otra parte, llamó la atención “mundial” sobre este incidente:

En segundo plano, esta marcha debe ser un mensaje al mundo. Costa Rica no es la que los secuestradores han querido pintar ante el mundo con las claras intenciones antipatrióticas de descrédito en el orden social y económico. (LN, 29.2.96)

El editorial se dirige al gobierno, al pueblo de Costa Rica y a la opinión pública mundial no desde un punto de vista particular sino “en nombre de los mejores intereses de la nación”. Así, este secuestro se constituyó en un evento articulador alrededor del cual se explicitó lo que se considera como los mejores intereses del país. Aunque *La Nación* y la administración Figueres Olsen tuvieron fuertes desacuerdos en relación con asuntos políticos y económicos, los secuestros reconciliaron anteriores diferencias. La criminalidad, el “enemigo adentro”, logró lo que no alcanzó la “política oficial”.

Se realizó algunas encuestas a fin de explorar la formación de opinión pública en relación con estos eventos. La primera encuesta consultó acerca de las principales causas del secuestro de Boca Tapada y las principales respuestas fueron: falta de recursos para mejorar la seguridad (27%), ingreso excesivo de extranjeros (16%), crisis económica (12%), mal gobierno (7%), desempleo (6%) y delincuencia (5%) (LN, 23.2.96). Dado que los secuestradores demandaron cambios económicos y políticos como precondición para liberar a las víctimas, ello podría explicar por qué el público mencionó tales factores como posibles razones.

Una segunda encuesta fue conducida por teléfono con una muestra de 361 entrevistados. Un 19,7 por ciento apuntó que los secuestradores eran nicaragüenses, mientras que solo 9,7 por ciento consideró que eran costarricenses; un 55 por ciento respondió que el grupo estaba constituido por personas de ambas nacionalidades. La encuesta fue realizada antes de que se conocieran los presuntos responsables del secuestro. La noticia no especifica si las preguntas fueron precodificadas. Pese a ello, los datos muestran que prácticamente todas las personas consultadas (99,4 por ciento) conocían del evento. Como suele ocurrir a menudo con las encuestas, las preguntas suelen ser más importantes que las respuestas y este caso no es la excepción. Por ejemplo, la nacionalidad de los secuestradores

constituyó una pregunta clave. Mientras tanto, el conflicto militar a lo largo de la frontera de ambos países estuvo fuera del cuestionario. Como no es difícil imaginar, las preguntas tendieron a proveer las respuestas. Algunas preguntas pudieron haber explorado la cultura de la violencia que emergió durante el conflicto entre la contra y los gobiernos sandinistas. En general, lo que es totalmente impensable es quién o cuáles instituciones tienen el poder de definir que los secuestros fueron la principal noticia durante 1996. Como señala Pierre Bourdieu (1992:200), “las encuestas son respuestas solicitadas a preguntas impuestas, cuyo encuadre es provisto por los medios”<sup>13</sup>.

En agosto, *La Nación* publicó una serie de fotografías donde una de las víctimas y un secuestrador aparecen abrazados (LN, 7-8.8.96). Mientras algunos comentaristas indicaron que tal situación podría ser interpretada como una manifestación del llamado “síndrome de Estocolmo”, los discursos moralizantes monopolizaron el debate (LR, 9.8.96). La publicidad de tales fotografías clausuró, además, la posibilidad de cualquier análisis político; la cruzada moral reemplazó a la cruzada nacionalista. Sin embargo, una aguda interpretación fue provista por una periodista de *La Nación*:

Una erupción de violentas emociones provocó la publicación de la serie de fotografías en las cuales la alemana Nicola Fleuchaus aparece besándose y apoyando su cabeza en el hombro de Julio César Vega, uno de sus secuestradores. Las reveladoras imágenes provocaron una catarsis o, mejor dicho, un exorcismo nacional por el que la opinión pública satanizó la actuación de las dos mujeres y descargó sobre ellas sentimientos de frustración ante una realidad cruel e inusual en la historia costarricense, que ha desbordado la paciencia. Y es que la década de los noventa ha sido inclemente y no ha dado tregua a los costarricenses. Varios secuestros

en cadena (el de la Embajada de Nicaragua, el de la Corte Suprema, el de los empresarios de Cabo Marzo), el descalabro del Banco Anglo Costarricense, el asedio de los robacarros, asesinatos como el de la pareja y su hijo en el barrio Fletcher (Tibás) y, aún más, la recesión económica galopante que agobia sobre todo a las capas medias y bajas de la sociedad. Entonces ese sentimiento de impotencia se volcó sin piedad sobre las dos secuestradas, mujeres, y para colmo extranjeras... Esta "amenaza externa" ha sido aprovechada por el Gobierno como un elemento cohesionador de una sociedad aturrida por tanto golpe y como una forma de exorcizar las frustraciones nacionales. (LN, 21.8.96)

Esta columna sugiere un posible nexo entre las "frustraciones nacionales" y la representación de "amenazas externas", una relación ausente en los medios durante este período. Es muy importante subrayar que esta columna fue publicada por una periodista en *La Nación*, el periódico que publicó las fotografías e inició la cruzada moral. Desdichadamente, ésta ha sido una excepción durante la década de 1990. Otra notable excepción a esta tendencia fue publicada en 1999. El periodista señaló:

Si Usted quiere vestir una mentira con ropaje de verdad, empiece a repetirla una y otra vez. Apele sobre todo a aspectos emotivos de quienes lo escuchan o leen. Más importante todavía: no se preocupe por documentar sus afirmaciones y, si maneja datos, manipúlelos acorde con su mensaje. Si puede exagerarlos, mejor... Así se siembran las semillas de las guerras, de la 'limpieza étnica', del genocidio y de las diversas formas de dominación de una mayoría sobre una minoría o al revés (el apartheid es el ejemplo por antonomasia)... En Costa Rica, que alberga a una importante población nicaragüense que se ha visto obligada a emigrar,

son frecuentes las voces de quienes alimentan mitos y falsedades en relación con este problema socioeconómico. Contra esos (algunos con acceso a los medios de comunicación), debemos estar en actitud vigilante. (LN, 8.12.99)

Este ha sido prácticamente el único comentario publicado por un editor de *La Nación* en el cual hay una referencia crítica a los medios mismos. Es interesante, además, que tal referencia fuera escrita entre paréntesis, lo cual parece dar cuenta de las presiones institucionales que enfrentan los periodistas cuando desean escribir en términos de autocrítica. Sin embargo, este ejemplo también muestra que los medios son instituciones complejas, las cuales permiten y al mismo tiempo restringen ciertos discursos y prácticas profesionales. Ello demanda ir más allá de interpretaciones conspiratorias que reducen los medios a meras correas de transmisión de la “ideología dominante”.

## Minando la memoria

Los supuestos autores de los secuestros fueron primero definidos como “nicaragüenses”, en segundo lugar ellos fueron reconocidos como “ex miembros de la guerrilla” y la tercera categoría empleada los consideró “excontras”, incluso cuando su participación en los grupos contrarrevolucionarios fue indicada en las noticias mismas. Una adscripción política particular, “contra”, ha sido reemplazada por “nicas”, una representación racializada.

96 La presunta participación de excontras en los secuestros es mencionada pero no adquirió notoriedad en la agenda mediática. En otras palabras no hubo ni una completa ausencia ni un explícito reconocimiento. Norman Fairclough (1995:106) sugiere que las representaciones de los medios ubican actores y eventos en una escala de

presencia que incluye elementos ausentes, presupuestos, opacados y resaltados. En este contexto, la representación de los secuestros en su conjunto incluye presuposiciones y pocos reconocimientos explícitos. Esta escala de presencia es resultado de tensiones entre imperativos profesionales relacionados con la “objetividad” periodística y las ideologías con las cuales se identifican los medios. La mayoría de los crímenes han sido cometidos por excontras, no hay duda de ello, pero al mismo tiempo los medios no renuncian al amplio apoyo que le ofrecieron a estos grupos durante la década de 1980. Así, los imperativos de “objetividad” –la “esencia” del periodismo– son subordinados a las ideologías de la llamada Guerra Fría.

La ausencia de géneros periodísticos tales como el de análisis de noticias también restringe la posibilidad de perspectivas más amplias. Hay una fuerte premisa positivista que considera los “hechos” como “objetivos”, mientras que los “procesos” como “subjetivos”. La definición misma de “noticiabilidad” es asumida como dada y no se reconoce que los “hechos” son tipificaciones preconstituidas. Como John Fiske (1996:134) señala, “las palabras trabajan a través de categorías, entonces el poner un evento en palabras implica categorizarlo”.

Esta escala de presencia tiene implicaciones directas en el encuadre del tiempo y el espacio. Las noticias de sucesos han suprimido, por ejemplo, cualquier análisis de la cultura de la violencia que ha generado los secuestros y otros crímenes. No hay análisis críticos de los modos en que el conflicto militar durante la década de 1980 ha desembocado en la violencia criminal durante la década de 1990. Estas ausencias parecen estar presentes en los modos en que es organizado el material citado en las narrativas. Como Richard Johnson (1993b:195) señala,

La supresión, sin embargo, no es de ninguna manera el fin del asunto. Para seguir un valioso argumento en teoría cultural, categorías aparentemente no seleccionadas nunca están

simplemente ausentes; estas son 'ausencias estructurantes'. Su 'diferencia' define aquellas identidades que están insistentemente presentes.

Tales "ausencias estructurantes" encuadran actores, temporalidades y locaciones. Aquellos que fueron conocidos como "los luchadores por la libertad", como Mr. Reagan los llamaba hace veinte años, son ahora los enemigos del orden, la paz y la democracia. Sin embargo, no hay relación entre secuestros y "los luchadores por la libertad" en las noticias y reportajes. Pertenecen a diferentes narrativas; memoria y olvido trabajan juntos. De hecho, estos casos ilustran cómo las "ausencias estructurantes" definen discursos, pues la supresión de los debates acerca de la relación entre el conflicto entre antiguos contras y el ejército sandinista y las formas actuales de criminalidad ha conducido a la racialización de los nicaragüenses en su conjunto.

Un proceso similar ocurrió durante la década de 1980 cuando la "misión" fue el distinguir los contras de la guardia somocista. En 1983, en el contexto de la emergencia de las actividades de la contra en Nicaragua, *La Nación* ofreció una pieza maestra de los ahora olvidados contras:

Cualquier extraño al grupo puede observar cómo al oscurecer, cada insurgente forma un círculo con sus compañeros y rezan un rosario. Es fácil escuchar a coro cómo los combatientes repiten con devoción: 'Señor, danos buena vida y buena muerte'... De todos los que se encontraban en ese campo de adiestramiento, no se podía decir que uno solo poseía figura de militar. (LN, 14.583, citado en León y Ovares, 1983:55)

La fe los ha convertido en "renovados" "luchadores por la libertad". Este discurso religioso salvífico continúa:

...Es cierto que entre las dilatadas selvas de la región, un significativo porcentaje de ex guardias

somocistas emprenden hoy fieros combates contra los sandinistas... No obstante, no están solos ni tampoco sus ojos se iluminan con la sangre o el revanchismo: estiman que la guardia que protegía a Somoza murió en julio de 1979 y ahora se consideran grupos militares sin amo y completamente renovados. (idem.)

Así como la fe y la oración transformaron a los guardias somocistas en contras, estos últimos se convirtieron en secuestradores a través del discurso criminalizador de los medios. Además, mientras la violencia política formó parte de las páginas de “noticias nacionales”, los secuestros fueron ubicados en las páginas de sucesos; tal separación volvió aún más difícil observar continuidades.

El minado de la memoria no solo ocurre en el plano temporal, sino que también en forma de rupturas espaciales. En este contexto, es útil reconocer cómo la violencia en el Norte y Sur de Nicaragua es representada como una sucesión de eventos autónomos, incluso cuando los grupos que actuaban en ambas regiones fueron financiados por el gobierno estadounidense. Un editorial ilustra este punto:

Pero, a mayor abundamiento de males y en forma paralela a la crisis política, la violencia cobra nuevos bríos en el norte de Nicaragua, donde actúa casi un centenar de bandas armadas, autoras de todo tipo de atropellos, en el mismo escenario en que se movieron en el pasado los denominados “contras”. El ejército sandinista y el Gobierno que preside Violeta Chamorro ven con impotencia cómo, cada vez que se aniquila a una banda armada, otros nuevos insurgentes ocupan su lugar, matando o secuestrando a hacendados de la zona e, incluso, presentando batalla a las fuerzas regulares, si bien carecen de apoyo del exterior. (LN, 18.9.94)

Aquí, “los denominados ‘contras’” –el pasado– y las “bandas militares” –el presente– en el norte de Nicaragua son actores diferentes como lo fueron los contras y los secuestradores en los ejemplos anteriores. La violencia es presentada a través de nominalización; de dónde “los nuevos bríos” provienen es una pregunta sin respuesta. Este editorial, además, se distancia del término “contras” a través del empleo de “denominados”.

Otro editorial, escrito dos años después, se refiere a un tópico similar. Éste fue motivado por las preocupaciones externalizadas por el Obispo del Departamento nicaragüense de Estelí a la entonces presidenta Chamorro, llamando su atención por la violencia en el Norte y Sur de Nicaragua. El editorial apunta: “En la región norte de Nicaragua han muerto 2.000 personas hasta el momento y recientemente asaltaron un vehículo de la Unión Europea y perecieron tres ocupantes” (LN, 25.2.96). La nominalización es complementada en este caso con oraciones impersonales. La gente muere, pero no se especifica cómo o por qué. De nuevo, las voces pasivas son empleadas como un modo de evadir la discusión de la agencia de los eventos. Al final de 1996, otro editorial subrayó una situación similar en la frontera entre Costa Rica y Nicaragua:

Los habitantes de la zona norte del país tienen sobradas razones para sentir temor, pues la inseguridad en esa región, limítrofe con Nicaragua, ha sido, durante mucho tiempo, su pan cotidiano... Tres secuestros en estos meses, una cadena de delitos de diversa índole a lo largo de varios años en la zona norte y el estado anímico de la población son factores poderosos para actuar con una nueva estrategia. (LN, 9.9.96)

Aunque es posible reconstruir patrones y nexos entre ambos contextos –Norte y Sur de Nicaragua– ésta no es precisamente la “lectura preferida” sugerida por los medios

(Hall, 1980b). Esta separación o escisión temporal y espacial contribuye enormemente en la supresión de cualquier intento por explorar los presuntos autores de los crímenes a lo largo de ambas fronteras del estado nicaragüense.

Durante la década de 1980, los contras habrían instalado miles de minas antipersonales en algunas áreas de la frontera entre Costa Rica y Nicaragua. Una iniciativa de la Organización de los Estados Americanos buscó removerlas con el propósito de prevenir más accidentes y disponer de estas áreas para la agricultura. Las noticias publicadas al respecto refirieron a la década de 1980 y también proveyeron una oportunidad para el análisis de la construcción de tiempo, espacio y actores sociales. De hecho, un caso reconoció explícitamente la responsabilidad de los contras (llamados “guerrilla” en la nota):

Importantes porciones del suelo costarricense que colindan con Nicaragua son verdaderas trampas mortales, como producto de los miles de minas explosivas que sembró la guerrilla del país del norte durante su conflicto con el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN). (LN, 15.6.96)

La principal característica de estas noticias relativas a las minas personales radica precisamente en las formas en las cuales los contras son suprimidos como actores sociales responsables por dicha instalación. Dos estrategias, nominalización y el uso de voces impersonales, son de nuevo cruciales en el encuadre de las ausencias. La guerra, por ejemplo, es nominalizada: “Como parte de la secuela que dejó una guerra de casi 10 años...” (LT, 2.12.96). La oración parece indicar que la guerra se autogeneró, pues no hay agencia institucional ni humana. Tampoco posibilidades de establecer responsabilidades.

Otro recurso empleado consiste en que la voz autorial reconoce la agencia de los contras, pero de nuevo se distancia de ellos: “La región fronteriza de Costa Rica y

Nicaragua fue minada en la década pasada por rebeldes conocidos como contras y las tropas nicaragüenses, según fuentes militares” (LN, 26.2.95). La voz autorial no asume como suyo el ‘etiquetamiento’ de contras. El mismo periódico que otorgó un apoyo explícito a los contras los ve ahora como los “conocidos como” contras. Al mismo tiempo, no es claro quiénes son las “tropas nicaragüenses”. El misterio continúa porque la “fuente militar”, la cual proveyó la información, tampoco fue identificada.

El recurso narrativo más empleado en el caso de las noticias relacionadas con las minas personales es la oración pasiva: “Al parecer, dichas minas, de alto poder explosivo, se sembraron a espaldas de nuestro Gobierno en la década de los ochentas, durante la guerra que libraban contras y sandinistas en Nicaragua, según informaron fuentes del Ministerio de Seguridad Pública” (LN, 31.19.96). Algunos meses después el mismo patrón narrativo reaparece: “Extraoficialmente, se estima que en nuestra frontera con Nicaragua podrían haber sido ‘sembradas’ alrededor de 5.000 minas explosivas” (LN, 1.12.96). El periódico nicaragüense *La Prensa* ofreció un patrón similar: “... las autoridades costarricenses calculan que al menos 5.000 minas fueron colocadas en la zona norte del país” (LP, 2.11.96). De nuevo, quiénes instalaron las minas permanece en el “misterio”.

Las noticias acerca de las minas pudieron haber sido una oportunidad para relacionar eventos, reconociendo nexos entre la guerra de agresión y los secuestros. Sin embargo, tales relaciones no fueron explicitadas en las noticias. Por el contrario, la agencia y la responsabilidad es casi siempre suprimida.

## 102 Conclusiones

En este capítulo se ha explorado cómo los medios han representado a los nicaragüenses como una “amenaza” a

través de algunos temas claves: “inmigración”, enfermedades, conflictos fronterizos y criminalidad. Una característica común del discurso de los medios es el uso de metáforas; así, el sentido de amenaza es algunas veces construido como un temor a ser contaminado por “inmigrantes” indeseables, especialmente en noticias relacionadas con el cólera. Un segundo grupo de metáforas corresponde a imágenes referidas a fluidos, las cuales representan a los “inmigrantes” como una “ola” que transgrede los límites de la nación. Estas imágenes han sido particularmente persuasivas en la proyección de temores en los nicaragüenses, pues las noticias o reportajes pueden ser considerados “objetivos”, pero al mismo tiempo son redactados como una narrativa de ficción. A menudo, estas metáforas “transcodifican” o traducen representaciones de nacionalidad en términos subjetivos a través de imágenes asociadas con el cuerpo. Como argumenta John Gabriel (1998:98), “paranoias acerca del cuerpo y el estado nación han intercambiado libremente metáforas para el mutuo reforzamiento de ambas”.

Este sentido de temor y amenaza asociado con los nicaragüenses no es una construcción abstracta tampoco. Los nicaragüenses son “excluidos” en tanto son pobres y de piel oscura. En otras palabras, el “otro” nicaragüense ha sido un significativo crucial para la articulación de diversas imágenes de diferencia y desigualdad. Por otra parte, en el proceso de representar al “otro”, emerge un sentido aglutinador de nacionalidad. El análisis de editoriales proveyó ejemplos de cómo, por ejemplo, el “nosotros” –la nación– es construida. A pesar de las diferencias y las desigualdades, la nación es imaginada como homogénea a través de los discursos sobre la amenaza nicaragüense. En este contexto, los medios, en el caso de Costa Rica especialmente *La Nación*, se consideran a sí mismos como intérpretes de la “voluntad nacional”, “hablando” “en nombre del pueblo”. Es crucial interrogarse por qué la habilidad de dirigirse a y hablar en nombre de “el pueblo” es generalmente no cuestionada.

Metodológicamente, este capítulo ha analizado ciertos procesos discursivos presentes en la formación de identidades nacionales, tratando de mostrar que estos procesos no trabajan de manera aislada. Es la articulación de diversos recursos, como por ejemplo la construcción de sujetos colectivos tales como el “nosotros” o metáforas de “otredad”, lo que vuelve las representaciones de los medios especialmente persuasivas.

Las representaciones de los medios en relación con los secuestros y las minas anti-personales también ilustraron la importancia de las referencias espacio-temporales en la emergencia de una política racializada. El análisis de las narrativas de secuestros mostraron cómo eventos que ocurrieron en las décadas de 1980 y 1990 fueron separados, permitiendo a los medios borrar el apoyo que ellos le otorgaron a los contras y previniendo cualquier responsabilidad en el aumento de los secuestros y otras formas de criminalidad en la década de 1990. Mientras tanto, la comunidad nicaragüense en Costa Rica como un todo ha sido criminalizada. En términos espaciales, las noticias acerca de la violencia en el Norte y Sur de Nicaragua fueron presentadas de tal modo que no es fácil establecer vínculos entre ambas fronteras del país vecino, donde grupos contrarrevolucionarios estuvieron actuando con el apoyo del gobierno de los Estados Unidos.

Aunque algunas de las imágenes más reveladoras de nacionalidad combinan (o suprimen) referencias espaciales o temporales en diversas formas, la política del espacio y la política de la memoria son generalmente considerados como dominios autónomos. El concepto de cronotopo podría proveer una herramienta útil para analizar las interrelaciones entre temporalidad y espacialidad. Por lo anterior, luego de este capítulo, el cual ha explorado representaciones de actores en coyunturas recientes, el próximo procura mostrar cómo estas imágenes se han formado históricamente.

## Notas

- 1 Los nicaragüenses tienen una baja opinión de los medios. En 1995, una encuesta realizada por el Centro de Investigaciones en Comunicación (CINCO) mostró que el 49 por ciento de la población consultada en Managua consideraba que los medios impresos no ofrecían una perspectiva precisa de la actualidad. En tales condiciones, los medios difícilmente podrían contribuir como interlocutores entre la élite política y la ciudadanía. En 2001, los resultados de la encuesta de CINCO mostraron que el público tiene un considerable nivel de confianza en los medios (67%), superior incluso al de la Iglesia Católica (63%). Al respecto, Carlos Fernando Chamorro (2001:46) señala que “más que un indicador de la calidad de la prensa...esta percepción indica que los medios son vistos por la ciudadanía como una ‘válvula de escape’ para expresar su descontento ante la falta de funcionalidad de otras instituciones”.
- 2 Barricada fue cerrado en febrero de 1998, en el contexto de la crisis del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN).
- 3 Uli Linke (1999:138) cita importantes semejanzas entre las fantasías de miembros y oficiales de los Freikorps, milicias que lucharon contra la clase obrera alemana después de la Primera Guerra Mundial, y los discursos sobre “inmigración” publicados en la prensa alemana en las décadas de 1980 y 1990. En ambos períodos, la amenaza es simbolizada por “flujos” que debilitan límites. Recientemente, Jörg Haider, el líder de la extrema derecha en Austria, manifestó que la inclusión de países de Europa del Este en la Unión Europea, “podría inundar el país (Austria) con empobrecidos inmigrantes eslavos” (Daily Telegraph, 9.2.00).
- 4 Leoncia parece estar contestando no solo la política racializada en Costa Rica sino un extendido “racismo global”. Por ejemplo, Jean Marie Le Pen, uno de los líderes de la extrema derecha en Francia, argumentó hace ya algunos años: “Yo prefiero mis hijas a mis sobrinos, mis sobrinos a mis primos, mis primos a mis vecinos, mis vecinos a mis conciudadanos, mis conciudadanos a los extranjeros. ¿Qué hay de malo en eso?” (citado en Gabriel, 1994:169).
- 5 El *Nuevo Diario* difundió esta noticia como parte de una cruzada nacionalista en el mejor estilo de la prensa amarillista. Uno de los titulares fue “Migra peor que nazis” (END, 23.2.95).
- 6 En esta coyuntura, miembros de la Resistencia Nicaragüense (contras) amenazaron a la Cónsul de Nicaragua en el cantón de Los Chiles, Alajuela, aduciendo su falta de interés por las violaciones de derechos humanos (LN, 25.8.96; LP, 26.8.96).

- 7 La interpretación ofrecida acerca de la ejemplaridad costarricense por este editorial es similar a aquellas interpretaciones y ficciones narrativas que identifican a Costa Rica como una “democracia rural”, las cuales serán discutidas en el siguiente capítulo.
  - 8 Una columna, publicada por *La República*, procuró reconocer la criminalización de los nicaragüenses, pero no exploró cómo dicha criminalización ocurre: “¿Qué pasa incluso con cientos de honestos y pacíficos nicaragüenses que cruzan la frontera con la esperanza de conseguir un empleo y cada vez que pasa algo con uno de sus compatriotas se horrorizan ante la posibilidad de ser tratados todos como delincuentes?”
  - 9 El análisis de autobiografías escritas por miembros de la comunidad nicaragüense como parte de este proyecto y discutidas en el capítulo 4, explora con más detalle cómo estos discursos racializados han interpelado (y han sido contestados) por los nicaragüenses mismos. Hasta 1996, solo 26 denuncias habían sido interpuestas ante la Defensoría de los Habitantes por ciudadanos nicaragüenses. El temor parece inhibir a los nicaragüenses a denunciar maltratos.
  - 10 El pánico construido alrededor del cólera también puede ser interpretado como parte de la falta de conocimiento epidemiológico entre las autoridades de salud durante el período presidencial 1990-1994. La situación de Perú, donde 20,000 casos eran reportados semanalmente, generó una sobreestimación del posible impacto en Costa Rica, de acuerdo con Leonardo Maranghello, reconocido epidemiólogo (21.1.99, entrevista). En 1996 hubo cerca de 300.000 casos de cólera en América Latina. Autoridades ambientales de los Estados Unidos estimaron que se requeriría una inversión de US \$20 millones en agua potable y alcantarillado para prevenir nuevas epidemias en la región (Nathan, 1996:370).
  - 11 Stuart Hall, analizando el caso de la BBC en Gran Bretaña, ofrece un balance que podría ser empleado en el caso de La Nación: “La BBC produjo la nación a la cual se dirigía, construyó su audiencia a través de las formas en que representó a ésta” (citado en Morley y Robins, 1994:196).
  - 12 Cuando uno ha nacido entre las “masas” y de cuando en cuando recuerda tal “detalle”, el transformar el enojo en análisis es una tarea difícil. Por fortuna, Raymond Williams ofrece un apoyo ejemplar: “No hay masas, solo formas de ver a otra gente como masas”.
- 106 13 Después del secuestro, la población que vive en los alrededores fue entrevistada y las respuestas no indican que la inseguridad sea el principal problema de esas comunidades (Reportes, 1996). En contraste, aquellos personas que viven en el Valle Central describieron la Región Norte del país como caracterizada por la criminalidad.

## CAPÍTULO 3

# **EL “EXCEPCIONALISMO” COSTARRICENSE Y EL “OTRO” NICARAGÜENSE EN PERSPECTIVA HISTÓRICA**



## Introducción

Este capítulo explora la formación histórica de la nacionalidad costarricense y del “otro” nicaragüense como procesos que se han afectado mutuamente. En este sentido procura explorar en la larga duración los tópicos que en el último capítulo se analizaron tomando por referencia los medios de difusión. A través de los siglos XIX y XX, las representaciones de nacionalidad han subrayado el carácter “único” de Costa Rica, caracterizado por valores políticos tales como “democracia”, “paz” e “igualdad social”. Además, ciertos atributos étnicos identifican a Costa Rica como la nación habitada por la población más “blanca” de Centroamérica, la cual también habla el “mejor” castellano de la región. Simultáneamente, los nicaragüenses se fueron convirtiendo en el “otro” en el imaginario costarricense. Los conflictos con el estado nicaragüense posteriores a la Independencia, originados por desacuerdos en la definición de las fronteras, inauguraron tensiones que están aún presentes. Además, los nicaragüenses han sido históricamente representados por su castellano “diferente” y su piel oscura.

Esta perspectiva crítica no ignora que en general la formación del Estado costarricense ha sido menos violenta y desigual que en otras naciones centroamericanas o latinoamericanas, pero el énfasis en el carácter “único” pudo haber

engendrado diversas formas históricas de racialización y exclusión. Este capítulo no fue solamente concebido como un “contexto histórico”, con el cual se intenta contribuir a la comprensión de eventos recientes, sino que también procura mostrar que la interpretación histórica es en sí misma un terreno crucial de disputa y contestación sobre el sentido de pertenencia nacional. Como subraya Edward Said (1994:378), “versiones ortodoxas, institucionalizadas y consagradas de la historia nacional tienden a congelar versiones altamente provisionales de la historia en las identidades oficiales”.

En el caso de Costa Rica, la constitución de un sentido de nacionalidad y la emergencia de las primeras interpretaciones históricas estuvieron íntimamente relacionados (Quesada Camacho, 1988:56,77). De hecho, la definición de fronteras entre Costa Rica y Nicaragua fue uno de los primeros tópicos de interpretación histórica. Eric Hobsbawm (1992:1; 1998b:22) ha subrayado que los historiadores (e historiadoras) a menudo proveen “la materia prima para el mercado del nacionalismo... lo que hace a una nación es el pasado, lo que justifica una nación contra otra es el pasado, y los historiadores son la gente que lo produce”. En el caso de Costa Rica, las interpretaciones históricas codificaron ciertas versiones que estaban circulando entre la elite política, las cuales fueron reelaboradas a su vez por las nuevas generaciones de políticos como un legado que estaban llamadas a preservar.

Las relaciones entre la representación del pasado y el presente están interrelacionadas en diferentes formas e intensidades y revelan continuidades como también rupturas, generalmente a partir de eventos en curso. El sentido del pasado ha sido a menudo empleado para representar una identidad nacional como “única”. Paradójicamente, el sentido de “ser único” o “excepcional” parece ser un auto-atributo común de nacionalidad en diferentes contextos, subrayando aquellos factores que pueden ser favorablemente

comparados con otras naciones. Michael Billig (1995:73) recalca que “la mixtura de universalidad y particularidad hace posible que las naciones se proclamen como naciones”. En forma similar, Ronald Robertson (1991:73) mantiene que las naciones se representan a través de “la universalización del particularismo y la particularización del universalismo”<sup>1</sup>.

Tal vez el principal desafío enfrentado por las narrativas de nacionalidad es que al tiempo que pretenden “hablar en nombre del pueblo”, dichas narrativas están atravesadas por desigualdades étnicas, de clase y género. Las identidades son, entonces, inestables, especialmente durante periodos de crisis, cuando eventos o actores considerados amenazantes demandan redefinir límites simbólicos, de tal forma que nuevos patrones de exclusión e inclusión preserven un sentido precario de pertenencia. En otras palabras, las identidades nacionales tienen que ser redefinidas permanentemente, con la pretensión de crear imágenes de armonía más allá de diferencias materiales y simbólicas.

El refugio de las ciencias en el presente (Elias, 1987b) parece excluir el análisis histórico de los estudios culturales y de la teoría cultural en general (Pickering, 1997). Sin embargo, una perspectiva de larga duración puede contribuir a la comprensión de cómo este sentido de “ser único” y la representación del “otro” nicaragüense han sido configurados. Estos nexos entre desarrollos históricos y eventos contemporáneos muestran, además, que la actual racialización de los nicaragüenses no es una simple consecuencia de la “inmigración”, como los medios a menudo argumentan, sino un proceso profundamente relacionado con las formas en que el sentido de nacionalidad y racismo han estado imbricados en Costa Rica.

Este capítulo no sugiere que las imágenes construidas en interpretaciones históricas y en obras literarias sean las “fuentes” de la violencia simbólica hacia la comunidad nicaragüense que actualmente se puede encontrar en los medios y en la vida cotidiana, pero ellas muestran que, en una

perspectiva de larga duración, las nociones de “ser único” emergieron simultáneamente con la representación de los nicaragüenses como “otros amenazantes”.

La exposición del material inicia con una discusión de la emergencia de representaciones de Costa Rica como una “democracia rural” y como la “Suiza Centroamericana”, imágenes claves de identidad nacional, especialmente en el siglo XX. También se ha explorado la transición entre discursos que refieren a los tiempos coloniales y representaciones que identifican a Costa Rica como una nación de clases medias. Esta transición desde la “tradición” hacia la “modernidad” no ha sido absoluta ni carente de contradicciones o contestación. Ello muestra que no hay un único discurso hegemónico de identidad nacional, pero sí diferentes versiones luchando por la legitimidad de representar el sentido de nacionalidad.

Ambas versiones de identidad nacional, la “democracia rural” y la nación de clases medias, han sido analizadas en discursos históricos considerados como las interpretaciones clásicas del pasado (Cáceres, 1986), así como en ensayos publicados especialmente durante las décadas de 1950 y 1960, los cuales pretendieron desarrollar una “filosofía de la historia costarricense” y descubrir la “esencia del ser costarricense” (Gigliani, 1996; Mora, 1997).

Estos textos canónicos han sido contrastados con novelas realistas escritas en la década de 1940, las cuales empezaron a cuestionar las imágenes idílicas de un campesino pequeño propietario (Quesada, 1998). Estas novelas fueron seleccionadas a partir de dos criterios. Primero, éstas inauguraron nuevos estilos de narrativa en donde los campesinos no son ya personajes folclóricos. En segundo lugar, los “extranjeros”, especialmente los nicaragüenses, son claves en estas narrativas. A pesar de que las interpretaciones históricas y la ficción literaria han sido consideradas tradicionalmente como formas culturales autónomas, la ficción parece estar contestando a la “historia”.

El presente capítulo también considera formas en las cuales las narrativas nacionales han sido interpretadas por campesinos, quienes son a menudo los principales actores en estos argumentos históricos y literarios. La relación entre narrativas y lectura ha sido estudiada a través de autobiografías escritas por campesinos entre 1976 y 1978<sup>2</sup>. El principal propósito de estas autobiografías no fue discutir el sentido de pertenencia nacional entre los campesinos, pero los trabajos permiten formarse una idea muy incipiente de cómo actores sociales específicos se apropian y contestan narrativas de nacionalidad.

Los intelectuales han hablado “en nombre de” los campesinos, pero difícilmente discuten sus obras con aquellos representados. En este sentido, las autobiografías ilustran formas en las cuales los campesinos que enviaron sus testimonios perciben las representaciones que tienen de ellos las elites intelectuales. Esta no es una relación fácil, dada la carencia de interés en el análisis de cómo la literatura es interpretada más allá de círculos académicos. Estas autobiografías proveen una oportunidad para explorar esta estética de la recepción, procurando analizar cómo el *lector empírico* se reconoce o no en el *lector modelo* sugerido por el texto, una línea de investigación a menudo inexplorada por los estudios literarios (CCCS, 1980:240; Jauss, 1982:19; Radway, 1984:5).

Las últimas dos secciones de este capítulo indagan cómo estas narrativas han representado a los “otros”. La población indígena, los negros, los campesinos y los “extranjeros” han sido retratados como los “otros” en contraste con los cuales los “verdaderos habitantes de la nación” pueden ser imaginados. Así, estas secciones buscan comprender cómo la formación de un sentido hegemónico de pertenencia nacional ha estado permanentemente acompañada por la exclusión de “indeseables”.

En estas dos últimas secciones, son retomadas las novelas realistas, pues si bien es cierto que éstas ilustran una

crítica al sentido tradicional de nacionalidad, especialmente si se comparan con representaciones presentes en interpretaciones históricas y en ensayos filosóficos, también pueden ser ejemplos de restricciones del sentido de nacionalidad. Los extranjeros, especialmente los nicaragüenses, son a menudo estigmatizados.

La presencia de personajes nicaragüenses es una consecuencia de la expansión cronotópica de los argumentos, mayormente localizados en áreas rurales, donde los “extranjeros” arribaron en busca de trabajo en, por ejemplo, la construcción del ferrocarril y en plantaciones bananeras de la región Caribe. Sin embargo, la inclusión de personajes de extracción obrera y campesina parece demandar la creación de nuevos “otros”, no solo en términos de clase sino también de nacionalidad y “raza”. Los nicaragüenses, como se discutirá luego, parecen llenar este vacío. La crítica literaria ha enfatizado esta expansión cronotópica presente en estas narrativas, pero ha reparado poco en la emergencia de estos nuevos “otros” (ver Quesada, 1998).

En su conjunto, este capítulo explora la definición histórica y mutuamente constitutiva del sentido de nacionalidad y “otredad” en Costa Rica. Han sido estudiados diversos géneros, especialmente ensayos, novelas y autobiografías. Estas narrativas de identidad nacional se refieren a una variedad de proyectos y eventos de forjamiento del Estado-nación. El período colonial, la “guerra nacional” de 1856 y la guerra civil de 1948 han sido los principales tópicos de representación. Dada la relación entre estos tres aspectos –versiones de identidad nacional, géneros narrativos y procesos históricos– este capítulo no siempre sigue una secuencia cronológica ni es un análisis exhaustivo de fuentes primarias. Algunos ejemplos discutidos en las notas ilustran cómo ciertos eventos históricos han sido reactivados en años recientes.

## La “democracia rural” y el campesino pequeño propietario

La mayoría de las referencias acerca de la identidad nacional en Costa Rica elaboran líneas de continuidad que se remontan al período Colonial, el cual ha sido caracterizado como una prolongada experiencia de aislamiento geográfico, pobreza y de una reducida población indígena. Estos tres aspectos han sido retomados en diversas interpretaciones históricas después de la Independencia.

*El Bosquejo de la República de Costa Rica* publicado por Felipe Molina en 1851 en diversos idiomas, incluyendo el inglés, francés, castellano y alemán, es una de las tempranas interpretaciones que sintetizan ciertas distinciones que luego tendrían fuertes repercusiones. Costa Rica –argumentó Molina– tenía una población “blanca” y trabajadora, la cual vivía aislada como resultado de las características geográficas del país. Molina (1851:28) estimó que la población de Costa Rica estaba constituida por alrededor de 100.000 “blancos” y unos 10.000 “indios”. *El Bosquejo* fue escrito con el fin de promover a Costa Rica en Gran Bretaña y los Estados Unidos y se constituyó en lectura obligatoria en la educación formal después de 1862, con lo cual se introdujeron estas representaciones entre la niñez que atendía la educación formal en aquel período (Taracena, 1995b:55; Palmer, 1995:77).

En 1909, Ricardo Fernández Guardia publicó *La Cartilla Histórica de Costa Rica*, en la cual se enfatiza que la pobreza de Costa Rica durante el período colonial resultó de la ausencia de comercio. Tal pobreza fue, a su vez, interpretada por Fernández Guardia (1984:72) como la fuente de una distintiva identidad nacional caracterizada por la “moderación”. En 1941, Carlos Monge (1982) publica *Historia de Costa Rica*, en la que no sólo ofreció una cronología de presidentes y golpes de Estado como en el caso de

Fernández Guardia, sino que también avanzó una interpretación del pasado colonial: “Síntesis histórica del siglo XVIII fue el desarrollo de un régimen de vida que no dudamos en llamar ‘democracia rural’”... [el labrador] es la figura central de nuestra historia política, social, económica y cultural, cuyas primeras manifestaciones hay que buscarlas en el siglo XVIII (Monge, 1982:169). Monge (1982:158) sugirió que: “La vida simple, sin ambiciones ni inquietudes, dio a los pobladores un carácter rudo, huraño, muy individualista...” En el siglo XVII y XVIII emergieron los factores “que en un futuro serán las bases psicológicas del pueblo costarricense”. La “democracia rural”, forjada en el siglo XVIII, ha sido considerada como un símbolo de la nacionalidad costarricense. Eventos políticos venideros fueron interpretados como parte de esta “voluntad democrática”, la cual tiene sus orígenes en el período colonial.

Monge (1982:160-1) trazó una línea de continuidad entre eventos de su época y el “labrador” de los tiempos coloniales. Sin embargo, observó que el desarrollo político de Costa Rica no siempre ha seguido la senda de la “democracia rural”: “Hemos de advertir que durante no pequeña parte del siglo XIX las elecciones las hacía a su gusto y sabor el círculo que respaldaba y mantenía en el poder al gobernante” (Monge, 1982:215). A modo de balance, Fabrice Lehoucq (1995:151) concluye que en seis ocasiones, entre 1882 y 1948, los presidentes impusieron a los sucesores. Durante el mismo período, fuerzas opositoras organizaron 23 rebeliones contra los gobiernos de turno y tres de ellas lograron su objetivo.

116 Sin embargo, esta testadura evidencia no disminuyó la representación de la “democracia rural” como resultado crucial del período Colonial. Rodrigo Facio (1975:42), en otro libro que ha gozado de amplia circulación, sostuvo que “...todos los ticos, en general, eran propietarios de tierra, y la falta de una división pronunciada del trabajo social había hecho imposible la formación de intereses

contrapuestos entre ellos". Este paisaje social cristalizó en un "tono democrático" entre los costarricenses.

Estas interpretaciones históricas tan tenidas una amplia circulación, destacable en un mercado del libro relativamente pequeño como el costarricense. *La Cartilla*, por ejemplo, fue originalmente publicada en 1909 y hasta 1975 había sido reimpresa 49 veces. Mientras tanto, *La Historia de Costa Rica*, escrita por Carlos Monge, había sido reimpresa 16 veces hasta 1980 (Molina, 1986:3). Este considerable número de reimpresiones evidencia la ausencia de versiones alternativas en relación con el período Colonial. Esta ausencia dejó las interpretaciones ofrecidas por Fernández Guardia y Monge Alfaro virtualmente sin explicaciones rivales y ello ha contribuido a la consolidación del pasado idílico e idealizado como un argumento crucial en las narrativas de nacionalidad. Estudios sociológicos posteriores subrayaron que la introducción de la actividad cafetalera y relaciones capitalistas de producción modificaron el pasado colonial, pero este último permaneció inexplorado hasta avanzada la década de 1970 (Molina, 1986:11).

La pobreza colonial como fuente de una peculiar "psicología nacional" ha sido reproducida insistentemente en libros de texto de estudios sociales empleados en educación primaria y secundaria como se discutirá en el siguiente capítulo (ver también Ferreto y Meléndez, 1980:130; Ferreto y Meléndez, 1981:74,141,143,162-3,209,239). La presencia de estas interpretaciones en estos libros es especialmente relevante dado el auge de la educación formal en Costa Rica durante el siglo XX. Entre 1927 y 1950, el analfabetismo entre niños y niñas mayores de 9 años decreció de 34,3 por ciento a 21,2 por ciento. Mientras tanto, este porcentaje disminuyó a 6,9 por ciento en 1984 (Molina, 1999a:8,22).

El sentido del pasado no solo ha sido una materia de interés para los historiadores e historiadoras sino que también se ha constituido en una imagen crucial de la

identidad costarricense en un ámbito más amplio. Los atributos asociados con la “democracia rural” cristalizaron en una metáfora que considera a Costa Rica como la “Suiza Centroamericana” e incluso la “Suiza de América Latina”. La circulación de esta metáfora, tal vez el icono más consistente de “aislamiento” y “excepcionalidad”, ilustra formas en las cuales debates intelectuales y políticos ingresan y se vuelven parte de la vida cotidiana.

En 1863, Wilhelm Marr, un viajero alemán, en el informe su expedición a través de Centroamérica, describió a Costa Rica como un “Paraíso comparable con Suiza”. El clima fue descrito como una “eterna primavera”, “el aire fresco de las montañas se parece al de los Alpes suizos... Uno podría imaginar que está en los valles suizos”. Marr fue atraído por los paisajes naturales, pero también por “las jóvenes campesinas que seducen a la primera vista” (citado en Fernández-Guardia, 1970:155,157,165,185,192,222). Naturaleza y nación se funden a través del deseo sexual, y la nación es representada como un paisaje feminizado.

Se podría sugerir que la neutralidad de Suiza durante la Segunda Guerra Mundial inspiró un paso adicional en esta comparación y las similitudes naturales fueron complementadas con semejanzas políticas, pues ambas naciones comparten una “naturaleza pacífica” (López, citado en Cersósimo, 1978:51). Así, la “Suiza Centroamericana” condensa atributos tanto naturales como políticos<sup>3</sup>.

La primera traducción al castellano de esta literatura de viajeros parece haber empezado a circular en 1929. Luego, historiadores y otros intelectuales, dada la ausencia de documentación escrita, empezaron a citar tales testimonios como una de las principales “fuentes” en la caracterización del período colonial (veáse Facio, 1975:42 y ss.). En las primeras décadas del siglo XX, la expresión “Suiza Centroamericana” fue transformada en un anuncio por la antigua Oficina de Turismo y se convirtió en una representación común en la prensa escrita y la clase política (Facio, 1975:192).

Además, una canción popular, “Mi linda Costa Rica”, tradujo esta metáfora a la cultura popular.

Esta metáfora condensa la complejidad de las identidades nacionales, pues establece una identificación con Europa como fuente de modernidad y progreso y, al mismo tiempo, subraya las diferencias entre Costa Rica y el resto de Centroamérica. La mirada del viajero europeo portador de una actitud moderna brindó un punto de partida que fue codificado por historiadores y luego fue institucionalizado como la “imagen del país” y como una canción popular. Este ejemplo también ilustra que los discursos se materializan en representaciones, pero también en instituciones: la cultura impresa y el establecimiento de una oficina de turismo fueron claves para la difusión de esta imagen de la “Suiza Centroamericana”.

Esta identificación con Europa y el distanciamiento de Centroamérica ha tenido una amplia circulación, la cual también muestra que los debates de nacionalidad no pueden ser analizados sólo como disputas entre intelectuales o elites políticas, sino también como una forma de identificación popular (Rowe and Schelling, 1991:25). Esta combinación de instituciones, prácticas y formas culturales confirma que hay una cierta autonomía en la formación de la nacionalidad; ésta no es un simple resultado de cálculos de funcionarios de estado (Anderson, 1983:201). Ciertamente, ha habido otras metáforas similares a la “Suiza Centroamericana”, pero solo esta última se convirtió en símbolo nacional<sup>4</sup>.

Tal vez la principal implicación de esta metáfora ha sido el refuerzo del sentido de “excepcionalismo”. En el siglo XIX, por ejemplo, Costa Rica no se resistió a formar parte de la Federación Centroamericana, pero la prioridad fue la construcción de la hegemonía de San José como capital del nuevo estado y el control del territorio situado más allá del Valle Central (Taracena, 1995<sup>a</sup>:160). En 1934, el gobierno de Costa Rica rechazó una iniciativa guatemalteca orientada a la integración económica. En la década de 1950, el

proyecto del Mercado Común Centroamericano fue refutado al inicio por el gobierno y fue etiquetado como la “centro-americanización” de Costa Rica (Solís, 1992:348)<sup>5</sup>.

Más contemporáneamente, el “excepcionalismo” costarricense no ha estado libre de crítica. “El Guato”, un grupo musical que interpreta música ska parodió “Mi linda Costa Rica”. Esta nueva versión, bastante conocida entre los jóvenes, ofrece una imagen nada bucólica de la Costa Rica del siglo XXI. La versión original decía: “Tan linda mi Costa Rica/que la Virgen de los Ángeles bajó/ y cuando la vio tan bonita/ al cielo jamás regresó”. La nueva versión manifiesta: “Tan linda era Costa Rica/que la Virgen de los Ángeles bajó/y cuando la vio tan distinta/al cielo mejor regresó”...

## **En busca de la “esencia” del “ser” costarricense**

Durante la década de 1960, una nueva generación de intelectuales reelaboró, a partir de un enfoque si se quiere más filosófico, versiones previas de la “democracia rural” y el campesino aislado y dueño de su pequeña propiedad. La mayor parte de estos ensayos fue escrita por profesores universitarios, quienes ejercieron una importante influencia en la discusión pública (Ferrero, 1971).

Las representaciones de la “democracia rural” y la “Suiza Centroamericana” están presentes en estos ensayos en la forma de una “filosofía de la historia”, la cual procuraba buscar la “esencia” del “ser” costarricense. De nuevo, en estas narrativas el pasado es un perenne proveedor de “orígenes” y “fuentes” de identidad. Esta idealización del pasado se construye a través de la identificación de naturaleza y nación. Para estos autores, el aislamiento colonial de Costa Rica engendró individualismo y una población tímida. En otras palabras, la “naturaleza” de la nación refuerza la “esencia” del “ser” costarricense. De acuerdo

con Eugenio Rodríguez, por ejemplo, las fuentes de la identidad costarricense, tales como la “democracia rural”, emergieron en el período colonial cuando la pobreza generó un sentimiento de igualdad. “Libre, independiente, arisco, el costarricense había nacido para la libertad y la igualdad en el oscuro y penoso siglo XVII”. La emergencia de la oligarquía en torno a la industria del café no alteró la identidad nacional, la cual ya había sido configurada (Rodríguez, 1979:17,23,25)<sup>6</sup>.

La versión más celebrada de esta filosofía de la historia es provista por El Costarricense (Láscaris, 1994:9), publicada en 1962<sup>7</sup>. El punto de partida es “...una verdad de hecho, es decir, de una afirmación que señala o recoge un hecho. Es, por tanto indemostrable. Es solamente mostrable. Y consiste: el costarricense ha desarrollado una colectividad socio-política sobre las bases de la libertad individual y de la convivencia”. Algunas características naturales y geográficas son consideradas fuentes de la identidad nacional: el territorio está rodeado por montañas y la geografía es clave para la comprensión de las formas de vida de los costarricenses. El paisaje quebrado que caracteriza el Valle Central ha creado una población aislada, que aspira a la calma y la quietud. Desde este contexto geográfico, Láscaris (1994:21) encuentra que el costarricense es taciturno, pacífico, desconfiado, respetuoso de la vida humana. De nuevo, la naturaleza se constituye en destino<sup>8</sup>.

Esta y otras perspectivas similares son delineadas a partir de comparaciones con otros países y no tanto como resultado del análisis de la formación histórica de la nación y el estado costarricenses. Esta natural(izada) versión de la identidad considera solo el Valle Central, excluyendo la región Caribe así como las provincias de Guanacaste y Puntarenas, donde la diversidad étnica es mayor. En otras palabras, versiones selectivas del pasado lo son también en términos geográficos. Así, tiempo y espacio son claves de pertenencia y, a su vez, formas de exclusión.

Dado que la identidad es establecida por “elementos naturales”, ciertos “extranjeros” pueden ser considerados como una “amenaza” a tal natural(izada) identidad, pues ellos tienen su propia “tierra”, sus propias “fuentes” de identidad. Es decir, estas representaciones de “ser única”, formadas a lo largo de un prolongado período, podrían ser articuladas como parte de imágenes en las cuales fronteras entre naciones se constituyen en límites racializados.

Mientras la explicación del “ser” costarricense es “natural”, la interpretación de la democracia costarricense es “racional”. Láscaris establece que la democracia en Costa Rica fue posible porque hubo una concepción racional previa acerca del estado. Sin ideas filosóficas acerca de cómo estructurar el estado, éste no hubiera sido alcanzable (citado en Mora, 1997:135). Costa Rica evadió los conflictos que otras naciones centroamericanas enfrentaron después de la Independencia y adoptó una línea “moderna”. Esta concepción filosófica ha vuelto a “Costa Rica un país diferente, para no decir único” (Mora, 1997:134,135).

¿Es esta racionalidad previa a los procesos de construcción de la nación y la nacionalidad o ha sido proyectada posteriormente a propósito de ciertos eventos? Estas imágenes asociadas con la “democracia rural”, el “campesino pequeño propietario” y el “aislamiento geográfico” parecen repetir lo que Mijail Bajtín (1981:147) llama *inversión histórica*, es decir, la proyección en el pasado de atributos políticos altamente valorados en el presente, tales como justicia, igualdad y democracia. Esta inversión histórica busca traducir representaciones idealizadas en hechos verificables y en parte de la “herencia nacional”. La presencia de imágenes de democracia y de “ser único” como características de la nacionalidad es un fenómeno relativamente reciente y estos ensayos parecen haber contribuido en la formación de estas ideas, describiendo deseos acerca de la nación como constataciones empíricas. En síntesis, uno podría tomar prestada la ironía de Karl Marx y argumentar que

esta filosofía de la miseria exhibe la pobreza de una filosofía esencialista.

Por otra parte, la búsqueda filosófica del “ser” costarricense condujo a los filósofos a los sospechosos terrenos de la sexualidad. La nación es identificada con la familia, pero también con virginidad y violación; representaciones también presentes en otros contextos culturales (Innes, 1994; Laliotou, 1994; Mackey, 1996). La violación de la tierra se convierte en una metáfora de la violación de la mujer. El campesino limpió la tierra y la convirtió en la “democracia rural”. El machete es un:

Instrumento de lucha denodada, por desmontar la tierra virgen y hacerla fecunda para los hombres. Con el machete, los costarricenses violaron la virginidad de los bosques tropicales y los han venido convirtiendo entre vientre fe-raz (Láscaris y Malavassi, 1975:17).

La agricultura es descrita como una actividad masculinizada (y antiecológica); más precisamente como una violación: el campesino viola a la mujer virgen y la vuelve fértil. Pero esta violación no produce culpa; por el contrario, se trata de algo memorable. Los bosques tropicales son los vientres de una mujer llamada Costa Rica. Esta mujer se constituye en madre por la acción de el *hombre*. La nación es la hija de una violación y el machete es el instrumento de tal acción. Tanto el narrador como el destinatario en esta historia parecen ser hombres.

Un hecho extraordinario, una violación, se convierte en un evento ordinario y naturalizado. Ann McClintock (1995:30-1) hace notar que las narrativas de tierras vírgenes son generalmente organizadas como avanzando hacia adelante en el espacio geográfico, en este ejemplo “limpiando la montaña”, pero marchando hacia atrás en términos históricos pues tales áreas son consideradas como deshabitadas antes del arribo de los campesinos.

Mujeres y naturaleza son relacionadas en diversas formas: el carácter impredecible de la naturaleza es algunas veces identificado con la "irracionalidad" asociada a las mujeres, pero también la naturaleza es representada como un sitio feminizado de procreación (Jervis, 1999:138). Así, la feminización de la nacionalidad es a veces identificada con la imagen de una mujer deseada, pero en otras ocasiones se representa con sentimientos asociados a una madre protectora. Ambas imágenes son transformadas por la acción de los hombres, quienes a su vez experimentan interesantes cambios, pues pasan de ser procreadores de la nación a convertirse en hijos de ésta cuando buscan su abrigo. Esta cambiante representación de la nación, en la cual las mujeres se constituyen en madres y los hombres en hijos, muestra una profunda relación entre procesos sociales y formación de subjetividad. Estas imágenes parecen proyectar en la nación aquellos sentimientos infantiles que alguna vez fueron asociados con la familia.

En suma, después de prolongados viajes filosóficos, el "ser" costarricense ha sido hallado en las imágenes más patriarcales: la violación de un paisaje feminizado engendra la nación. Estas narrativas esencialistas ubican el "ser" nacional en una certeza biológica. Lo que es aún más sorprendente es que esta imagen es considerada como "ejemplar" en un reciente ensayo sobre la filosofía de la historia costarricense (Mora, 1997:166).

Estas representaciones no han estado exentas de crítica. Yolanda Oreamuno (1961), por ejemplo, cuestionó estas representaciones de la nación a principios de la década de 1930. Sin embargo, el concepto de género ha estado generalmente ausente en los debates sobre nación e identidades nacionales en América Central. Nira Yuval-Davis (1997:2) también subraya que los nexos entre género y nación han estado la mayor parte de las veces ausentes de las perspectivas –primordialistas o modernistas– sobre nacionalismo:

Las mujeres (y la familia) están ubicadas en el dominio privado, el cual no es visto como políticamente relevante... Como el nacionalismo y la nación han sido usualmente discutidos como parte de la esfera pública política, la exclusión de las mujeres de esta arena ha afectado la exclusión de ellas también del discurso.

La investigación feminista, como sugiere Uma Nayaran (1997:21), necesita también incluir “no solo la contestación de *prácticas particulares e instituciones* desfavorables para las mujeres, sino también desafíos a imágenes más amplias de la Nación, Historia Nacional y Tradiciones Culturales que sirven para sostener y justificar esas prácticas e instituciones”. Estas representaciones profundamente arraigadas en referencias de género no han sido, hasta últimamente, materia de preocupación de la investigación sobre identidades nacionales y nacionalismos. De igual modo, perspectivas feministas han puesto poca atención al análisis crítico de las identidades nacionales. Mientras tanto, buena parte de la investigación ha cuestionado aquellas representaciones asociadas con la “democracia rural”, “el campesino pequeño propietario” y el “aislamiento geográfico”, como será discutido en las próximas páginas.

## La “democracia rural” cuestionada

Durante la década de 1940, cuando reconocidos historiadores habían codificado una representación de la nación enraizada a una edad de oro localizada en el siglo XVIII, algunas novelas realistas empezaron a cuestionar precisamente este idílico retrato<sup>9</sup>. La mayoría de las tramas están localizadas en áreas rurales donde las injusticias dominan el paisaje. Los campesinos no son ya una pieza de folclore; son engendrados por múltiples y diversas injusticias, pero también son capaces de luchar por mejores condiciones de

vida. Estas novelas también implicaron la expansión de cronotopos. El país no es reducido al Valle Central, donde la mayoría de las ciudades están ubicadas, y las zonas rurales no son más un “paraíso”.

Carlos Monge acuñó el concepto de “democracia rural” a principios de 1940, pero casi simultáneamente Adolfo Herrera (1939) publicaba su novela, *Juan Varela*, en la cual el principal personaje, Juan, busca establecer su propia parcela y después de una sucesión de fracasos termina en la cárcel. Él sueña, piensa, siente; al final fracasa, pero lucha hasta el último momento. Las injusticias no son más consecuencia de episodios “naturales” sino el resultado de contradicciones sociales. Yolanda Oreamuno (1961:77) apuntó que *Juan Varela* desafió este idealizado “pasado rural”:

Juan Varela no puede ser mostrado a los extranjeros. Juan Varela es un problema. Juan Varela, en cambio, es la primera lágrima en este mito religioso de la tierra muy repartida, la casita pintada de blanco y azul y el pequeño propietario de chanchos y gallinas.

126 *Mamita Yunai* (Fallas, 1986), la clásica novela costarricense acerca de la vida cotidiana en las plantaciones bananeras, fue publicada por primera vez en 1941. *Mamita Yunai* parece ser una expresión empleada en una forma sarcástica, pues las injusticias representadas en la novela no tienen mayor relación con el sentido de protección culturalmente asociado a la maternidad. *Gentes y Gentecillas* (Fallas, 1947) también trata injusticias sociales en áreas rurales, particularmente en el contexto de la construcción del ferrocarril a la región Atlántica. Carlos Luis Fallas enfrenta al lector(a) con diversos modos de vida: uno caracterizado por el poder y la autoridad moral, y el otro asociado con la clase “plebeya”, quien es identificada con significados de contaminación y falta de cultura. Como en *Mamita Yunai*,

*Gentes y Gentecillas* se construye como una paradoja: quiénes son la gente decente y quiénes son las gentecillas no es claro. Hay inversiones de atributos morales y aquellos que parecen ser decentes pueden ser “gentecillas” y viceversa.

Hacia el final de la década de 1940, otras novelas y cuentos insisten en que los campesinos no pertenecen a un pasado monolítico e idealizado. En *Cuentos de Angustias y Paisajes* (Salazar, 1978), por ejemplo, los campesinos no son “pequeños propietarios”, pero sí están sujetos a diversas limitaciones. De manera similar, *El Sitio de las Abras* (Dobles, 1979) presenta un grupo de campesinos, que trata de establecer una parcela en una tierra desocupada, la cual es posteriormente reclamada por un terrateniente. Mientras tanto, en 1947, Yolanda Oreamuno publica *La Ruta de su evasión*, una interesante crítica de la emergente familia urbana de clase media. La representación patriarcal de la familia y la nacionalidad es desafiada y los personajes despliegan su propia subjetividad.

En general, estos ejemplos ilustran que no ha habido una única y no cuestionada representación de la nacionalidad. Las interpretaciones históricas y la escritura de ficción han sido consideradas como dominios separados y ello ha impedido el reconocimiento de cómo la “democracia rural” ha sido cuestionada en diversos períodos. Pese a ello es también importante no perder de vista que la historia y la ficción se ubican en diferentes circuitos de circulación y se les asocia con diferentes formas de verosimilitud, pues mientras las interpretaciones históricas de la “democracia rural” se convirtieron en las versiones “objetivas” y “oficiales” del pasado en la educación formal, las novelas realistas permanecieron asociadas a la “ficción”.

Mijail Bajtín delineó una interesante distinción entre la épica y la novela que puede contribuir en el debate entre historia y ficción. La novedad de la novela, señala Bajtín, reside en su heteroglosia y en su carácter no finalizado a

través del cual diferentes voces y cronotopos están presentes. En la novela, el pasado es histórico, mientras que en la épica, ejemplo de la cual son las interpretaciones históricas y los ensayos discutidos anteriormente, éste es definido por los tiempos heroicos. Bajtín (1981:13,30) argumenta que:

El mundo de la épica es el pasado nacional heroico: es un mundo de 'inicios' y 'tiempos de gloria' en la historia nacional, un mundo de padres y fundadores de familias, un mundo de los 'primeros' y los 'mejores'. Un punto importante aquí no es que el pasado constituye el pasado de la épica. La cualidad formalmente constitutiva de la épica como un género es más bien la transferencia de un mundo representado al pasado, y el grado en el cual este mundo participa en el pasado.

Esta suerte de "historia idílica" ha producido lo que varios intelectuales llaman "narcisismo nacional" (Azofeifa, 1980; Cersósimo, 1978:61; Solís, 1995:4). Identidades nacionales autocentradas imponen autocontroles que limitan el debate y el disenso y, a su vez, este narcisismo nacional representa a ciertos "otros" como una amenaza a la excepcional democracia costarricense.

Aunque las versiones literarias cuestionaron la idealización del pasado rural prácticamente desde su formulación inicial, la crítica historiográfica es relativamente reciente. Las interpretaciones de la "democracia rural" y el campesino pequeño propietario, aislado en su pequeña parcela, empezaron a ser cuestionadas por la investigación histórica hacia finales de la década de 1970. Un estudio de caso llevado a cabo por Lowell Gudmundson (1978) reveló, por ejemplo, cómo las características de la villa de Barba, una pequeña comunidad en el Valle Central, no coincidían con los principales atributos de la "democracia rural". A pesar del imaginario de un campesino aislado trabajando en una pequeña parcela sin mayores relaciones sociales,

cerca del 74 por ciento de la población que allí vivía lo hacía en comunidades, de acuerdo con la información provista por el Censo de 1838. Además, el 43 por ciento de los campesinos no trabajaba su propia tierra sino que eran trabajadores asalariados.

Esta y otras investigaciones debilitaron la extendida representación de un período colonial caracterizado por la igualdad. La presencia de actividades comerciales también mostró que la pobreza Colonial no fue generalizada y que el intercambio comercial no estuvo completamente ausente. En general, la noción de un campesino pequeño propietario, dueño de una parcela, sin mayores relaciones sociales y económicas no se sustenta en evidencia empírica: antes de la expansión cafetalera, hubo ciertamente diferenciación social y atisbos de acumulación de capital (Gudmundson, 1978:132, 148,154,161).

Además, una elite controlaba el poder político, lo que le permitía conducir un pequeño intercambio comercial y el inicio de la actividad cafetalera durante el siglo XIX. Samuel Stone (1975) concluyó que hasta 1976, 33 de los 44 presidentes de Costa Rica habían sido descendientes de solo tres conquistadores. Desde 1976, cuatro de cinco presidentes también han sido descendientes de conquistadores<sup>10</sup>.

La elite colonial no fue tampoco un grupo homogéneo. Hubo frecuentes conflictos entre los gobernadores españoles y la elite local. A menudo, el control de las actividades comerciales fue motivo de disputa entre ellos (Fernández, 1998:74). Estas actividades comerciales habían sido cruciales en la extracción de plusvalía desde el siglo XVIII. El intercambio desigual entre la clase mercantil –que también ocupaba puestos políticos, militares y eclesiásticos– y el campesinado permitió la primera la apropiación de alguna ganancia obtenida en la agricultura (Molina, 1984:28,232; Acuña, 1986:64). Las actividades cafetaleras implicaron la articulación de las finanzas locales con la economía mundial y la emergencia del capitalismo en Costa Rica (Molina, 1986:9,51).

Esta crítica a las celebradas interpretaciones de la “democracia rural” no puede tampoco subestimar algunas peculiaridades del desarrollo capitalista en Costa Rica. Una importante distinción entre Costa Rica y otras naciones centroamericanas reside en el hecho de que mientras las poblaciones indígenas de las naciones vecinas sufrían la violencia generalizada y la expropiación de las tierras durante el período liberal –como Jeffrey Gould (1997) ha analizado en el caso de Nicaragua– el poder de la emergente clase dominante en Costa Rica no se concentró en el control de la tierra ni en la imposición de una servidumbre generalizada, sino que giró en torno al dominio sobre una pequeña circulación de capital y mercancías. Durante la expansión cafetalera, el poder oligárquico fue asegurado por el control del crédito y las exportaciones (Acuña, 1986:51,84). Más que una acumulación de tierras, la prioridad fue la maximización de las ganancias (Solís, 1992:394). Además, la población asalariada creció considerablemente como parte del lento proceso de introducción de relaciones capitalistas de producción. Entre 1864 y 1892, la población asalariada aumentó de 25 por ciento a 36 por ciento. En 1927, el porcentaje ascendió a 42 por ciento y en 1970 la población asalariada alcanzó 70 por ciento (Solís, 1992:319,370).

El período liberal (1870-1934) impulsó importantes proyectos de construcción del Estado-nación y las representaciones de nacionalidad constituyeron una importante preocupación. Entre 1883 y 1920, el número de provincias y cantones se incrementó de 5 y 29 a 7 y 56, respectivamente. Las estaciones de policía aumentaron de 61 en 1880 a 102 en 1900 y a 257 en 1920. El desarrollo del telégrafo y las oficinas de correo también favoreció la integración. Entre 1885 y 1910, el número de comunidades enlazadas por servicios de correo aumentó de 27 a 43. Mientras tanto, el número de sitios conectados por telégrafo se incrementó de 28 a 102 entre 1887 y 1910 (Gil, 1996:13-21). Las reformas

en el sistema educativo, el aumento de periódicos, así como la fundación de otras instituciones y la construcción de monumentos tales como el Archivo Nacional, la Biblioteca Nacional y el Monumento Nacional fueron también importantes elementos en la representación del sentido de nacionalidad durante el período liberal (Palmer, 1995:77). Este período estuvo también caracterizado por la pérdida de poder de la Iglesia Católica y procesos de secularización.

Estos cambios institucionales estuvieron intrínsecamente relacionados con la emergencia del sentido de nacionalidad. Víctor Hugo Acuña (1995:68) hace notar que en 1859 el presidente Mora introdujo por primera vez en los discursos presidenciales la igualdad entre los ciudadanos, como una peculiaridad de Costa Rica en la región. “Paz” será otra crucial representación durante el período liberal. “Democracia”, por otra parte, entró en el vocabulario político hasta la segunda parte del siglo XX y desde entonces se convirtió en una palabra clave en los discursos presidenciales, que no solo definían el sistema político sino también la identidad nacional (Acuña, 1995:69). En general, hacia principios del siglo XX, como sintetiza Steven Palmer (1995:75), los intelectuales liberales habían resuelto importantes aspectos del sentido de pertenencia nacional. Había ya un acuerdo acerca del “ser único” de Costa Rica tanto en términos de atributos políticos como respecto a la homogeneidad “étnica”, y se percibía la necesidad de una fuerte intervención estatal a fin de garantizar la prosperidad nacional. En síntesis, el sentido de nacionalidad es construido cultural e institucionalmente. El haber sido una colonia por cerca de cuatro siglos fue una precondition política para la emergencia de un sentido de nacionalidad. Las dimensiones culturales y políticas se afectaron una a la otra y tienen que ser consideradas como un conjunto de prácticas, formas culturales e instituciones mutuamente constitutivas.

## De la “democracia rural” a la “nación de clase media”

Las representaciones de nacionalidad costarricense durante la segunda mitad del siglo XX han estado bajo el liderazgo de las fuerzas triunfantes en la Guerra Civil de 1948. La idea de una democracia “única”, la cual hunde sus raíces en el período colonial, ha sido construida por intelectuales y políticos, que formaron parte de estas fuerzas triunfantes.

La Guerra Civil de 1948 duró alrededor de cinco semanas y aproximadamente 2 mil personas murieron. El nuevo gobierno prohibió el Partido Comunista (PC), nacionalizó la banca y abolió el ejército, el cual podría haber enfrentado al nuevo gobierno. En particular, la abolición del ejército ha sido enormemente persuasiva, pues las representaciones de nación pacífica y democrática fueron reforzadas con nociones de una policía civil (Solís, 1992:284-5; 298-9). Estas fuerzas triunfantes se transformaron posteriormente en el partido Liberación Nacional, la organización política más consistente en la segunda parte del siglo XX, aunque marcadamente venida a menos al iniciar un nuevo siglo.

Las fuerzas políticas emergentes caracterizaron la crisis de 1940 como “una conspiración contra la República y la familia”; el orden liberal había sido amenazado por corrupción y fraude electoral. La oligarquía había debilitado los valores nacionales y este declive iba a ser resistido sobre la base de “progreso con orden”, una referencia en deuda con el positivismo presente en ideologías liberales (Solís, 1992: 143,263). La Guerra Civil fue representada como una ruptura en la historia política de Costa Rica y el gobierno instaurado por ella definió sus acciones como la fundación de la “Segunda República”, pues en 1848 Costa Rica fue declarada república por primera vez.

132

El énfasis puesto en las rupturas sobre las continuidades ha tenido importantes implicaciones en la configuración de identidades nacionales, como Manuel Solís (1992)

ha subrayado. Las rupturas entre el “antes” y el “después” de la guerra fueron descritas como un retorno a las tradiciones de “igualdad”, “democracia” y “excepcionalismo”, valores amenazados por las alianzas entre la oligarquía y el Partido Comunista durante la década de 1940. El PC apoyó a la oligarquía, la cual había aprobado la legislación social que éste y la Iglesia Católica habían promovido. Intelectuales como Carlos Monge, Rodrigo Facio y Eugenio Rodríguez, cuyas interpretaciones del período colonial fueron discutidas antes en este capítulo, pertenecían a estas fuerzas emergentes. Mientras tanto, la mayoría de los autores de literatura realista fueron miembros del Partido Comunista. Los primeros transformaron “igualdad”, “paz” y “democracia” en significantes de la nacionalidad<sup>11</sup>.

Las nuevas fuerzas políticas, las cuales controlaron el poder ejecutivo por vía electoral después de 1953, ejecutaron procesos de modernización del Estado y la economía durante los siguientes 25 años, incluyendo la expansión de infraestructura, servicios públicos y empleos. Los procesos de urbanización empezaron a transformar el paisaje nacional y, actualmente, alrededor de la mitad de la población vive en ciudades. El Estado se convirtió en el principal agente económico, controlando alrededor del 60 por ciento del PIB (Molina, 1999b).

La introducción y expansión de la televisión ha implicado la emergencia de nuevas estructuras del sentir (Williams, 1978) durante los 25 años que siguieron a la Guerra Civil de 1948. Entre 1963 y 1973, el número de familias con aparatos de televisión, por ejemplo, creció de 6,6 por ciento a 86,4 por ciento. En este contexto, la identidad nacional anclada en la “democracia rural” parece haber sido relevada por una imagen de Costa Rica como una nación de “clase media” residente en áreas urbanas. Una temprana declaración en este sentido fue provista por Eugenio Rodríguez (1979:98-9) en la década de 1950:

No conocemos las diferencias heredadas, que pasan de generación a generación en otras latitudes, y que enmarcan al individuo dentro de un grupo en una forma fatal. Si en otras partes hay personas y grupos que tienen características comunes de dos clases distintas, en nuestro medio esta situación es frecuentísima. Porque el pueblo costarricense está formado por una gran clase media que constituye el núcleo de nuestra nacionalidad, teniendo en sus extremos a los grupos obrero y campesino –por una parte– y a un reducido sector de ricos por la otra.

Aunque estudios recientes muestran que la clase media no excede el 30 por ciento del total de la población (Rodríguez *et al.*, 1998), ser “clase media” se ha convertido en una identificación nacional clave. Por otra parte, la “democracia rural” y la “clase media” no han sido simplemente debates académicos. La democracia rural se convirtió en “folclor nacional” a través de la pintura, platos típicos de comida, vestimentas y música. En las escuelas primarias, los “actos cívicos” tradujeron esta iconografía en prácticas institucionales y los niños y las niñas son capaces de reconocer su “nacionalidad” antes de empezar a leer libros de texto sobre historia. Los iconos de clase media no entraron al folclore pero obtuvieron prominencia a través de los medios y la publicidad: los automóviles, casas urbanas, jabón en polvo, artículos eléctricos, entre otros, se convirtieron en significantes de clase media. “La memoria de las palabras –como lo señaló Raphael Samuel (1994:36)– se convirtió en la memoria refractada en la iconografía de las cosas”.

134 Esta transición de la representación de nación de una “democracia rural” a un imaginario de clase media ha estado caracterizada por contradicciones y tensiones. No se trata de un reemplazo lineal sino de una disputa por el poder de representar el sentido de pertenencia nacional. De hecho, atributos asociados con el “campesino pequeño propietario”, tales como tradición y aislamiento, han sido

percibidos como sinónimos de “atraso”. Los campesinos (y las campesinas) han sido representados como el “alma de la nación”, pero al mismo tiempo han sido discriminados por ser campesinos. Han sido estigmatizados como “conchos” o “polos”, términos que designan, de acuerdo con el sentido hegemónico de distinción, a quienes no conocen “reglas de urbanidad”<sup>12</sup>. Así, alrededor del estigma de los “conchos” o “polos” hay una profunda interconexión de ideología y subjetividad (Stallybrass y White, 1986:90; Elias, 1982).

Aquileo Echeverría (1973) codificó una interpretación “desde arriba” del mundo campesino en su libro *Conche-rías*, el cual fue publicado originalmente en 1905. Desde la década de 1950, el “concho” fue representado a través de personajes femeninos presentes en programas radiofónicos en los cuales las mujeres no hablaban un castellano “correcto” mientras procuraban entender las costumbres urbanas y otros personajes reían sus dificultades. Carmen Granados, la actriz que interpretó tales personajes plebeyos, ha sido considerada “el alma nacional” (LN, 16.8.98; LN, 1.12. 99).

En la década de 1990, el “concho” ha sido rediseñado como un jugador de fútbol que actúa en *La Patada*, un popular programa radiofónico que dejó de existir en julio 2001. Su lenguaje es de nuevo el principal motivo de risa. El paso de la escritura de ficción a los medios ha sido decisivo en esta ambivalente representación del campesino. Ello hizo posible que representaciones intelectuales construidas “desde arriba” se difundieran ampliamente. Como Sarah Radcliffe y Sallie Westwood (1996:83) señalan, “la cultura popular ofrece formas a través de las cuales los individuos son capaces de ubicar sus biografías dentro de la dimensión más amplia del estado nación”. Incluso cuando alguien quiere enfatizar que alguna acción o comentario no es “correcto” o “cortés”, se dice “eso es una polada”. El origen campesino se ha constituido en un motivo de exclusión y el “polo” ha sido asimilado por el “sentido común” hegemónico como un “otro interno”<sup>13</sup>.

Esta estigmatización del campesino está profundamente relacionada con los procesos de modernización. De hecho, esta estigmatización no hubiese tenido lugar sin el auge de las relaciones comerciales internacionales y la emergencia de las ciudades y los medios de difusión, los cuales son las condiciones institucionales para la representación de los “polos” como otros “internos”. La oposición entre campo y ciudad es un eje crucial en la construcción de identidades nacionales. José María Perceval (1995:119) indica cómo en castellano (y en inglés también) “villano” proviene de “villa”. De manera similar, ciudadanía parece tener la ciudad como referencia. No es difícil de imaginar que ser campesino y ciudadano en América Latina no es una combinación fácil.

Estas tensiones entre un pasado rural idealizado y la estigmatización del campesinado son movilizadas de acuerdo con condiciones particulares. La “democracia rural”, por ejemplo, no es una referencia de identidad entre jóvenes urbanos de clase media; por el contrario, ellos a menudo se representan a sí mismos como quienes han superado ese origen rural “atrasado”. Sin embargo, sus padres probablemente nacieron en áreas rurales y aún sienten nostalgia por su pasado y los valores asociados a éste.

Tomando prestadas las categorías de Raymond Williams (1978), uno podría argumentar que la “democracia rural” puede ser interpretada como una configuración *residual*, en tanto que representaciones de nacionalidad asociadas a la clase media serían de tipo *dominante*, surgidas en el contexto de la modernización de la sociedad costarricense. “Democracia rural” parece ser una referencia de “origen”, mientras que los valores asociados con las clases medias y la modernidad parecen indicar un sentido de destino en una economía mundial. Estos contrastes confirman que no hay una sola identidad nacional hegemónica, pero sí varios proyectos compitiendo, los cuales son activados de acuerdo con ciertos eventos y coyunturas.

Mientras tanto, la emergencia de una “nación de clase media” también ha creado una versión urbana del “polo”, el llamado “pachuco”. El “pachuco” es parte de la plebe urbana<sup>14</sup>. Un ensayo reciente, por ejemplo, caracteriza a Costa Rica como un mundo de maestros, ensayistas e intelectuales. En Costa Rica no hay poetas de encumbradas pasiones ni militares aventureros ni líderes oportunistas. Sin embargo, hay una categoría social emergente: el pachuco, el plebeyo urbano (González, 1985:82).

El “pachuco” puede ser considerado como una forma de “purificación” nacional. Hay “auténticos” y “verdaderos” costarricenses, campesinos honestos, maestros, intelectuales y esta nueva categoría de “otros” internos, los “pachucos”. En cierto modo, los “pachucos” son no costarricenses. Esta representación parece indicar la crisis generada por la transición de una sociedad patriarcal a una sociedad moderna, secular, urbana y ahora “global”.

Mientras tanto, “polo” como categoría estética ha sido re-trabajada en internet. Un test, llamado “polómetro”, ha sido desarrollado a fin de “medir” hasta qué punto una persona puede ser considerada “pola”. Este “test” está constituido por 94 preguntas, las cuales buscan conocer las preferencias de los interrogados. Como se muestra en el Cuadro 2, “vestido”, “estilo del auto”, “decoración de la casa” y “acento” son las categorías principales.

*Cuadro 2*  
**Polómetro: Un test “on line” sobre el gusto en Costa Rica**

Factor	Número de preguntas	Porcentaje
Vestimenta	19	20,21
Estilo del auto	14	14,90
Decoración de la casa	12	12,77
Acento	10	10,64
Preferencias mediales	8	8,51
Consumo	7	7,45
Entretención	7	7,45
Maneras	7	7,45
Celebridades	2	2,13
Trabajo	2	2,13
Otros	6	6,38
<b>TOTAL</b>	<b>94</b>	<b>100,00</b>

Fuente: Tengo que agradecer a Giselle Bustos Mora por enviarme la primera versión de esta encuesta del “mal” gusto.

Los tópicos parecen indicar que el cuestionario fue escrito por un grupo de hombres urbanos, que están relativamente cerca de quienes son considerados “polos”, pues conocen “gustos”, tanto públicos como privados, de los “polos”. La escala incluye algunos criterios para evaluar las respuestas. Por ejemplo, la opción para aquellos con más de 20 respuestas positivas es “Polo de ...! ¿Cómo hiciste para conseguir Internet?”

Lo que es tal vez más llamativo es el deseo por trazar una línea entre quienes son considerados “polos” y aquellos considerados “no polos” o “distinguidos” por su buen gusto, acento o buenas maneras<sup>15</sup>. A principios de 2002, circulaban al menos cuatro nuevas versiones del “polómetro”, así como algunas del “sodómetro” y “playómetro”. Una interpretación muy provisional acerca de la presencia de estas listas en internet podría sugerir que habría una correspondencia entre una cierta erosión de divisiones sociales

especialmente en el plano del consumo y del tiempo libre (ciertas prendas o sitios de entretenimiento son relativamente accesibles a diferentes sectores sociales), y la necesidad de reinstalar jerarquías sociales a través de estos “cuestionarios” que evalúan el gusto.

Esta lista y la posibilidad de distribuirla a través del correo electrónico parecen haber sido pensadas como un modo de mofarse de ciertos costarricenses, quienes podrían ser considerados “otros internos”, quienes no “calzan” en el “estilo de vida” nacional deseado. Como en el caso de las representaciones acerca de los nicaragüenses en Costa Rica, estas listan desempeñan un papel clave en la “normalización” de la exclusión, traduciéndola en “sentido común” y motivo de hilaridad.

En síntesis, lo que es interesante en la producción de personajes estigmatizados – “concho”, “polo”, “pachuco” – es, primeramente, su carácter esencialista, el cual procura encapsular aquellos atributos que no coinciden con la representación idealizada de la nación. En segundo lugar, estos atributos indeseables ilustran cómo exclusiones de clase trabajan a través de criterios estéticos.

Mientras el “concho” ha estado presente en programas radiofónicos por muchos años, el “pachuco” se ha convertido en un personaje familiar en comedias y series televisivas. Su acento y vestimenta son motivos comunes de burla. En síntesis, tanto la “democracia rural” como las “clases medias” engendran sus propias formas de pertenencia y diferencia.

Durante la década de 1980, período económico de crisis que debilitó la estabilidad de las clases medias costarricenses e incrementó injusticias en las áreas rurales, el desplazamiento de “otros internos” a “otros externos” ha sido una forma de construir un sentido de nacionalidad y pertenencia. Este declive económico tomó lugar en el contexto de los conflictos militares en Guatemala, El Salvador, Nicaragua y Panamá. El aislamiento de Costa Rica fue reelaborado bajo la imagen de una identidad nacional amenazada

por vecinos “agresivos” y “comunistas”, especialmente en el caso del gobierno sandinista en Nicaragua. Hasta ahora, Costa Rica no forma parte del Parlamento Centroamericano, institución establecida en el contexto de los múltiples conflictos regionales.

## Del texto al lector de narrativas nacionales

Las representaciones de nacionalidad discutidas antes son a menudo construidas desde una perspectiva esencialista. “Nación”, por ejemplo, es fundida con naturaleza. La geografía del país dio forma al “ser” costarricense como una persona individualista e introvertida (Rodríguez, 1978; Láscaris, 1994). Hay metáforas frecuentes que enlazan naturaleza y el sentido del pasado de tal manera que ambos están profundamente traslapados y no hay trazos que muestren que tales significados han sido socialmente producidos.

Críticas recientes han enfatizado que las identidades nacionales no son nociones preexistentes “reflejadas” en narrativas; por el contrario, referencias de origen, pertenencia, continuidad y destino son más bien construidas *en y a través* del lenguaje (Ovares *et al.*, 1993). Dado que no hay fuentes “naturales” o “esenciales” de identidad, ésta es construida a través de significados y enunciados<sup>16</sup>. Estas narrativas a menudo procuran transformar diferencias sociales y desigualdades en mitologías nacionales. La deconstrucción permite reconocer la conformación de estas narrativas de nacionalidad.

Lo que estas perspectivas deconstruccionistas escasamente exploran son las formas a través de las cuales tales narrativas son leídas y constituyen sitios de contestación y disputa por lectores empíricos. Como Gary Morson y Carly Emerson (1990:284-5) sostienen, “el significado nunca está completamente localizado *en* el texto ni es idéntico a las

intenciones del autor... [Tampoco] es completamente el producto de intérpretes". Más que naciones entendidas como discursos, lo que se requiere explorar es la construcción de significados de nacionalidad como enunciados, los cuales están sujetos a la contestación y se constituyen a lo largo del tiempo. En este contexto, los modos de lectura han sido generalmente un tópico impensable en la crítica literaria, la mayoría del tiempo concentrada en la interpretación textual(ista). Esta brecha entre análisis de discurso y estudio de los modos de leer ha impedido explorar cómo formas culturales tales como las interpretaciones históricas, ensayos o novelas se sitúan en ciertas instituciones y son leídas en el contexto de ciertas prácticas cotidianas (CCCS, 1980:238).

De manera similar, debates sobre nacionalismo e identidades nacionales han enfatizado la interpretación de los discursos de elite y ha habido escaso análisis de las formas en las cuales estos discursos son decodificados (Johnson, 1993<sup>a</sup>, 1993b). Una de las múltiples implicaciones de estas decisiones metodológicas parece ser la descripción de las identidades nacionales como discursos que no generan resistencia entre distintos sectores sociales. Lo que está en juego es precisamente cómo lectores empíricos –los campesinos, por ejemplo– han interpretado imágenes que los consideran actores sociales cruciales en la configuración del sentido de nacionalidad en Costa Rica. Como fue dicho en la introducción de este capítulo, las autobiografías campesinas ilustran cómo ellos y ellas perciben representaciones acerca de sí mismos escritas generalmente por intelectuales y políticos. Aunque los autores no pueden ser cuestionados ni se les puede solicitar que amplíen determinados puntos de interés, la importancia del material no reside exclusivamente en su adherencia a referencias empíricas, como a la representación de eventos pasados, donde la imaginación, el simbolismo y el deseo son altamente relevantes (Thompson, 1988:104,139).

A pesar de la insistencia de la especulación filosófica y de las interpretaciones históricas de que la vida rural y la

cultura campesina son las “fuentes” del “ser” costarricense, algunas autobiografías muestran que los campesinos se perciben a sí mismos a través de estigmas contruidos alrededor de ellos por discursos hegemónicos (APC, 1979:24; HA, 1979:121). Ellos se sienten excluidos de una nación que, de acuerdo con muchos comentaristas, tiene su origen en el campesino pequeño propietario. Algunos campesinos se consideran a sí mismos como “conchos” y ellos conocen el significado estigmatizado del término, asociado frecuentemente con su falta de “buenos modales” (HA, 1979:121, 133; HSZ, 1982:93; LES, 1981:21). La infancia de uno de los autores, por ejemplo, es narrada para subrayar cómo él fue objeto de burla de otros niños urbanos. Estos últimos le preguntaban: “Conchito, ¿es cierto que en Santa María los caballos vuelan? Yo no contes-taba porque me da vergüenza hablar.” (LES, 1981:20)

Los campesinos se ubican como “extraños” en la ciudad, la cual es percibida como un lugar de amenaza y humillación. La ciudad es definida como un “monstruo” y como una “prisión”, de donde uno no puede ser liberado. Ellos no saben cómo cruzar las calles; sienten que las formas en las cuales visten, hablan, caminan o comen no son “correctas”. Es importante notar que estas imágenes están frecuentemente asociadas al cuerpo, el cual es un portador primario de distinción o exclusión (LES, 1981:20; FVZ, 1979:259,262, 269; HSZ, 1982:53).

Ellos se perciben a través de la mirada que “otros respetables” tienen de ellos. Esta exclusión social y cultural es traducida en su propia subjetividad en forma de vergüenza, silencio y temor. Es difícil hablar cuando se sabe que el conocimiento del castellano no es el “mejor” o cuando la carencia de vestimentas “distinguidas” vuelven difícil tomar parte en ciertas “actividades sociales”<sup>17</sup>. Es interesante que las autobiografías escritas por nicaragüenses, las cuales se discutirán en el siguiente capítulo, muestran reflexiones semejantes. A pesar de esta exclusión internalizada, no hay una asimilación pasiva de límites. Uno de los autores apunta:

Mientras en los periódicos salían grandes titulares sobre el mejor boxeador, el mejor delantero del año, el mejor goleador, los grandes artistas ganándose la vida bailando y cantando, nunca aparecía el mejor palero, el mejor cogedor de café, etc. (LES, 1981:18)

Esta respuesta crítica ilustra una “lectura de oposición” (Hall, 1980b:138) de las narrativas de nacionalidad, pues los campesinos advierten que son representados como “otros internos”. Pero estas autobiografías también muestran el modo en el cual el autor se posiciona en su narrativa (Hall, 1991b:51). En este caso particular, el autor escribe acerca de su experiencia vivida como alguien que no es más un campesino. Él reconoce su exclusión como una experiencia pasada y enfoca el problema desde un nuevo sitio, el cual es menos marginal. Ello confirma la extrema complejidad de los procesos de identificación de clase y nacionalidad.

El sentido de pertenencia nacional presente en las autobiografías es más ambiguo que aquel contenido en interpretaciones históricas “clásicas” y en la ficción literaria. Éste no constituye una preocupación permanente sino que es activado en circunstancias particulares. De hecho, a menudo, los autores no se identifican tanto como miembros de una nación sino como habitantes de regiones o áreas locales. Hay, además, una coexistencia ambigua entre el reconocimiento de su propia exclusión como campesinos y su lealtad hacia representaciones que consideran a Costa Rica como una nación democrática. Una autobiografía, escrita en forma de un extenso poema, provee un ejemplo en este sentido<sup>18</sup>. El autor lamenta que la gente pobre, los campesinos, vive rodando como piedras, pero al mismo tiempo, expresa su lealtad hacia la nación: “por eso la vida del pobre, yo siempre la he analizado, engrandese un Capital, en Viena del acaudalado... Nunca hablo mal de Mi Patria, siempre la Cubro con honores, pues Mi deber a ser fiel, no Compartir Con traidores” (ESC, 1979:65,68,80,84).

Esta breve exploración de modos de lectura ilustra el complejo circuito de consumo cultural de los discursos de elite acerca de la nacionalidad. Las narrativas nacionales se cruzan con otros discursos en diferentes instancias y son leídos por diferentes actores sociales. Si no se pone atención a las formas en las cuales tales narrativas son leídas por “lectores empíricos”, se corre el riesgo de reducir los procesos culturales a meros debates intelectuales que algunas veces solo tienen tenues repercusiones más allá de los círculos académicos. Así, los campesinos, quienes son supuestamente el “origen” de la nación costarricense, se consideran a ellos mismos entre los más excluidos de los proyectos de estado nacional. En otras palabras, el análisis de la circulación de las narrativas subraya cómo la diferencia y la exclusión están presentes en la “comunidad imaginada” costarricense.

Hasta ahora, este capítulo ha procurado mostrar cómo la representación de la nacionalidad es objeto de disputa. Las siguientes páginas exploran formas en las cuales este sentido de nacionalidad ha estado íntimamente relacionado con la exclusión de aquellos, que, de acuerdo con la elite liberal, no “calzaban” en la nación deseada.

## **Comunidades no imaginadas**

La formación de un sentido de pertenencia nacional y la representación del “otro” han sido procesos mutuamente constitutivos. Sin embargo, el debate acerca de la formación de “comunidades imaginadas” ha considerado en pocas ocasiones cómo y por qué la exclusión de “otros” indeseados es una poderosa forma de construir sentido de pertenencia. Es relevante reconocer modos de inclusión, pero también explorar cómo la exclusión forma parte de proyectos de estado-nación. Como José María Perceval (1995:17) lo señala, la historia, así como otras ciencias sociales, han

estado más preocupadas por el reconocimiento de ideales sociales que por el análisis de miedos y silencios colectivos.

Una de las formas decisivas de exclusión ha estado ligada a diversas formas de racialización. La elite política durante el siglo XIX procuró identificarse con la modernidad europea, pero como Richard Graham (1990:2) indica,

Los latinoamericanos enfrentaron un difícil dilema intelectual en relación con el tema de la raza. Por una parte, la heterogeneidad racial caracterizaba la mayoría de las sociedades. Por la otra, muchos latinoamericanos aspiraban a una cercana conexión con Europa y buscaban seguir su liderazgo en cada aspecto.

Contribuciones recientes han subrayado que los proyectos liberales de construcción del estado-nación y la nacionalidad en Centroamérica durante el siglo XIX también implicaron procesos de exclusión (Bourgeois, 1994; Acuña, 1995; Palmer, 1993; Taracena, 1995b). Haciendo un balance, Víctor Hugo Acuña (1992/3:48-9) señala:

... la nación de los liberales por su exclusión de la mayoría de la población campesina e indígena, fue más bien una república de ladinos, ciudadanos y gente con algún acceso a la cultura escrita. Los liberales crearon repúblicas, pero quizá no naciones.

Estas exclusiones institucionales se expresan también en representaciones. De hecho, la población indígena ha estado ausente de las narrativas nacionales y, generalmente, el campesino pequeño propietario reemplazó al aborigen como el personaje principal de las narrativas idealizadas del pasado colonial. Incluso actualmente el ser llamado "indio" en sitios urbanos es un modo de burla.

Como fue anotado en la última sección, *Mamita Yunai* (Fallas, 1986) es parte de una narrativa más inclusiva en la

cual los trabajadores bananeros de la región Atlántica se convierten en parte de la nación costarricense. Sin embargo, *Mamita Yunai* también puede ser leída como una estigmatización de la población indígena. En otras palabras, abre nuevos cronotopos, pero al mismo tiempo refuerza viejos límites. La primera sección de la novela, por ejemplo, describe al narrador y personaje principal, Sibaja, de viaje a la comunidad de Talamanca a fin de representar al Bloque de Obreros y Campesinos en una elección. Sibaja descubre el fraude que había sido preparado por líderes del partido oficial, quienes convencieron a la mayoría de la población indígena para que los apoyaran. Se les ofreció alcohol a cambio de sus votos.

El narrador no puede entender por qué los indígenas aceptaron el fraude, pues ellos deberían ser parte del partido de izquierda. Este desencanto es traducido en una serie de juicios morales y estéticos: “aquella india bajita y palideja” (p. 30), “una india desgreñada y sucia estaba sentada frente al fogón que humeaba en el suelo” (p. 34), “unos indillos desnudos, flacos y mechudos, tosían desesperadamente retorciéndose como gusanos” (p. 35), “A cada media hora salían todos los chiquillos, desnudos unos y envueltos en chuicas otros, saltando entre las sombras como duendes, a hacer aguas desde la orilla de la plataforma. ¿Qué diablos beberían esas gentes que los obliga a orinar tanto?” (p. 39), “se asomaron a la puerta de la cocina unas indias soñolientas y un mulato, viejo y tuerto, me estuvo examinando de lejos largo rato. Indios lagañosos y trasnochados salían de los cuartos de la casona y se quedaban viéndome como idiotas desde el corredor” (p.46), “la cocina se llenaba de indios friolentos, entre los que se agazapaban las indias, mansas y desaliñadas. Algunos estaban cubiertos con harapos sucios; los más, con sus ropas lavadas y sin planchar” (p. 50), “indias silenciosas bostezaban acuclilladas a la orilla de la cocina; un indio solitario con la otra mano le arrojaba terroncillos a las gallinas, que se escabullían cacareando por

entre el monte. Más allá, un grupo de indios discutía y gesticulaba con furia” (p. 60). La profunda y duradera conexión entre ética y estética es reestablecida, de modo que la deslealtad política es evaluada en términos estéticos. Ellos y ellas no aparecen como sujetos de la trama, sino como “borrachos” y “mentirosos”. En el curso de la novela, los lectores no pueden reconocer la subjetividad de los indígenas. No tienen nombres; son apenas “indios”<sup>19</sup>.

En la segunda parte, la novela presenta una descripción menos negativa de la población indígena. Los personajes que representan trabajadores, Herminio, Calero y Sibaja, comprenden sus condiciones de vida, expresan sus miedos y lloran. De hecho, Mamita Yunai es una de las novelas realistas en que los personajes masculinos lloran más frecuentemente. Ellos recuerdan y lloran (p. 129); la muerte de Calero, aplastado por un árbol, es vivida de nuevo en medio del llanto (p. 169). El final de la novela es también caracterizado por el llanto (p. 180). En este sentido, la novela ofrece una perspectiva reflexiva de las masculinidades de sectores trabajadores. Sin embargo, los personajes no parecen cambiar; los eventos que ellos enfrentan no alteran sus perspectivas. Sibaja conoce casi todo; él y sus lectores experimentan pocas sorpresas (Ovares, *et al*, 1993:252).

La condición “nacional” de la población indígena ha sido un permanente desafío en América Latina. Las perspectivas liberales consideraron que el carácter híbrido de la mayoría de la población, conocido como “mestizaje”, había “resuelto” el dilema. Este carácter multicultural ha sido también una pregunta no resuelta desde perspectivas marxistas. La población indígena no forma parte ni del campesinado o del proletariado, tampoco son ciudadanos. *Mamita Yunai* no parece desafiar esta tendencia.

La Sala Constitucional, por ejemplo, no reconoció a los indígenas como “ciudadanos” sino hasta 1993 (SC, 1786-93). Previamente, no poseían cédulas de identidad y su ciudadanía estaba muy disminuida. Sin embargo, el reconocimiento

formal no ha mejorado sus condiciones materiales de vida. Servicios públicos tales como salud, educación, vivienda e infraestructura comunal están altamente restringidos en las áreas habitadas por ellos (PNUD, 1999:86). En síntesis, a pesar de ser una población étnicamente mixta, Costa Rica es representada como una nación “blanca”. Ser mestizo es generalmente interpretado como sinónimo de “blancura”. El contraste con otras naciones de América Central, donde el mestizaje fue menos intenso, podría haber sido el origen de tal representación (Palmer, 1995).

Como han argumentado Peter Wade (1993) y Jeff Gould (1997), el mestizaje ha sido un concepto asumido sin mayor problematización en los debates sobre etnicidad y “raza” en América Latina. Mestizaje designa la hibridación de poblaciones de diversos orígenes étnicos; se trata de un concepto descriptivo con una fuerte acepción prescriptiva. Wade (1993) sostiene que el mestizaje parece sugerir que las diferencias y desigualdades racializadas no existen, pero al mismo tiempo enfatiza el carácter deseable del “blanqueamiento”. El mestizaje, además, no sólo enmascara representaciones racializadas sino también factores de género, pues la mixtura de españoles e indígenas estuvo frecuentemente caracterizada por violaciones cometidas por hacendados y autoridades públicas, incluidos clérigos (Lobo, 1997:20,53). Marielos Acuña y Doriam Chavarría (1991:130-132), por ejemplo, hallaron que el número de hijos “ilegítimos” era mayor entre mulatas libres y esclavas, una relación que parece sugerir la presencia de violencia entre hombres pudientes y mujeres pertenecientes a sectores subordinados.

148 Esta supresión de la población indígena de las narrativas nacionales y de los proyectos de estado-nación ha sido una tendencia común en América Latina. De acuerdo con Nancy Stepan (1991:45), “las clases altas educadas en América Latina deseaban ser blancas y temían que no lo eran”. En este contexto, fueron diseñados diversos proyectos para

atraer la inmigración europea, una política común en muchas naciones latinoamericanas hacia finales del siglo XIX. La regla parecía ser “cuanto más blanco, mejor”, como Thomas Skidmore (1990:9) reconoció en el caso de Brasil.

En 1916, por ejemplo, se publicó El “*Libro Azul*” de Costa Rica, escrito en castellano e inglés con el fin de atraer “inmigrantes” europeos. En la introducción se dice:

Al emprender la preparación de este libro, cuyo objeto es dar a conocer a los capitalistas, turistas y hombres de empresa del exterior, las excelentes condiciones de Costa Rica para el empleo provechosamente remunerado del dinero y del trabajo, al mismo tiempo que para hacer en su suelo vida sana y agradable, no hemos omitido nada de cuanto pueda concurrir a esclarecer a los lectores acerca de todos y cada uno de los medios y recursos que en abundancia posee este privilegiado país, así como de sus bellezas que por donde quiera atraen con grata sorpresa la mirada... Pero observando que una de las peculiaridades de este país, que le dan condición excepcional, superior a la de muchos pueblos, consiste en su elemento étnico, en la raza que constituye el conjunto total de la población, raza selecta como pocas podrán hallarse, hemos creído conveniente ilustrar con profusión de retratos estas páginas, tomadas de todas las regiones de la República, lo mismo de los que habitan en las cordilleras de clima tonificante y frío, como de las planicies intermedias donde circula un aire de inalterable primavera, o de las llanuras de las costas donde predomina el ardiente calor de los trópicos. En todas partes se verá el tipo puro de la raza céltica-ibero, raza pensadora y fuerte, que ha sido la principal creadora de la actual civilización en el mundo (1916:2).

La asociación de la prosperidad de la nación con “inmigrantes deseados” ha estado presente en diversos discursos

políticos. Hacia finales del siglo XIX, los discursos oficiales sobre “inmigración” residían en la idealización de la blancura. Patricia Alvarenga (1999) ha explorado cómo los gobiernos costarricenses realizaron varios esfuerzos para traducir estas ideologías racializadas en políticas públicas. La “inmigración deseada” fue identificada con la posibilidad de atraer europeos. Los gobiernos costarricenses trataron de ubicar “inmigrantes blancos” en el Valle Central, donde la falta de fuerza de trabajo fue un problema crónico, especialmente durante la recolección del café. Sin embargo, estos intentos no fueron muy exitosos (Alvarenga, 1999:12).

Hubo también discursos sobre la “inmigración indeseada”, asociada con frecuencia a la población china, árabe, turca, siria, armenia y gitana, cuya entrada a Costa Rica fue prohibida por ley en 1897. En 1908, el presidente Cleto González Víquez, explicó al Congreso que el aceptar “inmigrantes” podría incrementar la población con indeseables (Palmer, 1995:75,80). Mientras tanto, la mayoría de los “extranjeros” eran considerados la “inmigración necesaria”. La población negra, proveniente especialmente de Jamaica, arribó para trabajar en la construcción de ferrocarril al Atlántico y, posteriormente, en el inicio de las plantaciones bananeras (Alvarenga, 1999). El Censo de 1927 reportó 19.136 negros, los cuales representaban cerca del 4,1 por ciento del total de la población y, aproximadamente, 94,1 por ciento de ellos vivía en Limón (Meléndez, 1982:84).

En la década de 1930, el declive de las plantaciones bananeras en el Atlántico fue resuelto con el traslado de las plantaciones de la UFCO hacia el Pacífico Sur. Sin embargo, el gobierno de turno estaba preocupado por la presencia de población negra en el Valle Central como consecuencia de este traslado. En 1934, el Congreso aprobó un decreto que establecía: “Queda prohibido en la zona del Pacífico ocupar gente de color en dichos trabajos [de producción y explotación bananera]” (citado en Meléndez,

1982:92; Casey, 1981:130; Bourgois, 1994:141). Trabajadores negros de la compañía del ferrocarril recordaban que ellos finalizaban sus labores en Peralta, una pequeña comunidad considerada como el límite racializado; ahí reemplazaban empleados blancos (Purcell citado en Bourgois, 1994:141).

Estos límites racializados no estuvieron presentes sólo en la legislación, sino que se convirtieron en parte de la vida cotidiana. “Negro” es una distinción étnica que tiende a no ser empleada en Costa Rica. En su lugar, hay un complejo rango de tonalidades “morenas” en la cual la población es ubicada. Esto parece ser una tendencia común en otras naciones, como apunta Stuart Hall (1991b:53) para el caso de Jamaica.

Dado que la “inmigración deseada” no atrajo europeos, como la elite liberal había pretendido, el gobierno se esforzó por apoyar la “auto-inmigración”, la cual implicó el mejorar las condiciones de salud y reducir las tasas de mortalidad, una política “eugenésica” también presente en otras regiones latinoamericanas. Como en otras naciones, la regla pareció ser “gobernar es poblar” (Stepan, 1991:43; Palmer, 1996:113). La “auto-inmigración” fue proclamada a partir de la premisa de que la población que se iba a reproducir más rápidamente era la “blanca”. A inicios del siglo XX, los políticos liberales parecían convencidos de la “blancura” de la población costarricense, la cual era comparada con la de países como Argentina, Chile y Uruguay (Palmer, 1995:79).

Las ideas eugenésicas atrajeron a los políticos liberales, como lo indica Nancy Stepan (1991:41): “Las nuevas ciencias fueron particularmente atractivas para la intelectualidad moderna, secular y liberal, porque representaban las perspectivas racionales del mundo social y natural, las cuales eran relegadas- por consideraciones religiosas tradicionales”. Costa Rica no fue la excepción. Clorito Picado, un conocido científico, escribió:

¡NUESTRA SANGRE SE ENNEGRECE!, y de seguir así, del crisol no saldrá un grano de oro sino un pedazo de carbón. Puede que aún sea tiempo de rescatar nuestro patrimonio sanguíneo europeo que es lo que posiblemente nos ha salvado hasta ahora de caer en sistemas de africana catadura... (citado en Molina, 1999b:2).

Yolanda Oreamuno (1961:172-3), quien es reconocida por su crítica a los valores patriarcales, estuvo menos atenta a la discusión sobre "raza". Su descripción de los negros, probablemente publicada por primera vez en la mitad de la década de 1940, es cercana a las preocupaciones de Clorito Picado:

El negro es tosco de pensamiento y lento de imaginación, es apasionado como un animal en celo, pero se guía en esto por instinto... La imaginación del blanco, más despierta y sofisticada, ha creado el mito del negro sensual... Un negro de veinticinco años es un niño al que le han crecido desmesuradamente las piernas, y con su mentalidad en pañales, es irreflexivo, obediente y alegre.

Las ideologías que impulsaron la modernización después de la década de 1950 no ofrecieron una perspectiva diferente de la población negra. Rodrigo Facio (1975:61, originalmente publicado en 1942) escribió:

Pero la Compañía [UFCO], movilizandando sus actividades de un sitio a otro, de acuerdo únicamente con las necesidades y los intereses de la producción bananera, creó una población negra inadaptada al sentimiento patrio, económicamente improductiva y de naturaleza flojante, que inunda ya todo el país, sin beneficio para éste ni para ella misma.

Las imágenes de los medios que representan a los “inmigrantes” como una “ola” emergen ahora como una población “flotante”. La ciudadanía formal de la población negra no fue reconocida sino hasta 1949. El primer candidato negro a diputado fue electo al parlamento en 1949 por el partido Liberación Nacional (Solís, 1992:203,324).

Una de las más naturalizadas representaciones de identidades negras está presente en *Cocorí* (Gutiérrez, 1977a), publicada por primera vez en 1949. El arribo de un barco es el principal evento en la trama. Cocorí, un niño negro y principal personaje, se pregunta cómo será un barco. Una de las viajeras es una pequeña niña, quien nunca ha conocido a un niño negro. Cuando ella ve a Cocorí, exclama: “¡Mamá, mira qué niño tan raro!” (p. 17). Ella se pregunta por qué Cocorí está completamente tiznado: “Pasó un dedito curioso por la mejilla de Cocorí. –Oh, mamá, no se le sale el hollín!– y los ojos celestes reflejaban desconcierto” (p. 17). La pequeña niña no tiene nombre a lo largo del argumento; en su lugar, es reconocida por su “blancura”. El narrador incluso subraya en itálicas: “*En el país de los hombres rubios –pensó el Negrito–, las niñas y las flores son iguales*”. Ella se sorprende por la presencia de monos cerca de la playa y Cocorí le promete atrapar uno. Como respuesta, ella lo besa y le regala una rosa roja. El ser besado por la niña es un singular evento en la vida de Cocorí, pues implica contacto físico con una persona blanca. *Cocorí* es ampliamente leído en escuelas primarias y los niños y las niñas dramatizan la obra. Incluso, estudiantes de secundaria de Limón suelen emplear el término “Cocorí” para referirse a un joven negro (Caamaño, 2001:71). Desafortunadamente, las representaciones racializadas no parecen ser motivo de discusión.

La escena antes comentada, en la que la pequeña niña es sorprendida por el descubrimiento de un niño negro, es muy similar a aquella descrita por Franz Fanon (1986:113), en la cual una pequeña niña francesa dice a su madre:

“¡Mira un negro (nigger)!... Mami un negro”. Jean Pieterse (1992:195) también apunta cómo el “restregar” a los negros ha sido un motivo popular en la publicidad de detergentes. “En holandés – señala– en el siglo XVIII y después, el dicho ‘lavar al Moro’ simplemente significaba llevar a cabo algo imposible”. De manera muy interesante una tarjeta postal publicada en Holanda en 1932, ilustra precisamente la imagen de una niña blanca “restregando” a un niño negro (*ibid.*, p. 196).

Esta tensión entre la “inmigración” deseada y la indeseada no es solo un asunto del pasado. Por el contrario, el pasado es presente y, sobre todo, una clave para el futuro. Un ejemplo de ello es la siguiente carta publicada en la edición digital de *La Nación*:

A principios de este siglo que termina [XX] hubo grandes migraciones. Ahí tuvimos alemanes, italianos... Costa Rica podría sacar provecho de lo que está pasando en Europa y traerse unos cuantos centenares de miles de yugoslavos, rusos, bielorrusos, georgianos, etc. Yo creo que esta gente le haría mejor que todos los centroamericanos que están llegando día con día.

Este comentario elabora diversos nexos. Por una parte, relaciona los intentos históricos por atraer la “inmigración deseada” con el actual arribo de nicaragüenses, quienes no son explícitamente mencionados, aunque un lector local puede identificarlos en el texto. Por otra parte, liga eventos que ocurren en Europa del Este con Centroamérica. En síntesis, referencias de tiempo y espacio están interrelacionadas. De nuevo, la “inmigración indeseable” es enfrentada retornando a viejos proyectos de “inmigración” europea. La nación deseada tiene que ser construida sobre bases racializadas.

A pesar de que la mayoría de los análisis prioriza el estudio de la emergencia del sentido de comunidad, estas notas reiteran la necesidad de interrogarse hasta qué punto este

sentido de comunidad es construido a través de la diferencia y la exclusión. La proyección de ciertos atributos indeseados en “otros” internos y externos es una forma decisiva de construir el sentimiento de pertenencia nacional. Como argumenta Paul Gilroy (1993:11) para el caso de Inglaterra, “esta relación interno/externo debiera ser reconocida como un elemento más poderoso, complejo, y contestado en la memoria histórica, social y cultural”. El análisis de la configuración histórica del “otro” nicaragüense es de la mayor importancia en este contexto.

## **La constitución histórica del “otro” nicaragüense en Costa Rica**

Las disputas relativas a los límites entre Nicaragua y Costa Rica, sobre todo por el control de Nicoya y el río San Juan, han sido claves en la conformación de identidades nacionales en ambas naciones. Desde 1824, la “anexión del Partido de Nicoya” ha constituido un objeto de controversia entre políticos e historiadores. Las interpretaciones del Tratado Cañas-Jérez, firmado en 1858, han sido permanentes. Estos desacuerdos sobre los límites no sólo han incidido en la definición del territorio, sino, y sobre todo, en la formación de un sentido de nacionalidad. La insistencia desde ambos lados de la frontera en que las naciones tienen “límites naturales” ha contribuido poco a la comprensión de las relaciones entre ambos países (veáse, por ejemplo, Álvarez, 1956 y Obregón, 1993).

La inestabilidad de Nicaragua y la insularidad de Costa Rica empezó a ser un patrón de comparación. Mientras Nicaragua fue declarada república hasta 1854, Costa Rica lo hizo en 1848, nueve años después del fin de la Federación. San José fue constituida como capital ya en 1824 y ello implicó el control del territorio de la nueva república y acuerdos comerciales con Granada y León; Managua no

fue declarada capital sino hasta 1846. Los conflictos entre las elites nicaragüenses desplazaron poblaciones de sus comunidades y muchas de ellas arribaron a Costa Rica. En 1846, como 150 años después, un informe del Prefecto de Rivas señalaba:

Un número considerable de familias menesterosas, multitud de jornaleros emigran diariamente en busca de comodidades para el estado de Costarrica en donde se fijan, para no volver siquiera, á una patria desolada, en donde su amor pugnaba con sus necesidades. Yo no he podido ver con indiferencia, Sr. Ministro, esta emigracion de mis caros compatriotas, y veo con dolor que dentro de pocos años la populosa poblacion del departamento meridional, será reducida a séro; y esta es una perdida positiva para todo el estado que se desmembra por falta de industria y por que no hai un gobierno protector que les de un fuerte impulso y que por otra parte les ofresca seguridad. (citado en Kinloch, 1998)

Los conflictos no se concentraron en Nicoya. El auge comercial, especialmente las exportaciones de café hacia Inglaterra, demandaba una ruta hacia el Atlántico que acortara el largo viaje por el Cabo de Hornos en Chile. Así, la posibilidad de construir un canal a través del Río San Juan era percibida como una ruta hacia la modernidad y el progreso en ambos países. La Ilustración y la Revolución Industrial, con sus consecuencias en tecnología, producción y transporte, generaron muchas expectativas. Al mismo tiempo, la construcción del canal planteó un serio dilema: cómo obtener los recursos necesarios sin perder el control del espacio geográfico, centro del proyecto nacional (Kinloch, 1996). El periódico *El Correo de Nicaragua*, por ejemplo, anunciaba que el canal introduciría a Nicaragua en la cultura cosmopolita (Kinloch, 1994). En Costa Rica, Felipe

Molina (1951:50) manifestaba similares ideales. Molina resumía que Costa Rica, a mitad del siglo XIX, necesitaba “brazos” y “capitales”:

Es probable que el país siga marchando por una senda de prosperidad, siempre creciente, gracias al carácter emprendedor y libre de preocupaciones de sus habitantes, sobre todo si se estimula la emigración Europea, y si puede ejecutarse dentro de su territorio ó por las fronteras, la abertura del canal interoceánico. (Molina, 1850:23)

El auge comercial coincidió con la presencia de potencias imperiales en la región. Nicaragua tenía mayor cercanía con intereses estadounidenses y Costa Rica atraía el interés de inversionistas británicos. Aunque el canal no se construyó a lo largo de la frontera, los intereses económicos y geopolíticos locales e imperiales –llamados ahora “globales”– fueron cruciales en los proyectos de constitución de los estados nacionales y del sentido de nacionalidad.

El gobierno británico había dejado el Atlántico de Nicaragua en 1789, pero retornó en 1830 cuando la región había adquirido importancia geopolítica por la construcción del canal. En 1852, el gobierno costarricense sugirió a las autoridades británicas que los territorios nicaragüenses de San Juan del Norte y La Mosquitia podrían ser anexados a su propio territorio. Esta proposición buscaba ofrecer derechos civiles y libertad de comercio a la población indígena de estas regiones y como recompensa las autoridades costarricenses tomarían ventaja del canal que se iba a construir (Álvarez, 1956:168). Sin embargo, hacia finales del siglo XIX, el capital estadounidense controlaba cerca del 90 por ciento de la inversión en la región (Hale, 1987:40,42). Aunque el canal fue finalmente construido en Panamá, estos intereses comerciales y geopolíticos convirtieron la frontera entre ambos países en una arena de disputa entre los poderes “locales” y “globales”<sup>20</sup>.

Estos conflictos fueron cruciales en el inicio de los procesos de construcción del estado-nación y del sentido de pertenencia nacional. Las iniciativas de un estado fueron contestados por el otro. Mientras tanto, las relaciones de Nicaragua y Costa Rica con sus otros vecinos, Honduras y Panamá, respectivamente, no han representado la misma fuente de preocupación. Generalmente, historiadores de ambos países han escrito sus interpretaciones con un alto sentido de lealtad a su propia nación. Como se dijo en la introducción de este capítulo, el inicio de la historia como una disciplina académica contribuyó a la constitución del sentido de nacionalidad. Dicha relación se condensa literalmente en la expresión “historia patria”. En particular, las disputas sobre las fronteras fueron una materia crucial para políticos e historiadores.

*El Bosquejo de la República de Costa Rica y Cuestiones de límites entre Costa Rica y el estado de Nicaragua*, escritas por Felipe Molina y publicados en 1850 y 1851 respectivamente, son dos de las primeras interpretaciones históricas que circularon en Costa Rica. Estas obras resumieron ciertos atributos de Costa Rica, los cuales tendrían importantes repercusiones. Costa Rica, señaló Molina, estaba habitada por alrededor de 100.000 habitantes “blancos” y 10.000 “indígenas”. *El Bosquejo* fue escrito con el propósito de promover a Costa Rica en Gran Bretaña y los Estados Unidos y se convirtió en una lectura obligatoria en la educación primaria después de 1862 (Quesada Camacho, 1988:52; Taracena, 1995:55; Palmer, 1995:77).

Molina señaló que a pesar de que el número de conflictos en Costa Rica parecía ser considerable, estos no tenían las implicaciones que habían tenido en otros lugares (Molina, 1850:5). Molina (1850) también escribió un ensayo acerca de las disputas entre Costa Rica y Nicaragua. La comparación entre los habitantes de ambas repúblicas es relevante en este contexto:

Como todos saben, el pueblo de Costa Rica es trabajador y pacífico (...) Los habitantes de Nicaragua en medio de muchas buenas y brillantes cualidades, ofrecen desgraciadamente el contraste de este cuadro (Molina, 1850:22).

Los trabajos de Molina ilustran dos aspectos cruciales. Uno es cómo las primeras interpretaciones históricas surgieron como parte de proyectos de construcción de la nacionalidad, proveyendo imágenes que han tenido una enorme resonancia. Como apunta Patrick Wright (1986:24), “es al servicio de la nación que las imágenes del pasado circulan”. El segundo aspecto es que la presencia de los nicaragüenses fue decisiva en estas primeras versiones acerca de la nacionalidad costarricense.

Esta caracterización de Costa Rica como una nación “excepcional” y “única” en la región tendría una amplia circulación, pues se convirtió en una autoimagen que ha trascendido los debates entre intelectuales. Estos atributos de la nacionalidad costarricense cristalizaron en la metáfora que considera Costa Rica como la “Suiza Centroamericana” e incluso Latinoamericana, como fue discutido anteriormente en este capítulo. Esta descripción que realizara Wilhelm Marr es contrastante con la representación que él escribió de Nicaragua: “Costa Rica ofrece un placentero contraste con Nicaragua, la tierra de la raza perdida” (en Fernández Guardia, 1970:137,150). Los relatos de viajeros no sólo incidieron en la representación de las naciones centroamericanas, sino que también en la afirmación de Europa como el centro civilizador. Douglas Tompson (1998:8) subraya precisamente que para los viajeros británicos o estadounidenses durante el siglo XIX, el contacto con las formas de vida de los centroamericanos aparentemente sirvió para confirmar la sobrevaluada importancia de sus propios países como proveedores de “civilización”, “industria” y “progreso”.

Mientras tanto, los conflictos internos entre conservadores y liberales continuaron en Nicaragua. En 1854, los últimos recibieron apoyo de un grupo de filibusteros del Sur de los Estados Unidos, cuyo líder era William Walker, y quienes pretendían anexarse Centroamérica y establecer la esclavitud en la región (Obregón, 1993; Kinloch, 1998). La guerra contra los filibusteros disminuyó las tensiones entre los dos gobiernos y entre los liberales y conservadores en Nicaragua, pues estaban enfrentando una amenaza mayor. La guerra de 1856 contra los filibusteros empezó a ser interpretada como referente de nacionalidad en ambas naciones. En Costa Rica, como se apuntó antes en este capítulo, dicho conflicto fue considerado como el origen del sentido de nacionalidad. De manera similar, en Nicaragua, la Batalla de San Jacinto, en la cual tropas locales derrotaron a los filibusteros, empezó a ser celebrada como el triunfo de la nación en contra de Walker. “El General José Dolores Estrada con setenta hombres derrotó más de doscientos soldados”, recordó *La Gaceta de Nicaragua* en 1870 (citado en Fumero, 1995:316-7). Aunque la Independencia ocurrió en 1821 y la Batalla de San Jacinto tuvo lugar en 1856, los gobiernos nicaragüenses procuraron ligar ambos eventos.

En 1858, ambos gobiernos firmaron el pacto Cañas-Jérez: Nicaragua reconocía que Nicoya pertenecía a Costa Rica y que ambas naciones iban a tener acceso a la navegación comercial a lo largo del río San Juan, pero éste estaría bajo la soberanía de Nicaragua. En síntesis, la frontera entre Nicaragua y Costa Rica ha sido un tópico de disputa asociado con el auge del mercantilismo. Estas disputas fueron configuradas por las elites comerciales y políticas en ambas naciones como símbolos en la representación del espacio “nacional”. En una perspectiva de larga duración, se podría argumentar que los intereses de los exportadores de café –algunos de ellos activos políticos– en la construcción del canal iban a ser “nacionalizados” y luego defendidos como “intereses nacionales”, de modo de que

en el proceso de defensa de los “intereses nacionales”, se crearía un sentido de nacionalidad.

Hacia el fin del siglo XIX, los nicaragüenses empezaron a ser considerados como “otros”. Marc Edelman (1998) ha explorado cómo fue interpretado el genocidio de la comunidad Guatuso Maleku, originado en la explotación del hule, por incipientes narrativas de nacionalidad en Costa Rica. A pesar de que a finales del siglo XIX era difícil distinguir entre costarricenses y nicaragüenses en la zona fronteriza, los huleros fueron identificados como nicaragüenses, especialmente en narrativas escritas por misioneros, quienes visitaban la región tratando de “cristianizar los hermanos perdidos”, como indicó el obispo Thiel (citado en Edelman, 1998:575; ver también Putnam, 1999:156).

Esta interpretación de la comercialización del hule y el genocidio indígena desde una perspectiva de la identidad amenazada ha sido crucial. En 1919, Carlos Gagini, por ejemplo, publicó el *Diccionario de costarriqueñismos* y, como subraya Edelman, la definición de “hulero” presente en el diccionario es muy reveladora:

Hulero.—Persona que tiene por oficio extraer hule o caucho. Los que se dedican a tan lucrativa industria en la parte Norte del país son casi todos nicaragüenses y fueron por mucho tiempo el terror de los pobres indios Guatusos, a quienes mataban sin piedad o cazaban para venderlos como esclavos en la vecina república (citado en Edelman, 1998:540)<sup>22</sup>.

Esta asociación entre violencia y nicaragüenses estuvo también presente en la prensa a inicios del siglo XX. En 1917, un periódico local advertía a sus lectores acerca de un peligroso criminal. Su descripción era la siguiente:

Es un tipo peligroso y listo. Todo ciudadano debe poner su contingente en la detención de

'Tintorera'. Su filiación es así, más o menos: 30 años, más negro que moreno, tipo nicaragüense, en el pecho tiene un tatuaje. (El Pacífico, citado en Soto, 1998:442)

La asociación de nicaragüenses con criminalidad en este ejemplo es acompañada también por una identificación étnica: "alguien más negro que moreno" es presumiblemente nicaragüense, pues históricamente los costarricenses se han definido por su "blancura". En otras palabras, la representación del "otro" es indispensable para la definición de los miembros de la nación. En este sentido, Lara Putnam (1999:151) elabora una sugerente síntesis:

El indio salvaje, perezoso, y desaseado; el chino vicioso; el nicaragüense pendenciero; el negro bruto y la negra promiscua: todas estas imágenes sirvieron implícita y a veces explícitamente para resaltar la virtud, el empeño, la honradez, el amor al trabajo y la paz del 'costarricense' (automáticamente entendido por blanco).

Por otra parte, durante la transición entre los siglos XIX y XX, algunos intelectuales costarricenses enfrentaban el desafío de concebir una "literatura nacional". Algunos de ellos manifestaban que tal literatura tenía que retratar las peculiaridades del campesino, el sujeto clave de la emergente nación. Otros enfatizaban que sólo un enfoque cosmopolita permitiría sobrepasar una estrecha perspectiva reducida a la vida rural. Los escritos de Ricardo Fernández Guardia y Carlos Gagini ilustran, respectivamente, estas diferencias (véase Montero, 1995). Ambos autores apoyaban sus tesis echando mano de Rubén Darío, el más distinguido poeta centroamericano de aquel tiempo<sup>23</sup>. Su reputación internacional constituyó un ejemplo para quienes se disputaban el derecho de definir la "literatura nacional". Sin embargo, a pesar de sus diferencias, ni los folcloristas

ni los cosmopolitas tenían en mente lectores locales. El lector modelo inscrito en sus textos era un lector europeo, cuya mirada haría posible el reconocimiento internacional de la incipiente literatura costarricense.

En otras palabras, mientras Darío, el nicaragüense ilustrado y universal, era el más reputado escritor de la región, el nicaragüense “ordinario” empezó a ser considerado como violento y criminal. En este contexto, puede ser sugerente interrogarse por qué el reconocimiento de Darío no modificó la estigmatización del “otro” nicaragüense. A lo mejor la respuesta reside en cuán selectiva es la construcción de identidades nacionales y de sus “otros”, especialmente en sociedades como las latinoamericanas donde hay enormes abismos entre la sociedad “letrada” y las clases “plebeyas”. Esta separación también cuestionaría hasta qué punto los debates intelectuales son la mejor locación para explorar identidades nacionales, pues a menudo las disputas entre intelectuales tienen una limitada circulación.<sup>24</sup>

## La incripción del “otro” nicaragüense en la literatura realista

Los trabajadores nicaraguenses empezaron a ser personajes a menudo estigmatizados en la literatura realista de la década de 1940. Una de las primeras novelas que se desarrolla en plantaciones bananeras es *Bananos y hombres*, escrita por Carmen Lyra y publicada originalmente en 1931. El personaje principal, Estefanía, es descrita en una forma sugerente:

La ví por última vez a su regreso del hospital, en uno de los trenes de los ramales que salen de Siquirres, en un carro lleno de negros que reían a carcajadas, de negras vestidas de colores que chillaban como loras nicaragüenses de voz suave. (Lyra, 1988:109)

Estefanía es representada a través del contraste con negros y loras nicaragüenses. Ni su etnicidad ni su nacionalidad son nombradas, pero pueden ser inferidas por contraste. En otras palabras, negros y nicaragüenses son empleados para identificar un personaje “blanco” y costarricense.

En *Juan Varela* (Herrera, 1939), donde también las injusticias son una situación crucial, Juan es detenido porque la policía lo encuentra produciendo alcohol ilegalmente, actividad a la que se tiene que dedicar después de sus fracasos en la agricultura. Mientras está en la cárcel, su hijo muere y su esposa se marcha hacia Parrita con su nuevo compañero, un nicaragüense. Los lectores no conocen quién es él ni por qué es nicaragüense. Es un extraño en la trama.

Personajes nicaragüenses también están presentes en *Mamita Yunai* (Fallas, 1986). Pancho, un contratista nicaragüense, es caracterizado como el mejor patrón de la región, pues paga un poco más y ofrece mejores comidas (p. 108); sin embargo, es presentado como violento durante una mañana cuando su esposa se tardó unos minutos con el desayuno de los trabajadores, quienes escucharon los gritos de ella porque él tenía un cuchillo con el cual pretendía herirla (p.110).

En otro pasaje, Sibaja –el personaje principal y quien parece representar al autor– subraya que los trabajadores son explotados independientemente de su nacionalidad: “huesos de nicas, huesos de ticos, huesos de negros. Huesos de hermanos”. Hay una violencia estructural mayor, que no hace mayor distinción entre nacionalidades. Al final de la novela, la muerte de Jérez, un viejo trabajador nicaragüense mordido por una serpiente, es una oportunidad para probar la solidaridad entre ellos (Fallas, 1986:156,179).

164 *Gentes y gentecillas* (Fallas,1947) también amplía los personajes y los escenarios. Sin embargo, los atributos de los “extranjeros” no cambian durante la novela y la mayoría de ellos están asociados con violencia y acciones consideradas inmorales. Jerónimo, el personaje principal, es

informado de que en su nuevo trabajo, la construcción del ferrocarril al Atlántico, hay gentes crueles incluyendo “nicas” (p. 228). Zacarías, quien parece ser colombiano, es el extranjero más violento (pp. 52,56,58,92); Panchón, un salvadoreño, y el Diablo Negro, un jamaicano, son los mejores apostadores (pp. 241,243). Ellos engañan a otros trabajadores y les roban los salarios cuando van a los casinos. De nuevo, los costarricenses son implícitamente asociados con atributos positivos.

*Puerto Limón* es otra novela escrita en este período (Gutiérrez, 1950). La trama principal es una huelga que paraliza las exportaciones bananeras.<sup>25</sup> La huelga es presentada a través de las preocupaciones de un mediano propietario, Héctor Rojas, quien enfrenta la amenaza de no poder comercializar su producción. En este contexto, Silvano, el sobrino de Rojas, cambia sus puntos de vista, convirtiéndose en crítico de las injusticias reinantes. Silvano escucha a su tío, pero también es capaz de conversar con los trabajadores. Él es un puente entre la familia principal y los huelguistas.

El líder de la huelga es un nicaragüense, Paragüitas, y el segundo líder es Trino, un costarricense. Hacia el final de la novela, Paragüitas le explica a Trino su apodo: cuando él vivía en Nicaragua, un niño jugaba fútbol en la calle y la bola ensució a un soldado estadounidense, miembro de las tropas que intervenían Nicaragua; en respuesta, el soldado mata al niño con la culata del arma que portaba. Entonces, Paragüitas decidió afilar una varilla de paraguas y cobrar venganza por tal cobardía; por su parte, Trino permanece anónimo.

Los otros personajes son sólo trabajadores o más precisamente “huelguistas”, no es posible viajar a través de sus vidas. Los trabajadores son percibidos a través de Rojas, el mediano productor nacional. La novela es ficción, por lo tanto, no tiene por qué dar cuenta de todos los aspectos envueltos en la trama, pero ciertamente la huelga es vivida indirectamente por los trabajadores, quienes permanecen en

la sombra. Cómo los trabajadores sobrevivieron durante esta larga huelga es algo desconocido para los y las lectoras.

*Bananos* es una novela corta escrita por el nicaragüense Emilio Quintana (1979), quien había trabajado en plantaciones bananeras en Costa Rica. Esta novela es relevante en este contexto, pues ilustra cómo representaciones hegemónicas de la nacionalidad costarricense han sido internalizadas por personajes nicaragüenses. Manolo Cuadra (1979:6) apunta en el prefacio:

Lo que asombraría a muchos contemplativos e idealistas es saber que en el ombligo continental, en el ombligo del continente, miles de trabajadores que creyeron en un mínimun de democracia, solo encontraron un máximun de explotación.

Viajando en tren por Nicaragua y Costa Rica, Quintana no encuentra diferencias fundamentales. La última moda y la pobreza conviven en las calles (p. 45). En *Bananos*, los nicaragüenses son también representados negativamente: son sospechosos de haber cometido asaltos y asesinatos, y algunos de los contratistas nicaragüenses son acusados de no pagar salarios justos. En una escena, un trabajador nicaragüense –que parece ser Quintana– es considerado responsable de instigar la protesta de los trabajadores por las malas comidas (Quintana, 1979:24,26,38). Como en *Puerto Limón*, el líder de la protesta es un nicaragüense.

Para Quintana (1979:13), las mujeres costarricenses son “blancas” y “bonitas” y los trabajadores nicaragüenses gastan sus salarios con prostitutas “blancas”. Este deseo conecta en una forma muy sugerente sexualidad, etnicidad y nacionalidad. Para los personajes que describe Quintana, esa sería la primera noche que pasarían con una mujer “blanca”. Ellos dudan de la democracia costarricense, pero la identificación de Costa Rica como una nación “blanca” no es cuestionada.<sup>27</sup> En otras palabras, la celebrada “blancura”

costarricense parece haber sido internalizada en la forma en que personas de otras naciones centroamericanas perciben a las costarricenses.

En síntesis, se puede apuntar que estas novelas, ejemplos de una literatura realista y radical, ofrecen nuevos escenarios y voces. Los campesinos y obreros rurales no son caracterizados como un objeto de contemplación folclórica, pero sí como sujetos de sus propias tramas. Sin embargo, la representación de los trabajadores “extranjeros” es frecuentemente estigmatizada. Su exclusión no está fundamentada en clase, pero sí en nacionalidad y etnicidad. Es importante resaltar también que en las novelas escritas por Herrera, Fallas, Gutiérrez y Quintana, citadas anteriormente, las mujeres a menudo son caracterizadas por acciones consideradas inmorales. Es decir, la reivindicación de las clases trabajadoras fue identificada especialmente como un reconocimiento sobre todo de los obreros agrícolas y campesinos.

Los nicaragüenses son frecuentemente los “otros” frente a los cuales se construye una concepción más inclusiva y crítica de nación. Su representación como criminales o “radicales” puede ser interpretada como parte de la larga y selectiva construcción de la nacionalidad costarricense como “pacífica”, ajena a la violencia. En otras palabras, el “otro” nicaragüense es asociado con aquellos antivalores excluidos de la imagen hegemónica de la identidad nacional costarricense.

## **La correspondencia privada: un vistazo a la experiencia vivida**

Las intervenciones del gobierno estadounidense en Nicaragua y los conflictos que tuvieron lugar durante las primeras décadas del siglo XX significaron la muerte y desplazamiento forzado de miles de nicaragüenses. Augusto César Sandino estimó que entre 1909 y 1931, 150.000 nicaragüenses perdieron la vida (citado en Selser, 1974:247).

Dicha cifra representaría alrededor del 20% de la población nicaragüense de aquel tiempo e incluso, si fuera exagerada, indicaría la crueldad de un conflicto en una sociedad rural con una baja densidad de población.

Esta conflictiva realidad obligó a miles de nicaragüenses a desplazarse hacia Costa Rica. Gregorio Selser (1974:332) señaló que al menos 30.000 nicaragüenses arribaron a Costa Rica durante la década de 1940. En el Censo de 1927, 20.642 nicaragüenses fueron reportados viviendo en Costa Rica, lo cual representó 4,4 por ciento del total de la población costarricense de aquel período. En la década de 1960, se estimó que alrededor de 60.000 nicaragüenses vivían en Costa Rica (Cuadra, 1987:63), aunque el Censo de 1963 registra sólo 18.722 (Schmidt, 1979:47).

La privatización de tierras indígenas y los bajos salarios pagados en las haciendas cafetaleras de Nicaragua también impulsaron el desplazamiento de campesinos. Muchos de ellos arribaron a la costa Atlántica de Costa Rica y Panamá, donde procuraban hallar empleo en la construcción del ferrocarril (Bourgois, 1994:72). De acuerdo con un trabajador ya anciano entrevistado por Phillippe Bourgois (1994:245), los nicaragüenses participaron muy activamente en la construcción de la última sección del ferrocarril entre Sixaola y Talamanca y también prepararon las tierras para las plantaciones bananeras en aquella región.

En 1934, tuvo lugar una de las más importantes huelgas bananeras. Aproximadamente, 12.000 trabajadores fueron a huelga como respuesta a la carencia de condiciones mínimas de trabajo. El gobierno, la United Fruit Company y la prensa manifestaron que el movimiento fue provocado por el Partido Comunista y los trabajadores nicaragüenses. Estos últimos sufrieron una dura represión policial; muchos de ellos fueron arrestados y luego expulsados del país (Acuña, 1984; Cerdas, 1994:95).<sup>28</sup> En general, la principal consecuencia de estos procesos ha sido la asociación de los nicaragüenses con protesta social. En algunos

casos, la asociación enfatiza hechos relacionados con criminalidad y violencia; en otros contextos, dicha representación asume un carácter explícitamente político. Quizá sea a partir de la huelga de 1934 que empieza a germinar la asociación de nicaragüenses con “comunismo”.

Durante la segunda mitad del siglo XX, la presencia del “otro” nicaragüense no fue menos prominente. Muchos nicaragüenses se unieron a las fuerzas del Partido Comunista y de otras fuerzas políticas derrotadas en la Guerra Civil de 1948 (Ibarra, 1948; Cuadra, 1977). Esto reforzó la asociación de nicaragüenses con “comunismo” y violencia. Francisco Ibarra (1948:3,11) describió este panorama en 1948:

Es verdaderamente doloroso y alarmante lo que está pasando con los nicaragüenses en Costa Rica, después del implantamiento del nuevo gobierno revolucionario que, en sucesivas manifestaciones públicas, ha hecho sentir su deseo de devolver la paz y la tranquilidad a sus moradores, sean estos nacionales o extranjeros... Esa triste creencia del término medio de la población costarricense, de que todos los nicaragüenses somos delincuentes y perniciosos, se debe en gran parte a la ignorancia de muchos y al poco cuidado de la escuela, para desvanecer esos dolorosos prejuicios, fuentes de perennes discordias entre los pueblos hermanos.

Las fuerzas políticas triunfantes en la Guerra Civil y la dictadura de los Somoza en Nicaragua mantuvieron una mutual hostilidad. Somoza-García, el primer miembro de la dinastía, apoyó la invasión organizada por las fuerzas derrotadas después de la Guerra Civil. En 1954, José Figueres simpatizó con un intento de golpe de estado a Somoza. A su vez, Somoza dio su respaldo a otra invasión a Costa Rica en 1956 (Solís, 1992:286,350).

169

La experiencia vivida de la comunidad nicaragüense durante este período ha sido muy poco documentada.

La correspondencia privada de doña Carmen Bustos y sus hijos, una familia nicaragüense cuyos miembros arribaron a Costa Rica en la década de 1930, ofrece una oportunidad excepcional para conocer la vida cotidiana de una familia nicaragüense en las primeras décadas del siglo XX. La mayoría de las cartas fue escrita por su hija Rosa y eran dirigidas a doña Carmen. La colección también incluye algunas cartas enviadas por doña Carmen, su hijo Pedro y su hija Regina. Rosa y Pedro vivieron muchos años en el Pacífico Sur de Costa Rica, donde, después de 1930, la industria bananera inició actividades. Comunidades como Golfito, Puerto Cortés y Quepos son a menudo mencionadas en las cartas. Doña Carmen vivió la mayor parte de su vida en Rivas, Nicaragua. Cerca de 75 cartas, escritas entre 1930 y 1960, fueron preservadas por Rosa y luego por Juan Ramón, uno de sus hijos.

Las hijas -más que los hijos- acostumbraban escribir más frecuentemente. De hecho, una preocupación constante de Rosa es la enfermedad de su madre y la poca comunicación de Pedro con doña Carmen. Mientras Pedro solía gastar mucho dinero en alcohol, como Rosa escribía en una de las cartas, ella estaba especialmente preocupada por la vulnerabilidad de su madre.<sup>29</sup> La negativa de Pedro a visitar a doña Carmen era una preocupación constante para Rosa, quien le enviaba a su madre todo el dinero que podía y pasaba días muy angustiada, pues no tenía certeza que su madre lo hubiera recibido. Rosa también le enviaba medicinas y en 1968 aprovechó que una persona conocida viajaba para hacerle llegar también unas galletas. Mientras tanto, doña Carmen preguntaba por el silencio de Pedro y pedía una foto en la cual todos sus hijos aparecieran juntos.

170 Un número importante de cartas se refiere a un posible viaje de los hijos de doña Carmen a Nicaragua, especialmente durante la Semana Santa. El obstáculo es el contactar a Pedro, aunque Rosa siempre insistía que la próxima Semana Santa sí sería posible. La motivación de este viaje

parece ser la posibilidad de reunificación, la cual es permanentemente pospuesta. En 1950, doña Carmen le escribió a Pedro, diciéndole que fuera a verla, pues ya habían pasado siete años. Ella estaba perdiendo la vista y, además, le habían informado que él también estaba enfermo. Para la navidad de 1954, Rosa recibió una carta en que se confirma que su madre estaba seriamente enferma. Rosa intentó vender una máquina de coser, “mi único tesoro”, como ella decía, pero la oferta fue muy baja. Doña Carmen no quería morir antes de ver por última vez a sus hijos.

Las cartas se refieren también a otros nicaragüenses que vivían en la misma época en Costa Rica, lo cual confirma que un importante número de ellos trabajaba en plantaciones bananeras. Una carta enviada en 1949 menciona una huelga que había ocurrido recientemente y hay también referencias al desempleo. Sin embargo, asuntos relativos a la inmigración o a eventos políticos no eran temas relevantes en la correspondencia. Esta ausencia expresaría una cierta autonomía relativa de la vida familiar con respecto a los acontecimientos políticos de la época, lo cual es aún más destacable si se toma en cuenta que muchas cartas están fechadas antes o después de la Guerra Civil de 1948, en la que, como se ha mencionado antes, participaron nicaragüenses. Esta ausencia podría también indicar que los conflictos entre fuerzas políticas no siempre despertaron interés en zonas alejadas. Ello demandaría discutir el alcance de los discursos políticos fuera del Valle Central. Algunas veces se asume que amplios grupos sociales internalizan, por ejemplo, ideologías sobre la “pertenencia nacional” sin mayor análisis de los procesos de apropiación de discursos. A partir de la lectura de estas cartas, se podría decir que la principal forma de pertenencia se construía en torno a las relaciones de parentesco, con doña Carmen como el centro. Estas cartas también confirman que la “inmigración” ha sido un proceso de larga duración en el que miles de familias costarricenses y nicaragüenses tienen lazos comunes.

## Conclusiones

Este capítulo ha buscado mostrar cómo las interpretaciones históricas son una instancia clave para la construcción del sentido de nacionalidad. La transición de representaciones asociadas con la “democracia rural” hacia imágenes de una nación conformada por clases medias ilustra cómo la nacionalidad es un proceso de contestación en el cual diversos actores sociales se disputan la posibilidad de legitimar sus propias visiones. Como parte de este proceso de legitimación, ciertas representaciones son traducidas en iconos, personajes, rituales, prácticas de tal modo que dichas representaciones no sólo son objeto de debates intelectuales sino que también están presentes en la vida cotidiana.

Los campesinos, por ejemplo, son algunas veces retratados como “el alma nacional”, pero también como símbolos de “atraso”. Este caso confirma el carácter selectivo de las identidades nacionales y también muestra formas en las cuales el sentido de pertenencia nacional está cruzado por contradicciones sociales.

Este capítulo ha girado también en torno al análisis de formas culturales (interpretaciones históricas, ensayos, novelas, autobiografías) empleadas para describir el sentido del pasado. Las versiones literarias, por ejemplo, parecen proveer visiones más amplias de nacionalidad que la literatura histórica y filosófica publicada en el mismo período. Mientras las novelas realistas dan cuenta de un paisaje más diverso y diferentes voces, la escritura filosófica e histórica se caracteriza a menudo por visiones monológicas y un estilo épico de “grandes padres y batallas”. Por su parte, las autobiografías ofrecieron la posibilidad de explorar cómo los campesinos perciben su propio sentido de pertenencia nacional. Los retratos épicos de paisajes rurales fueron contestados en algunas autobiografías, mostrando cómo el sentido de nacionalidad es un terreno de disputa.

Una preocupación metodológica de este capítulo, y en general de este libro ha sido organizar una lectura cruzada de diferentes formas culturales, mostrando traslapes y contrastes. Además, las autobiografías permitieron explorar modos de lectura de discursos clásicos sobre nacionalidad presentes en la literatura y en las ciencias sociales. Este punto es especialmente relevante, pues mucho del trabajo de deconstrucción de narrativas nacionales no toma en cuenta la circulación y apropiación de textos. Siguiendo el influyente artículo escrito por Hans Jaus (1970) en la década de 1970, uno podría argumentar la necesidad de una estética de la recepción no sólo del discurso de los medios de difusión sino también de narrativas históricas, filosóficas y literarias.

Otro importante modo de acercarse a la formación de nacionalidad en este capítulo ha sido el de explorar aquellos aspectos suprimidos de las narrativas oficiales. Negros e indígenas, por ejemplo, han sido simbólicamente excluidos de los proyectos hegemónicos de construcción de estado-nación y de nacionalidad. En una perspectiva más general, la supresión de ciertas comunidades *no* imaginadas dirige la atención hacia la mutua relación entre identidades nacionales y la racialización de ciertos grupos.

Poca atención se ha prestado, por ejemplo, a cómo el mestizaje no solo describe la hibridación de grupos sino que también sostiene una ideología de la “blancura” deseada. De hecho, el sentido de “blancura” y la atracción de “inmigrantes” deseados han ido de la mano en América Latina. En síntesis, el concepto de mestizaje describe pero sobretodo prescribe.

La constitución de los nicaragüenses como un “otro” ha sido parte de estos procesos de formación de identidades nacionales. De hecho la primera interpretación histórica acerca de Costa Rica fue escrita en el contexto de los conflictos por la definición de los límites con Nicaragua. Además, los conflictos surgidos en este país después de la

independencia expulsaron miles de ciudadanos y muchos de ellos se asentaron en Costa Rica. La construcción de los nicaragüenses como un “otro” empezó a inicios del el siglo XX, cambiando, de tiempo en tiempo, de categorizaciones políticas que definen a los nicaragüenses como radicales, especialmente después de su participación en la huelga de 1934 y en la Guerra Civil de 1948, a imágenes que los retratan como criminales. Simultáneamente, los nicaragüenses empezaron a ser representados por su piel oscura. Así, mientras imágenes asociadas con “criminalidad”, “radicalismo político” y “negritud” representaban a los nicaragüenses como gente violenta, valores políticos tales como “paz”, “libertad” y “democracia”, y “blancura” se convirtieron en parte del sentido de nacionalidad en Costa Rica. El siguiente capítulo explora la vigencia actual de estas imágenes y el surgimiento de nuevas variantes.

## Notas

- 1 América Latina como región, así como un buen número de las naciones que la integran han sido definidas como “únicas” en la literatura y otras formas de representación (Brunner, 1993; Larraín, 1996:171). Chile ha sido considerado como un país “único” con más iniciativa económica que sus vecinos (Larmer, 1998:20); Colombia es también “única” pues es la democracia más antigua de América Latina y el país más violento del continente occidental (Villaceves citado en Marcus, 1998:22); la Revolución Sandinista fue también descrita por su “ser única” (Olivares, 1993:7). Tal vez la noción más arraigada de “unicidad” fue construida en México después de la revolución de 1910, de hecho “como México no hay dos” (Knight, 1996:1). Las constituciones multiculturales de Canadá y Australia han sido también definidas como “únicas” (Mackey, 1996:144,167; Hage, 1998). La “anglicanidad” (“Englishness”) es un ejemplo por excelencia de “ser único”, pues difícilmente se reconoce a sí misma como otra nación más (Hall, 1991a:21). El declive del Imperio Británico ha sido reemplazado por el “American way of life”, otra forma de “ser único”, “en la cual lo dominante se localiza y naturaliza a sí mismo y se asocia con una variedad de otras formas” (Hall, 1991b:67).
- 2 Esta experiencia fue realizada por la Universidad Nacional de Costa Rica. Campesinos fueron invitados a escribir su experiencia de vida. Los organizadores recibieron 815 trabajos, 34.3 por ciento de los originalmente registrados. La Universidad publicó cinco volúmenes, los cuales contienen 27 contribuciones; cinco escritas por mujeres y 22 escritas por hombres. Según la comisión organizadora, el resto de los trabajos estaría disponible al público en el año 2003 (UNA, 1981:242), aunque en el transcurso de este proyecto me percaté que ya el resto de las autobiografías eran de acceso público. Lamentablemente fue muy tarde y no logré consultarlas.
- 3 En un tono un poco irónico, se podría argumentar que otra similitud entre ambas naciones es que tanto la neutralidad de Suiza durante la Segunda Guerra Mundial, como la de Costa Rica durante los conflictos en Centroamérica en la década de 1980, han sido cuestionadas en años recientes. Otro viajero, Robert Glasgow, hizo comentarios similares a los de Marr: “La cortesía es común a todas las clases sociales. Un costarricense no se pone violento ni se vuelve grosero; jamás hallamos reproche, riñas callejeras” (citado en Fernández Guardia, 1970:113).
- 4 Es importante anotar que ya la década de 1930, Mario Sancho (1980:132) realizó una aguda crítica, enfatizando que en un contexto de crisis económica, versiones idílicas del pasado se convierten en una forma de asimilar el sentido de declive y deterioro.

- 5 La imagen de la “Suiza Centroamericana” no ha sido solo un asunto del “pasado”. De hecho fue reactivada en diciembre de 1998 en cartas de los lectores a la edición de La Nación en su versión digital. Mientras algunos lectores procuraban demostrar la carencia de elementos empíricos para sostener tal comparación, otros la negaban argumentando que Costa Rica no tiene la limpieza de Suiza. Sin embargo, ninguno de ellos exploró los orígenes e implicaciones de tal comparación. En otras palabras, el pasado es presente. Este debate coincidió con varias cartas claramente xenófobas y racistas en las cuales se subrayaba que el número de nicaragüenses había aumentado dramáticamente. Así, identificación con “otros significativos”, como los suizos, y la sensación de rechazo proyectada en los nicaragüenses parecen ser dimensiones de un mismo proceso. Identidad y diferencia son procesos complementarios a través de las cuales los “verdaderos nacionales” son representados. Tanto los “otros significativos” como los “excluidos” son indispensables.
- 6 Es importante anotar que en la segunda edición, publicada en 1978, Eugenio Rodríguez reconoce que si esta nueva publicación tenía alguna relevancia, ésta era el mostrar cuánto las ciencias sociales habían cambiado desde que él escribió este ensayo, a principios de la década de 1950.
- 7 Arnoldo Mora (1997:139) considera *El Costarricense* “como una obra maestra de la literatura nacional que ha tenido una amplia aceptación entre la audiencia nacional y los turistas”. Hasta 1994, *El Costarricense* había sido reimpresso ocho veces.
- 8 Esta fuente “natural” de identidad ha tenido una importante aceptación. El Embajador costarricense en Nicaragua, por ejemplo, ofreció una conferencia en una universidad nicaragüense en 1996, en la cual explicó la menor vocación de Costa Rica por las relaciones internacionales como parte de este nexo entre naturaleza y nacionalidad: “Esto se debe a que los ticos comenzaron a desarrollar su historia desde la montaña, donde la persona es huraña, tímida, desconfiada, mientras que el llanero es abierto, desinhibido y confanzudo. Son dos actitudes diferentes, que influyen en la elaboración de una política exterior. Costa Rica nació viendo hacia adentro, sus fronteras no están integradas al país siendo éste tan pequeño. Nicaragua en cambio, desde la literatura con Rubén Darío tiene una visión hacia fuera. Nace preguntándose, qué hay al otro lado del lago”. (LP, 9.11.96)
- 9 La literatura “nacional” en Costa Rica emerge en las últimas décadas del siglo XIX (Quesada, 1988; Quesada, 1998). Los inicios se identifican con el período liberal, el cual comprendió de 1870 a 1914. Éste estuvo caracterizado por polémicas entre perspectivas nacionalistas, las cuales enfatizaban la importancia de la literatura nacional, y enfoques más bien cosmopolitas, que buscaban una identificación

explícita con la cultura occidental. Tradición y modernidad se disputaban la hegemonía, aunque ambas compartían una representación restringida de la nación (Ovares *et al.*, 1993; Quesada, 1998:37). Una nueva formación emergió en el contexto de la crisis del estado liberal y procesos sociales tales como la Revolución Rusa, la Primera Guerra Mundial y las intervenciones estadounidenses en América Latina. La interpretación de estos eventos implicó una ruptura con la concepción liberal de la nación (Quesada, 1988:198; Quesada, 1990). La narrativa nacional incluyó nuevos sujetos, tópicos y ambientes. La representación folclórica del campesino fue remplazada por personajes urbanos y rurales humillados y olvidados en la narrativa nacional. Voces que habían sido consideradas externas a la narrativa “nacional” se constituyeron en sujetos de novelas durante este período. Una tercera etapa puede ser identificada con la emergencia de una literatura radical y realista en la década de 1940. Nuevos escenarios, nuevos personajes y nuevos problemas aparecen dentro de un contexto definido por una estética realista (Quesada, 1998:128)

- 10 En 1848, José María Castro Madriz declaró república a Costa Rica. En 1998, su tataratata nieto, Miguel Ángel Rodríguez, presidente de la República, celebró los 150 años de la decisión de su antepasado. Es interesante que las noticias convirtieron tal herencia familiar en tradición ejemplar (LN, 31.8.98). Una interpretación alternativa podría argumentar que la dinastía de los conquistadores ha sobrevivido el paso del tiempo y goza de buena salud. La celebración de este evento reemplazó la celebración del 50 aniversario de la Guerra Civil de 1948, la cual será discutida más adelante en este capítulo.
- 11 Incluso, en 1989, el gobierno del presidente Arias, Premio Nóbel de la Paz, celebró el centenario de la democracia costarricense. Ser miembro de una nación democrática ha tenido una fuerte apelación entre distintos sectores sociales. En 1991, por ejemplo, 52 por ciento de la población consultada consideró que Costa Rica tenía una democracia estable (Seligson y Córdoba, 1995:12)
- 12 “Concho” es una derivación de Concepción, un nombre común en áreas rurales de Costa Rica hasta, tal vez, las primeras décadas del siglo XX. Concepción probablemente surge de la “concepción” de la Virgen María, de acuerdo con la tradición de la Iglesia Católica (Láscaris, 1994:116).
- 13 Imágenes similares de campesinos han sido empleadas en otras sociedades latinoamericanas. El “gaucho” en Argentina y el “charro” en México ilustran también cómo los campesinos son representados como “iconos nacionales”, pero al mismo tiempo como objetos de risa entre la “sociedad educada”.
- 14 “Pachuco”, de acuerdo con Simon Webb (1998), es un sobrenombre dado a aquellos hombres mexicanos, que arribaron a los Estados

Unidos en la década de 1920 y buscaban vestir de una manera exclusiva, pretendiendo ser “aceptados” allí. Probablemente, el término “pachuco” se introdujo en Costa Rica en la década de 1950 o 1960 como parte del cine mexicano, el cual fue muy popular en ese período.

- 15 Esta escala también contiene un “apéndice” en relación con quienes regularmente viajan a México para hacer compras, un destino popular entre las clases medias costarricenses.
- 16 Homi Bhabha (1994:145,148) señala que las identidades nacionales son construidas a través de una doble narrativa, en la cual el pueblo es “objeto” y “sujeto”. Es “objeto” de una pedagogía nacionalista, basada en un origen histórico predefinido, pero también es “sujeto” de un discurso performativo en el cual aparece como contemporaneidad. Así, el sentido de nacionalidad puede ser solamente producido a través de la narración, la cual hace posible la combinación de versiones performativas y pedagógicas.
- 17 Escribiendo estas páginas recordé un incidente: cuando empecé a laborar en la universidad, un colega subrayó que el estilo de mis jeans “reflejaban”, en clara interpretación semiótica, mi origen “rural” o “plebeyo”. No sé si he superado mi vergüenza, pero al menos conozco de dónde proviene su autoridad.
- 18 Este poema fue dramatizado en la ceremonia final del proyecto de las autobiografías. La mayoría de los autores y sus familias tuvieron, probablemente por primera vez, la oportunidad de ver una representación de sus vidas, escrita y actuada por campesinos (UNA, 1981:272).
- 19 La literatura realista de 1940 se convirtió en una referencia política clave cuando yo cursaba la educación secundaria. Ha sido difícil enfren-  
tar ahora, 20 años después, descripciones de los indígenas y extranjeros que yo no había percibido cuando había leído estas novelas.
- 20 En marzo de 1903, el senado estadounidense aprobó la construcción del Canal en el istmo de Panamá, el cual pertenecía en aquel momento a Colombia. Esta elección fue consecuencia del rechazo nicaragüense a ceder la jurisdicción de una porción del territorio al gobierno estadounidense (Kinloch, 1994:53,55).
- 21 Las interpretaciones históricas de estos conflictos algunas veces asumen como dada la existencia del sentido de nacionalidad en la primera parte del siglo XIX. Véanse Álvarez (1956) para el caso de Nicaragua y Obregón (1993:7,154,172,235,242) para el caso de Costa Rica.
- 22 Esta interpretación nacionalista, que explica el genocidio como consecuencia de la nacionalidad de los explotadores del hule, estaría

aún presente entre sectores de la población de la región Norte de Costa Rica, como Alvaro Chaverri, miembro del personal de Radio Santa Clara, señaló en 1999.

- 23 En Nicaragua, Darío ha sido uno de los principales iconos de la nacionalidad. Julio Valle (1993:41), por ejemplo, argumenta que “Nicaragua es una república de poetas, una república inventada por la poesía”. Recientemente, María Pérez (1998) ha explorado cómo diversas perspectivas estéticas y políticas han empleado la poesía de Darío como una figura cohesionadora.
- 24 Un siglo después, la distinción entre el “nicaragüense letrado” y el “nica” reapareció nuevamente. El periódico *La Nación*, por ejemplo, subrayaba el reconocimiento internacional del escritor Sergio Ramírez y al mismo tiempo estigmatizaba a los “inmigrantes ilegales”, una calificación frecuentemente empleada para nombrar la comunidad nicaragüense en Costa Rica (LN, 1.3.98).
- 25 De acuerdo con la descripción ofrecida por Joaquín Gutiérrez, este movimiento social pudo ser la huelga de 1934, antes mencionada.
- 26 El papel protagónico de personajes de la burguesía nacional en Puerto Limón podría estar relacionado con las tesis esbozadas por los partidos comunistas en América Latina, los cuales argumentaban que la burguesía nacional podría convertirse en un sujeto anti-imperialista alrededor del cual las clases trabajadoras –las cuales eran consideradas muy débiles para tomar el liderazgo– podrían alcanzar reformas sociales. Este podría ser un elemento contextual en esta discusión, pero ello no implica reducir la ficción literaria a imperativos políticos.
- 27 Es sorprendente la semejanza de esta imagen de la mujer “blanca” presente en la novela *Bananos*, con el análisis propuesto por Franz Fanon (1986:63). En ambos casos, el ser abrazado por una mujer “blanca” es una manera de acceder a la “cultura” y a la “civilización”.
- 28 Es importante anotar que después de la huelga, la tradición de resistencia entre los trabajadores negros, consolidada en las huelgas de 1913 y 1918, se erosionó. Por su parte, el Partido Comunista no contempló factores vinculados a etnicidad como parte de su política (Echeverri-Grant, 1992:96-7).
- 29 Leí por primera vez esta colección de cartas en el año 2000 y las releí dos años después. En la segunda ocasión, me impresionaron las preocupaciones de doña Rosa por la salud de su madre, doña Carmen, y su imposibilidad de ir a visitarla. Esta nueva lectura pudo responder a que durante la agonía de mi padre, yo también había estado lejos.



## CAPÍTULO 4

# **PERTENENCIA Y RACIALIZACIÓN COMO EXPERIENCIA VIVIDA**



## Introducción

Hasta ahora se han analizado diversas narrativas sobre identidades nacionales promovidas por los medios de difusión y las interpretaciones históricas y literarias. Estas formas culturales están usualmente localizadas en la esfera pública y son producidas profesionalmente para circuitos definidos de distribución y consumo. Una instancia distinta, pero complementaria, es el reconocer algunas de las interconexiones entre tales narrativas y la vida cotidiana. Ello implicaría explorar formas en las cuales las identidades nacionales son metanarrativas que articulan identidades, tales como aquellas organizadas en torno a “raza”, clase, género y territorio, y hasta qué grado tales narrativas son contestadas por diferentes actores sociales. Asimismo, el análisis de la vida cotidiana demanda analizar la relación entre la autorepresentación de los costarricenses y sus imágenes acerca de la comunidad nicaragüense.

Este capítulo está basado en un trabajo de campo llevado a cabo entre enero y junio de 1999, cuyo objetivo principal fue triangular instancias y estrategias metodológicas. Dado que la meta general es el explorar formas en las cuales las identidades nacionales se construyen, frecuentemente a partir de la diferencia y la exclusión, el énfasis se

ha puesto en el análisis de representaciones y prácticas realizadas por costarricenses. Ello ha implicado priorizar en quienes perpetran la exclusión y no tanto en sus víctimas, aspecto que es objeto frecuente de crítica a los estudios sobre racismo (Gabriel, 1998:12), aunque también se ha explorado cómo estos procesos interpelan a la comunidad nicaragüense en Costa Rica.

Una importante fase del trabajo de campo fue llevada a cabo con estudiantes de primaria y secundaria. Trece instituciones privadas y públicas de educación formal fueron seleccionadas. Los estudiantes de primaria cursaban sexto grado y los de secundaria cursaban quinto año; los primeros contaban con alrededor de 12 años y los segundos tenían una edad aproximada de 17 años. La lista de instituciones se especifica en el Cuadro 3.

La muestra consideró instituciones cuyos estudiantes provienen de diferentes sectores socioeconómicos y geográficos. El Colegio Lincoln, por ejemplo, es una de las instituciones más onerosas en Costa Rica; se conduce por criterios liberales con fuertes nexos con el sistema educacional estadounidense. En contraste, La Carpio está situada en una de las comunidades más pobres de San José, en donde cerca del 50 por ciento de la población, aproximadamente 25.000 habitantes, son nicaragüenses (Marín *et al*, 2000:49). El grupo seleccionado incluía 13 estudiantes nicaragüenses y 17 costarricenses.

Mientras tanto, Poás, Siquirres, San Carlos y Sarapiquí son cantones en los cuales la actividad cafetalera, los cítricos o las plantaciones bananeras ofrecen empleo a miles de trabajadores nicaragüenses. Estas opciones de empleo inciden en diferentes formas sobre las narrativas escritas por los estudiantes.

*Cuadro 3*  
**Instituciones educativas seleccionadas  
 para escribir las redacciones**

<b>Institución</b>	<b>Pertenencia socioeconómica(*)</b>	<b>Tipo</b>	<b>Ubicación</b>
<b>ESCUELAS PRIMARIAS</b>			
La Carpio	"Marginal"	Pública	Urbana
Rincón Grande	Popular	Pública	Urbana
Los Sitios	Popular	Pública	Urbana
D. Alighieri	Clase media baja	Pública	Urbana
Conbi College	Clase media	Privada	Urbana
<b>SECUNDARIAS</b>			
Sarapiquí	Popular	Pública	Rural
Siquirres	Clase media baja	Pública	Rural
Pavas	Clase media baja	Pública	Urbana
San Carlos	Clase media/media baja	Pública	Rural
Poás	Clase media/media baja	Pública	Rural
Vargas Calvo	Clase media baja	Pública	Urbana
Saint Clare	Clase media alta	Privada	Urbana
Lincoln	Clase alta	Privada	Urbana

(\*) Esta es una ubicación muy tentativa, pues no se cuenta con indicadores precisos.

Dado que no hay criterios estadísticos para la selección de estos grupos, se siguió el concepto de saturación introducido por Daniel Bertaux (1988), quien sugiere que cuando nuevos casos tienden a repetir patrones previos, la selección de nuevos ejemplos puede considerarse suficiente.

Los estudiantes fueron invitados a escribir dos redacciones. La primera se refería a "Costa Rica como nación" y el tópico de la segunda fue "Los nicaragüenses en Costa Rica". La actividad fue introducida como parte de un proyecto de investigación que se llevaba a cabo en la Universidad de Costa Rica, el cual procuraba conocer las opiniones de jóvenes acerca de su país. El segundo tópico no fue mencionado hasta que el primero hubiera sido escrito. En una

segunda sesión, se discutieron las redacciones. En total, 300 redacciones fueron escritas acerca de Costa Rica y 263 en relación con los nicaragüenses.

A los estudiantes se les solicitó escribir las redacciones usando metáforas. Como recurso retórico, la metáfora ofrece la posibilidad de explorar representaciones emotivas y simbólicas acerca de la nacionalidad de quienes escriben y de aquellos considerados “otros”. Sander Gilman (1985:22) apunta que “nosotros aprendemos a percibir en términos de conjuntos de metáforas enraizadas y determinadas históricamente, las cuales sirven como las categorías a través de las cuales nosotros etiquetamos y clasificamos al Otro”. Las metáforas son mutables y cambiantes; ellas reflejan, continúa Gilman, ciertas categorías perceptuales, las cuales son a su vez proyecciones de modelos internalizados del sí mismo y el Otro a menudo reprimidos” (*ibid.*, p. 23). Además, otra importante preocupación durante este período de la investigación fue el explorar la importancia del discurso de los medios de difusión en la conformación de estas metáforas. En general, las respuestas ofrecen un amplio margen de formas de representación, las cuales serán discutidas en las siguientes páginas.

El trabajo con estudiantes fue complementado con el análisis de libros de texto de Estudios Sociales, empleados en la educación primaria. Se analizaron tres colecciones de textos, procurando reconocer posibles nexos entre las redacciones escritas por estudiantes acerca de Costa Rica, las cuales son altamente homogéneas, y las representaciones de la nación en esos textos. De hecho, la mayoría de las metáforas sobre Costa Rica son construidas en torno a la “eco-democracia” como principal identificación nacional.

186 El análisis de los libros de texto también provee una importante mediación entre la interpretación de eventos históricos por parte de estudiantes y el capítulo anterior sobre la formación histórica de la nación y la nacionalidad en Costa Rica. Estos posibles nexos no pretenden sugerir una

simple reproducción de contenidos por parte de los estudiantes; más bien, el objetivo fue el explorar las relaciones entre representaciones presentes en los libros de texto e imágenes de pertenencia inscritas en las metáforas. De hecho, el análisis de los libros de texto se llevó a cabo luego de los talleres con los estudiantes.

Otro modo de trabajo consistió en un concurso de autobiografías. La comunidad nicaragüense en Costa Rica fue invitada a escribir sobre sus experiencias como “inmigrantes”. Se distribuyeron invitaciones personales en diferentes provincias, incluidas Alajuela, Heredia y Limón. Además, varios programas de radio y televisión aceptaron divulgar la actividad, la cual fue anunciada a partir de enero de 1999 y la fecha de cierre fue el 30 de abril del mismo año. Al final, fueron enviados 26 relatos. Doce fueron escritos por mujeres y catorce por hombres. Quienes participaron provienen de diferentes regiones de Nicaragua; algunos de ellos y ellas eran maestros, estudiantes, empleados públicos o técnicos. Todas las mujeres participantes laboraban como trabajadoras domésticas en Costa Rica. Los hombres se desempeñaban en la construcción y la agricultura, y pocos poseían empleos en el sector servicios.

En un taller de trabajo nos conocimos y discutimos la experiencia de escribir acerca de uno mismo. Entre café y tortillas, se distribuyeron copias de los relatos recibidos. Dos pequeños reconocimientos fueron entregados a los relatos considerados como los más reflexivos acerca de la experiencia de ser “inmigrante” en Costa Rica. Ambos fueron de 75 dólares, uno para un hombre y otro para una mujer.

Las autobiografías perseguían tres fines. Primero, procuraba documentar cómo es vivida la experiencia cotidiana de la racialización y la exclusión por parte de los nicaragüenses. Segundo, se buscaba explorar cómo miembros de la comunidad nicaragüense en Costa Rica contestan discursos racializados, pues generalmente ellos no tienen la oportunidad de participar en debates públicos. Además de

su exclusión económica, ellos y ellas viven lo que Mijail Bajtin (1981:346) describió como una intensa lucha interna por la hegemonía entre varios puntos de vista ideológicos y verbales, direcciones y valores. Se consideraban a sí mismos como buenos trabajadores, pero al mismo tiempo se saben estigmatizados. Con las autobiografías se procura conocer estas tensiones. Tercero, el escribir reconcilia significado y agencia; ellos y ellas fueron capaces de nombrar su propia experiencia y fueron capaces de contestar críticamente diversos discursos racializados que circulan en Costa Rica. Como sostiene Carolyn Steedman (1997:123), “escribir de verdad saca a la luz nuevas formas de mismidad”. Las autobiografías fueron también un intento de diálogo, pues los nicaragüenses no se consideraron un “objeto de estudio”, en el decir de los y las expertas en metodología, sino fueron pensados como sujetos de su propio conocimiento, una distinción que a menudo es obviada por los comentaristas del “problema nicaragüense”.

Las redacciones escritas por los estudiantes tienen en promedio una extensión de dos a tres párrafos. Las autobiografías muestran una extensión muy variable –entre 1.500 y 8.000 palabras– y fueron completadas en alrededor de veinte semanas. Mientras las redacciones de los estudiantes mostraron diversas formas de representar el sentido de pertenencia nacional y al “otro”, las autobiografías constituyen una forma de explorar las formas en las cuales miembros de la comunidad nicaragüense reconocen su propia estigmatización. El Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica publicó una pequeña edición de las autobiografías (Sandoval, 2000). El análisis de las redacciones de los estudiantes y el estudio de las autobiografías fueron complementados con la discusión de chistes y graffitis referidos a los nicaragüenses. Estas formas culturales ilustran cómo las imágenes de “otredad” se han convertido en parte de la conversación e interacciones cotidianas.

## Costa Rica: “eco-democracia” y sus descontentos

Las redacciones acerca de Costa Rica se caracterizan por su homogeneidad, pues son altamente positivas y la mayoría de las veces están basadas en referencias claves a paisajes naturales y valores políticos tales como “democracia”, “libertad” y “paz”. Cerca del 68 por ciento de dichas redacciones ofrecen imágenes positivas de Costa Rica como nación. Las imágenes positivas basadas en referencias a la naturaleza o a valores políticos fueron equivalentes al 51,32 por ciento del total, como se detalla en el Cuadro 4, incluido en los anexos. Una “paloma libre” es una metáfora común acerca de la nación, la cual es también considerada como un “paraíso” o un “tesoro”. Una estudiante de la Lincoln apuntó: “En cada evento que tiene Costa Rica, en vez de recurrir a un ejército de armas para celebrar, recurren a niños de colegios reflejando que la inocencia manda ante las armas en nuestro país”.

Mientras los valores políticos han estado en el núcleo de la representación de Costa Rica en los últimos cincuenta años, como se discutió en el capítulo anterior, las imágenes ecológicas son símbolos emergentes, los cuales probablemente surgen en el contexto de la promoción turística de Costa Rica como un “paraíso ecológico”. De hecho, el turismo se ha convertido en una actividad económica crucial. El número de turistas que visitó Costa Rica se incrementó de 278.000 en 1987 a 811.000 en 1997 y en 1999 el número superó por primera vez el millón de visitantes (PNUD, 1999).

Las representaciones de Costa Rica tanto como una “democracia rural” o como “una nación de clase media” han capturado mucha de la atención del imaginario oficial durante la segunda parte del siglo XX. Ahora, la naturaleza más que la sociedad, parece ser la referencia crucial de pertenencia

nacional. La “eco-democracia” también puede ser considerada como una reelaboración de viejas versiones que identificaban naturaleza y nación (ver capítulo anterior). Sin embargo, esta “naturalizada” representación de pertenencia está ahora localizada en una arena “global”, donde la mirada del turista juega un rol crucial. La “eco-democracia” no renuncia a nociones previas de identidad nacional, pero las complementa con imágenes sobre tradición y modernidad. Lo local y lo nacional adquieren sentido a través de lo “global”; en otras palabras “la diferencia cultural vende”, como sostiene Jonathan Rutherford (1990:16).

Entre los estudiantes, las opiniones de los turistas son una importante referencia cuando ellos elaboran representaciones ecológicas de la nación. Es interesante, por ejemplo, que los estudiantes de la Escuela Dante Alighieri, quienes mostraron la mayor hostilidad hacia los nicaragüenses, revelaran también la mayor mención positiva de los turistas (27,58%) como otorgadores de legitimidad a su sentido de pertenencia nacional. El turismo es también percibido como una forma de confirmación de los atributos nacionales por estudiantes del Conbi College (21%) y del Liceo de Poás (16%).

Los estudiantes elaboraron una sugestiva distinción entre “extranjeros”: algunos de ellos son “turistas” y otros son “nicas”. Ambos grupos están asociados con significados opuestos. Esta escisión muestra que el “otro” siempre está situado, es relacional e histórico. Una redacción escrita por una estudiante de primaria ilustra esta distinción entre ser “turista” y ser “nica”<sup>1</sup>:

Yo opino que los nicaragüenses deven de irse de nuestro país porque traen mucha violencia. Por que la mitad de la población de este país son nicaragüenses y porque nos cogen las tierras y traen drogas y a los turistas no les gustan vivir serca de los nicas.

## Cuadro 4

## Balance de representaciones acerca de la comunidad nicaragüense en Costa Rica y de Costa Rica como nación

INSTITUCIÓN	"LA COMUNIDAD NICARAGÜENSE EN COSTA RICA"				"COSTA RICA COMO NACIÓN"					
	MASCULINO		FEMENINO		MASCULINO		FEMENINO			
	+	+/-	+	+/-	+	+/-	+	+/-		
LINCOLN	15	-	13	-	2	17	-	1	15	-
S. CLARE	16	2	10	-	3	16	-	4	10	1
CONBI	2	2	7	3	2	2	3	2	7	1
POAS	13	3	4	1	1	16	1	2	5	-
V. CALVO	5	2	4	5	1	2	-	8	4	-
DANTE A.	5	2	5	6	3	7	-	5	9	2
PAVAS	1	4	6	5	1	4	-	7	5	-
S. CARLOS (**)	-	-	-	-	1	6	7	5	4	3
SIQUIRRES	1	3	2	5	1	2	-	4	7	-
SARAPIQUÍ	6	-	1	-	3	7	-	-	7	1
LOS SITIOS	7	4	4	2	1	11	2	2	5	-
R. GRANDE	6	-	1	4	-	8	-	1	4	-
LA CARPIO	10	-	2	13	2	10	1	1	15	-
<b>TOTAL</b>	<b>87</b>	<b>22</b>	<b>33</b>	<b>76</b>	<b>15</b>	<b>108</b>	<b>14</b>	<b>42</b>	<b>97</b>	<b>8</b>
										<b>33</b>

(\*) Los signos "+", "+/-", "-", y "-" indican las opiniones de los estudiantes en relación con ambos tópicos. Los comentarios positivos son registrados como "+", aquellos que combinan valoraciones positivas y negativas son representados como "+/-" y las imágenes negativas son representadas como "-". Este cuadro es una síntesis de información detallada que se encuentra en los apéndices.

(\*\*) Las redacciones escritas acerca de los nicaragüenses por estudiantes del Liceo de San Carlos fueron descartadas porque la profesora les solicitó que escribieran sobre Nicaragua y no sobre los nicaragüenses en Costa Rica.

Otro estudiante elaboró un comentario similar:

Yo pienso que los nicaragüenses son asquerosos, son cochinos; solo bienen a mortificar a ver si consiguen aquí más dinero no consiguen nada porque son muy cochinos son feos sus costumbres son muy feas. Esta bien que vengan cubanos, chilenos, americanos, chinos pero nicaragüenses ya no. No entiendo por qué vienen si ellos tienen su país y cada uno en su país si creen que aquí es mejor con su dinero podría ser pero muy poco.

Las representaciones acerca de los “turistas” también reelaboran una vieja imagen: en el siglo XIX, el icono de Costa Rica como la Suiza Centroamericana fue promovido por los relatos de viajeros y, a su vez, apropiado por historiadores y luego representado en anuncios publicitarios tal y como fue discutido en el capítulo anterior. Ahora el “viajero” ha sido reemplazado por el “turista”, pero la mirada del “otro” moderno permanece. Ambas narrativas registran imágenes similares; tristemente, las nuevas difícilmente muestran alguna novedad. Mientras el vacacionar en América Latina y en otros lugares significa el experimentar “lo primitivo”, “el efecto de lo cual es confirmar el sentido occidental de superioridad”, como señala John Gabriel (1994:146), para los “nativos”, la presencia de los turistas, como en el caso de Costa Rica, es un modo de elaborar el sentido de pertenencia a un “paraíso único”.

192 Sin embargo, el turismo es en algunos casos asociado con “pérdida de identidad”. Esta es una preocupación entre los estudiantes del Liceo de San Carlos, una institución situada en una región en donde el turismo se ha expandido considerablemente durante los últimos años, introduciendo nuevos tipos de empleos y actividades en una región que ha sido tradicionalmente agrícola.

Por otra parte, algunas redacciones ligan la exaltación de la naturaleza con una alta hostilidad y agresividad hacia

los nicaragüenses. Así ciertos riesgos asociados con la deforestación y la contaminación son explicados por la presencia de “inmigrantes”. La suciedad asociada con ellos parece ser interpretada como un riesgo hacia el ambiente, lo cual guarda semejanza con ciertos debates que toman lugar en los Estados Unidos. A propósito del caso estadounidense, John Gabriel (1998:122) sugiere que “el ‘ambiente’ provee un conjunto de metáforas (‘polución’, ‘recalentamiento’, ‘toxicidad’ y ‘contaminación’) para usarlas en conexión con poblaciones inmigrantes ‘recientes’”.

Algunas redacciones escritas por estudiantes del Conbi College muestran esta tendencia. Un estudiante, por ejemplo, escribió:

Costa Rica está lleno de bosques, tiene muchos bosques en todos lados, Costa Rica es muy lindo, porque tiene muchos animales, naturaleza, volcanes, playas, de todo tiene a pesar que Costa Rica es muy pequeño tiene muchas cosas lindas. Como las personas no cuidan muy bien a Costa Rica, Costa Rica ya no tiene árboles, bosques, en todo lado hay basura, el mar también está lleno de basura...

El mismo estudiante, en su redacción sobre los nicaragüenses, los asocia explícitamente con “suciedad”:

Yo pienso que la mayoría de los nicaragüenses, se van de Nicaragua porque ya no hay trabajos entonces se vienen a Costa Rica para buscar trabajo y otros se vienen solo para robar, no es que me caigan mal, pero algunos solo roban y también ayudan a quemar bosques y a cortar árboles y ensucian Costa Rica.

Se podría sugerir que cuando estas eco-representaciones están amenazadas por deforestación y otras fuentes de riesgo, algunas de las ansiedades provocadas son proyectadas

en “extraños”, especialmente en los nicaragüenses. Como muestra Ghassan Hage (1998:168-9) en el caso de Australia, la ecología nacionalista a menudo funde las fantasías nacionales y naturales y en ese contexto la otredad se constituye en algo que altera la sostenibilidad ecológica nacional (véase también Young, 1994).

Las metáforas asociadas con valores políticos fueron el segundo grupo de representaciones con 18,33 por ciento del total. “Democracia”, “libertad” y “paz” constituyen las principales referencias. Una característica interesante de estos atributos es el encuadre comparativo a través del cual son elaborados, pues Costa Rica es a menudo representada a través del contraste con otras naciones. Este es el caso de redacciones escritas por estudiantes del Liceo de Poás. Una de ellas escribió: “Costa Rica, centro de paz. Es uno de los pocos países que no tienen protección militar, que se defienden a través de la palabra”. Una descripción similar fue elaborada por un estudiante de la misma institución: “Costa Rica es la democracia de las Américas, por no tener ejército es la patria libre del continente”.

Esta imagen positiva de Costa Rica no se altera por diferencias de edad o género. Varones y mujeres de diferentes edades escribieron redacciones semejantes. Ello parece mostrar tempranos procesos de socialización política en la escuela primaria, donde los niños y las niñas aprenden una consolidada historia oficial, incluyendo referencias a la abolición del ejército, a la paz y a la democracia. Estos atributos tienen una relación estrecha con las interpretaciones ofrecidas en la educación formal, como será explorado en la próxima sección de este capítulo, recurriendo a la lectura de libros de texto empleados en las escuelas primarias.

194 Mientras tanto, el descontento con estas representaciones idílicas aparece en secundarias urbanas públicas, en donde parece haber un importante vínculo entre clase y edad, pues al final de la secundaria los estudiantes tienen que tomar decisiones cruciales, ya sea continuar en la

educación superior o encontrar un empleo. Las oportunidades disminuyen para las nuevas generaciones de origen medio bajo o provenientes de sectores trabajadores.<sup>2</sup>

Un pequeño grupo de estudiantes, aproximadamente 5,3 por ciento, escribió que está ocurriendo una concentración de poder y riqueza y que hay un incremento de las injusticias sociales. Durante el taller en el Liceo Vargas Calvo, los estudiantes consideraron como una contradicción el enfatizar que Costa Rica tiene los mejores estándares de vida en Centroamérica cuando hay un déficit de cerca de 5.000 aulas. Es sugerente que ellos conocieran las cifras y aún más importante es que interpretaron este declive en la educación pública en términos de una devaluación de sus propios diplomas. Un estudiante del Vargas Calvo elaboró la siguiente imagen:

Costa Rica se parece no sé... quizá como un ferrocarril buscando cosas por todo lado y luego de poco tiempo siempre los únicos que se montan son los que tienen dinero y por ratos, si nos damos cuenta, solo los de dinero son los que mandan.

La nación es un “tren” en el cual no hay espacio para todos los ciudadanos. Este reconocimiento de injusticias se vuelve visible “por ratos”, lo cual parece indicar que no se trata de una conclusión transparente o evidente. Estas imágenes de declive y amenazas aparecen junto con una falta de confianza en la política. Una encuesta nacional llevada a cabo entre jóvenes mostró que un 76 por ciento de la muestra no confía en los políticos (PNUD, 1998:10).

En general, clase parece ser un factor crucial en las redacciones de los estudiantes. Aquellas escritas por estudiantes de sectores más solventes tienden a ser imágenes muy positivas. En particular, “eco-democracia” constituye la representación más fuerte de nacionalidad. Inversamente, estudiantes provenientes de instituciones públicas desafiaron

más frecuentemente las imágenes consolidadas de Costa Rica como una nación igualitaria.

Un aspecto que requiere investigación adicional es hasta qué grado la edad establece una diferencia significativa entre estudiantes de contextos socioeconómicos similares. Un caso que ilustra esta interrogante es el contraste de las redacciones escritas por pupilos del Liceo Vargas Calvo y la Escuela Dante Alighieri, instituciones que atraen estudiantes de sectores sociales semejantes y están localizadas en la misma área. Mientras los estudiantes del Vargas fueron mayoritariamente críticos acerca del sentido de nacionalidad costarricense, los de la Dante externaron visiones más convencionales sobre Costa Rica y una marcada hostilidad hacia los nicaragüenses. Psicólogos del desarrollo han mostrado, por ejemplo, que la adolescencia es un período clave para la formación de identidad y preocupaciones acerca de ideales y procesos sociales adquieren mayor relevancia (Rosenthal, 1987:157).

## **Libros de texto: forjando la nación**

La presencia de imágenes homogéneas de identidad nacional entre los estudiantes condujo a explorar la posible procedencia de éstas. Los libros de texto empleados en escuelas primarias constituyen una importante referencia, pues son recomendados por el Ministerio de Educación y se consideran la bibliografía “oficial”.

Durante los últimos 50 años ha habido varias colecciones de libros de texto, los cuales han sido escritos por diversos equipos de autores y publicados por diferentes editoriales. Las tres colecciones seleccionadas ofrecen representaciones diversas aunque también comparten ciertas similitudes. La primera colección de libros fue escrita por Adela Ferreto, Carlos Luis Sáenz, Carmen Lyra y Carlos Meléndez, reconocidos

intelectuales. Estos libros no fueron publicados simultáneamente; los primeros pudieron haber empezado a circular a principios de la década de 1940 con muchas reimpressiones posteriores, incluso en la década de 1980. Desafortunadamente, las últimas ediciones no registran el año de la primera publicación. Esta fue la primera iniciativa para proveer libros de texto a la educación primaria y secundaria. Con anterioridad, los docentes acostumbraban a emplear especialmente los libros escritos por Ricardo Fernández Guardia y Carlos Monge Alfaro, los cuales fueron discutidas en el capítulo anterior.<sup>3</sup>

La segunda colección seleccionada fue publicada en 1995 por la editorial Santillana, la cual constituye una de las mayores iniciativas privadas. La tercera colección fue resultado de un acuerdo entre el Ministerio de Educación y la Universidad de Costa Rica a través del cual esta última institución fue contratada para producir una nueva serie, *Hacia el Siglo XXI*, la cual fue impresa en 1996. En síntesis, aproximadamente cada 14 años, una nueva colección de libros de texto es impresa. Los estudiantes que escribieron redacciones probablemente estudiaron con estas series.

El análisis de los libros de texto procuró explorar algunas palabras claves, tales como “nación”, “raza”, “democracia” y “paz”, las cuales son introducidas en los libros de texto como parte de la interpretación de ciertos eventos históricos. Más que ser un análisis sistemático del discurso, esta sección subraya ciertas relaciones entre dichos conceptos claves y las redacciones escritas por los estudiantes. En este sentido, la lectura de los libros de texto estuvo guiada por las redacciones y no viceversa.

La definición de Costa Rica como nación ofrecida a los y las estudiantes de segundo y cuarto grados por la colección Santillana elabora argumentos esencialistas acerca de la nacionalidad. El texto para segundo grado sostiene, por ejemplo, que “La nación es el conjunto de personas con un

mismo origen étnico. Hablan un mismo idioma y tienen una tradición común” (Morales *et al.* 1995a:69). Mientras tanto, la versión para cuarto grado establece:

Los costarricenses compartimos: Una misma historia: un pasado común que explica la forma de ser del costarricense. Un mismo territorio: un conjunto de lugares, paisajes, regiones que nos pertenecen. Una misma cultura: las costumbres, conocimientos y forma de vivir que nos caracterizan en cualquier parte del mundo. (Morales *et al.*, 1995b:78)

Esta definición étnica de nación es sorprendente sobre todo si se tiene en cuenta la diversidad de la población costarricense. De seguirse tal definición, Costa Rica no podría considerarse “nación”, pues sus habitantes no comparten los mismos “orígenes” étnicos. Esta “homogeneidad étnica” no considera tampoco que las comunidades indígenas y la población negra hablan otras lenguas. En la segunda definición, la homogeneidad ya no es “étnica” sino “cultural”: historia y espacio, las fuentes cruciales de pertenencia, son compartidas por todos los ciudadanos.

Así, la nación es representada en términos que son simultáneamente “étnicos” y “culturales”. Ello no es sorprendente pues diversas imágenes de “unicidad” han asociado a Costa Rica con “blancura” y diferencia “cultural”. Lo que hace estos libros de texto inusuales es su circulación: estos no son debates intelectuales como aquellos discutidos en el capítulo anterior, los cuales tienen una audiencia muy selectiva; por el contrario, se trata de manuales consultados como referencias de primera mano.

198 Además, es ciertamente sorprendente la marcada homología entre la representación “étnica” y “cultural” de Costa Rica como nación y los procesos de racialización “étnica” y “cultural” de los nicaragüenses. Tanto la autodefinition de nación como las imágenes racializadas del “otro” nicaragüense

son elaboradas a través de significantes de “etnicidad” y “cultura”. Ello no sugiere que los procesos de racialización de los nicaragüenses sean consecuencia de estas definiciones, pero estas últimas constituyen referentes intelectuales a través de los cuales el absolutismo étnico y las nociones de “unicidad” se constituyen en parte no de discursos de extrema derecha pero sí de discursos posicionados como opiniones “promedio”.

Mientras tanto, el libro para tercer grado publicado como parte de la colección *Hacia el Siglo XXI* ofrece otra perspectiva: “La población de Costa Rica es como un árbol familiar. Tiene raíces indígenas, europeas, africanas, asiáticas y de varias partes de América Latina (...) Podemos apreciar y valorar nuestras diferencias, sin olvidar que todos somos iguales como personas” (Pérez, *et al.*, 1996:35). En vez de homogeneidad, esta versión es construida alrededor de la tensión entre diversidad e igualdad.

“Democracia” y “paz”, otras palabras claves en el vocabulario nacional, están también presentes en los libros de texto. Adela Ferreto y Carlos Luis Sáenz (1981:24), por ejemplo, recrearon una arraigada imagen, “Costa Rica tiene más maestros que soldados”, inaugurada por el presidente Ricardo Jiménez en la década de 1930. Estos autores publicaron un libro para segundo grado, cuya primera edición probablemente circuló hacia finales de 1950 y que hasta 1981 había sido reimpresa 23 veces, en la cual se apunta:

Dice mi papá que en Costa Rica no hay desfiles militares, porque nuestro país es un país pacífico que no tiene ejército, que nuestro ejército son los niños y las niñas que van a las escuelas, los muchachos y muchachas que estudian para saber cada vez más, para hacer de Costa Rica un país más culto, en donde todos podemos vivir con dignidad y decoro.

Incluso períodos caracterizados por protestas sociales son representados en términos optimistas. En agosto de

1934, por ejemplo, los trabajadores de la compañía bananera protagonizaron una de las huelgas más importantes del siglo XX en Costa Rica. Muchos trabajadores nicaragüenses que participaron en dicha huelga fueron expulsados del país. En ese mismo período, se prohibió el paso de gente de “color” del Atlántico al Pacífico Sur del país, como se anotó en el capítulo anterior. Sin embargo, el balance de este periodo presentado en los libros de texto es altamente apologético. Adela Ferreto y Carlos Meléndez (1980:232) subrayan la personalidad de Ricardo Jiménez, presidente de Costa Rica cuando dicha legislación fue aprobada:

Quando fue Presidente de la República se afanó porque en todos los confines del país fueran respetados los derechos y libertades del pueblo; estuvo contra toda discriminación racial o religiosa; contra toda limitación a la libertad de opinión o de persona.

Aunque durante este período trabajadores negros y nicaragüenses fueron fuertemente discriminados, estas imágenes coinciden ampliamente con una representación idealizada de la historia nacional. Tres décadas después, una imagen similar emerge. La colección Santillana para sexto grado ofrece una interpretación del proceso de constitución del Estado-nación en la cual diversos eventos parecen seguir una cierta “voluntad histórica democrática”. La guerra de 1856, por ejemplo, es considerada un evento clave:

La Campaña de 1856 terminó de definir el compromiso de los costarricenses con la libertad y la paz. En función de ese compromiso, las generaciones pasadas fueron organizando la república desde una perspectiva democrática, de justicia social y de igualdad, en la que nunca se aceptó otra forma de vida (Morales et al., 1995c:47).

Una representación similar es construida a propósito del siglo XX:

En 1948, la Asamblea Constituyente decidió abolir el ejército mediante la eliminación de un artículo de la constitución de 1871 (...) Nuestro país le ha dado mucha importancia al ser humano; ya con Tomás Guardia se tomó la decisión de abolir la pena de muerte. Don Pepe, como se le conocía, valoró la importancia de consolidar la democracia de manera civilista (...) Esta decisión provocó que los ojos de todo el mundo se volvieran hacia nosotros, pues siendo un país tan pequeño, en una zona tan conflictiva como Centroamérica, se tomaba una decisión tan trascendental (Morales, et al., 1995c:87).

Es interesante que un balance semejante es presentado en el libro de sexto grado de la colección *Hacia el siglo XXI*: “Elecciones sin conflictos y pureza electoral han llegado a ser parte de la tradición nacional y de la imagen que el país proyecta en el exterior. La incorporación de la mujer en la vida política electoral no se discute” (Fonseca, et al., 1996:119). De nuevo, la mirada del “otro” –llamado “atención mundial” o “imagen internacional”– es crucial. Esta es otra importante similitud entre las redacciones de los estudiantes y estos libros de texto, pues la democracia costarricense es legitimada a través de la opinión de “otros significativos”. Poca atención se presta al hecho de que las mujeres, por ejemplo, son escasamente electas, una situación que ha constituido una preocupación central de movimientos feministas en años recientes. Este es un punto central, pues las lectoras de estos libros son las nuevas generaciones que podrían cambiar esta tendencia.<sup>4</sup>

En síntesis, el análisis histórico parece algunas veces estar traslapado por una suerte de narrativa épica en la cual la lealtad a la nación –no excepcional entre historiadores–

es más importante que el debate alrededor de eventos polémicos. A través de una cierta narración teleológica, diversos procesos y eventos siguen una “voluntad nacional”, la cual es usualmente identificada con “democracia”. Políticos y eventos no precisamente caracterizados como “democráticos” aparecen de tal manera que tarde o temprano hayan su lugar en esta suerte de narración épica.

Esta tendencia teleológica es generalmente elaborada a través de secuencias de equilibrio-ruptura-restauración. El equilibrio es con frecuencia identificado con el período colonial, una suerte de paraíso en el cual la pobreza volvió posible la igualdad y luego la democracia, como fue discutido en el capítulo anterior. La ruptura emerge en el contexto de eventos tales como la dictadura de Tomás Guardia (1870-1882) o la Guerra Civil de 1948. Sin embargo, incluso estos eventos son recordados por sus consecuencias pacificadoras: Guardia abolió la pena de muerte y los sectores triunfantes en la Guerra Civil eliminaron el ejército. La restauración es llevada a cabo por ciertos políticos, quienes se constituyen en “definidores primarios” de situaciones.

Aunque hay una cierta “voluntad histórica” que permanece más allá de los cambios, el equilibrio restaurado no es el mismo que al inicio, como también Tzvetan Todorov (1977:88) encontró en otros textos. La restauración provee nuevas cualidades: la dictadura de Guardia proveyó respeto a la vida y la Guerra Civil reforzó la democracia.<sup>5</sup> Así, períodos controversiales se constituyen en fuentes de progreso.

Esta trama de equilibrio-ruptura-restauración genera “lecturas preferidas”, las cuales están inscritas en los textos (Hall, 1980b:134). Los estudiantes no enfrentan interpretaciones alternativas acerca de eventos controversiales. No están invitados a considerar que la representación del pasado es, en sí misma, como Ann McClintock (1995:310)

202 sostiene, un evento histórico objeto de disputa.

Sin embargo, ciertos desarrollos escapan a esta narrativa teleológica. La dictadura de los Tinoco entre 1914-1917

permanece, por ejemplo, generalmente ausente (Solís, 1995:9). Otro evento suprimido es la decisión de prohibir el Partido Comunista (PC) después de la guerra de 1948. Los libros de sexto grado de Santillana y *Hacia el Siglo XXI* culpan al PC mismo por tal decisión y no al contexto autoritario en que se gestó la decisión. El libro de Santillana sostiene que: “El Partido Vanguardia Popular (comunista) constituye un caso especial. Estuvo prohibido desde 1949 hasta 1974 debido a sus ideas extremistas que se alejaban de la democracia” (Morales *et al.*, 1995c:120). La serie *Hacia el Siglo XXI* ofrece una interpretación similar: “El Partido Comunista, fundado en 1931, por su ideología de izquierda fue excluido de los procesos electorales después de la Guerra Civil” (Fonseca *et al.*, 1996:118).<sup>6</sup>

La principal dificultad de estas narrativas es que se presentan a sí mismas como el pasado y no como una interpretación de éste. Sin embargo, la “democracia” ha sido también materia de disputa. Como argumenta Sue Wright (1998:10), “ninguna ideología, por más hegemónica y arraigada en instituciones y en la vida cotidiana, está más allá de contestación”. De hecho, una estudiante del Liceo de San Carlos se refirió agudamente a las versiones idealizadas del pasado de la siguiente forma:

Costa Rica es un país donde sus habitantes gozan casi literalmente de paz, libertad de expresión, respeto a los derechos humanos, garantías sociales e individuales, digo casi literalmente, porque, todo esto parece solo estar escrito en libros de historia, o en catálogos para extranjeros.

Mientras tanto, referencias al turismo están casi ausentes de los libros de texto. Es decir, la formación de la imagen de “eco-democracia” podría ser resultado de una peculiar articulación de contenidos aparecidos en la educación formal, especialmente en lo que respecta a valores políticos, y de

la publicidad mediática. “Eco-democracia” podría ser interpretada como una estructura del sentir, tal y como lo precisa Raymond Williams (1978), reelaborando representaciones previas de identidad nacional ahora bajo otras condiciones económicas y culturales. “Eco-democracia” también provee un ejemplo de cómo “lo local” –un pequeño país sin mayor relevancia más allá de Centroamérica– se sitúa en los “nuevos tiempos” del capitalismo “global”. Inversamente, es importante notar que las representaciones de nacionalidad construidas alrededor del campesino nacido libre se han vuelto residuales entre las nuevas generaciones, incluso entre aquellos que viven en regiones rurales o semirurales.

## **Nicaragüenses: buenos trabajadores y “otros” amenazantes**

Las redacciones acerca de los nicaragüenses muestran diferentes tipos de representación. Hay una imagen frecuente que los considera como “buscadores de oportunidades” en Costa Rica, como lo enfatizó el 20,15 por ciento de las redacciones (véase anexos). Quienes consideraron a los nicaragüenses como “buscadores de oportunidades” usualmente reportan una representación muy positiva también de Costa Rica. Esta correlación está especialmente presente entre instituciones privadas, tales como los colegios Lincoln y Saint Clare. Ello podría sugerir que estas imágenes contienen una cierta dosis de condescendencia filantrópica. Como argumenta Roberto Da Matta (1991:139):

204 ... los sectores triunfantes y dominantes de cualquier sociedad siempre leen su historia y estructura social como una narrativa de solidaridad”.

Algunas piezas están construidas alrededor de la metáfora del “pájaro herido” buscando un lugar de refugio. Es

sugerente que “ave” es tanto una metáfora para representar a Costa Rica – una blanca paloma libre– así como también una imagen que representa a los nicaragüenses. Otro importante grupo de redacciones consideran a los nicaragüenses como “buenos trabajadores” (14,83%). Otra representación frecuente los identifica con “hormigas”, insectos que usualmente trabajan duro a pesar de que cualquier eventualidad les puede destruir su trabajo. Estudiantes de distintos orígenes socioeconómicos, edad, género y locación emplearon esta imagen. Un estudiante del Colegio Saint Clare sintetizó estas imágenes de “buenos trabajadores”: “El nicaragüense es quien limpia, guarda y construye Costa Rica”.

Algunas metáforas asociadas con trabajos pesados parecen ser construidas sobre la base una racionalidad instrumental: ellos y ellas son requeridas en tanto desempeñen labores que los costarricenses no realizan; de otro modo, no habría razón para admitirlos. De hecho, ciertas redacciones en que se consideran a los nicaragüenses como “buenos trabajadores” también los comparan con “peste”, “plaga” o “drogas”. Estas metáforas fueron escritas especialmente por estudiantes varones. Un estudiante del Saint Clare escribió:

Los nicaragüenses son como una ‘plaga’. La palabra ‘plaga’ es muy fea pero quiero expresar que hay mucho indocumentado pero también algunos pocos documentados. Nos ayudan a pesar de todo. Ellos trabajan en los puestos que ningún costarricense quiere, por ejemplo empleadas, trabajadores de construcción y otros más. Pero también cometen crímenes y algunos se abusan de la confianza que les damos. (Subrayado en el original)

205

Una justificación más elaborada de “plaga” fue provista por un estudiante del Lincoln:

Los nicaragüenses son plaga, a esto me refiero que están arrasando con un modo vivendi ya establecido, no necesariamente bueno porque está formado de bagancia y pereza. La naturaleza se está encargando de controlar esta forma de vida que nos estaba ahogando.

En este caso, "plaga" no está explícitamente relacionada con contaminación, pero es asociada con la "sobrevivencia del más fuerte". Los nicaragüenses están "regulando" la fuerza de trabajo, eliminando a los agentes ineficientes. La lucha por la sobrevivencia, una suerte de "Darwinismo social", generará progreso.

La utilidad instrumental de los nicaragüenses es disminuida por las amenazas asociadas con ellos y ellas. Por una parte, son requeridos para trabajos indeseables, pero también son portadores de "enfermedades". La necesidad de obtener ganancias y la amenaza de contagio se entrecruzan. Una estudiante del Saint Clare condensó esta ambivalencia comparando a los nicaragüenses con "drogas": "Son como las drogas. Lo puse así porque no todas las drogas son malas pero muchas lo son, aunque algunos son buenos mientras otras corroen por dentro. Se necesitan pero te matan". Estas representaciones parecen tener en común una asociación entre nicaragüenses, "asco" y "amenaza". "Plaga" es usualmente empleado para caracterizar una amplia gama de especies que amenazan la salud social y personal. Topográficamente, "plaga" está localizada en los lugares "bajos" y, como Peter Stallybrass y Allon White (1986:128) argumentan, "en los bajos fondos, el espectador burgués escrutinó y clasificó su propia antitesis".

206 Estas metáforas de "peste" y "plaga" escritas por estudiantes de secundaria fueron contestadas por una estudiante de primaria de la Dante Alighieri:

Para mucha gente, los nicaragüenses son una 'peste', pero viéndolo bien, vienen acá en busca

de una mejor situación económica. El año pasado, yo tuve una compañera nicaragüense, que tuvo que venir a Costa Rica con su familia, en busca de una mejor situación, porque me contaron que con un trabajo de ‘ama de llaves’ allá se ganan 5.000 colones por mes, lo que no me parece es que vengan indocumentados. Sierto que son muchos los nicaragüenses que residen en Costa Rica, pero hay que ponerse la mano en el corazón, son nuestros hermanos y hay que ser generosos con ellos, además, saberlos comprender. (Subrayado en el original)

Ya sea instrumental o no, la representación de los nicaragüenses como “buenos trabajadores” se debilita cuando se les considera como personas violentas y criminales. Las redacciones que combinan atributos de “buenos trabajadores” y rasgos criminales constituyeron el 14,07 por ciento del total. Además, imágenes de violencia y crimen fueron equivalentes al 4,56 por ciento. En general, preocupaciones acerca del carácter violento están presentes en cerca del 20 por ciento de los escritos.

En contraste con estas imágenes instrumentales y criminalizadas, hay un discurso emergente de derechos humanos e igualdad entre los estudiantes. Un 21,29 por ciento de las redacciones se refirieron a igualdad, tristeza y discriminación como imágenes que caracterizan la vida de los nicaragüenses en Costa Rica. Una niña costarricense de la Escuela La Carpio, donde alrededor de la mitad de la población es nicaragüense, escribió:

Los Nicaragüenses son personas como nosotros tienen derecho a todo lo que se les permite hacer en Costa Rica. En Costa Rica habitan muchos nicaragüenses en lugares como la carpio, san José en todo Costa Rica. Muchos niños nicaragüenses tienen problemas en sus estudios en sus casas por problemas económicos porque no pueden trabajar los padres de ellos.

Esta imagen de “seres humanos igual a nosotros” está también presente en la escuela de Los Sitios:

Yo persibo a los nicaragüenses como cualquier persona, yo los veo como una personas que son, como por ej cuando vienen los canadienses a CR. Bueno Yo escribí eso porque, ellos son unas personas como nosotros ellos no son unos vichos raros ni nada por el estilo, ellos tienen sentimientos como cualquier persona y ellos bienen a CR a trabajar porque alla en el pais de ellos no hay trabajo eso es lo que pienso y por que escribi.

Una estudiante del Liceo Vargas Calvo interpretó esta discriminación en términos de clase: “Supongo que los percibimos como la burguesía de nuestro país percibe a la clase baja de aquí”. Otra estudiante del Saint Clare incluso cuestionó por qué uno tiene que pertenecer a cierta nación: “... no me molesta que estén en Costa Rica, solo aquellos que no hacen el bien, creo que nadie pertenece a un solo lugar, [cualquier persona] puede experimentar cosas nuevas [y] diferentes”.

Otra imagen muy sugerente fue escrita por otra estudiante del Saint Clare:

Los nicaragüenses son chinas perdidas en un campo lleno de chinas que se creen rosas. Los nicaragüenses vienen en busca de un mundo mejor y sufren de injusticias, muestras de racismo y categorizaciones. Es claro que muchos terminan robando y haciendo cosas malas, pero no todos merecen que los juzguen, ni tampoco los ticos merecemos creernos más, ni superiores que ellos.

Muchas de estas representaciones acerca de derechos humanos e igualdad fueron escritas en escuelas públicas

donde, también, imágenes de criminalización contra los nicaragüenses estuvieron fuertemente presentes. En contraste con la homogeneidad de las respuestas en las instituciones privadas, en las públicas –las cuales reclutan especialmente estudiantes de familias obreras o provenientes de sectores medios bajos– se externaron representaciones más contradictorias, que podrían expresar una tensión entre reconocimiento de derechos e imágenes de amenaza.

Otro importante conjunto de imágenes retrata a los nicaragüenses como “otros amenazantes”. Esta amenaza es representada por la metáfora de “ser inundado”. Ellos son también considerados como “muchos” y como quienes están tomando los puestos de trabajo que antes desempeñaban costarricenses. Algunas redacciones incluso sugirieron que “ellos deben dejar (o ser expulsados de) Costa Rica”. Estas imágenes fueron equivalentes al 13,1 por ciento del total.

Esta política racializada parece ser más fuerte entre aquellos que pertenecen a clases medias bajas. El deterioro de los servicios públicos tales como educación, salud y vivienda no sólo ha implicado cambios materiales, como los discutidos en el capítulo 5, sino también dislocaciones subjetivas entre los sectores menos prósperos de la nación. Este deterioro social ha coincidido con el crecimiento de las oportunidades de consumo como una forma de distinción y diferenciación social. Ello ha generado una sociedad en la cual expectativas sociales son promovidas dentro de un rango de posibilidades limitadas de acceso al ingreso y gasto. Estas tendencias en conflicto engendran “consecuencias no previstas” (Giddens, 1986:9-14), las cuales pueden ser disminuidas pero no extinguidas. Así, los estudiantes que sienten una mayor hostilidad y xenofobia son aquellos que podrían ser considerados como miembros de clases medias bajas. Los estudiantes de la Escuela Dante Alighieri, por ejemplo, consideraron que los nicaragüenses están tomando empleos que antes fueron ocupados por trabajadores costarricenses.

Esta hostilidad podría indicar que actores sociales amenazados por el riesgo a su propia exclusión social tienden a proyectar su amenaza en los nicaragüenses y, en dicho proceso de proyección, estos se constituyen en “otros”. Peter Stallybrass y Allon White (1986:53) conceptualizan este proceso como “abyección desplazada”, es decir, “el proceso por medio del cual grupos sociales ‘bajos’ vuelcan su poder figurativo y real no contra aquellos con autoridad, sino contra aquellos situados en una posición más baja”. A pesar del hecho de que estos grupos están situados en una posición inferior, se les percibe como todo poderosos y tal amenaza sobredimensionada justifica y vuelve “racionales” diversas formas de agresión y hostilidad.

La ubicación geográfica de las instituciones educativas es importante en este contexto. Los estudiantes de instituciones como la Dante Alighieri, Pavas o Vargas Calvo –en donde se escribieron algunas imágenes hostiles– generalmente viven en los sectores este y oeste de San José, donde barrios prósperos han atraído múltiples servicios y facilidades. Así, el contraste entre las capas medias altas, especialmente aquellas integradas por jóvenes profesionales, y las clases trabajadoras es más pronunciado. Esta proximidad podría incrementar las ansiedades relacionadas con temores de exclusión social, pues hay una continua exposición a estilos de vida prósperos, los cuales son menos accesibles a ellos.

El balance provisto por el informe de *El estado de la nación* (PNUD, 1999:53) confirma esta tendencia. Mientras que el porcentaje de hogares por debajo de la línea de pobreza se ha mantenido en alrededor del 20 por ciento en el período 1994-1999, el índice de vulnerabilidad a la pobreza, el cual estima el número de hogares no pobres que corren el riesgo de descender por debajo de la línea de pobreza, alcanzó, en 1999, 31,1 por ciento, el nivel más elevado de la década, similar a las cifras de 1990 y 1991 (PNUD, 1999:104).

Esta tendencia parece estar presente en otras naciones latinoamericanas. Norbert Lechner (1998:182-3) argumenta que los miedos que el “nosotros” siente contra el “otro” exhiben no la potencial agresividad del “otro” sino la fragilidad del “nosotros”. En naciones en las cuales todos queremos ser ganadores, no es el fácil revelar la propia vulnerabilidad. Los miedos hacia el “otro” son más fuertes en cuanto el “nosotros” sea más frágil; este miedo de ser excluido es la amenaza de ser excluido del futuro.

Sin embargo, esta tendencia no parece estar presente entre los estudiantes que viven en las áreas más pobres, donde las facilidades materiales están extremadamente restringidas y cuyos habitantes reciben muy bajos ingresos. Por ejemplo, los y las niñas de La Carpio, en donde cerca del cincuenta por ciento de los estudiantes son nicaragüenses, manifestaron menos hostilidad con sus compañeros nicaragüenses y vecinos que aquellos niños y niñas que interactúan poco con nicaragüenses en su vida cotidiana. Una niña nicaragüense de la escuela de La Carpio escribió una redacción memorable:

Bueno costa rica es bonito pero hay nicaragüense también que quieren a costa rica bueno yo digo que los ticos y los nicas son iguales. La diferencia es que hablan distintas palabras y son de distintos país pero todos somos iguales. No hay diferencia entre las mujeres y los hombres tampoco... entonces para qué pelearnos entre ellos mismo.

Si en este ejemplo el contraste entre hombres y mujeres se emplea como analogía de las diferencias entre nicaragüenses y costarricenses, en el siguiente ejemplo el recurso que utiliza otra niña nicaragüense de La Carpio es la comparación entre personas blancas y negras:

Costa Rica es muy bonito por que hay mucha gente, a mi me gusta cuando hay gente amigable. Me gustaría que no hubiera gente drogadas,

borrachos me gustaría que todos viviéramos en paz no importa que sean negros o blanco lo que importa es que convivamos como una familia espero que sea así...

Entre estudiantes provenientes de los sectores sociales más solventes la representación de los nicaragüenses proviene de su relación con ellos. Cuando, por ejemplo, se le consultó a estudiantes del Colegio Saint Clare por qué ellos consideraban que los nicaragüenses eran buenos trabajadores, un tercio manifestó que en sus hogares la trabajadora doméstica era nicaragüense. En otras palabras, la proximidad parece ser una fuente de representaciones positivas o, al menos, tiende a neutralizar imágenes negativas. De hecho, los estudiantes que mostraron la mayor hostilidad hacia los nicaragüenses no comparten un mismo espacio con ellos.

Una conclusión semejante emerge de una encuesta llevada a cabo entre jóvenes. Aquellos que viven en barrios marginales expresaron menos hostilidad hacia los nicaragüenses que el promedio de las respuestas halladas en una muestra nacional. Ambos grupos fueron consultados acerca de su umbral de tolerancia en relación con la comunidad nicaragüense y otros grupos estigmatizados. Mientras el 29 por ciento de la muestra nacional manifestó su desacuerdo con la presencia de población nicaragüense, solo 15 por ciento de los jóvenes consultados en los barrios "marginales" expresó sentimientos semejantes (PNUD, 1998b:13; Garita, 1999:11). De nuevo, los resultados de esta encuesta confirmarían que quienes tienen una relación más frecuente con los nicaragüenses muestran menos hostilidad que quienes no interactúan con ellos.

212 Un estudio de caso llevado a cabo en otra comunidad "marginal", La Carpio 2, reporta resultados semejantes. A pesar de la carencia de facilidades mínimas en el barrio, no se encuentra una división fuerte entre nacionalidades. Los

nicaragüenses asociaron xenofobia con sus empleadores pero no con sus vecinos costarricenses, iglesias o escuelas (Gómez, *et al.*, 1999). Esta es una conclusión importante en una comunidad sin facilidades materiales y carente de servicios públicos.<sup>7</sup>

Por otra parte, se podría sugerir que los medios proveen la mayoría de los encuadres a través de los cuales los nicaragüenses son representados. Un estudiante del Liceo de Siquirres escribió que la inmigración de los nicaragüenses es como “si fuéramos invadidos por otro planeta con habitantes diferentes. El motivo de lo anterior es porque ellos se lo han ganado se ve mucho por los medios de comunicación tantas cosas malas que en la mayoría son nicaragüenses”. De manera similar, una estudiante de la Escuela de Los Sitios justificó sus puntos de vista negativos acerca de los nicaragüenses refiriendo a información provista por los medios: “[Esta] es la forma de pensar porque e visto en las noticias que los nicaragüenses le quitan el bono escolar a los costarricenses”.

Durante los talleres, los estudiantes fueron consultados acerca de cuántos nicaragüenses estaban en prisión y sus respuestas consistían en estimaciones en extremo altas, la mayoría de ellas superiores al 50 por ciento. Cuando se les consultó por las fuentes de dichas cifras, la mayoría de ellos basó sus respuestas en la apropiación del discurso de los medios. Sin embargo, los nicaragüenses en prisión no superan el 5 por ciento de la población penal, como se apunta en el Cuadro 6 (ver capítulo 5).

Las audiencias tienden a volverse dependientes de los medios tanto en términos de conocimiento como en lo relativo a la evaluación de ciertos eventos, sobre todo dada la limitada experiencia personal, tal y como la investigación ha mostrado en años recientes (Wolf, 1992; Morley, 1999). Esta dependencia es altamente relevante en Costa Rica, pues la mayoría de las instituciones mediáticas se han definido por su cercanía a posiciones conservadoras.

A pesar de los procesos de modernización que ha experimentado el país en diversos campos, no hay proyectos consolidados de medios de orientación liberal o de centro-izquierda. La explosión de nuevos canales de televisión, por ejemplo, no ha significado más alternativas, es decir, hay muchos canales pero poca televisión (Sandoval, 1994).

La principal repercusión de esta conformación estructural de la esfera pública es que las posiciones conservadoras se han establecido como el “centro” de los debates políticos (Hall, 1988). Ello se ha reforzado en las últimas décadas por el auge de ideologías neoliberales y neoconservadoras en economía y política respectivamente. Mientras tanto, la mayor parte de la prensa radical no ha alcanzado una presencia política más allá de grupos intelectuales. En este contexto, representaciones racializadas se han incorporado en la vida cotidiana sin mayor debate.

En suma, un número significativo de redacciones caracterizó a los nicaragüenses como “buenos trabajadores”; esta es una representación común entre estudiantes provenientes de diversos contextos socioeconómicos, edad o ubicación geográfica. Otras redacciones combinan imágenes de “buenos trabajadores” con representaciones de los nicaragüenses como “violentos”. La mayoría de los estudiantes estimó un porcentaje mucho más alto de nicaragüenses en prisiones que el que reportan las autoridades penitenciarias y, en general, justificaron las cifras argumentando que sus referencias principales provenían de los medios. En este sentido, se podría argumentar que el destaque de la nacionalidad de la población extranjera en los medios ha generado una asociación entre criminalidad y “excluidos”. Un pequeño grupo de estudiantes, sobre todo varones de instituciones privadas, representó a los nicaragüenses a través de imágenes de contagio, tales como “plaga” o “peste”. Futuras investigaciones podrían explorar más sistemáticamente posibles nexos entre género, específicamente masculinidad, clase y estas imágenes de otredad.

## Ser autor/idad: contestación sobre identidades racializadas

Este capítulo ha estado explorando formas en las cuales los costarricenses representan a los nicaragüenses. Ello ha procurado mostrar cómo las identidades nacionales son construidas a través de imágenes de diferencia, articulando de diversas formas “raza”, clase y género. Otra importante preocupación de este capítulo es el analizar hasta qué punto las representaciones racializadas han sido una arena de contestación entre la comunidad nicaragüense en Costa Rica. Ellos son generalmente “objeto” de debates, pero pocas veces tienen la oportunidad de externalizar públicamente sus puntos de vista. Esta fue una meta de este proyecto, la cual se procuró llevar adelante por medio de autobiografías escritas por hombres y mujeres nicaragüenses.<sup>8</sup>

Las siguientes páginas incluyen tres aspectos. Primero, es discutida la experiencia de ser autor, pues se trata de un tópico presente al inicio de varias autobiografías. Segundo, se analizará cómo los discursos racializados son contestados en las autobiografías. El “acento” nicaragüense, por ejemplo, se ha convertido en un objeto de burla por parte de los costarricenses y es muy importante explorar cómo los nicaragüenses interpretan estas burlas. Otras representaciones identifican a las mujeres nicaragüenses como prostitutas. También se considera a los nicaragüenses ya sea como una “carga” para el estado costarricense o como un tipo de “animal raro” o “basura”. Estas representaciones no son del todo nuevas; algunas de ellas están presentes en el discurso de los medios, analizado en el capítulo 2, mientras otras aparecen en las redacciones discutidas en este capítulo. Sin embargo, los procesos de contestación han sido un asunto poco explorado.

En tercer lugar, este capítulo termina interrogándose si la contribución de la comunidad nicaragüense en Costa Rica puede ser discutida más allá de aspectos económicos.

Ello implicaría explorar si estas autobiografías pueden ofrecer la oportunidad para el reconocimiento de elementos de racialización y autoritarismo en la formación de la nacionalidad en Costa Rica.

Ser autor/a fue una nueva experiencia para la mayoría de ellos y ellas. Aunque algunos habían pensado en la posibilidad de escribir acerca de sus vidas como “inmigrantes”, solo pocos de ellos habían empezado. Una importante limitación fue la falta de tiempo, pero tal vez su principal impedimento fue no considerarse a sí mismo/as como escritore/as. Como Edward Said ha notado, “autor” tiene las mismas raíces etimológicas que “autoridad” y ambas suponen fuertes nociones de maestría y propiedad. Por ello, la escritura también puede ser considerada, como Ann McClintock (1995:300) sugiere, como una entrada a la autoridad política de la auto-representación.

Lo que estaba en juego no solo fue un asunto de escritura, la cual suele estar reservada solo a un grupo selecto, sino también el carácter de la institución auspiciadora: la universidad era percibida como un centro exclusivo considerablemente lejano de su vida cotidiana. Elmer, un adolescente que abandonó la secundaria para buscar empleo en Costa Rica, escribió: “Respetuosamente les pido disculpas si lo escrito ha sido causa de ofensa ho desagrado, pero ya me dan la oportunidad de expresar mi opinión lo hice con mucho gusto y muy sinceramente les agradezco”.

La distancia con respecto a la “sociedad ilustrada” es evidente en sus disculpas acerca de su castellano escrito. Las primeras o las últimas líneas de sus contribuciones son dedicadas a disculparse por su poca familiaridad con la práctica de escribir. La mayoría de ellas y ellos reiteró varias veces su agradecimiento por haber sido invitados a escribir sobre sus vidas. Vicente, un educador de primaria de alrededor de 50 años, quien trabaja en Costa Rica en el sector agrícola, apreció la “oportunidad”:

Me alegra muchísimo saber que hay personas interesadas en conocer la realidad que vive un extranjero fuera de su país. Ojalá mi relato no sirva para empeorar la situación porque sería un caos. En este relato no voy a aprovecharme de la libertad que pide el folleto [la invitación] para expresar solo lo malo que he vivido, también quiero hacer mención del buen trato recibido por parte de algunos ticos. En otras palabras quiero ser honesto y sincero en mi narración.

Aleyda, una madre de tres hijos, antes secretaria en Nicaragua y al momento de escribir trabajadora doméstica en Costa Rica, finalizó su trabajo del siguiente modo: “Agradeciendo toda su atención prestada asimismo les pido disculpa por algunos errores ortográficos, que puedan observar y la mala caligrafía. Es que no se ni de donde saqué tiempo para escribir tanto”.

Una invitación a escribir una versión, siempre selectiva, acerca de la experiencia vivida podría ser interpretada como una forma de revictimización, pues muchos de los recuerdos son remembranzas dolorosas. Sin embargo, las metas y los resultados fueron diferentes. Como fue mencionado antes, el escribir procuró reconciliar deconstrucción de representaciones racializadas y agencia. Como William Westerman (1994:177) apuntó en el caso de testimonios elaborados por refugiados salvadoreños en los Estados Unidos en la década de 1980: “El testimonio es acerca de personas que emergen de condición de víctimas, objetos de la historia, y asumen su historia, convirtiéndose en sujetos de ésta”.

Escribir también intentó trascender la oposición entre lo privado –humillación, vergüenza, silencio, llanto– y lo público. El superar la división público-privado es incluso más importante cuando los sujetos de la escritura son hombres y mujeres “inmigrantes”, la mayoría de ellos de origen rural u obrero, quienes son usualmente “invisibilizados” en los debates acerca de subjetividad (Steedman, 1986:11-3).

La invitación a escribir acerca de sus vidas también implicó concebir la investigación no sólo como un ejercicio intelectual orientado a conseguir una calificación académica, sino también como una modesta intervención en los debates actuales sobre el llamado “problema migratorio”. Esta experiencia buscó mostrar que la distinción entre investigación “académica” y la “investigación participativa” puede ser superada (Hajdukowski-Ahmed, 1998).

La autobiografía como género ha sido materia de diversos debates. Se ha señalado el riesgo de considerar los relatos autobiográficos como sinónimo de una experiencia de vida “auténtica”. Pero como señala Penny Summerfield (1998:17), “el relato que es realmente dicho es siempre uno preferido entre otras posibles versiones... Dado que los discursos tienden a ser múltiples, contradictorios y fracturados, el narrador debe también hallar palabras para lo que los discursos marginan u omiten”.

Una de las autoras, July, una adolescente, de hecho advirtió que ella estaba consciente de la cortedad de su relato, y se disculpó por ello diciendo que ella había vivido en el campo en Nicaragua y se sentía avergonzada de escribir acerca de esas experiencias rurales. Su situación vuelve evidente la selectividad de la escritura autobiográfica, la cual está siempre localizada y responde a un momento particular en el tiempo.

A su vez, mi lectura es situada y selectiva. He escogido ciertos tópicos y omitido otros. Ciertos aspectos han sido subrayados y otros no han sido discutidos. La ubicación de mi lectura es parte de los debates sobre identidades e “inmigración” en Costa Rica. En general, como sostiene Joan Scott (1992:37): “la experiencia es al mismo tiempo una interpretación y está en necesidad de interpretación”.

218 La escritura autobiográfica produce una versión particular del sí mismo pero también elabora un destinatario selectivo y potencial, el cual está inscrito en los textos. Gary Morson y Caryl Emerson (1990:217) sugieren que: “Cuando

nosotros decimos una historia acerca de nuestras vidas autobiográficamente, lo que habla en nosotros a menudo no es la experiencia directa o la memoria, sino un narrador que tiene en mente a un otro imaginario, con sus propios valores y entonaciones". Estos escritos, por ejemplo, contestan discursos racializados presentes en el discurso de los medios y las interacciones cotidianas. Los destinatarios son frecuentemente descritos como estudiantes universitarios costarricenses, pero también los nicaragüenses son lectores inscritos en algunos testimonios. Por ejemplo, Guadalupe, una trabajadora doméstica y madre de seis niños, escribió en la introducción de su autobiografía:

Doy gracia a ustedes señores por la oportunidad que me brindan para poder sacar de adentro todo esto, que hasta el momento en que les escribí, ya no fue pena y amargura solo mía. Más hoy siento que alguien más, al terminar de leer, se sentirá solidario y se que no solo conmigo, sino con todas las personas que se dignen a escribir.

Ser escritora es un modo de superar el dolor y la soledad. Esta superación se vuelve posible a través de la escritura y el diálogo con destinatarios potenciales. Guadalupe sugiere que su relato tiene un destinatario, quien no es un lector/a específico/a sino, como señala Mijail Bajtín (1977:318-9), un supra-destinatario, un destinatario dispuesto a escuchar, quien puede ser considerado como una tercera instancia o espacio.<sup>9</sup>

Estos testimonios son ahora compartidos por otras personas. "Ahora otras personas, conocen lo que nosotros hemos pasado", dijeron algunos de ellos durante el taller en la universidad. Alba, una educadora de primaria y madre de una hija, quien en la actualidad labora como trabajadora doméstica, escribió:

Carlitos disculpe a lo mejor me salí del tema pero permita por favor desahogar mis penas. Gracias Carlitos por pensar en nuestro dolor y Gracias por tu apoyo solidario pienso ir a saborear el delicioso Nacatamal y cafecito... Me gustaría que mis memorias sean publicadas en los diarios de mi país y aquí también.

En otras palabras, la relevancia de los testimonios no reside en su "autenticidad", sino en la posibilidad de construir un sentido de comunidad en medio de duras limitaciones materiales. Escribir puede ser parte de procesos más amplios de reconocimiento colectivo y empoderamiento. Las autobiografías pueden ser consideradas como un tercer espacio de contestación, en el cual ni las identidades esencializadas ni las racializadas pueden sostenerse.

Algunos de ellos lloraron durante el período de escritura. Leoncia, una trabajadora doméstica y madre de siete hijos, escribió acerca del dolor que ella experimentó. Tobías, quien trabaja en el sector servicios, escribió al final de su relato:

Bueno don Carlos quiero decirle que por mi trabajo casi no me queda tiempo para dedicarlos a recordar el pasado por lo que es muy desagradable para mí ya que deseo olvidarlo, pero con este concurso an obtenido parte de mi vida en estos manuscritos y realmente no quiero seguir recordando por lo que es muy dolido y quisiera comenzar una nueva vida, en un nuevo camino.

220 Una diferencia interesante entre los autores viene dada por las formas en las cuales ellos y ellas se posicionan para referirse a sus vidas (Hall, 1991b:51). Los hombres generalmente parecen localizarse a sí mismos en una arena más pública, enfocando los tópicos en términos de conflictos políticos y no tanto refiriéndose a experiencias personales.

En cambio, las mujeres cruzan la división público/privado más frecuentemente. Los hombres usualmente externalizan “preocupaciones públicas” a audiencias amplias. Pánfilo, un chofer quien viajó desde la Zona Norte a San Pedro de Montes de Oca para atender el taller en la universidad, escribió:

Le voy a hablar en una forma sencilla con el léxico popular de mi pueblo. Le voy a reseñar mis experiencias aquí, para esto tengo que hacer una reseña de lo que se está pasando en la vida de Nicaragua, me tomo el derecho de escribir acerca de mi pueblo porque yo soy uno mas de mi pueblo.

Octavio inicia su trabajo en una forma similar:

Les digo a todos los hermanos Nicaragüenses que no tienen porque avergonzarse de ser Nicaragüense. Sino gritarlo a todo pulmón. Que aunque estamos en una tierra ajena, y llevamos muchas desventajas, por muchos hermanos que han venido a hacer cosas indebidas. Los hermanos Costarricenses son injustos y egoístas. Porque han generalizado todas las malas acciones de algunos hermanos Nicaragüenses, como si fuéramos ese pequeño grupo. Y por eso es que la imagen del hombre trabajador, que somos se ha venido empañando. En parte nuestra culpa, y por la otra, por el egoísmo de los hermanos costarricenses.

Las mujeres suelen posicionarse en un discurso menos público y externo. Michelle, una trabajadora doméstica con estudios de secundaria y madre de tres hijos, quien arribó a Costa Rica cruzando la montaña con dos meses de embarazo, se consideró a sí misma como parte de un pueblo sufrido:

221

Le doy gracias ya que nos toman en cuenta, no se con que fin lo hace, pero Uds., saben bien

del racismo hacia nosotros no somos perfectos pero somos trabajadores, honrados, ayudamos al marido, cuidamos a nuestros hijos, somos amorosos con la familia esa es nuestra raíz con que nos han criado, nos han enseñado el valor que tiene las personas, nosotros dejamos de comer les brindamos la cama y arroparlo, saben por qué? Porque sufrimos, guerra, hambre y es por eso donde van los nicas nos reciben porque somos trabajadores.

Las compañeras y los hijos a menudo están ausentes de los testimonios de los hombres, mientras la separación entre madres e hijas es un tema doloroso y frecuente en las narrativas de las mujeres. Ellas usualmente dejan sus hijos con las abuelas, quienes los atienden. Aleyda recordó que ella decidió regresar en una oportunidad a Nicaragua porque no soportaba el estar separada de ellos. Aracely, también madre y trabajadora doméstica, en medio del llanto escribió que ella dejó Nicaragua pues su hijo no tenía “ni leche ni zapatos”. Verónica, quien sufrió violencia doméstica durante varios años, también se refirió a la relación con sus hijos:

Yo siempre trabajaba y no me ajustaba para los dos niños que tengo porque solo me pagaban 50 dólares en Nic. y los chiquitos ban mas grandes... [Ellos] me decia mamá yo quiero tal cosa y llo no podía comprárselo y llo arquilaba casa y abeses no me gustaba. Y yo me acostaba con mis 2 hijo y me ponía yorar porque yo no tenia que darles de comer cuando me pedian y les decia bayan donde piden comida y llo me quedaba en llanto en saber que talves me quedaba sin trabajo y que los chiquitos me pidieran algo me arrancaban el corazon saber como iba hacer...

En otras palabras, la feminidad está fuertemente asociada con la maternidad, pero la masculinidad puede prescindir de

la paternidad. Aún y cuando la separación de los hijos les genera sentimientos de culpa, ellas se han vuelto más autónomas pues no dependen de sus compañeros. La figura del padre ausente es una situación común y ahora las madres biológicas tampoco están físicamente presentes, aunque la mayoría de ellas llama por teléfono los fines de semana. Las abuelas usualmente cuidan de los nietos y nietas, reconstituyendo relaciones como en las familias extensas tradicionales.

Estos cambios también ilustran que para miles de nicaragüenses, la “inmigración” no solo ha implicado el dejar la nación sino también abandonar redes de parentesco y solidaridad. Miles viven por primera vez en una ciudad; el trabajo doméstico y la industria de la construcción se han constituido en el punto de entrada al mundo urbano. Futuras iniciativas de investigación podrían explorar las implicaciones de largo plazo de estos cambios en las relaciones familiares y los significados asociados a tales transformaciones.

## **Marcas étnicas como fuentes de identidad**

El acento ha sido convertido en una marca de diferencia cultural entre costarricenses y nicaragüenses. Mientras el modo de hablar costarricense se considera uniforme y es implícitamente considerado como el castellano “standard”, el acento nicaragüense constituye una fuente de racialización. En los chistes, por ejemplo, el acento constituye un motivo de hilaridad y ridículo. A su vez, éste se ha convertido en motivo de vergüenza para los nicaragüenses. Neireyda, una trabajadora doméstica y madre de tres niños, escribió: “...los desprecios por nuestra forma de hablar, de vestir, nuestro color o gestos, nos duele en lo más profundo de nuestro corazón”. Leoncia manifestó una preocupación similar: “no es justo que hasta se burlen de nuestro vocablo, manera de vestir...”. De manera similar, algunos jóvenes nicaragüenses entrevistados por Patricia Alvarenga

(1997:19) manifestaron que ellos han fingido su acento con el fin de evitar sentirse avergonzados.

La carencia de un castellano “correcto” es interpretada como ignorancia. El acento constituye una marca étnica que define a los nicaragüenses como “otros”, como quienes no comparten la misma “cultura” (Gilman, 1985:178). Este énfasis en el lenguaje y acento parece sugerir una identificación entre “raza” y nación, de tal modo que aquellos que no alcanzan el lenguaje “standard” no pertenecen a la nación.

El acento como una marca étnica distintiva podría ser interpretado a través de la distinción, sugerida por Mijail Bajtín (1981:279-275), entre fuerzas centrípetas y centrífugas presentes en el lenguaje. Las fuerzas centrípetas desempeñan un papel clave en la configuración del sentido de pertenencia, pues “sirven para unificar y centralizar el mundo verbal e ideológico”. Bajtín hace notar que “junto con la centralización y unificación verbal e ideológica, procesos ininterrumpidos de descentralización y desunificación siguen adelante”. (*ibid.*, p. 272). El lenguaje se hace, pues, de disputas entre diversas fuerzas centrípetas y centrífugas. El lenguaje, escribe Bajtín, implica lenguajes. “Cada enunciado concreto de un sujeto hablante sirve como un punto donde emergen tanto las fuerzas centrífugas como centrípetas” (*ibid.*). Elmer también enfatizó cómo el acento se ha convertido en una marca étnica:

Los nicaragüenses que venimos a Costa Rica por primera vez hablamos con nuestro propio acento como lo hace cualquier otro extranjero, pero somos causa de risas y vurlas ante los costarricenses cuando expresamos con emoción lo que queremos decir. Muchas veces somos rechazados por ser nicas.

Cuanto más lejos estén los hablantes del castellano “standard” –aquel hablado principalmente en el Valle Central–

menos se pertenece a la nación. De hecho, el acento es empleado para hacer distinciones entre los costarricenses. Los campesinos, como se discutió en el capítulo anterior, son considerados hablantes “deficientes” del castellano así como también los habitantes de las costas del Pacífico y del Atlántico. En consecuencia, las fuerzas centrífugas y centrípetas hacen distinciones acerca del lenguaje pero también establecen límites geográficos. Las fuerzas centrífugas parecen establecer una suerte de anillos concéntricos alrededor de lo que es considerado el centro de la nación, de tal modo que estas disputas no tienen lugar fuera del mundo material. Como Gary Morson y Carly Emerson (1990:170) observan: “el lenguaje no es un todo autónomo o semiautónomo que interactúa con fuerzas extralingüísticas. Más bien estas fuerzas extralingüísticas son constitutivas del lenguaje y su historia”.

Pero Nereyda y Leoncia no sólo mencionan el acento; también subrayaron gestos y color de piel como otras marcas étnicas, es decir, los lenguajes verbales y no verbales se complementan. El gusto, como ha mostrado Pierre Bourdieu, es un conjunto de preferencias distintivas presentes en el vestido, el lenguaje y el cuerpo. Tales preferencias no aparecen como seleccionadas y más bien lucen como “lógicas” y “naturales” (Bourdieu, 1986:200-2; 1993:64,79). Aracely interpretó estas asociaciones en términos de exclusión de clase:

Aquí en C.R si uno no tiene recomendaciones está frito, hay gente aquí que son muy clasistas, los dividen en 3 la clase baja, media y alta, según ellos la baja son mal educados, brutos, polos o sea visten mal y hablan mal pero no es así...

Estas marcas étnicas subrayadas por Araceli están presentes en prácticas cotidianas. Por ejemplo, la policía costarricense tiene puestos de control a lo largo de rutas localizadas cerca de la frontera con Nicaragua. Los autobuses son detenidos a fin de verificar los documentos de los

pasajeros; sin embargo, los policías no solicitan documentos a todas las personas. Más bien, suelen seleccionar a quienes por su piel oscura y vestimenta se les asocia con la representación de los nicaragüenses. Este caso ilustra hasta qué grado estos significantes de quién es un “inmigrante nicaragüense” han sido internalizados y cómo han sido institucionalizados en el trabajo policial.

En este contexto, el énfasis de Bourdieu acerca de la necesaria ruptura epistemológica entre sentido común y conocimiento científico —una contribución de Gaston Bachelard también presente en la obra de Louis Althusser— demanda cierta cautela: Nereyda, Leoncia y Araceli muestran que el sentido común es “ordinario” pero no por ello siempre constituye un entendimiento simplificado de la vida cotidiana. Ellas —es sugerente, además, que sea un tópico más frecuente entre mujeres— fueron capaces de advertir profundos nexos entre diversas marcas étnicas. Araceli, en particular, relaciona su racialización con divisiones de clase; sugiere que ciertos estigmas son proyectados tanto a nicaragüenses como a costarricenses, no como consecuencia de su nacionalidad sino porque “visten mal y no saben cómo hablar”. Ellas también son consideradas “polas”, una categoría social discutida en el capítulo anterior. En otras palabras, lo que vuelve las identidades nacionales poderosas es precisamente su capacidad para articular (o suprimir) jerárquicamente otras identidades sin un reconocimiento explícito.

## De “empleadas” a prostitutas

226 Los discursos racializados también han representado a las mujeres nicaragüenses como “prostitutas”. Leoncia recordó que “...hace poco se dijo en un diario escrito que el 60 o 80% de las prostitutas en este país son nicas, y esto no es cierto...” Más adelante agregó:

hasta se burlan de nuestro vocablo, manera de vestir, de lo único, que no se burlan y reconocen hipócritamente es de nuestra fuerza de trabajo porque somos eficientes y nos fajamos a todo menos a rovar y a putiar como se dice, se Dan sus execciones, estoy segura pero es lamentable porque asta, los señores de corbata larga nos ofenden con expresiones bulgares.

El asociar mujeres nicaragüenses con prostitución ha estado presente en diferentes formas. En 1999, en una mesa redonda sobre la situación de la comunidad nicaragüense en Costa Rica, el entonces Viceministro de Gobernación, Carlos Castro, sostuvo que había un importante número de niñas nicaragüenses dedicadas a la prostitución infantil y que un importante número de mujeres nicaragüenses eran madres solas sin una familia establecida. No fueron suministrados datos que apoyaran estas afirmaciones.

Esta misma imagen está presente en chistes. Uno de los chistes analizados ilustra cómo la racialización se articula con imágenes de sexualidad y prostitución: “hay tres hombres en un burdel en San José. Uno es chino, otro costarricense y el tercero es nicaragüense. ‘¿Qué están haciendo allí?’, pregunta el narrador del chiste. El chino es el dueño del negocio, el costarricense es el cliente y el nicaragüense está esperando a su esposa...”

Históricamente, la prostituta ha sido representada como el “gran demonio social”. Durante las primeras décadas del siglo XX en Costa Rica, la prostitución fue considerada como una “invasión” y “zonas de tolerancia” fueron establecidas en San José, la capital (Marín, 1994:73). Como lo señala Sander Gilman, la sífilis era una fuente de temor. La prostituta era vista como “contaminada” y “desviada”. Pero al mismo tiempo, “la prostituta es la crucial fémica sexualizada del siglo XIX”. Las fantasías masculinas entre miembros de las clases altas eran –y aún lo son!– externalizadas en torno a prostitutas de clases bajas (Gilman, 1985:47,94; 1988:256).

En otras palabras, la prostituta está relacionada tanto con una imagen de rechazo como con una representación de deseo.

Este nexo entre mujeres nicaragüenses y prostitución es construido a través de identificaciones de clase y nacionalidad. Las mujeres nicaragüenses son “otras” históricas; son pobres y están al margen de la nacionalidad costarricense. Sander Gilman (1985:48,53) sostiene que “la sexualidad atribuida al proletario es la sexualidad y libertinaje del Otro”. Quienes contaron el chiste –jóvenes de clase media de ambos sexos– no pertenecen al mismo sector social al que pertenecen las mujeres nicaragüenses retratadas como prostitutas. Y tampoco comparten la misma nacionalidad.

La articulación de sexualidad y nacionalidad en torno a mujeres nicaragüenses podría estar también relacionada con sus trabajos como empleadas domésticas. Las “sirvientas”, como sostiene Peter Stallybrass y Allon White (1986:152), representan el límite entre la sociedad “respetable” y “los bajos fondos”, pero al mismo tiempo desempeñan funciones domésticas en los espacios más privados de las capas medias y altas, no solo en Europa sino también en América Latina. Así, el deseo de hombres de clases altas por mujeres de estratos bajos emergió en el contexto de relaciones con “sirvientas” como parecen indicar, por ejemplo, incluso los escritos de Sigmund Freud y Walter Benjamin. Las “sirvientas” representan la frontera entre lo “alto” y lo “bajo”, y lo “público” y lo “privado”, pero al mismo tiempo personifican la posibilidad de transgredir tales límites. Lo socialmente excluido retorna en forma de deseo, como convincentemente muestran Stallybrass y White (*ibid.*, p. 167).

228 Ello también ilustra, como apunta Ann McClintock (1995:94), “que género no es una dimensión separada de la identidad a la cual uno agrega, acumulativamente, la dimensión de clase. Más bien, género es una categoría articulada, construida a través y por la clase”. Esta representación de las mujeres nicaragüenses como prostitutas también muestra cómo imágenes de la nación, frecuentemente relacionadas con

la “esfera pública”, conectan con lo “privado” y con el “culto a la domesticidad” (McClintock, 1995:5).<sup>10</sup>

El trabajo doméstico ha sido una de las ocupaciones más excluidas económica, jurídica y simbólicamente. La Sala Constitucional rechazó un recurso que pretendía incluir el trabajo doméstico en la legislación que regula otras ocupaciones. El “argumento” de la Sala sostuvo que el trabajo doméstico tenía un “carácter excepcional” y, en consecuencia, es aún regulado por una legislación especial. Durante 1999 y 2000, grupos de trabajadoras domésticas presionaron en la Asamblea Legislativa por un cambio en las leyes; sin embargo, recibieron escaso apoyo. La entonces diputada Rina Contreras arguyó que a cambio de largas jornadas laborales, las trabajadoras domésticas reciben salarios en especie, como por ejemplo comidas (LN, 1.2.00); ello justificaría, según la legisladora, el hecho de que el trabajo doméstico se legisle por una ley especial y no de acuerdo con el Código de Trabajo. De hecho, las trabajadoras son algunas veces llamadas “portas”, especialmente por mujeres de clases adineradas. “Porta” es un significativo empleado para subrayar la disponibilidad implícita en el trabajo doméstico. Ellas tienen que estar dispuestas a desempeñar las más diversas funciones a cualquier hora, sobre todo cuando duermen en el lugar de trabajo.

## **“¿Por qué somos una carga? Ayúdenme a encontrar una respuesta”**

Durante el taller, los y las participantes se interrogaron sobre el por qué son representados como una “carga” si ellos y ellas contribuyen sustancialmente a la economía costarricense. Vicente señaló en su testimonio: “Si se diera una ley de que todo extranjero desocupe el país, le aseguro que la economía de Costa Rica se va al suelo”. En forma semejante, Elmer apuntó: “Muchos costarricenses dicen

que somos una gran carga para el país, pero no se deja ver las buenas cosas que hemos hecho y que estamos haciendo en beneficio de este mismo país.” La paradoja de ser mal pagado pero al mismo tiempo ser considerado como una “carga” engendra enojo y debilita la auto-estima. Hay una internalización de la exclusión social que ha sido escasamente reconocida. Leoncia subraya:

...otro atropello es el del señor presidente Rodríguez con todo el respeto que se merece, pidiendo ayuda a los E.E.U.U., porque ya nos puede mantener, no estimado amigo, esto es vergonzoso. Estos políticos están podridos porque si no se hubiese dado la tragedia del huracán, cero amnistía y duele en carne propia, esto todo es negocio, y quienes pagan son los pobres porque si no han avido, muertos heridos lagrimas y dolor no hay ley de amnistia, pobre mi pueblo emos sufrido, terremotos, maremotos, guerras, vendavales, sequias, huracanes y lo peor malos gobiernos y todavía aquí maltrato y violencia, todo esto es condenado, pero nadie mira ni escucha, tampoco hay a quien condenar, tampoco hay a quien condenar solo a quienes explotar que pena vieras que triste es estar lejos de los hijos y espeso como en mi caso.

Ser nicaragüense, como fue discutido en los capítulos precedentes, se ha convertido en una ofensa en sí misma y las autobiografías proveen evidencia de cómo tales discursos racializados interpelan a la comunidad nicaragüense. Lisette subraya: “...cuando decimos o simplemente se nos nota que somos Nicaragüenses inmediatamente nos tratan mal, nos dicen que somos ladronas, que por nuestra nacionalidad somos malas”.

230

La preocupación más frecuente entre los críticos liberales son los bajos salarios, pero hay también una economía de la subjetividad que es escasamente discutida. El ser recurrentemente considerado como una “carga” y como

“basura” deja huellas. Aleyda, por ejemplo, escribe que ella entró en una depresión. Sin embargo, las subjetividades de las clases trabajadoras han estado generalmente ausentes del psicoanálisis y otras perspectivas interesadas en la formación de subjetividad, como Carolyn Steedman (1986) ha notado en forma convincente. El concepto del “sí mismo”, por ejemplo, no ha estado explícitamente relacionado con grupos sociales específicos, pero parece referirse a clases medias y altas de naciones europeas. Las formas privadas de atención psicológica y psicoanalítica han estado tradicionalmente separadas, al menos en América Latina, de la gente “ordinaria”. Los pobres no parecen tener “derecho” a deprimirse; de hecho no suelen emplear de manera frecuente términos como “depresión” en sus conversaciones cotidianas.

Mientras tanto, la devaluación de su contribución económica ha sido contestada a través del auto-reconocimiento de sus esfuerzos cotidianos. Vicente subrayó:

Para los ticos somos como animales raros sin ningún derecho a los privilegios de este país; nos discriminan, nos humillan, nos tratan muy mal sin reconocer que la economía de este país se ha levantado enormemente con mano de obra Nica.

Un doloroso ejemplo fue provisto, durante el taller, por Elí, quien dejó Nicaragua durante la década de 1980 como consecuencia del servicio militar obligatorio. Elí recordó que tiempo atrás, uno de sus hijos le preguntó: “Papi, ¿yo tengo sangre nicaragüense?”; ‘Sí’, contestó Elí. ‘¿Cómo puedo sacármela?’”, volvió a preguntar su hijo. Esta pregunta, que emergió como resultado de conversaciones con otros niños, sugiere un modo de interpelación organizado alrededor de una versión extrema de racismo biológico: la sangre se convierte en portadora de una nacionalidad que el niño no quiere llevar consigo. Este caso también indica que

para las y los niños la negociación de su identidad presenta diferentes desafíos, pues están creciendo en Costa Rica y algunas veces enfrentan relaciones hostiles con sus pares. Mientras tanto, sus nexos con Nicaragua no son suficientemente fuertes.

Por otra parte, el graffiti se ha convertido en una forma cultural a través de la cual son expresados discursos racializados. La frase, "Nicas basura", algunas veces acompañada por una svastika nazi, ha sido escrita en varios lugares públicos en el sector este de San José. Esta asociación de nicaragüenses con basura podría sugerir dos significados. Primero, "basura" identifica a los nicaragüenses con suciedad, como opuesta a "limpieza", que se presume caracterizaría a los costarricenses y, en segundo lugar, esta metáfora localiza a los nicaragüenses topográficamente como lo más bajo. Ambos significados contribuyen a configurar control y límites. Ni higiénica ni espacialmente pertenecen a la nación. "Basura", como han señalado varios autores, es lo que transgrede límites sociales y se ubica más allá de la "limpieza" (Douglas, 1966:36; Stallybrass y White, 1986:127; McClintock, 1995:152-3).

El ser considerados de manera recurrente como una "carga", "basura" o "animales extraños" ha acumulado enojo e impaciencia, dadas las pocas posibilidades de contestación. Araceli subrayó este punto:

La vida para nosotros en C.R. no es fácil. Algunas veces cuando vamos en los buses algunas personas nos critican mucho, gritan, estos hijos de p. Muertos de hambre Sinverguenza, mal paridos se expresan de una forma vulgar y agresiva, hay unos que se enojan y enfrentan a ellos, claro con toda la razón, nos afecta mucho todo lo que oímos, porque a pesar que vemos indocumentados estamos ayudando a levantar este país haciendo el trabajo que a ellos no les gusta hacer.

Aleyda y Nereyda subrayaron lo cansado de sus labores como trabajadoras domésticas, pues trabajan desde las 5:30 de la mañana hasta las 10 de la noche. Nereyda apuntó:

Me ha tocado vivir experiencias como empleada doméstica muy avergonzantes, sumamente dolorosas donde consideran a la empleada doméstica como esclava sin valores ni sentimientos menos que personas, sin oportunidades de nada horarios de 5.30 a.m. a 9 – 10 p.m. patronas que nunca reparan un minuto de su tiempo para agradecer nuestro trabajo el cual considero es de gran importancia pues les permite a ellas realizarse en sus trabajos con la seguridad de que sus hijos y sus cosas están bien atendidas.

Muchas trabajadoras domésticas viven en la casa donde trabajan. Ello implica que comparten un mundo muy privado pero al mismo tiempo se sienten como “extrañas” en ese lugar (Chaney y García, 1993:14): “...en aquel cuarto –escribe Aracely– me sentía sola entre gente que [me] miraba como cualquier cosa, que no valía nada, a ella no le gustaba que me sentara en los sillones de su sala porque me imagino que para alguno Ticos de la clase alta, nosotros los Nicas somos la basura en su ojo derecho es muy triste para uno...” El estar en una casa ajena le recuerda que ella no tiene la suya.

Mientras tanto, el parque de La Merced se ha convertido en un lugar de encuentro para los nicaragüenses. Especialmente durante los fines de semana, pequeños grupos conversan e intercambian información. Los recién llegados aprovechan para informarse acerca de empleos y alojamiento. Como espacio, el parque se ha constituido en un sitio de identidad colectiva y parece ofrecer una oportunidad para superar, aunque sea muy parcialmente, la soledad que Araceli menciona.

El constituirse La Merced en un sitio de identidad colectiva es significativo, pues anteriormente se le conocía como “el parque de los borrachos”, un espacio en el que personas consideradas “marginales” acostumbraban a pasar parte del día. Los “borrachos” dejaron el parque cuando éste fue remodelado a principios de la década de 1990. Entre algunos costarricenses, el parque es ahora llamado “Managua” y durante algunos períodos ha sido intensamente vigilado. Sin embargo, los nicaragüenses han permanecido allí, pues, a pesar de muchas restricciones, es uno de los pocos lugares públicos en que ellos se consideran ciudadanos. Algunos de ellos gustan de tomarse fotografías en La Merced y el parque es reconocido también en Nicaragua como un símbolo de la comunidad nicaragüense en Costa Rica. Mientras tanto, pocos costarricenses visitan actualmente La Merced.

Esta apropiación de La Merced no se podría comprender sin tomar en cuenta que el centro de San José ha dejado de ser el lugar idóneo para ir de compras o paseo para sectores medios y altos. Con el auge de los centros comerciales y “malls”, el consumo se ha desplazado hacia las afueras de la capital y el centro de la capital en cierto modo se ha vuelto periferia, pues ha perdido el sentido de distinción que poseía hasta hace relativamente pocos años.

## **La contestación no es exclusivamente discursiva**

234 La contestación en condiciones de extrema desigualdad social es especialmente difícil. Cuando los empleos están en juego y no hay muchas opciones, la protesta hay que analizarla más allá de la dicotomía “reproducción o resistencia”. Es decir, la contestación no tiene lugar en el vacío; se ubica en contextos particulares, tales como lugares

de trabajo o mientras se escucha un programa de radio. Los nicaragüenses en Costa Rica buscan algunas veces responder los discursos racializados, pero después de horas y más horas de trabajo en una construcción, fábricas o en casas de habitación, sobre todo los más jóvenes prefieren bailar o tomar, especialmente durante los fines de semana (Sandoval, 1997).

El debilitamiento de los sindicatos en plantaciones bananeras y en otros sectores dentro del sector privado en Costa Rica es un factor importante en la ausencia movilización colectiva. La derrota de las huelgas en plantaciones bananeras durante 1985 y 1994, por ejemplo, dejó a los trabajadores sin mayores posibilidades de representación sindical (Sandoval, 1985b; SITAGAH-CODEHU, 1994). Así, múltiples injusticias ocurren y pasan desapercibidas. Vicente, por ejemplo, escribió que él y sus compañeros de trabajo fueron despedidos de sus empleos porque el contratista no quería pagarles aguinaldo, arguyendo que las autoridades de la Oficina de Migración andaban buscando a "inmigrantes ilegales" y, dado que ellos no contaban con permisos, podrían ser expulsados del país. Al final, dejaron sus empleos y no recibieron nada.

El dulce sabor de los bananos muchas veces es alimentado por lágrimas amargas. Una de las injusticias más dolorosas fue descrita por Tobías. Alrededor de 190 trabajadores, la mayoría nicaragüenses, laboraban en una plantación bananera ubicada en la región Atlántica de Costa Rica. Aunque los salarios son normalmente pagados semanalmente o cada quincena, el contratista les prometió que les cancelaría los salarios al final del mes. Al final del primer mes, no les pagó, pero les aseguró que el siguiente mes les pagaría la suma adeudada. Después de seis meses, no habían recibido nada. Ellos protestaron, pero él escapó a Honduras, donde la actividad bananera es también una importante actividad económica. Los trabajadores decidieron permanecer en los "baches", las pequeñas habitaciones que las compañías bananeras ofrecen a trabajadores solteros; se declararon

en huelga y la policía migratoria fue movilizada para desalojarlos, pero ellos resistieron. Entonces los propietarios de la finca decidieron rodear los “baches” con una gran cantidad de bananos podridos, los cuales despiden un fuerte olor, lo que les obligó a abandonar las plantaciones. Finalmente la iglesia Católica les ofreció alojamiento por algunas semanas.

En el trabajo doméstico, las trabajadoras nicaragüenses han vivido experiencias similares. Guadalupe narró un conflicto con una patrona “feminista”, actualmente “experta en temas migratorios”:

Un día tube una discusión muy fuerte con ella en donde me grito de muy mala forma y ya cansada de tanto abuso respondí de la forma en que se estaba tratando lo cual no duden señores fue como mentarle la madre. Jamás como podía yo igualarme a ella si ella era mi patrona dueña de casa y yo simplemente la muchacha de servicio, ella me podía gritar porque estaba en su casa, y yo no tenía derecho ni de defenderme y lógicamente no me agaché y sin agrandar más el problema le hice saber que el ser dueña y patrona no le daba ningún derecho de tratarme mal si era una persona educada, porque antes de ser una muchacha de servicio era un ser humano con los mismos sentimientos que ella.

236 Este y otros casos ilustran cómo divisiones de clase frustran alianzas de género e incluso mujeres feministas son antes “empleadoras” que “hermanas” de otras mujeres de menor status. Leoncia también narró que en una ocasión ella había empleado todo el día lavando pantalones de mezclilla y tenis en una casa de clase media. En la tarde, sintió hambre pues ese día no había desayunado ni almorzado. Entonces la dueña de la casa le pidió que limpiara el baño, pero no le permitió usar guantes:

...eso no lo soporte más y me enserre, en el baño y agarre el cloro, jabón en polvo y lo tire por todos lados baje la tapa del inodoro y me cente a dar tiempo, luego, sali serre la puerta y le dije a la patrona ya termine...Carlitos<sup>11</sup>, no dejo de llorar al escribirte todo esto porque no entiendo por que tanta indiferencia si para Dios todos somos iguales, pero a mi se me desvanece el corazón de pensar que en el mundo millones de personas pasan hambre hayer hoy, mañana y siempre... Hoy en el mundo hay grandes expertos que se interesan [en] cuantas personas aguantan hambre en el mundo pero no hay expertos que se interesen en como corregir este grave problema.

Araceli hizo un comentario similar:

...si Jesús dijo siempre La verdad y Siempre se defendió porque yo no lo voy hacer que soy humana uno tiene que defender sus derechos aquí y donde sea ...y yo me pregunto por que nos tratan así si ante los ojos de Dios Todos somos hermanos, una sola Familia, yo creo que no debe existir el racismo, menos las divisiones sociales pero desgraciadamente aquí eso existe mucho; también hay gente buena aunque muy poca pero existen como en la casa que estoy trabajando.

Como Guadalupe, Leoncia y Araceli anotan, su contestación se basa en nociones religiosas de justicia y derechos humanos, las cuales pueden estar basadas en los discursos y prácticas de la iglesia popular en Nicaragua. Más allá de diferencias atribuidas a distintas nacionalidades, hay derechos humanos compartidos. Stephanie Linkogle (1996:229-30) sugiere que valores como solidaridad e igualdad se convirtieron en sentido común crítico a través de la iglesia popular. En este contexto, la religión no significa esperar por un reconocimiento después de la muerte.<sup>12</sup>

Por otra parte, los testimonios y debates sostenidos durante el taller también se refirieron a las representaciones racializadas de los medios de difusión. Vicente, por ejemplo, argumentó en su testimonio:

Aquí en Costa Rica hay personas muy lindas, como también hay monstruos inescrupulosos. Para los ticos somos como animales raros sin ningún derecho a los privilegios de este país; nos discriminan, nos humillan, nos tratan muy mal sin reconocer que la economía de este país se ha levantado enormemente con mano de obra Nica... cuando un Nica procede mal que lo critiquen y que la ley lo castigue, porque nadie esta autorizado a hacer lo que quiere. Pero que por uno que la riega no nos traten mal a todos: Porque en todas las partes del mundo hay gente buena y mala eso es inevitable, pero aquí si un Nica comete un error no alcanza el escandalo en las paginas de los diarios, al contrario si es una banda de ticos que asaltan un banco, asecan o biolan a (X) persona no es muy grave el escándalo.

Los medios no fueron sugeridos como posibles tópicos cuando se cursó la invitación a enviar testimonios. Sin embargo, algunos participantes juzgaron importante referirse a ellos, lo cual ofrece una idea del peso del discurso mediático entre la comunidad nicaragüense. Comentarios similares se elaboraron en referencia a programas de radio en los cuales los nicaragüenses son descritos como una “carga” para la sociedad costarricense. Algunos de los participantes en el taller no entendían por qué algunos comentaristas son tan agresivos en contra de los nicaragüenses. Gary, padre de un hijo y soldador, apuntó en el taller: “Yo oigo estos programas no porque me gusten sino porque quiero saber qué dicen. Uno quisiera salir en defensa, pero es difícil”.

Estas preocupaciones subrayan la complejidad de la “resistencia” y la “contestación”. Gary sabe que tales imágenes acerca de los nicaragüenses no son justas pero él no puede hacer públicos sus desacuerdos. Los discursos racializados son leídos en una forma “oposicional” (Hall, 1980b:138); sin embargo, hay una brecha institucional y política entre una lectura oposicional de discursos y las posibilidades reales de contestación. La primera no garantiza la segunda. Michelle volvió claro este punto: “...lo que muchos hacemos aquí no es por gusto de nosotros sino por necesidad, no porque nos guste ser humillados y tratarnos como animales raros e ignorantes...”

La ausencia de formas colectivas de resistencia y contestación es un factor clave, pues vuelve altamente desigual cualquier forma de crítica. Los nicaragüenses son interpelados por medios de amplia cobertura a los cuales no tienen acceso. Cuando aparecen en los medios, generalmente son representados como una “muchedumbre”, como objetos de debates pero no como sujetos de su propia enunciación. Durante el taller, Pánfilo manifestó que los nicaragüenses tenían que organizarse: “¿Qué va a pasar después de esta reunión?”.<sup>13</sup>

Diversas críticas han señalado que una respuesta activa a los medios algunas veces se interpreta como “resistencia” (Gray, 1997:96; Morley, 1997:121). Sin embargo, ha habido menos debate acerca de los nexos entre lecturas de oposición y las posibilidades de contestación colectiva en público. Esta ausencia revela la complejidad de desafiar representaciones racializadas más allá de los círculos académicos. En su lugar, los nicaragüenses ubican su resistencia en ámbitos más de tipo comunal donde comparten, como observó Paul Gilroy (1986:234) entre comunidades negras en Inglaterra, valores y normas en la vida cotidiana, tales como mutualidad, cooperación e identificación. Han forjado redes de solidaridad más allá de distinciones nacionales. Familias costarricenses y nicaragüenses ofrecen sus humildes viviendas a recién llegados

incluso cuando no median relaciones de parentesco o de una prolongada amistad. Alba narró que una familia costarricense la recibió a ella y a su bebé en una pequeña vivienda compartida por 17 personas. En contraste, ella atendía a la hija del embajador de Nicaragua y él no mostró mayor interés en su caso.

A nivel institucional, la Asociación de Trabajadoras Domésticas (ASTRADOMES), una organización que ofrece apoyo y asesoría a trabajadoras domésticas de ambas nacionalidades, ha realizado importantes esfuerzos. ASTRADOMES estableció un albergue que provee alojamiento a trabajadoras que han sido despedidas de sus empleos. Otros importantes esfuerzos son los que llevan adelante la Iglesia Católica y otros grupos ecuménicos. Un paso clave sería el relacionar estas experiencias organizativas con proyectos comunicacionales. En este sentido, nuevos programas de radio, cuya audiencia es la comunidad nicaragüense en Costa Rica, empezaron a transmitirse en 1999. Estos podrían constituir importantes oportunidades para debatir “inmigración” e identidades. Cuánto podrán soportar estas iniciativas las presiones comerciales es una interrogante que requiere un análisis adicional. Mientras tanto, Araceli sueña con establecer un comedor infantil en el cual los niños de su barrio en Nicaragua puedan ser alimentados y a Leoncia le gustaría que sus hijos heredaran un mejor futuro, libre de injusticias, en el cual puedan llevar adelante sus sueños.

## ¿Aprendiendo a escuchar?

240 En años recientes, algunas organizaciones no gubernamentales han enfatizado la contribución económica de la comunidad nicaragüense en Costa Rica, como una forma de cambiar la “opinión pública” en relación con el “problema migratorio”. Sin embargo, la política racializada no

ha cambiado sustancialmente. Estos importantes esfuerzos parecen exhibir dos puntos débiles. Primero, el énfasis en la contribución económica realizada por la comunidad nicaragüense corre el riesgo de convertirse en parte de una racionalidad instrumental basada en criterios utilitarios: dado que ellos llevan a cabo tareas que los costarricenses no desean realizar, tienen que ser apreciados. Es interesante que esta perspectiva está también presente en las redacciones de los estudiantes discutidas antes en este capítulo. Segundo, no hay una relación lineal entre el ser expuesto a imágenes positivas de los “inmigrantes” y un cambio de actitudes hacia ellos. El racismo no trabaja sobre bases racionales; es más bien una proyección de miedos y deseos internos en aquellas personas percibidas como “extrañas”, como fue discutido en el capítulo 1. Cualquier intento de cambio tiene que explorar la formación psichistórica de estas proyecciones. De hecho, las perspectivas instrumentales generalmente no consideran cómo los actuales procesos de racialización hacia los nicaragüenses están relacionados con la formación histórica de identidades nacionales en Costa Rica. Los nicaragüenses confrontan a los costarricenses con los modos de exclusión sobre los cuales se ha apoyado la formación del sentimiento de pertenencia nacional. Chistes acerca del acento, vestimenta, “color” y otras marcas étnicas han sido activados en relación con diversas comunidades en diferentes períodos. Como se ha sostenido a lo largo de este proyecto, el sentido de ser “único” en Centroamérica ha sido representado a través de la estigmatización de “otros” internos –campesinos, negros, indígenas– y “otros” externos, entre los cuales los nicaragüenses han sido cruciales. La ausencia de este nexo entre la actual racialización y la formación histórica de la nacionalidad tiende a sugerir que la “inmigración” es el origen de la xenofobia y la exclusión. Ello no cuestiona las diversas formas en las cuales nación y “raza” se han articulado en la formación de la nacionalidad y el Estado en Costa Rica.

Más que un intento de “dar voz a los que no tienen voz”, promesa común en América Latina, estos testimonios procuran activar nuevas formas de escucha. Los nicaragüenses como también las mujeres, los negros o los campesinos siempre han tenido voz. La escucha, quizá la dimensión más compleja de la comunicación, es lo que a menudo está ausente. Michelle dice que cuando ella es humillada por alguien, lo mira firmemente a su cara de tal modo que él o ella sea quien se sienta avergonzado.

Sin embargo, la situación actual no es siempre la más prometedora, como puede ser ilustrado con las respuestas que algunas organizaciones no gubernamentales dieron a la posibilidad de publicar estos testimonios en una edición popular que pudiera circular en las comunidades. El Foro Emaús, constituido por diversas organizaciones, mostró un interés inicial en dicha publicación. El material fue examinado por representantes de la ONG El Productor, organización integrante del Foro. El Productor arguyó que algunos testimonios proveían versiones “exageradas” de discriminación y eran un ejemplo de la xenofobia de los nicaragüenses hacia los costarricenses. La recomendación de El Productor significó una pérdida de interés por parte del Foro. Esta decisión fue resistida por ASTRADOMES y doña Rosita Acosta, una de sus líderes, manifestó que pese a ciertos desacuerdos en relación con algunos testimonios, el documento en su conjunto tenía que ser publicado porque “las autobiografías no pueden ser ignoradas” (entrevista, 12.12.1999).

242 Estas dificultades ilustran el contraste entre organizaciones no gubernamentales, como El Productor, y una organización de base como ASTRADOMES. Esta última tiene una relación más práctica y cotidiana con miembros de la comunidad nicaragüense y algunas de sus integrantes enviaron testimonios, mientras que los vínculos de El Productor y los nicaragüenses parecen estar mediados por un estilo más institucionalizado de trabajo. Es interesante, por lo

demás, que miembros de organizaciones no gubernamentales sean capaces de cuestionar injusticias sociales, pero que su sentido de pertenencia nacional sea asumido sin aparente cuestionamiento. En contraste, la composición de AS-TRADOMES es más plurinacional y en sus puestos directivos hay mujeres costarricenses y nicaragüenses que procuran construir una agenda más allá de divisiones nacionalistas.

Esta decisión muestra también cómo el control social opera en la cultura política costarricense: dado que existen desacuerdos en relación con los testimonios, la decisión fue evitar una versión impresa de éstos. Es decir, más que invitar al debate público sobre cómo los nicaragüenses contestan los discursos que los estigmatizan, la decisión fue prevenir el diálogo y la exposición de diferencias. En síntesis, resulta difícil verbalizar y expresar en público desacuerdos, incluso entre organizaciones no gubernamentales, las cuales en principio sostienen perspectivas liberales o críticas.

## Conclusiones

Este capítulo ha procurado triangular diferentes instancias de análisis, las cuales pueden proveer una perspectiva multilocalizada acerca de las formas en las cuales discursos públicos acerca del sentido de pertenencia nacional se cruzan con otras narrativas en la vida cotidiana. Estudiantes de trece instituciones de primaria y secundaria escribieron redacciones sobre “Costa Rica como nación” y acerca de “Los nicaragüenses en Costa Rica”. La interpretación de los estudiantes fue complementada por el análisis de libros de texto de estudios sociales empleados en educación primaria. Mientras tanto, los nicaragüenses fueron invitados a escribir acerca de su experiencia como “inmigrantes” en Costa Rica. Los testimonios permiten explorar cómo ellos y ellas contestan discursos sobre criminalización y racialización y, a

su vez, hasta qué punto esta deconstrucción crítica de narrativas podría contribuir con su propio empoderamiento y agencia.

En general, las imágenes escritas acerca de los nicaragüenses son más diversas que aquellas escritas en relación con Costa Rica, las cuales están fuertemente caracterizadas por referencias a una “eco-democracia” como principal atributo nacional. Es importante notar que algunos estudiantes elaboraron un argumento que generalmente está ausente en el discurso de los medios: la ciudadanía no puede ser determinada por la nacionalidad; en consecuencia, los nicaragüenses no pueden ser discriminados por ser “extranjeros”. Este contraste entre las preocupaciones de algunos niños y jóvenes y las versiones de los medios desafía una vez más las pretensiones de estos últimos cuando insisten que las noticias y otros géneros periodísticos “reflejan” los intereses y las preocupaciones del público.

Los libros de texto muestran continuidades y cambios en relación con las imágenes hegemónicas de nacionalidad. Hay evaluaciones críticas de paisajes idealizados pero también versiones que representan la nacionalidad, ya sea a partir de “raíces” étnicas o culturales, como en el caso de la colección Santillana. En general, los libros de texto no invitan a los estudiantes a considerar que la historia es un campo de conocimiento altamente contestado y no “el pasado” mismo. Esta perspectiva no podría, obviamente, ser introducida de la misma manera en primaria o en secundaria, pero los estudiantes de más edad podrían estar interesados en aprender versiones distintas. Otro aspecto clave que parece estar ausente en los libros de texto es que los estudiantes no son invitados a explorar cómo sus propias historias de vida están relacionadas en una u otra forma con los grandes procesos y eventos de la historia costarricense. Este nexo podría evitar la escisión entre narrativas de la historia y la agencia de los sujetos.

Las autobiografías escritas por nicaragüenses revelan una intensa tensión entre su propia autorepresentación y

los discursos de los medios y otras instituciones acerca de ellos. Las contribuciones mostraron cómo metáforas que aluden a “contaminación” y “carga económica”, entre otras, son traducidas en su habla interna. Esta contestación es altamente asimétrica, pues ellos son interpelados por los medios, pero sus respuestas circulan especialmente en espacios interpersonales y comunales. Aunque el análisis de la formación de subjetividad entre “inmigrantes” no es una práctica frecuente en Centroamérica, los participantes enfatizaron su disposición a continuar la reflexión sobre su experiencia vivida.

El análisis de “arriba a abajo”, comúnmente empleado en la investigación sobre identidades nacionales, con frecuencia prioriza una forma cultural, especialmente literatura o discursos mediáticos, pero se requiere explorar también cómo estas formas culturales se intersecan entre sí y son decodificadas en la vida cotidiana, donde los “géneros cotidianos” (chistes, refranes, etc.) desempeñan una muy importante función en la representación de nacionalidad. En este sentido, el trabajo con material autobiográfico ofrece algunas pistas metodológicas. Mientras que las autobiografías fueron empleadas en el capítulo anterior como una forma de explorar la contestación de representaciones históricas de nacionalidad, en este capítulo se ha recurrido a ellas para analizar cómo visiones hegemónicas sobre eventos actuales son también objeto de disputa. En ambos casos, las autobiografías fueron un importante recurso para la comprensión de versiones públicas y más personales de nacionalidad y también han sido útiles para explorar cómo se construye (y supera) la distinción entre lo “público” y lo “privado”.

Los comentaristas liberales y las organizaciones no gubernamentales han subrayado preocupaciones acerca de la discriminación de la comunidad nicaragüense en Costa Rica. Un paso adicional sería el considerar estos discursos y prácticas discriminatorias como parte de los procesos de formación de nacionalidad costarricense, los

cuales históricamente han excluido diversas formaciones de “otredad”, un aspecto vital de la consolidación del sentido de pertenencia a la nación. Este paso podría desafiar recientes estudios sobre “inmigración”, cuya prioridad es la “integración” de los nicaragüenses en la nación costarricense. Aunque el término “integración” no es definido, parece sugerir que Costa Rica es una nación preconstituida donde los “inmigrantes” hallan un lugar. En otras palabras, la situación de los nicaragüenses en Costa Rica podría ser una excepcional oportunidad para problematizar el naturalizado sentido de “costarriqueneidad”.

## Notas

- 1 En esta y en las siguientes referencias se respeta la ortografía y la redacción originales.
- 2 Esta tendencia excluyente en educación tiene implicaciones directas también en términos de empleo. Las nuevas generaciones hallan difícil encontrar empleos bien pagados y los jóvenes con secundaria incompleta muestran los índices más altos de desempleo (PNUD, 1999:48).
- 3 Otra colección fue publicada por la Organización de Estados Americanos en la década de 1960. Se trató de una iniciativa regional que procuraba ofrecer materiales educativos a los niños y niñas centroamericanas en áreas tales como matemáticas, castellano, estudios sociales y ciencias naturales. Hasta 1973, se habían publicado 3,737,505 copias. Algunos académicos costarricenses criticaron la colección porque consideraron que el núcleo de la nacionalidad se había distorsionado, pues tales libros habían sido escritos en San Salvador, sin el conocimiento requerido acerca de las peculiaridades de la historia nacional (Ovares, 1978: 75,86). En la década de 1980, el Ministerio de Educación publicó una nueva colección, *Hacia la Luz*; esta fue la primera iniciativa posterior a la colección de la Organización de Estados Centroamericanos (ODECA).
- 4 Las mujeres han sido escasamente reconocidas como ciudadanas, como puede evidenciarse en las luchas por el sufragio femenino. La Liga Feminista presentó proyectos al Parlamento en 1931, 1934 y 1939, los cuales procuraban conseguir el voto de las mujeres “letradas” pero no fueron aprobados (Rodríguez, 1998: 18). Incluso, en 1941, Gonzalo Facio, varias veces diputado y ministro, “razonó” contra el voto de las mujeres porque, dijo, tal decisión multiplicaría los problemas nacionales pues las mujeres no tenían “valores positivos” (citado en Solís, 1992:162,305). Las mujeres no votarían sino a partir de 1953.
- 5 Paradójicamente, en 1874, la Atlantic Railroad Company, empresa encargada de la construcción de la línea férrea, “vendió” los trabajadores chinos que habían participado en una huelga por mejores condiciones laborales. Catorce de ellos fueron “adquiridos” por Tomás Guardia (Edelman, 1998:377).
- 6 En 1936, Calderón Guardia y Picado Michalski, en aquel momento diputados y después presidentes, sugirieron prohibir la distribución de literatura comunista a través de las oficinas del correo. En 1942, fue prohibida la circulación del periódico del Partido Comunista (PC) en las bibliotecas públicas. El PC fue la organización más reprimida durante los procesos de la década de 1940 en Costa Rica (Solís, 1992:121,305).

- 7 En una investigación llevada a cabo en la década de 1970 en Inglaterra, Hartmann y Husband concluyeron de manera semejante. Ellos determinaron que las actitudes racistas fueron más evidentes entre aquellos niños que vivían en áreas en donde tenían poco contacto con población negra (citado en Morley, 1999:145). Además, la extrema derecha ha tenido mayores éxitos en barriadas del Este de Londres donde la presencia “inmigrante” no ha sido alta. Así, lo que parece fortalecer el apoyo a la ultraderecha es la amenaza asociada con los recién llegados, especialmente en áreas que han experimentado una drástica des-industrialización (Gabriel, 1998:58).
- 8 Una implicación no intencional de la escritura autobiográfica es su carácter selectivo, pues solo aquellas personas con tiempo disponible y alfabetización pudieron enviar sus contribuciones. Sin embargo, esta experiencia me enseñó cómo estas limitaciones fueron superadas por varios de los participantes.
- 9 De manera similar, Homi Bhabha (1994:36-37) sugiere que cualquier interpretación no es nunca simplemente un acto de comunicación entre el sí mismo (yo) y el otro (tú): “La producción del significado requiere que estos dos espacios sean movilizados en el pasaje a través de un tercer espacio”. Este tercer espacio es el espacio de la enunciación, el cual “vuelve la estructura de significado y referencia un proceso ambivalente”.
- 10 Es importante notar que las interpretaciones relativas al trabajo doméstico provistas por Peter Stallybrass y Allon White (1986), y Ann McClintock (1995) siguen las contribuciones pioneras de la historiadora Leonore Dadvoff (1995).
- 11 Leoncia, Alba y Tobías escriben teniéndome a mí como lector inscrito en sus textos aunque no nos hubiésemos conocido personalmente todavía. Leoncia, por ejemplo, se había enterado del concurso a través de un programa de radio. En una perspectiva más general, Doris Sommer (1988:118) señala que los testimonios se dirigen a un lector por el apelativo inmediato de “usted”: “Cuando una narradora habla de *ella misma a usted*, ella implica tanto la existencia de una relación con otros sí mismos representativos en la comunidad y relaciones potenciales que extienden su comunidad a través del texto”.
- 12 Es interesante que este sentido común religioso crítico no está presente en un testimonio escrito por Martín, quien ha sido miembro de una iglesia Pentecostal por varios años. Para él, cualquier éxito o fracaso se justifica por la voluntad de Dios.
- 13 Esta investigación ha motivado otras iniciativas, tales como el video “Objeciones a una novia nica”, producido por Giselle Bustos Mora.

## CAPÍTULO 5

### **DETERIORO MATERIAL, DISLOCACIÓN Y RACIALIZACIÓN**



## Introducción

Este capítulo explora cambios materiales que han tenido lugar en Costa Rica durante las décadas de 1980 y 1990. Si en los capítulos anteriores, se ha enfatizado el análisis de formas culturales tales como el discurso de los medios, discursos históricos y narrativas de la vida cotidiana, en este último capítulo la perspectiva es más, si se quiere, estructural, pues se intenta interpretar posibles nexos entre las representaciones que identifican a los nicaragüenses como una “amenaza” y los factores institucionales y materiales que podrían estar incidiendo en la construcción de tales imágenes de amenaza. Se trata, pues, de intentar articular el análisis de representaciones y la formación de subjetividades, por una parte, y factores materiales, por la otra, aspectos que constituyen tres dimensiones claves en esta investigación, tal y como ello fue discutido en el primer capítulo. En otras palabras, la representación de los nicaragüenses como “otros” no se considera solo un fenómeno discursivo sino que está imbricado en factores materiales, aunque estas relaciones no pueden ser formuladas en términos deterministas.

Aunque el de constitución del “otro” nicaragüense ha sido un proceso de larga duración, las últimas dos décadas del siglo XX significaron un incremento en las formas en las

cuales la nacionalidad en Costa Rica ha sido representada por contraste y diferencia en relación con la comunidad y el estado nicaragüenses. En este capítulo se exploran dos factores que han incidido en la estigmatización de la comunidad nicaragüense. Primero, se analiza cómo el anticomunismo hacia el gobierno sandinista fue reemplazado por la estigmatización de la nacionalidad nicaragüense en su conjunto. Este cambio coincidió con el desmembramiento de los regímenes políticos en Europa del Este y ello ha reforzado esta transición. Segundo, será considerada la reducción en la inversión pública, especialmente en salud, vivienda y educación, procurando mostrar que la racialización de la comunidad nicaragüense en Costa Rica durante la década de los 1990 no deviene de la “inmigración” –la “explicación” más frecuente– cuanto de un deterioro del Estado y de los discursos hegemónicos de nacionalidad. La inversión pública en 1997, por ejemplo, no alcanzó el porcentaje registrado en 1980, en un contexto caracterizado por una crónica evasión fiscal.

En este contexto, el ser clase media, una forma crucial de pertenencia a la “democracia electoral” de Centroamérica, está volviéndose cada vez más difícil. Los sectores más prósperos manejan este declive a través de una continua privatización de su vida cotidiana: distinguidos vecindarios vigilados por guardas nicaragüenses (!!), educación privada, consumo en exclusivos centros comerciales y en el exterior, selectivos lugares para vacacionar aislados de las masas y la “chusma”, a menudo llamados metonímicamente “come huevos”, dado el tipo de alimentos que los “turistas” pobres suelen llevar con ellos para consumir en la playa. En general, ser ciudadano, tanto en términos de condiciones de vida como en términos de participación política, se ha vuelto más restrictivo y es altamente difícil enfrentar estos cambios estructurales de la nación. En suma, las bases materiales y simbólicas de una nación, que

se considera a sí misma “única”, han experimentado un debilitamiento y este declive origina angustias y miedos especialmente entre los sectores más desfavorecidos. Entre los menos afortunados están quienes muestran las representaciones más hostiles hacia los nicaragüenses.

Este proceso de debilitamiento institucional ha estado acompañado de procesos de secularización que han alterado las bases patriarcales de una sociedad tradicional. El aumento de divorcios, parejas no casadas o madres solas y violencia doméstica, entre otros factores, ha generado incertidumbre y ansiedad. Las naciones son a menudo consideradas en sus aspectos “públicos”, pero en este contexto lo que debilita la “madre patria” parece ser los arreglos institucionales de asuntos “privados”. “Costa Rica no es la misma” es tal vez una de las expresiones más comunes que sintetiza este sentido de desconfianza (LT, 1.2.96). En ocasiones, las ansiedades generadas por estos cambios se asocian con la comunidad nicaragüense y se sostiene que la mayor parte de la violencia doméstica es protagonizada por nicaragüenses o se insiste que la mayoría de las mujeres que se dedican a la prostitución son de dicha nacionalidad.

Este capítulo está organizado en torno a las principales imágenes que suelen emplearse para representar la comunidad nicaragüense en Costa Rica y de las preguntas que estas generan, entre las cuales están: ¿Por qué los sandinistas se convirtieron en “Nicas”?, ¿Cuántos nicaragüenses viven en Costa Rica?, ¿Cuán violentos son los nicaragüenses?, ¿Están los nicaragüenses ocupando los empleos de los costarricenses?, ¿Son los nicaragüenses responsables del deterioro de los servicios públicos? En un sentido más general, este capítulo procura mostrar empíricamente posibles vínculos entre la estigmatización de la comunidad nicaragüense y el debilitamiento que las instituciones y la inversión pública en Costa Rica han experimentado durante las últimas dos décadas.

## ¿Cómo los sandinistas se convirtieron en “nicas”?

La guerra de liberación contra la dictadura de los Somoza obtuvo un significativo apoyo en Costa Rica. El entonces presidente Carazo (1978-1982) reconoció públicamente el apoyo de su gobierno a la insurrección y cerca del 55 por ciento de la población consultada en una encuesta apoyó la decisión (Umaña, 1989:57-8). Sin embargo, la crisis económica experimentada por la economía costarricense, así como la escalada de la intervención de los gobiernos estadounidenses, transformaron las relaciones entre ambos países. Durante la década de 1980, el gobierno sandinista fue presentado como una “amenaza comunista” por los medios y la elite política costarricense.

La caída de los precios del café en los mercados internacionales y el incremento de los precios del petróleo hacia finales de la década de 1970 generaron una situación económica crítica. Al inicio de la década de 1980, el producto interno bruto (PIB) disminuyó alrededor del 5 por ciento y la devaluación del colón alcanzó un 450 por ciento (Umaña, 1989:119). Los acuerdos con la Agencia Interamericana del Desarrollo (AID) desempeñaron un rol crucial en los procesos de estabilización y en las políticas de privatización que se tomaron posteriormente. Entre 1983 y 1989, la AID transfirió US \$592 millones al gobierno costarricense; ello fue equivalente al 10 por ciento del PIB (Edelman y Monge citado en Raventós; 1997:117). El entonces embajador estadounidense afirmó que entre 1983 y 1986 el gobierno de los Estados Unidos transfirió a Costa Rica cerca US \$813 millones (citado en Sojo, 1991:240) y apoyó los grupos militares, conocidos como “contras”, que organizaban sus ataques desde Honduras y Costa Rica.

En 1982, la administración del presidente Monge (1982-1986) declaró la neutralidad de Costa Rica en los

conflictos regionales. Sin embargo, los compromisos políticos adquiridos en un contexto de crisis económica volvieron tales principios difícilmente alcanzables. De hecho, las relaciones entre Costa Rica y Nicaragua se caracterizaron por hostilidades mutuas. Las autoridades costarricenses argüían que el ejército sandinista estaba enfrentando a la contra desde territorio costarricense. Las autoridades sandinistas, por su parte, insistían en que los ataques eran orquestados desde territorio costarricense. Aunque el Ministro de Relaciones Exteriores de Costa Rica reconoció que los contras estaban lanzando sus ataques desde Costa Rica, aceptó que era imposible controlarlos (LPL, 29.2.84 citado en Umaña, 1989).

Durante este período, surgió un importante número de grupos de derecha. Entre los que alcanzaron considerable visibilidad pública estuvieron la Asociación Democrática Huetar Norte, localizada en la zona fronteriza entre Costa Rica y Nicaragua, y Alerta, el único constituido exclusivamente por mujeres, la mayoría de ellas descendientes de distinguidos políticos. También es importante mencionar el Comité Cívico Pro-Defensa de la Dignidad Nacional, la Asociación Democrática Costarricense, Juventud Democrática Costarricense, el Instituto Costarricense del Sector Empresarial y la Unión Solidarista. Estos grupos compartían un acrecentado anti-comunismo que reiteraba algunas de las consignas del Movimiento Costa Rica Libre (MCRL), la organización de derecha más consolidada en Costa Rica.<sup>1</sup> La consigna del MCRL era “Amo a Costa Rica, lucho contra el comunismo”. Mientras el MCRL publicó una página semanal en *La Nación* durante muchos años, e incluía dos grupos paramilitares, estas nuevas organizaciones de derecha fueron menos permanentes y tuvieron la ventaja de no ser consideradas como parte de la extrema derecha; más bien de definían a sí mismas como “patrióticas”.

Los medios jugaron un papel crucial en el encuadre de estas hostilidades. En 1981, *La Nación* introdujo una edición

centroamericana, la cual presentaba los eventos políticos de la época desde una perspectiva altamente confrontativa. Sumado a esto, *Nicaragua Hoy*, un semanario publicado por algunos sectores de la contra, fue incluido en las ediciones regulares de *La Nación* (Umaña, 1989:81,93).<sup>2</sup> La oposición “comunismo-democracia” se convirtió en parte de la vida cotidiana a través también de la ‘demonización’ de la “iglesia popular” nicaragüense. Algunos sacerdotes que ocupaban puestos en el gobierno sandinista eran presentados como una amenaza contra la iglesia católica, cuya jerarquía, tanto en Costa Rica como en Nicaragua, ha estado tradicionalmente alineada con el conservadurismo político. El asociar sandinismo y violencia ha tenido repercusiones de largo plazo, incluso 20 años después del inicio de las hostilidades. La efectividad de tales imágenes pudo residir, al menos en parte, en las formas en que nacionalidad y género fueron entrelazados. El gobierno sandinista fue representado como un “violador” del territorio nacional. Significantes cruciales como “penetración”, “violación”, “acoso militar” se constituyeron en pertrechos decisivos en la guerra de palabras. La política fue transcodificada en subjetividad a través de metáforas asociadas con el cuerpo y la sexualidad.

Esta guerra de palabras se constituyó en parte de la vida cotidiana. Incluso el MCRL amenazó con una ofensiva militar contra el gobierno nicaragüense. En 1983, recordando la guerra de 1856 (ver capítulo 3), argumentó:

Este país tiene que demostrar a quienes no creen en la libertad, que al igual que, en 1856, está listo para entregar su sangre en defensa de la paz y la democracia y contra de la agresión cometida de una gavilla de mercenarios que hoy usurpan el poder en Nicaragua. (Citado en León y Ovares, 1983:62)

Esta organización consideró que el gobierno costarricense estaba demostrando una posición “débil” hacia lo

que era reconocido como la “amenaza comunista”. Algunas de estas voces estaban representadas en la misma Administración del presidente Monge. El entonces Viceministro de Seguridad, Enrique Chacón, argumentó que: “Yo no creo que cada persona en Costa Rica tiene que ser neutral... Eso es cobardía. Usted es o demócrata o comunista (LN, 13.5.84).<sup>3</sup> Esta política de extrema derecha fue contestada por grupos liberales y de izquierda. En 1984, una importante marcha, organizada por sindicatos, universidades y otras organizaciones sociales, llamó a la paz y a la negociación. Ello significó un claro desacuerdo con el apoyo gubernamental a la contra y, en general, a la política estadounidense en Centroamérica.

Una importante arena de confrontación se estableció en la región fronteriza entre Costa Rica y Nicaragua. En 1983, por ejemplo, Radio Costa Rica se instaló en la región. Ésta fue una iniciativa del presidente Monge, quien solicitó al presidente Reagan el apoyo, con el fin de “rescatar la soberanía radiofónica”. Oficialmente, la radio fue una iniciativa de la Asociación Costarricense de Información y Cultura, pues la legislación costarricense no permitía que extranjeros fuesen dueños de medios, aunque no se ignoraba el apoyo de La Voz de los Estados Unidos de América (Sandoval, 1985c:14-15). A pesar de que varias organizaciones consideraron que la instalación de Radio Costa Rica era una intervención del gobierno costarricense en el conflicto entre la Administración Reagan y el Estado nicaragüense, la radio continuó transmitiendo hasta el final del período sandinista. La planta de transmisión de Radio Costa Rica era vigilada por miembros de la Asociación Huetar Norte, la cual inició actividades en 1982, pretendiendo detener la “violación” del territorio por parte de los sandinistas y apoyando a los grupos “contras” que luchaban contra los sandinistas, a menudo desde territorio costarricense. (Sandoval, 1985a:10).

Estas actividades políticas y militares en la región fronteriza adquirieron relevancia internacional cuando periodistas

y miembros de un grupo “contra”, la Alianza Revolucionaria Democrática (ARDE), encabezado por Edén Pastora, fueron asesinados o heridos durante una conferencia de prensa celebrada el mayo de 1984 en la comunidad de Pocosal. Tres personas murieron y 18 fueron heridas. Lo que supuestamente iba a ser un evento poco relevante recibió una extraordinaria atención internacional, pues entre las personas fallecidas había periodistas de diversas posiciones políticas. La versión inicial sostenía que el atentado había sido planeado por los sandinistas contra Pastora, pero luego se reveló que el ataque fue orquestado por la CIA, con el objeto de asesinar a Pastora, quien había rechazado unirse al Frente Democrático Nicaragüense, la fracción más radical de la “contra”, como lo han documentado Tony Avirgan y Martha Honey (1986, 1989). Investigaciones adicionales clarificaron que el evento estuvo ligado al escándalo “Irán-Contras”, en el que el gobierno de los Estados Unidos vendía armas a Irán y las ganancias eran empleadas para financiar las actividades de la “contra”. Una de las conexiones “locales” de las acciones “globales” de la CIA era John Hull, quien empezó a ser mencionado a inicios de la década de 1980, como el enlace entre grupos como la Asociación Huetar Norte, la “contra” y la CIA (Sandoval, 1985a:9; Avirgan and Honey, 1989).

Otros grupos priorizaron el trabajo político, enfatizando las amenazas que significaba el gobierno sandinista, el cual fue considerado como un satélite de Cuba y de la Unión Soviética. La política exterior y el discurso de los medios han sido los principales temas de análisis académico en este período (Umaña, 1989; Sojo, 1991) y no se le ha prestado atención a estos “grupos cívicos” que insistían en una posición más fuerte por parte del gobierno de Costa Rica contra la “amenaza sandinista” (Sandoval, 1985a). De particular importancia es analizar la formación del grupo *Alerta*. En aquel momento, la mayoría de sus integrantes superaba los 60 años y aunque habían pertenecido a partidos

políticos diferentes, el anti-comunismo desempeñaba un papel articulador y movilizador. Estas mujeres se conocieron en diversas actividades sociales y convinieron en reunir un pequeño presupuesto que les permitió publicar propaganda en la prensa. Su eslogan, “Dónde están los pantalones de los costarricenses”, subrayaba la falta de interés de los hombres, nombrados metonímicamente a través de “pantalones”, en la defensa de la nación. *Alerta* organizó movilizaciones a la Cancillería para protestar contra la “débil” respuesta política del gobierno costarricense contra las “invasiones” sandinistas. Y también tomaron parte en un rally en el centro de San José para presionar por la renuncia del Ministro de Seguridad, Ángel Edmundo Solano, quien había mantenido una actitud moderada en los conflictos con el gobierno nicaragüense.

Las entrevistas con tres integrantes de *Alerta* muestran cómo elaboraron sus memorias acerca de su participación política, casi dos décadas después de las actividades del grupo.<sup>4</sup> Durante las entrevistas, se representaban a sí mismas como parte de una genealogía de patriotismo. A pesar del hecho de que tales entrevistas fueron conducidas en forma individual, cada una interpretó su participación como parte de un legado patriótico heredado por sus distinguidos antecesores. Ser descendientes de políticos las habilitó para defender la nación incluso más allá de diferencias ideológicas. Sus padres y otros parientes desempeñaron importantes responsabilidades en procesos políticos cruciales, tales como la guerra de 1848, la dictadura de los Tinoco (1913-1917) y la guerra civil de 1948.

A través de estas genealogías de patriotismo, ellas establecieron nexos entre sus orígenes, su pertenencia nacional y su destino en un período crítico. “Forjar la nación es mi obsesión”, “Yo soy una fanática de la patria”, insistió una de ellas. Una profunda conexión entre familia y nación está presente de tal forma que esta última es naturalizada. Otra, por ejemplo, sostuvo que “el amor por la patria se

mama, se aprende en el hogar... eso se trae en la sangre". "El amor por la patria se aprende en la familia", "quien respeta su hogar, respeta la constitución y las leyes", afirmó una de ellas. Así, se convirtieron en responsables del futuro de la patria.

Ellas aprendieron el respeto por la nación en la mesa, conectando formas de urbanidad y actitudes políticas: "Respeto" está también asociado con tradición y autoridad. El pedir permiso para levantarse de la mesa era indispensable. La tercera entrevistada recordó, por ejemplo, que su abuelo acostumbraba leer un manual de buenas maneras en la mesa. En otras palabras, la internalización de la auto-ridad emergió no sólo a través de instituciones públicas sino también en formas más privadas de socialización, donde toman lugar los más cruciales vínculos entre representaciones y formación de subjetividad. Como Norbert Elias (1982) mostró, la historia de las normas de urbanidad tiene una enorme importancia en los modos en que el cuerpo es socializado. Jerarquías sociales y reglas espaciales son internalizadas a través de las normas de urbanidad (Stallybrass y White, 1986: 93). El respeto por valores asociados con la familia es traducido en respeto por la patria. En estas formas de sociabilidad, el defender la nación es interpretado como la defensa de un orden patriarcal aprendido en el hogar. La nación era percibida como una familia extensa.

260 Mientras tanto, la derrota de los sandinistas en las elecciones generales de 1990, así como los cambios en Europa del Este, debilitaron fuertemente la oposición entre "comunismo y democracia" como una forma de identificación política. La hostilidad generada por la llamada Guerra Fría ha sido reemplazada por una política racializada en Centroamérica y en otros lugares, como ha mostrado John Gabriel (1994:181) para el caso de Europa Central. "Nicas", una identificación racializada, ha sido politizada. Mientras que en 1989, un graffiti escrito en uno de los baños de la Universidad de Costa Rica decía: "Fuera sandinistas, fuera

comunistas, fuera rusos" (citado en Araujo, 1991:171), diez años después, en 1999, los sujetos del graffiti han cambiado: "Fuera nicas" es una frecuente expresión en algunas áreas de San José. La política racializada se ha constituido en parte de la vida cotidiana.

En tanto los nicaragüenses emplean también el término "nica" como auto-identificación colectiva, los periódicos costarricenses, así como muchos costarricenses en la vida cotidiana, emplean "nica" en una forma tal que su identidad nacional misma se convierte en un estigma. El significado de "nicas" en Costa Rica se constituye a través de diferentes marcas étnicas: piel oscura, pobreza y un carácter violento; además, no hablan un castellano "standard", apenas para mencionar las más frecuentes.<sup>5</sup> Una importante dimensión de cualquier enunciado es la entonación, la cual, de acuerdo con Michael Holquist (1999:61), es "una especie de retrato en sonido del destinatario con quien el o la hablante imagina que está hablando". En este contexto particular, el carácter evaluativo presente en "nica" subraya una relación jerárquica, donde "nica" ocupa una posición subordinada. "Nica", pues, es una arena de lucha social sobre el poder de representar al "otro". Esta pugna en torno a "nica" ilustra cómo un enunciado es habitado por diversas voces bajo relaciones asimétricas de poder. Cualquier enunciado es multiacentuado y tales disputas no ocurren entre ideologías aisladas de las prácticas sociales cotidianas; no hay pues fragmentación entre experiencia y significado. Mijail Bajtín (1981:401) señala que:

cuando tratamos de entender una palabra lo que importa no es el significado directo que la palabra da a objetos o emociones —esta es la fachada falsa de la palabra; lo que cuenta es más bien el uso real y siempre interesado del significado y la forma en que éste es expresado por el hablante, un uso determinado por la posición del hablante (profesión, clase social,

etc.) y de la situación concreta. Quién habla y bajo qué condiciones él habla: esto es lo que determina el real significado de la palabra. (Itálica en el original)

Sin embargo, es necesario especificar que no todos los nicaragüenses son “nicas”. A pesar del generalizado estigma hacia los nicaragüenses, un análisis cuidadoso permite hacer una clarificación más precisa: tanto hombres como mujeres tienen una clara inscripción de clase y etnicidad, pues la mayoría de ellos y ellas son pobres y de piel oscura. Los empresarios nicaragüenses (las mujeres empresarias no son frecuentes) o los intelectuales no son representados en los mismos términos. Sergio Ramírez, un reconocido escritor y político nicaragüense, fue caracterizado como un “nicaragüense universal” y escribe a menudo en las páginas de opinión del diario *La Nación*. Mientras tanto, los “inmigrantes” pobres son referenciados en las páginas de sucesos. Ramírez, se podría decir, es un nicaragüense o, mejor, un escritor; los “inmigrantes” son “nicas”. Un inversionista o un intelectual es representado como un individuo, mientras que los “nicas” aparecen como un colectivo anónimo, como una “ola”; ellos son indiferenciados, no tienen nombre o personalidad. Mientras los primeros son bienvenidos, los segundos son requeridos para realizar labores poco remunerados.<sup>6</sup>

262 Esta oposición entre el ilustrado o próspero nicaragüense y el “nica” plebeyo no es nueva. Hace poco más de un siglo, la misma distinción fue trazada entre Rubén Darío y el “otro” nicaragüense, como se discutió en el capítulo 3. En una forma similar, los europeos o norteamericanos que visitan Costa Rica no son considerados “extranjeros” sino “turistas”. En otras palabras, un “extranjero” no es siempre un “otro” en el sentido en que los “nicas” lo son. Este punto tiene implicaciones teóricas, pues evidencia que las “posiciones de sujeto” no son escogidas libremente; los

“nicas” en Costa Rica no son libres de “actuar” su identidad. Cualquier configuración es histórica y estos procesos de racialización y exclusión están enraizados en desigualdades de clase de larga data (Bradley, 1996:212). La llamada “muerte de lo social” y del “sujeto” – expresiones comunes en las ciencias sociales contemporáneas – no altera las desigualdades de clase, ya sea en términos de representación o en términos materiales.

Inversamente, los costarricenses sospechosos de haber cometido acciones irregulares no son abiertamente categorizados por su nacionalidad. Las distinciones “étnicas” parecen estar siempre reservadas para quienes son considerados “outsiders” o excluidos, como lo han evidenciado diversas investigaciones. Gill Seidel (1988:9) apunta que “nosotros”, los establecidos, tenemos “cultura”; los “otros”, los “outsiders”, tienen “etnicidad”. Siguiendo la interpretación de Stuart Hall (1991a:21), se podría argumentar que los costarricenses siempre logran cubrirse detrás de las construcciones negativas de la “otredad”. Pero no debe perderse de vista que el “otro” es histórico y socialmente situado. El “otro” nicaragüense es crucial porque, precisamente, articula sentidos de diferencia basados en imágenes racializadas y de clase.

La distinción entre una política de la “guerra fría” y una política racializada no es absoluta; el predominio de una u otra depende de circunstancias políticas concretas. Por ejemplo, una importante continuidad entre anticomunismo y racialización ocurrió en 1994 cuando los trabajadores de plantaciones bananeras, propiedad de la empresa Geest Caribbean en Sarapiquí, fueron a huelga. Alrededor de 600 trabajadores nicaragüenses fueron despedidos en respuesta a dicho movimiento (B, 12-14.5.94). La huelga se originó en las constantes variaciones de salarios pagados por la compañía y la fuga de los contratistas, quienes algunas veces huían para no cancelar salarios (LN, 15.5.94; LT, 14.5.94).<sup>7</sup>

La compañía reactivó viejos mecanismos de persecución política, tales como el despido de trabajadores afiliados al sindicato, considerados históricamente como “comunistas”, mientras que la Oficina de Migración de Sarapiquí no extendió visas a aquellos trabajadores nicaragüenses que participaron en la huelga (SITAGAH-CODEHU, 1994). La compañía Geest Caribbean produjo un video en el cual el abandono de las plantaciones bananeras en el Pacífico Sur de Costa Rica, a mediados de la década de 1980, fue empleado como ejemplo para ilustrar qué podría pasar en el Atlántico si los trabajadores organizaban huelgas. El video interrogaba a los televidentes: “¿Ha pensado en su familia cuando decidió afiliarse al sindicato?” (SITAGAH-CODEHU, 1994). El video generó incertidumbre entre los trabajadores acerca de la huelga de 1994. Irónicamente, acciones similares fueron utilizadas en la huelga de 1934, citada en el capítulo 3 (Acuña, 1984:33). Sesenta años después, un nuevo capítulo de una vieja historia fue escrito; de nuevo exclusiones racistas y de clase estuvieron intrínsecamente entrelazadas. Así, la racialización ha estado acompañada de renovadas formas de propaganda antisindical.

## **¿Cuántos nicaragüenses viven en Costa Rica?**

La progresiva erosión de valores patriarcales, el deterioro de servicios públicos y el aumento de la criminalidad son algunos de los síntomas identificados por los medios como ejemplos de un debilitamiento de la “excepcionalidad” costarricense; auto-representación que ganó fuerza después de la década de 1950. Frecuentemente, problemas internos son explicados como resultado de factores externos. En este contexto, los nicaragüenses se han constituido en actores centrales en la elaboración y condensación de

estas dislocaciones. Cuatro imágenes son a menudo repetidas: los “inmigrantes” son muchos, amenazan la identidad nacional costarricense, han agotado el sistema de salud y cometen la mayoría de los crímenes.

Noticias, editoriales, comentarios y, especialmente, cartas de los lectores proveen ejemplos de cómo son representadas tales dislocaciones. Este no es un análisis exhaustivo, pero ofrece algunos nexos entre cambios internos en la sociedad costarricense y las representaciones de los nicaragüenses como una “amenaza interna”. Un sumario de estas dislocaciones y sus presuntas causas fue provisto por *La República*:

Este país no soporta una inmigración masiva del 14,5 por ciento de la población costarricense. Con 3,2 millones de habitantes, Costa Rica es habitada por unos 300 mil indocumentados. Más del 10 por ciento de extranjeros en una población puede cambiar la identidad de la sociedad... Esos extranjeros consumen un porcentaje importante del presupuesto social, que incluye los servicios públicos, pero no aportan nada a las arcas del estado... Las autoridades ticas consideran que la inmigración masiva de nicaragüenses incrementa la delincuencia porque un 40 por ciento de la población extranjera que ocupa las cárceles de Costa Rica es de esa nacionalidad. (LR, 5.3.95)

El número de nicaragüenses en Costa Rica ha sido materia de debate, pero sobre todo de mucha especulación. De acuerdo con la Oficina de Migración, se estima que en 1998 había 99.940 nicaragüenses considerados como “residentes permanentes” (Castro y Morales, 1998:12). La mayoría adquirió sus documentos después de dos regímenes de excepción ejecutados en 1992 y 1994, los cuales fueron diseñados con el fin de proporcionar documentos oficiales a “extranjeros ilegales”, la mayoría de ellos nicaragüenses.

Cerca de 87.000 personas fueron documentadas en estos dos períodos (Samandú y Pereira, 1996:14; Alvarenga, 1997:15).

Después del Huracán Mitch, varias organizaciones presionaron al gobierno costarricense para establecer un nuevo régimen de excepción, conocido como “Amnistía migratoria”, tanto para aquellos ciudadanos centroamericanos con residencia temporal, como para quienes no contaban con documentos legales, siempre y cuando hubiesen ingresado a Costa Rica antes del 9 de noviembre de 1999. Este tercer período de amnistía abarcó desde febrero hasta julio de 1999 (LG, 29.2.99). Se recibieron aproximadamente 152.514 solicitudes y la mayoría de éstas provino de nicaragüenses (LN, 27.7.99).

Considerando tanto los residentes permanentes como aquellas personas que aplicaron durante la “amnistía migratoria”, la comunidad nicaragüense en Costa Rica podría estar constituida, de acuerdo con las cifras provistas por el Censo del 2000, por unas 226.461 personas (INEC, 2001:4). Además, se tiene que considerar un sub-registro, sobre todo de trabajadores temporales que laboran durante períodos de cosecha, el cual podría incluir entre 50.000 y 70.000 personas. En su conjunto, cerca de 300.000 nicaragüenses viven actualmente en Costa Rica.

La representación de la “inmigración” ha sido caracterizada por la especulación acerca de su número, de manera similar a los debates que tuvieron lugar, por ejemplo, en Inglaterra durante la década de 1960 (Hall, 1981:20; Gilroy, 1987:84). La mayoría de los comentaristas del tema tienden a exagerar las cifras. Un intelectual liberal, alguna vez crítico de los “estereotipos del costarricense”, estimó que la “invasión demográfica” nicaragüense sumaba, en 1999, un millón de personas (Cersósimo, entrevista, 9.4.1999).<sup>8</sup>

El exagerar el número de los “inmigrantes” es un modo de justificar medidas más fuertes. En este caso particular, la cuantificación –enraizada en una epistemología positivista– es un modo de validar los análisis. Enumerar,

además, permite a los “verdaderos nacionales” la posibilidad de mantener control sobre “el espacio nacional”. La amenaza puede ser cuantificada: 10 por ciento son “muchos”. Ello proporciona “objetividad” al argumento. Sin embargo, cualquier cuantificación es extremadamente relativa: los judíos representaban apenas el 1 por ciento de la población alemana y la mayoría de ellos fueron exterminados (Elias, 1996:304).

Mientras tanto, cualquier intento por desafiar “el juego de los números” tiene que aceptar el modo en que los medios encuadran el “problema de la inmigración”. Como argumenta Stuart Hall (1981:20) en el caso de Inglaterra:

Si usted establece el tópico como ‘el número de negros es muy alto’ o ‘ellos están procreándose muy rápido’, la oposición está obligada o limitada a argumentar ‘los números no son tan altos como han sido representados’. Esta visión es opuesta a las dos primeras, pero está constreñida por la misma lógica –la lógica del ‘juego de números’... El cambiar los términos del argumento, el cuestionar las premisas y los puntos de partida, el quebrar la lógica es una tarea muy diferente, más prolongada y difícil.

El argumento acerca del número de inmigrantes se elabora a través de un interesante nexo entre cuantificación y espacio. Como lo señala Ghassan Hage en el caso de Australia, “la clasificación como ‘indeseado’ siempre asume un espacio donde el indeseado es definido como tal”. Las naciones constituyen un espacio imaginario donde muchos “inmigrantes” “representan la posibilidad de convertirse en algo fuera de control y el perder el status de ser un objeto de la voluntad del administrador nacionalista” (Hage, 1998:92,37,43). Una amenaza más elaborada considera no solo el número de “inmigrantes”, sino también el peligro que ellos significan en términos de pérdida de la identidad nacional. Una carta de un lector apunta:

“El fenómeno apuntado [inmigraciones] altera la cultura, desplaza mano de obra y produce una explosión demográfica que aumenta desproporcionadamente la pobreza crítica”. (LR, 10.4.96) No se especifica qué se entiende por “cultura” o “identidad” ni cuáles cambios podrían ocurrir. En este contexto, identidad parece significar una formación perenne y homogénea, percibida como fija y naturalizada, sin relaciones con otras culturas. Mientras la identidad de los “verdaderos nacionales” es definida explícitamente por aspectos positivos, la identidad del excluido es asumida como negativa. Haciendo propia la interpretación de Paul Gilroy (1987:48) sobre el racismo en Inglaterra podría decirse que los nicaragüenses son representados “como un problema frente al cual un nosotros homogéneo, blanco, nacional puede ser unificado”. Ellos y ellas son económicamente excluidos pero son requeridos políticamente como “otros” en torno a quienes articular varios discursos de identidad y nación. Durante la década de 1990, “inmigrante” e “ilegal” se convirtieron en sinónimos de “nica”. Los nicaragüenses han sido representados de tal manera que los límites de la nación coinciden con los límites de la “raza”, como Gilroy lo indicó en el caso de Inglaterra en la década de 1980 (*ibid.*, p.80).

En 1999, una serie de reportajes (LN, 5.12.99) reconoció que el número de nicaragüenses en Costa Rica no excedería los 400.000. Ello ha significado un tipo de información más reflexiva, previniendo la xenofobia que ha acompañado a los medios por varias décadas. Lo que tales reportajes no explican es por qué se tiende a exagerar el número de nicaragüenses en Costa Rica. Este no es un problema técnico relacionado con estimaciones estadísticas, pero sí una tendencia de representar a los “inmigrantes” como una amenaza “mayor”. No se discute tampoco que los medios son precisamente las instituciones que han retratado a la comunidad nicaragüense como una “ola” que “inunda” las fronteras nacionales.

## Amnistía 1999: nuevos escenarios, “nuevos” y “viejos” racismos

Esta sección explora discursos que surgieron en el contexto de la amnistía llevada a cabo en 1999. Los textos que sirven de ejemplos circulan en internet, graffiti y chistes y no parecen ser expresión de grupos institucionalizados, pero manifiestan visiones muy agresivas que podrían ser articuladas políticamente. Los argumentos en este debate combinan el “nuevo” racismo de las diferencias culturales y “viejas” versiones del racismo biológico. Los nicaragüenses son representados como una “amenaza” porque “invaden” el territorio nacional y debilitan la identidad nacional, pero también porque son “genéticamente” diferentes y ellos se reproducen más rápidamente que los “verdaderos nacionales”. Estas representaciones muestran que las distinciones entre “nuevos” y “viejos” racismos no pueden ser generalizadas. Ambos tipos de racialización se articulan y activan en contextos particulares.

Durante la amnistía, se consultó a personas que habían enviado cartas a la edición digital de *La Nación*, qué criterio tenían sobre dicho proceso. Una de las respuestas fue la siguiente:

Para mí es una MIERDA que los hayan y aún los dejen entrar en tal cantidad y estoy bastante enojado con las autoridades de este país que se han dejado meter el bollo de esta manera a nosotros.

La amnistía es presentada como una mentira que es identificada con excremento y es escrita con mayúscula. Excremento es el modo más degradante de expresar el rechazo hacia los nicaragüenses. El cuerpo, como indican Peter Stallybrass y Allon White (1986:10), transcodifica lo social y lo subjetivo. Las imágenes del cuerpo, sugieren los

autores del texto, se refieren con particular fuerza al “cuerpo político” y a las relaciones sociales. Lo más bajo de la escala social, los “inmigrantes pobres”, es identificado con lo más bajo del cuerpo, el excremento. Excremento es el significante de una “otredad” detestada.

Además, una arraigada metáfora de violación homosexual es empleada para nombrar la amenaza que se ha asociado con la presencia de los nicaragüenses. De manera muy interesante, en este caso particular, la nación no es identificada con un cuerpo femenino –como suele ocurrir– sino con uno masculino. La “invasión” de lo social es interpretada como una “invasión” al cuerpo masculino. Lo que es desafiado en este caso es la respetabilidad masculina. Como en las noticias publicadas en la década de 1980, y discutidas al inicio de este capítulo, invasión es identificada, de nuevo, con “penetración”.

Mientras en el anterior ejemplo, la palabra clave es espacio, otro ejemplo tomado del “cyber-space” es construido en relación con el sentido del tiempo:

A veces me gustaría que nos dejaran en paz como en los tiempos coloniales. Gracias a Dios, Costa Rica es un país maravilloso protegido por la Virgen de los Ángeles. Pero donde hay bien, hay mal. Si hay día, hay noche. Costa Rica ha sido genéticamente privilegiada, esto es reconocido a nivel mundial, entonces ¿por qué queremos arruinar esta herencia?

270 El presente es un pasado amenazado: el pacífico periodo colonial es debilitado; pasado y presente están ligados en esta narrativa. La clave del futuro reside en el pasado; el pasado es el futuro. La nación, una institución secular por excelencia, es interpretada como una consecuencia de una voluntad divina: Dios y la Virgen de los Ángeles han provisto a los costarricenses con un país maravilloso. Esta imagen religiosa es complementada con oposiciones esencialistas

como “día” versus “noche”, en la cual los nicaragüenses son asociados con “oscuridad”. Aunque el nacionalismo es considerado como un desarrollo moderno y secular (Gellner, 1983), estas oposiciones sacralizadas revelan que la distinción entre moderno –tradicional y secular– sacralizado se borran frecuentemente. Dios es citado para justificar empresas seculares, como lo ha indicado Michael Billig (1995:77). En una perspectiva similar, Ann McClintock (1995:374) apunta que:

A pesar del compromiso del nacionalismo europeo con la idea de un estado nación como la expresión del progreso racional, el nacionalismo ha sido experimentado y transmitido primariamente a través del fetichismo –una forma cultural que la Ilustración denigró precisamente como la antítesis de la razón.

El sentido de pertenencia nacional es construido por medio de rituales, mitos, lealtades, temores. La nación, una forma de organización contingente y secular, es sacralizada. Sin embargo, estos atributos sacralizados y naturalizados no garantizan la seguridad de la nación, pues la “excepcionalidad” costarricense es amplificada por una nueva forma de pertenencia nacional: la identidad está genéticamente determinada. Representaciones de la nación ancladas en la idealización del pasado son frecuentes, pero los argumentos biológicos a menudo no son usualmente explícitos. Curiosamente no hubo respuestas críticas a tales imágenes en la edición digital de *La Nación*. Por otra parte, un mensaje enviado a una lista de discusión en internet provee formas adicionales de racialización:

Es posible que ustedes, sentados en esas cómodas oficinas de la UCR no se den cuenta de lo que pasa, sobre todo en nuestros campos, donde los ticos han perdido su espacio. Hay una gran cantidad de pueblos en CR donde los ticos

YA SON MINORÍA. Aquella CR de paz y tranquilidad es otra. Las muchachas ya no pueden pasearse sin que sean acosadas por borrachos majaderos nicas A CUALQUIER HORA DEL DÍA. Los asaltos son constantes. Esa actitud vende Patria, hará que un día perdamos este país. Además, se reproducen a una tasa mayor que la nacional y pronto, este país de paz, democracia y libertad, será un país de guerra, anarquía y totalitarismo... Los xenófobos son los alemanes, quienes atacan y discriminan a otros por el color de la piel. Nosotros respetamos nuestra variada cultura. Costarricenses somos todos: indios, negros, blancos, morenos. Los ticos tratamos con menor atención a nuestros pobres y queridos indios, que a esos borrachos mal agradecidos. (Mayúsculas en el original)

Estas representaciones son también similares a aquellas provistas por los medios y discutidas en el capítulo 2: la patria significa “paz”, “democracia” y “libertad”; los nicaragüenses, por otra parte, implican “guerra”, “anarquía” y “totalitarismo”. La patria amenazada es representada por aquellas mujeres que se sienten inseguras en las calles; ellas encarnan y son las portadoras del honor nacional (Yuval-Davis, 1997:45). El narrador implícito de este texto es un hombre, que se considera a sí mismo encargado de la seguridad nacional. El “otro” es considerado como un “violador”, una característica común en contextos racializados, como se apuntó al inicio de este capítulo.

La principal amenaza asociada con los nicaragüenses es biológica: los “ingratos borrachos” nicaragüenses se reproducen más rápidamente que los costarricenses, por lo tanto estos últimos perderán su territorio. El destino nacional depende de la capacidad biológica de reproducción (Yuval-Davis, 1997:26-27). Así, género y racialización se articulan en la política de la identidad nacional.

En internet, la frecuencia y el radicalismo de los intercambios es a menudo influenciado por la atención que los

medios dan a ciertos sucesos. En 1998 y 1999, por ejemplo, los desacuerdos entre los gobiernos costarricense y nicaragüense sobre la interpretación de los tratados de límites generaron un buen número de cartas. Ocho de diez cartas enviadas en menos de una semana enfocaron “inmigración” como un “problema”. La mayoría de los mensajes no recibieron respuestas críticas.

Estos mensajes parecen constituir la voz de un grupo considerable. Como lo ha señalado Elizabeth Noelle (1993), los medios tienden a producir una “espiral del silencio” a través de la cual ciertos puntos de vista son presentados de tal modo que parecen ser apoyados por una importante mayoría y, simultáneamente, otras perspectivas son silenciadas y tienden a ser percibidas como expresiones de “minorías” o “disidentes”. Tal vez la más importante consecuencia de esta espiral del silencio es que perspectivas extremistas ingresan en la esfera pública sin mayor resistencia. Estas no son percibidas como extremistas, sino como un punto de vista que parece ser respaldado por la mayoría. Así, la política racializada parece silenciar interpretaciones competitivas y en ese proceso gana visibilidad.

Las encuestas de opinión constituyen una importante herramienta en la “formación de opinión”. Las encuestas de la empresa Gallup, por ejemplo, exploran periódicamente cuáles situaciones son consideradas como “los principales problemas del país”. Los cuestionarios proveen una lista preseleccionada de “problemas” y luego los resultados son publicados como “opinión pública”, evadiendo la reflexión sobre cómo dichas opiniones fueron obtenidas. Así, de acuerdo con la “opinión pública”, la “inmigración nicaragüense” se ha constituido en un problema crucial para Costa Rica.

Algunos sondeos organizados como parte de programas de televisión también ilustran cómo esta espiral del silencio trabaja en la vida cotidiana. Por ejemplo, en febrero de 1999, el público fue consultado “¿Apoya usted la

Amnistía?” y 93 por ciento de las 580 llamadas recibidas no la apoyaron (TV4, 3.2.99). En noviembre el mismo año, otro programa de televisión hizo una pregunta similar: “¿Debemos continuar aceptando la entrada de más nicaragüenses?” (TV7, 23.11.99); después de una hora, se reportó haber recibido 3.340 llamadas y 96 por ciento de éstas contestaron que “no”.

En ambos casos, el modo en que las preguntas fueron elaboradas sugiere la respuesta deseada, la cual coincidía con las perspectivas editoriales de ambos programas. El primer sondeo, por ejemplo, fue llevado a cabo al inicio de la Amnistía. Las noticias que antecedieron al sondeo enfatizaron las largas filas de solicitantes, quienes habían arribado a las oficinas de Migración el día anterior a fin de conseguir ser atendidos pronto. El mayor énfasis de las noticias estuvo en la basura que se había acumulado en los alrededores. Así, en tal encuadre, los resultados no son sorprendentes.

Un tercer caso muestra un contraste interesante. De nuevo, en el contexto de la Amnistía, quien escribe fue invitado a un programa de televisión, Sala V (TV42, 2.2.99). El programa combina participaciones del invitado o invitada con llamadas del público. Diez televidentes llamaron en el transcurso de una hora. Al inicio, la mayor parte de las intervenciones fue negativa. Pero, luego, fueron predominando interpretaciones más reflexivas acerca de la convivencia de costarricenses y nicaragüenses. Al final, la mitad de las llamadas estuvieron en desacuerdo con la “inmigración” y la otra mitad mostró su solidaridad con los nicaragüenses. Muchas más llamadas no pudieron ser recibidas debido a la carencia de tiempo y de mayores facilidades técnicas.

La diferencia entre los dos primeros casos y el último muestra el efecto de los medios en los modos en que la audiencia responde ante un tópico. Como subraya Pierre Bourdieu (1993: 239,241): “en el simple hecho de plantear la misma pregunta a todo el mundo está implicada la hipótesis de que hay un consenso sobre los problemas, en otras

palabras, que hay un acuerdo sobre las preguntas que merece la pena hacer". El efecto de tal imposición es predecible: "se trata de constituir la idea de que existe una opinión pública unánime, y así legitimar una política y reforzar las relaciones de fuerza que la fundan o la hacen posible".

Los chistes también juegan un rol clave en la traducción de discursos racializados a sentido común y vida cotidiana. Dado el contexto de hilaridad en que se narran, quienes los cuentan no son considerados racistas, pues los chistes son percibidos como una muestra de ingenio sin mayores implicaciones. Los chistes pueden ser considerados como narrativas de *racismo inferido o implícito*, el cual podría ser definido, de acuerdo con Stuart Hall (1981:13), como aquellas premisas no cuestionadas que "hacen posible que declaraciones racistas puedan ser enunciadas sin generar preocupación acerca de las premisas racistas sobre las cuales tales declaraciones están basadas". Los chistes no sólo son importantes por su contenido, sino también como acto de enunciación (Fiske, 1994:78), el cual crea un ambiente de hilaridad y un sentido de consenso colectivo, incrementando "la tolerancia hacia la aceptación pública del racismo" (Hall, 1981:13). De hecho, es difícil externalizar una protesta contra un chiste cuando el resto del grupo se ríe. Como lo señala Martín Barker (1989:265), la relevancia de los chistes "subyace en los modos en que el racismo se convierte en sentido común".

De una lista de 14 chistes sobre nicaragüenses, la mayoría de ellos reunidos en 1997, cuatro emplean violencia como tema (Morales, 1997). Dos ejemplos ilustran esta tendencia: "¿Por qué Dios creó a los nicas? Para que los negros tuvieran alguien de quien reírse". El otro sostiene que: "Si Hitler hubiera conocido a los nicas, no hubiera matado a tantos judíos". Ambos chistes articulan violencia y racismo de forma tal que los nicaragüenses, negros y judíos son relacionados en condición de "otros". Siguiendo a Sander Gilman (1985:35), se podría argumentar que estos grupos

son asociados no solo porque son excluidos, sino también porque alrededor de ellos se articulan diversas imágenes de diferencia. En junio 2002, un chiste particularmente violento circuló a través del correo electrónico. Tres personas que no se conocen entre sí me lo hicieron llegar, lo que ofrece una idea de la circulación del mismo. Dice: “Un automovilista se encuentra con un atasco impresionante en la rotonda La Y Griega. Al detenerse, le pregunta a otro conductor qué es lo que sucede, y éste le responde: ‘Un comando de delincuentes ha secuestrado a un grupo completo de 50 Nicas y están solicitando un millón de colones por su liberación. Si esta petición no es cumplida, en dos horas los rociarán con combustible y les prenderán fuego. Estamos haciendo una colecta’. ‘¿Y cuánto han logrado reunir hasta ahora?’, pregunta el automovilista. ‘Según el último informe unos 580 litros de gasolina, 320 de thiner, 125 de keroseno, 380 cajas de fósforos y 211 encendedores’”... ¿Será esto un ejemplo de la nación pacífica y amante de la paz?

Por otra parte, la política racializada no es solo una representación sino que también tiene un efecto movilizador. Por ejemplo, un “cyber-citizen” recomendó la expulsión de los nicaragüenses dada la carencia de educación, castellano “standard” y un comportamiento adecuado. Pueden estar como refugiados pero en un territorio aislado; ésta es la alternativa a la amnistía:

Costa Rica no puede mantener tanto nica, este es un paisito muy pequeño, y va a ver, si esta vara sigue así va a llegar un día que el número de nicas en CR va a llegar a ser la mitad de la población. y eso me pone muy triste. aunque como se lo expliqué antes, los nicas vienen a buscar mejor vida, ellos llegan sin educación, sin morales, sin salud, sin aceo. y la cosa es que ellos están acostumbrados ya a ver violencia y crímenes feos; y así cuando llegan a costa rica lo hacen, y el crimen se va para arriba.

Y también, como esa gente es super pobre se tira a la calle a robar. y lo peor es el acento que se tienen. pobre gente, me da lastima, pero que ya no mas. La amnistia ni se porque la hicieron. En lugar de dejarlos que se quedaran se le hubiera pedido a las naciones unidas que cojan un pedaso de algun pais grande para que hicieran un campo ahí y los pusieran a vivir ahí como refugiados, por que costa rica no los puede mantener.

Es significativo que los ejemplos de internet y graffiti presenten un patrón similar que consistiría en ejercer control sobre los “inmigrantes”. Control en este contexto parece representar la fantasía de dominación generalmente ejercida por hombres en disputas por ciertos límites y territorios. Ellos no pueden pertenecer a la nación. De hecho, algunos ejemplos de graffiti demandan la repatriación como la alternativa a la “inmigración”: “Fuera nicas”, “¡Basta ya!” “Muerte o fuera nicas”, “Nicas basura”, entre otros, se han convertido en parte del paisaje visual en el Paseo Colón y La Sabana, dos céntricos sitios de San José. La relevancia de internet (y en cierto modo también del graffiti) no solo reside en el contenido de los mensajes sino también en el carácter anónimo del medio. Ello ofrece la posibilidad de manifestarse de un modo que difícilmente sería posible en conversaciones cara a cara, pues lo dicho sería condenado como “xenofobia”.

## ¿Cuán violentos son los nicaragüenses?

La violencia que se les imputa a los nicaragüenses es uno de los tópicos de mayor discusión pública en Costa Rica. Existe la representación de que los delitos aumentan y hay ciertos grupos a los cuales con frecuencia se criminaliza, entre ellos cabe citar a la comunidad nicaragüense en

Costa Rica. Sin embargo, una perspectiva más amplia sobre la violencia podría sugerir una perspectiva diferente. Por ejemplo, es sorprendente, sobre todo si se sigue el discurso de sucesos, que los homicidios no han aumentado tanto como los suicidios, tal y como se muestra en el Cuadro 5.

En la década de 1990, los homicidios sumaron 2172 y los suicidios 2367. Tomada la década de 1990 en su conjunto, los homicidios cometidos presuntamente por hombres aumentaron drásticamente de 52,19 por ciento en 1990 a 96,1 por ciento en 1999. Por su parte, los varones víctimas de homicidios representaron un 80,82 por ciento en 1990 y un 86,4 por ciento en 1999 (OIJ, 2000a:5). Es decir, a lo largo de la década, se ha reforzado la tendencia a que los hombres tiendan a asesinar a otros hombres.

La mayor parte de los suicidios (88 por ciento en 1999) fue de hombres, lo cual parece confirmar la baja tolerancia hacia el fracaso entre varones. Es también importante recalcar que el 51,7 por ciento del total de suicidios fue cometido por varones entre los 20 y 40 años, es decir, se trata de una decisión tomada por personas jóvenes. Es igualmente preocupante que el número de nicaragüenses que cometió suicidio se duplicó entre 1997 y 1999, pasando de 11 (5,05%) a 22 (8,76%) (OIJ, 2000b:8).

278 Sin embargo, los suicidios no son considerados como una “amenaza”, lo cual puede ser consecuencia de una atención diferenciada de parte de los medios: mientras los homicidios son un tópico crucial en las noticias de sucesos, los suicidios apenas si son mencionados. En una perspectiva más general, este silencio revela las dificultades para discutir los factores sociales que podrían conducir al suicidio, tales como la brecha entre las expectativas sociales, promovidas sobre todo por la industria de la publicidad, y las facilidades materiales e institucionales para satisfacer tales expectativas.

*Cuadro 5*  
**Suicidios y homicidios registrados por el Organismo  
de Investigación Judicial (1987-1999)**

Año	Suicidios	Homicidios
1987	122	114
1988	133	117
1989	158	116
1990	165	139
1991	133	132
1992	153	160
1993	163	160
1994	179	182
1995	224	184
1996	210	189
1997	218	210
1998	258	224
1999	251	245
<b>TOTAL</b>	<b>2367</b>	<b>2172</b>

Fuente: Organismo de Investigación Judicial (2000a). *Homicidios dolosos atendidos por el Organismo de Investigación Judicial durante el período 1990-1999*. San José: Departamento de Planificación. Sección de Estadística, p. 1.

Organismo de Investigación Judicial (2000b). *Suicidios atendidos por el Organismo de Investigación Judicial durante el período 1990-1999*. San José: Departamento de Planificación. Sección de Estadística, p. 1.

Los modos de criminalizar a la comunidad nicaragüense requieren de un análisis cuidadoso. Los nicaragüenses privados de libertad representaron el 4,96 por ciento de la población penal total en febrero de 1998, mientras que la comunidad nicaragüense en Costa Rica se estima en alrededor del 8 por ciento. Los nicaragüenses perpetraron alrededor del 19,67 por ciento de los homicidios registrados en Costa Rica durante 1999 (2 por ciento más que en 1998) (OIJ, 2001:25). Mientras tanto, el número de nicaragüenses víctimas de homicidio en Costa Rica aumentó ligeramente entre 1999 y 2000, pasando de 12,8 a 15,3 por ciento del total (OIJ, 2001:20). La relación entre la nacionalidad de

las víctimas y los victimarios no es provista por las estadísticas oficiales, pero de acuerdo con los casos reportados por la prensa es posible argumentar que un buen número de homicidios ocurre entre nicaragüenses. La mayoría de los autores de dichos delitos, cuya nacionalidad fue reportada por los medios, fueron hombres, que vivían en zonas rurales bajo extremas condiciones de pobreza. Ellos procuraron ya sea violar o robar dinero; los autores o sus víctimas eran parientes o vecinos (LN, 14.8.94; LR, 24.3.95; LN, 24.3.95; LN, 27.1.96; LN, 22.6.96).

Estos casos sugieren que los crímenes cometidos por nicaragüenses no siguen una suerte de patrón étnico o nacionalista, más bien ocurrieron en condiciones de pobreza generalizada. En otras palabras, no hay indicadores para argumentar una alta criminalidad entre los nicaragüenses. El Cuadro 6 evidencia un aumento de la población privada de libertad, el cual, más que estar motivado por la presencia de “extranjeros”, ya sea nicaragüenses o no, es resultado, como las autoridades del Ministerio de Justicia lo han notado, de los cambios en la legislación desde 1994, que han implicado condenas más largas y menores beneficios para la población privada de libertad (INC, 1999:5; Nagel, 1999:1).

Sin embargo, el discurso de los medios parece indicar otra cosa. Atiéndase, por ejemplo, el siguiente caso: “La operación aritmética es muy sencilla: armas + inmigrantes indocumentados + pobreza + escasa presencia policial + exguerrilleros + narcotráfico = VIOLENCIA” (LN, 8.1.96; mayúscula en el original). Es decir, hay ley y orden, por una parte, y huelgas y secuestros, por la otra. De hecho, situaciones similares han sido cometidos por costarricenses contra otros costarricenses (véase por ejemplo LR, 13.8.96); sin embargo, en estos casos la nacionalidad no es un asunto que parezca preocupar a los medios.

*Cuadro 6*  
**Población en prisiones en Costa Rica de acuerdo con  
nacionalidad (1994-1998)**

<b>Nacionalidad</b>	<b>1994</b>	<b>%</b>	<b>1995</b>	<b>%</b>	<b>1996</b>	<b>%</b>	<b>1997</b>	<b>%</b>	<b>1998</b>	<b>%</b>
Costarricense	3367	91,04	2918	88,37	n.d.	n.d.	4705	86,27	5222	89,70
Extranjero	331	8,95	384	11,62	n.d.	n.d.	574	10,52	599	10,29
Nicaragüense	141	3,81	173	5,24	n.d.	n.d.	255	4,68	289	4,96
<b>Total</b>	<b>3698</b>	<b>100</b>	<b>3475</b>	<b>100</b>	<b>n.d.</b>	<b>n.d.</b>	<b>5534</b>	<b>100</b>	<b>6110</b>	<b>100</b>

Fuente: *Informe de población penitenciaria 1994-1998*. San José: Instituto Nacional de Criminología, Ministerio de Justicia, pp. 6,30.

Estos procesos de criminalización ilustran un amplio patrón de representación que ha sido caracterizado por Norbert Elias (1994:xix):

El grupo establecido tiende a atribuir al grupo excluido (outsider) en su conjunto las características 'malas' de la 'peor' sección de dicho grupo. En contraste, la autoimagen del grupo establecido tiende a ser modelado a partir de su más ejemplar, 'nómica' o normalizada sección.

Los "otros" son responsables de la inseguridad pública y la exageración de su criminalidad justifica medidas más drásticas. En este sentido, en torno a los "excluidos" se constituye una imagen ambivalente pues ellos son simultáneamente considerados "anómicos", pero al mismo tiempo son requeridos para racionalizar las dislocaciones del sentido de nacionalidad. Esta ambivalencia resulta clara si uno pensara cómo la autorepresentación de Costa Rica se podría haber construido sin esta imagen de "otredad" tan arraigada. A pesar de ser racializados y criminalizados (o quizá debido a ello), son indispensables en términos de representación de la nación. De hecho, la imagen de Costa

Rica como “única” ya sea respecto a valores políticos o marcas étnicas es fundamentalmente construida a través de la relación con el “otro” nicaragüense. Sin embargo, la investigación acerca de la comunidad nicaragüense en Costa Rica con frecuencia prioriza el análisis del impacto económico, ya sea subrayando su contribución a diferentes actividades, ya sea enfatizando que son una “carga” para el presupuesto nacional. Su rol en la configuración del sentido de pertenencia nacional no ha sido de mayor preocupación. En las conclusiones se volverá sobre este punto con más detalle.

Estos procesos de dislocación parecen demandar figuras autoritarias a fin de aminorar ansiedades sociales. En Costa Rica, por ejemplo, la pena de muerte fue abolida en 1870, pero una encuesta publicada en 1996 reveló que un 58,3 por ciento de la población consultada apoyaría su reinstalación; 22 por ciento más que en 1994. La mayoría de la población consultada consideró necesaria la presencia de un “hombre” fuerte y enérgico en la presidencia de la república. Solo el 18,8 por ciento estuvo en desacuerdo con tener una figura autoritaria como presidente (LT, 1.2.96; LR, 8.11.96)<sup>12</sup>.

A menudo las cartas de los lectores, dirigidas a los periódicos, llaman la atención del público sobre el hecho de que la nación ha perdido los valores que la han caracterizado históricamente. Una de ellas sentencia: “Pasó la ley de justicia penal juvenil. Ahora lo que queda es la nueva ley de justicia para adultos. Para aquellos que cometen crímenes premeditados, secuestros y que merecen la pena de muerte” (LN, 19.3.96). Un argumento más complejo es provisto por otra carta, cuyo título es “Licencia para matar”, el cual es también el nombre de una película exhibida justo antes de publicarse la carta. El antecedente de dicha carta fue el asesinato de un mecánico cometido por un anciano, quien arguyó que la víctima estaba haciendo mucho ruido. La carta puede ser resumida en dos consideraciones: los menores de edad y los ancianos tienen licencia para matar, pues no son procesados por tal delito y dado

que Costa Rica tiene una alta expectativa de vida, hay cada vez más ancianos y, en consecuencia, hay muchas licencias para matar. La excitativa de tal carta sostiene: "Legisladores: no permitan que tengamos dos categorías de ciudadanos, los que tienen licencia para matar y los que no. Reformen las leyes, legislen para que estas sean tan duras que los asesinos en potencia lo piensen bien antes de actuar" (LN, 9.1.96). La carta fue enviada por una exgobernadora de la provincia de Puntarenas.

Theodoro Adorno y sus colegas (1950) señalaron que la estereotipia y la personalización son mecanismos típicos de la personalidad autoritaria.<sup>13</sup> Mientras la estereotipia evade ejemplos particulares, la personalización previene cualquier análisis abstracto. Ambos se caracterizan por modos absolutos de pensamiento, en los que una situación caótica es definida de una manera rígida. "Licencia para matar", por ejemplo, puede ser explicado como personalización: un caso muy particular es generalizado de tal manera que ahora la nación está amenazada por adultos mayores. Por su parte, la estereotipia puede explicar casos en los cuales los nicaragüenses son estigmatizados como responsables de diversos crímenes, incluso cuando no hay estadísticas que apoyen tales cargos. Como se nota en la noticia cuyo inicio es escrito como una operación aritmética, diferentes fenómenos son considerados como un conjunto, sin reconocer diferencias específicas.

El estar "amenazado" por crímenes coincide con otras experiencias de dislocación, especialmente aquellas relacionadas con valores morales y modos de vida (Hall *et al*, 1978:146). Casos de corrupción también son citados con frecuencia para ilustrar la "crisis de valores morales", una expresión empleada a menudo para dar cuenta del sentido de dislocación. Considérese el siguiente ejemplo:

Da pena observar cómo se van perdiendo los principios éticos, morales y espirituales en

algunos funcionarios de nuestra política, los que creíamos ejemplo de nuestra sociedad. Ahora resulta que todo lo que la ley no castigue, es correcto. Cabe preguntarse: ¿Y los valores? ¿Dónde quedan? (LN, 22.8.94)

Un editorial sintetizó un diagnóstico sobre corrupción: “... los cuatro valores fundamentales de un ser humano o de una sociedad –verdad, honestidad, trabajo y solidaridad– están en crisis en nuestro país” (LN, 7.4.96). Dado que los ejemplos discutidos son casos relacionados con el sector público, ello ha implicado una fuerte relación entre ideologías neoconservadoras y perspectivas neo-liberales. En otras palabras, si el estado fuera reducido, la corrupción decrecería. Esta fórmula parece haber obtenido alguna inspiración del populismo thatcherista en Inglaterra (Hall, 1988:48). Otro editorial provee un ejemplo adicional:

Al hacer un leve inventario de los casos de corrupción en el sector público denunciados o investigados en estos años, sorprende su número y su diversidad. Pareciera una constante en la administración de los recursos del Estado y en la inobservancia de las leyes, pero, sobre todo, de principios esenciales de ética. (LN, 5.11.96)

La crisis moral no solo es percibida en el Estado sino también en las formas tradicionales de familia. Los divorcios y las parejas que cohabitan sin estar casadas han sido considerados como un debilitamiento de las “raíces” de la sociedad. Los divorcios aumentaron de 9,9 por ciento en 1980 a 21,2 por ciento en 1997 y el número de parejas no casadas creció de 10 por ciento en 1981 a 21,2 por ciento en 1996 (citado en Molina, 1999b). El número de casos de violencia doméstica reportados al Poder Judicial también creció de 15.336 en 1997 a 26.437 en 1999 (PNUD, 1999:54,115). Estos “valores permisivos” son considerados tanto un debilitamiento de la familia como de la nación.

Así, dimensiones “privadas” y “públicas” de pertenencia nacional se consideran en crisis.

En este contexto, el pasado emerge como un tiempo ideal y sobre todo idealizado. Si el pasado fuera imitado, estas costumbres permisivas podrían ser superadas. Esta línea de argumentación es activada, por ejemplo, durante celebraciones nacionales tales como la conmemoración de la independencia. Un editorial sintetiza posibles alternativas frente a estos desafíos:

El Día de la Patria es el día para reivindicar muchos de los valores perdidos, aquellos que caracterizaban a nuestros abuelos, cuando defender a la patria era como defender el honor... Un retorno a nuestras raíces es importante, un viaje retrospectivo para analizar qué es lo que se ha perdido y qué es lo que se debe rescatar... El Día de la Independencia es un día especial para romper ataduras, para volvernos a nuestros hermanos y unirnos en los fines nobles de solidaridad social y de lucha por el progreso y el bienestar de todos. (LR, 7.9.96)

Sin embargo, esta nostalgia no parece apaciguar estas ansiedades, pues lo que parece estar en juego son las formas en las cuales el logro del consenso ha sido legitimado en Costa Rica. En el contexto de esta crisis de hegemonía, y siguiendo la interpretación de Stuart Hall y sus colegas (1978:160) en el caso inglés, se podría decir que los nicaragüenses se han “constituido en símbolos para, y síntomas de, una sucesión de dislocaciones”. Mientras son excluidos económicamente –como se discutirá enseguida– se han constituido en actores políticamente cruciales. La frustración y el desencanto son proyectados en estos vecinos, indeseados a lo largo del tiempo, quienes ahora, en el contexto de la “inmigración”, son los “enemigos dentro”. En una sociedad como la costarricense, donde las diferencias entre diversos sectores sociales son difícilmente pronunciables en

público, las alegadas amenazas contra la nación, enraizadas en una política racializada, juegan un papel crucial.

## **¿Están los nicaragüenses ocupando los empleos de los costarricenses?**

Las injusticias políticas y sociales sufridas por otras naciones centroamericanas han sido cruciales para la representación de Costa Rica como una democracia singular, pero al mismo tiempo esas otras naciones son percibidas como una “amenaza” a la “excepcionalidad”, a través de la cual se ha definido la identidad nacional costarricense.

La “inmigración” es, tal vez, el ejemplo más explícito de cómo ser parte de Centroamérica es tanto una fuente de “excepcionalidad” como de “amenaza”. Como fue mencionado antes, los nicaragüenses son asociados a algunos de los más enraizados antivalores en Costa Rica: piel oscura en un país obsesionado con la blancura, un castellano “idiosincrático” frente al habla “standard” costarricense, un carácter violento en una pacífica democracia. Pero sobre todo, ellos y ellas son pobres. Ser pobre es particularmente amenazante dado el declive en inversión pública desde la década de los años 1980, pues dicho decrecimiento puso en riesgo de exclusión social a un importante sector de la población costarricense. Aunque el desempleo no ha crecido recientemente –5,7 por ciento en 1997 y 5,6 por ciento en 1998 (PNUD, 1999:130), el presunto desplazamiento de mano de obra causado por la presencia de nicaragüenses en el mercado de trabajo así como el costo de los servicios públicos –especialmente vivienda, educación y salud– provistos a la comunidad nicaragüense han sido permanentes arenas de disputa.

286

Costa Rica ha experimentado una transición de una economía basada en agricultura a una economía en la cual el sector de los servicios creció considerablemente en

la segunda mitad del siglo XX. Nuevas generaciones, cuyos padres trabajaron tradicionalmente en la agricultura o la construcción –¡tal es el caso de quien escribe!– encontraron empleos en el sector servicios o en el sector público, el cual también se expandió en este período. La población económicamente activa empleada en el sector primario declinó de 55 por ciento a 20,4 por ciento entre 1950 y 1997 (PNUD, 1998). Inversamente, el número de empleos en el sector servicios creció de 47,6 por ciento en 1987 a 56,2 por ciento en 1997. Mientras tanto, la incorporación de las mujeres en actividades remuneradas aumentó de 19,5 por ciento en 1973 a 33,5 por ciento en 1997 (Molina, 1999b). Los y las nicaragüenses han jugado un rol crucial en esta transición, pues han reemplazado a trabajadores en el sector primario, la construcción y el trabajo doméstico (Samandú y Pereira, 1996:10; Morales, 1997:118-9). Así, ha habido una expansión de la economía de servicios sin un declive drástico del sector primario, el cual ha continuado con un empleo intensivo de mano de obra y sin una mayor inversión en innovación tecnológica.

La exportación bananera, por ejemplo, aumentó de \$149 millones en 1985 a \$ 649,3 millones en 1995; mientras tanto, el número de trabajadores creció de 13.690 en 1985 a 34.951 en 1995 (Castro y Morales, 1998:49). En Sarapiquí, por ejemplo, una región en la cual las plantaciones bananeras constituyen la actividad económica más importante, el número de trabajadores nicaragüenses fue estimado por Ramón Barrantes, dirigente sindical de la región, en un 40 por ciento (27.1.99, entrevista).

La construcción ha sido otro sector que emplea un número significativo de nicaragüenses, especialmente en labores no especializadas. La inestabilidad del sector, caracterizada por recurrentes expansiones y contracciones, demanda trabajadores por períodos cortos. Los nicaragüenses, que a menudo desempeñan las labores menos especializadas, son despedidos en tiempos de recesión (Sandoval, 1997).

Por otro lado, varias investigaciones coinciden en que alrededor del 20 por ciento de las trabajadoras domésticas en Costa Rica es nicaragüense (ASTRADOMES, 1997; Castro y Morales, 1997:42). Una encuesta llevada a cabo con trabajadoras domésticas nicaragüenses muestra que aunque un 50 por ciento de ellas trabaja más de 12 horas diarias –el “mínimo” de acuerdo con la legislación actual– ellas consideran que sus empleadores respetan la legislación. Una interpretación de esta inconsistencia podría radicar en el desconocimiento de la legislación y en el hecho de que, dado el desempleo en Nicaragua, no tienen otra opción que tomar empleos mal pagados con extenuantes horarios. De hecho, el 89 por ciento de ellas no había trabajado remuneradamente en actividades domésticas en Nicaragua (Barboza, 1997:21-22,36).

De acuerdo con la legislación vigente hasta 1998, el número de trabajadores extranjeros no podía exceder el 10 por ciento en cualquier actividad económica. Sin embargo, en enero de 1999, la Sala Constitucional falló favorablemente un recurso interpuesto por algunas compañías, el cual dejó sin efecto tal limitación. Antes de ello, tal limitación no era observada y los empleadores corrían el riesgo de ser multados. Estos cambios constitucionales revelan la complejidad de las dinámicas de inclusión y exclusión pues, por una parte, los y las nicaragüenses son considerados indeseables, pero, por otra, son requeridos económicamente a fin de incrementar plusvalía a través del pago de bajos salarios. Su exclusión no pretende conducirlos completamente fuera del mercado, pero sí mantenerlos en empleos escasamente retribuidos.

288 Algunas interpretaciones acerca del mercado de trabajo han señalado cómo la fuerza de trabajo nicaragüense ha contribuido en la disminución de los salarios reales. Algunos reportes sugieren que la tendencia ha sido a que los salarios mínimos se conviertan en salarios máximos en sectores tales como la agricultura, construcción y trabajo

doméstico (Ruiz, 1998). Comparados con salarios pagados en 1987, los salarios reales en la construcción, por ejemplo, decrecieron en un 11,2 por ciento en 1997. En el caso del trabajo doméstico, los ingresos muestran un patrón oscilante, pues en 1990, 1992, 1993, 1994 y 1996 crecieron a un nivel mayor que el salario promedio de las mujeres; sin embargo, en el resto de la década, experimentaron un decrecimiento (Castro y Morales, 1998:38).

Aunque es indiscutible que la fuerza de trabajo nicaragüense agrega presión hacia la baja de los salarios, poca atención se le ha prestado a la relación entre la presencia de estos nuevos trabajadores y trabajadoras y otras variables determinantes del ingreso en Costa Rica. Por ejemplo, en el contexto del segundo Programa de Ajuste Estructural, negociado con el Banco Mundial, promovieron exportaciones no tradicionales hacia terceros mercados (Raventós, 1995:205). Cítricos, melones y flores fueron algunos de estos nuevos productos. Costa Rica ha estado compitiendo por tales nichos de mercado con otros muchos países. El éxito generalmente depende de la posibilidad de reducir costos y, por lo común, ello se consigue operando con costos bajos en mano de obra; una estrategia ahora llamada “competitividad”. El arribo de nicaragüenses ha permitido a algunos inversionistas mantener ventajas regionales –trabajadores más preparados para labores calificadas, mejor infraestructura y estabilidad política– pero ahora con salarios bajos pagados en trabajos no especializados. Esta tendencia ha sido especialmente relevante en actividades agrícolas y en ciertas actividades industriales como la maquila (Sandoval, 1997). En otras palabras, los patrones de ingreso requieren ser interpretados tomando en cuenta diversas variables y no solo como resultado del arribo de nuevos trabajadores. Con o sin “inmigración”, las economías de exportación tienen que disminuir costos si quieren ser exitosas en la llamada “economía global”.<sup>14</sup>

La ubicación de estas actividades económicas no tradicionales en la Zona Norte de Costa Rica es otro factor

importante, pues ello ha implicado un claro contraste entre ambos lados de la frontera. Mientras el sector nicaragüense ha sufrido históricamente el aislamiento con respecto al Occidente de país, donde se concentran las principales actividades económicas, la región Norte de Costa Rica experimentó un fuerte apoyo dado su ubicación estratégica en los conflictos en Centroamérica durante la década de 1980. Por su parte, otras regiones, como la provincia de Limón, con el más alto porcentaje de desempleo o la más alta tasa de homicidios, no ha recibido la misma atención. En este contexto, la “inmigración” no es sólo el resultado de la crítica situación de la economía nicaragüense, sino también consecuencia de la inversión en regiones estratégicas del territorio costarricense (Samandú y Pereira, 1996:22; Morales, 1997:23,52,88,93).

En su conjunto, el debate económico acerca de la inmigración se ha centrado alrededor de los “costos”. De hecho, no hay información disponible acerca de las implicaciones de los bajos salarios en los procesos de expansión y acumulación capitalistas. El trabajo doméstico, incluyendo el cocinar, planchar y limpiar, descansa en manos nicaragüenses en miles de hogares, pero la riqueza acumulada por quienes pagan bajos salarios es desconocida. Lo mismo se puede decir de los devaluados trabajos en la construcción o la agricultura. Los y las nicaragüenses cruzan la frontera entre lo “público” y lo “privado” sin mayor notoriedad.

## **¿Son los nicaragüenses responsables del deterioro de los servicios públicos?**

290 Otra arena económica de disputas ha surgido alrededor de los costos en términos de servicios prestados a la comunidad nicaragüense. Como se dijo al inicio de este capítulo, educación, vivienda y salud han sido las áreas más controversiales. El número de estudiantes nicaragüenses en

educación primaria, por ejemplo, suma aproximadamente 20.000, es decir, cerca de un 3 por ciento del número total de estudiantes. Cada año, el gobierno de Costa Rica distribuye bonos escolares (93.500 en 1999, equivalentes a US \$28 cada uno) a los estudiantes más pobres. En 1999, algunas autoridades rechazaron el otorgamiento de tales bonos a infantes nicaragüenses, arguyendo que se trataba de "foráneos". Sin embargo, un director de escuela interpuso un recurso en la Sala Constitucional, pues tal decisión era discriminatoria y el recurso fue fallado favorablemente (LN, 20.2.99). La disputa por los bonos reactivó el debate público acerca de los costos sociales de la "inmigración" de nicaragüenses a Costa Rica. La posibilidad de excluir a infantes nicaragüenses fue fuertemente criticada por un político liberal, quien manifestó que "a veces los costarricenses damos asco" (LN, 3.4.99). A su vez, la decisión de la Sala Constitucional fue considerada como "una bofetada para la soberanía nacional" por un editorial en un periódico local (EN, 1999:2).

El sector vivienda ha sido también un tema de conflicto. De acuerdo con el Ministerio de Vivienda, el déficit de viviendas con facilidades mínimas en Costa Rica aumentó de 96.165 en 1994 a 152.494 en 1999, un incremento de 63 por ciento en 5 años. De este déficit, 33.095 casos fueron clasificados como "tugurios". Se ha estimado que alrededor del 40 por ciento de los tugurios localizados en San José son habitados por familias nicaragüenses (Román, 1998:3; LN, 30.8.99).

Los servicios de salud han sido una tercera área de disputa. Las autoridades del sector han manifestado que el gasto en los servicios de salud prestados a nicaragüenses sumó alrededor de US \$16 millones, lo cual representó aproximadamente 3,5 por ciento de la inversión total en salud (LN, 6.2.99).<sup>15</sup> Clínicas y hospitales han experimentado un aumento en la demanda por los servicios, especialmente en emergencias y maternidad.

Algunos estudios de caso ofrecen una descripción más detallada. El Hospital de San Carlos, uno de los centros

más cercanos a la frontera entre Costa Rica y Nicaragua, es un ejemplo ilustrativo. El servicio de maternidad reportó 275 (13,58%) pacientes nicaragüenses entre octubre de 1997 y setiembre de 1998. Un 55,25 por ciento de estas pacientes cotizaban para el régimen de maternidad como cualquier otra persona. El resto, 44,72 por ciento, no estaba registrada en el Seguro Social (Carvajal, 1997:42,62). Una encuesta realizada en la provincia de Limón, en donde están localizadas la mayoría de las plantaciones bananeras, proveyó otro tipo de datos. El número de trabajadores nicaragüenses registrados en la Caja del Seguro Social fue de 64 por ciento y la mayoría de sus problemas de salud (64%) están relacionados con la manipulación de pesticidas empleados en plantaciones bananeras (Foro Emaús, 1996:13). Otra investigación llevada a cabo en la comunidad de Matina, provincia de Limón, exploró condiciones de salud y trabajo en plantaciones bananeras. La mayoría de los trabajadores (92,6%) cotizaba a la Caja, pero no usaba a menudo los servicios, pues pensaba que podía perder su empleo, como resultado de frecuentes ausencias (García y Guzmán, 1998:113,115).

En síntesis, la prestación de servicios a nicaragüenses en educación, vivienda y salud ha sido presentada como un factor crucial en el debilitamiento de la calidad de los servicios públicos en Costa Rica. Los “foráneos”, muchos de ellos “ilegales”, están aprovechándose de las facilidades que son exclusivas para los “verdaderos nacionales”, como algunos comentaristas de derecha han insistido (LN, 21.3.97). Sin embargo, poca atención se le ha prestado a la relación entre los servicios provistos a aquellos nicaragüenses que no pagan impuestos o no cotizan para la Caja –básicamente como resultado de su propia exclusión y no por su propia decisión– y el declive en inversión pública desde la década de 1980, cuando los programas de Ajuste Estructural y otras políticas neoliberales irrumpieron en la mayoría de los países latinoamericanos.

Mientras la inversión social en Costa Rica representó 23,3 por ciento del producto interno bruto en 1980, deca-  
yó a 14 por ciento en 1992 (PNUD, 1997:118). La compo-  
sición interna de la inversión social también ha cambiado,  
pues salud y nutrición fueron reducidas de 45 a 32 por  
ciento. Por su parte, los programas de beneficio social au-  
mentaron de 15 a 26 por ciento durante el mismo período  
(Samandú y Pereira, 1996:6). Esta modificación ha debili-  
tado la inversión de largo plazo en los servicios públicos y  
ha reforzado estrategias asistencialistas que por lo demás  
son más capitalizables en períodos electorales.

La inversión en salud experimentó un declive en cerca  
del 50 por ciento entre 1980 y 1992. Aunque el número de  
clínicas de consulta externa ha aumentado, no se han cons-  
truido hospitales desde 1980 y solo un hospital fue cons-  
truido en la década de 1970. En consecuencia, ha habido  
una reducción de la capacidad hospitalaria. Entre 1980 y  
1997, por ejemplo, el número de camas por habitante por  
mil habitantes decreció de 2,9 a 1,7 (PNUD, 1997:80-81).  
Una tendencia similar puede ser observada en la inversión  
en tecnología médica. Mientras tanto, la medicina privada,  
como no es difícil de predecir, ha expandido sus servicios  
durante este período. Bien se podría afirmar que la compra  
de servicios médicos que realiza la Caja Costarricense del  
Seguro Social a clínicas privadas se ha convertido en un  
modo de financiar la medicina privada, al tiempo que de-  
bililita el sistema público de salud. Y lo más relevante es que  
dicha situación no es percibida como “anómala”. *La Na-  
ción* (23-25.9.01) publicó una interesante serie de reporta-  
jes en donde se detalla que entre 1991 y 2001 la compra  
de servicios creció un 404 por ciento y las inversiones 190  
por ciento. Se estima que se desembolsó 4.000 millones de  
colones, el doble que si se hubiera adquirido el equipo. Qui-  
zá lo más sugerente es que no se repara en el hecho de que  
la compra de servicios tomó fuerza en el contexto de las po-  
líticas neoliberales, a menudo suscritas por dicho periódico.

En el sector vivienda, la situación general es escasamente discutida. Cada año el déficit aumenta en 25.000 viviendas y el Estado es apenas capaz de ofrecer un número de soluciones por debajo de dicha cifra. En otras palabras, la falta de vivienda no puede ser explicada por el arribo de nicaragüenses.<sup>16</sup> Lo que parece estar en juego son las dificultades de miles de familias obreras, independientemente de su nacionalidad, para adquirir o construir una vivienda. Para una familia con dos hijos y con un ingreso familiar de acerca US \$300, el calificar para un préstamo de vivienda es casi imposible. Este es el caso de trabajadores de la construcción o trabajadoras de la maquila (Sandoval, 1997:135-6).<sup>17</sup> Es importante recordar, por ejemplo, la fuerza persuasiva que tuvo la promesa del entonces candidato a la Presidencia Oscar Arias, cuando aseguró que de resultar electo construiría 75 mil viviendas. En 1984, por ejemplo, Edgar Perlaza reportó que cerca de 36.000 viviendas fueron catalogadas como “tugurios” (citado en Carvajal, 1994:46), incluso cuando el número de nicaragüenses en Costa Rica fue menor que en los años 1990. En otras palabras, el déficit de vivienda no es tampoco simplemente una consecuencia de la “inmigración”. Sin embargo, entre ciertos círculos políticos y académicos, la carencia de vivienda digna se identifica con nicaragüenses (Román, 1998:5).

Lo que parece ser difícil de reconocer es la presencia de pobreza en un país donde una de las más poderosas imágenes de identidad nacional es el ser una nación habitada por una próspera clase media, una excepción no solo en Centroamérica sino también en América Latina en general. La inversión pública en educación, por ejemplo, decreció de 6,9 por ciento del PIB en 1980 a 5,8 por ciento en 1997 (PNUD, 1997:97). En 1999, el déficit de aulas fue estimado en 4.623 (Fonseca, 1999:24). Inversamente, la educación privada se expandió, pasando de 1,3 por ciento a 5,8 por ciento en el caso de enseñanza primaria y de 12 a 31 por ciento en educación secundaria (Molina, 1999b).

Las bajas calificaciones y la deserción escolar en la educación han sido fuentes de preocupación. Mientras el número de estudiantes que reciben bajas calificaciones en instituciones públicas es aproximadamente 53,2 por ciento, la cifra es de apenas 25,8 por ciento en instituciones privadas. La deserción de escuelas públicas es de alrededor 4,7 por ciento y en instituciones de secundaria de 14,9 por ciento. Las instituciones con el rendimiento más bajo son aquellas que laboran con horario nocturno y las ubicadas en zonas rurales con recursos insuficientes. Mientras tanto, pocos estudiantes desertan de instituciones privadas: solo 2 por ciento de enseñanza primaria y 1,6 por ciento de secundaria. En síntesis, solo uno de cada diez estudiantes que inicia educación primaria finaliza la educación secundaria, 11 años después, y tiene opción de ingresar a la educación superior (PNUD, 1999:83).

Un breve análisis del déficit de aulas permite contextualizar el impacto de los estudiantes nicaragüenses en la falta de espacio físico. Generalmente, cada grupo reúne a 30 estudiantes y cada aula es empleada por dos grupos diariamente; uno trabaja durante las mañanas y el otro durante las tardes. Si el número de estudiantes nicaragüenses fuera de aproximadamente 20.000, como las autoridades han declarado, se requeriría alrededor de 333 nuevas aulas. Sin embargo, el déficit es de 4.623, como se mencionó antes. Es decir, la demanda de aulas por parte de estudiantes nicaragüenses es cerca del 14 por ciento del total requerido. El restante 74 por ciento solo es explicable por la crónica falta de inversión en educación.

Si el construir una nueva aula tuviese un costo aproximado de US \$8.500, el edificar esas 333 aulas podría costar US \$2,8 millones. Otro importante desafío surge en relación con el personal requerido –aproximadamente 700 profesionales– para ofrecer educación a los infantes nicaragüenses. Una educadora o educador en Costa Rica podría tener un salario aproximado de US \$6.000 anuales; en consecuencia,

los salarios de 700 profesionales sumarían US \$4 millones por año. Incluyendo aulas y viviendas, la inversión requerida en infraestructura podría sumar US \$19 millones. Mientras tanto, la inversión anual en educación y salud podría alcanzar US \$14 millones. Esta inversión podría parecer imposible de acuerdo con algunas versiones periodísticas o gubernamentales.

Probablemente, una perspectiva comparativa es necesaria para comprender estas cifras. La situación financiera de algunas compañías bananeras, las cuales han expandido sus actividades en parte gracias a los bajos salarios pagados a trabajadores costarricenses y nicaragüenses, puede ser un buen contraste. A finales de 1995, la deuda de este sector con la banca estatal alcanzaba los US \$ 84 millones, representando el 7 por ciento del total del crédito público (Castro y Morales, 1998:52). Aunque esta deuda es considerablemente más alta que los costos ocasionados por los “inmigrantes”, es escasamente considerada como una “amenaza” a las finanzas públicas.

Otra situación escasamente nombrada es la de aquellas compañías que no pagan el seguro social de sus empleados. Una estimación oficial reveló que la deuda acumulada por el sector privado con la Caja Costarricense del Seguro Social alcanzaba los US \$108 millones en 1997. Sólo las compañías agrícolas (la mayoría empresas bananeras) localizadas en la Región Atlántica tenían una deuda acumulada de US \$37 millones (PNUD, 1998:119; CCSS, 1999). Las versiones de los medios y de los políticos con frecuencia no mencionan que son los contratistas quienes las más de las veces no pagan el seguro social porque ellos tienen que contribuir con una parte de dicha suma. Si el contratista no registra al trabajador, él o ella no tiene acceso al servicio. Hay incluso compañías y contratistas que reducen la contribución del trabajador a la seguridad social, pero retienen tal dinero y no lo reportan. En 1998, 50 compañías eran responsables por el 43 por ciento de la deuda

del sector privado con la Caja Costarricense del Seguro Social (LN, 20.7.98). Sin embargo, ha sido imposible hacer público los nombres de tales empresas, pues las autoridades de la Caja sostienen que están inhibidas por ley; sin embargo, han convertido los servicios provistos a la comunidad nicaragüense en un evento mediático.

Un modo adicional de contextualizar la inversión social en servicios a la comunidad nicaragüense puede ser contrastando tales gastos con los incentivos económicos que varios gobiernos dieron a aquellos inversionistas que exportaran productos no tradicionales a terceros mercados entre 1973 y 1999. Esta iniciativa estuvo dirigida a diversificar la oferta exportable para evitar la dependencia de Costa Rica del café y el banano, productos que generalmente enfrentan mercados internacionales inestables. Estos incentivos, conocidos como Certificados de Ahorro Tributario (CAT), consisten en un pago otorgado por el gobierno de acuerdo con el valor de las exportaciones. Los CAT de hecho han modificado la composición de las exportaciones: mientras que en 1980 los productos no tradicionales representaron el 67,29 por ciento del total de las exportaciones, en 1991 éstos significaron el 78 por ciento de la oferta exportable (PNUD, 1999:319). El gobierno, por su parte, ha pagado cerca de US \$1000 millones a los exportadores entre 1984 y 1999. Aunque los ideólogos neoliberales han criticado fuertemente el proteccionismo económico, esta política económica no ha sido objeto de mayor debate. Incluso algunos de los favorecidos han sido procesados judicialmente pues han presentado documentos falsos con el fin de recibir incentivos (LN, 27.9.99). A pesar de la enorme cantidad de dinero pagada a los exportadores (para muchos de ellos el negocio consiste no tanto en el valor de lo exportado como en el incentivo proporcionado), los CAT no han recibido la misma atención que la “carga” asociada con la comunidad nicaragüense.

297

Este capítulo no sugiere que la inmigración a Costa Rica es la solución a los problemas estructurales en Centroamérica

ni tampoco subestima el impacto económico de los servicios provistos a la comunidad nicaragüense. Sin embargo, el declive de los servicios públicos y la “amenaza” enfrentada por los estratos bajos de las clases medias costarricenses no puede ser explicado como una consecuencia de la “inmigración”.

Sin embargo, el énfasis en el declive de la inversión pública y la carencia de políticas fiscales no puede ocultar los procesos de exclusión y corrupción en Nicaragua. Sin duda, el fundamentalismo del mercado y la cleptocracia durante la administración del presidente Alemán no han contribuido a la reactivación económica. El cese de la inflación en Nicaragua, por ejemplo, fue seguido por la privatización y la disminución de empleos, programas sociales y crédito. La privatización de 351 empresas estatales favoreció a empleados de alto rango del gobierno de Violeta Chamorro y a algunos miembros de la elite sandinista. Aunque estas empresas producían alrededor del 30 por ciento del PIB, el gobierno las vendió en menos del 20 por ciento de su valor real (CENIDH, 1998:32; Dijkstra, 1999:305). Propiedades rurales distribuidas durante los programas de Reforma Agraria no han sido legalizadas y, por lo tanto, sus propietarios no tienen acceso al crédito. Ello ha significado una crítica recesión en la agricultura. En 1995, los envíos de dinero de la comunidad nicaragüense en Costa Rica a sus parientes en Nicaragua se estimó en US \$250 millones anuales, esta cifra representó cerca del 62 por ciento del valor de las exportaciones nicaragüenses durante ese año; cifras similares fueron reportadas en 1999 (LN, 25.2.96; LN, 17.12.96; LN, 6.12.99). De hecho las desigualdades son enormes. El director del Banco Central de Nicaragua, por ejemplo, recibía en 1997, un salario mensual de 12.000 dólares, equivalente a 240 salarios de un educador(a) de primaria. Nicaragua tiene el más bajo nivel de inversión en educación en Centroamérica. Una tendencia similar se observa en el sector salud: en 1986, la inversión en salud fue de cerca de 65,39 dólares por ciudadano;

diez años después, en 1997, este porcentaje había disminuido a 16 dólares (CODEHUCA, 1998:26; CENIDH, 1998:12). El recientemente electo presidente, Enrique Boñalos, ha prometido detener esta tendencia e inició reduciendo los megasalarios en un 35 por ciento (UCA, 2002:12).

Aunque se estimó que la economía nicaragüense crecería alrededor del 6 por ciento durante 1999 –el despunte más alto en Centroamérica– el consumo privado no siguió la misma dirección. De hecho, la distribución del ingreso se volvió más desigual en la década de 1990 y se incrementó la pobreza (Dijkstra, 1999:306; LN, 24.9.99). La mayoría de la inversión privada se ha ubicado en el sector servicios. El peso de los bienes de consumo importados se ha incrementado de 17 por ciento entre 1986 y 1989, a 29 por ciento entre 1991 y 1995 (Dijkstra, 1999:304). La brecha entre exportaciones e importaciones ha crecido de US \$555,2 millones en 1997 a US \$866,5 millones en 1998 (UCA, 1999:11). Este aumento ha sido activado por el regreso de prósperos nicaragüenses de Miami, quienes llevaron consigo formas de vida asociadas con el llamado “consumo global”. Managua ahora exhibe nuevas áreas de consumo, comidas rápidas y estaciones de gasolina. Así, el contraste entre expectativas y consumo se ha vuelto aún más evidente. En promedio, los salarios disminuyeron un 30 por ciento en los últimos 10 años (Rocha, 2002:20). En tiempos en que ser ciudadano parece ser consumidor, la mayoría de los nicaragüenses no son ni consumidores ni ciudadanos.

El gobierno del Presidente Arnoldo Alemán (1997-2002) suscribió la línea dura del fundamentalismo del mercado. “No arreglemos nada, dejemos que lo arregle el mercado porque en el mercado controlamos nosotros” se ha convertido en el sentido común dominante (UCA, 1999:5). La corrupción ha sido comparada con la situación reinante durante el periodo de los Somoza, cuando el estado y los negocios familiares eran indivisibles; una suerte de cleptocracia neosomocista ha tomado lugar.<sup>18</sup> El llamado “pacto”

entre Alemán y miembros de la elite sandinista ha reforzado la pérdida de credibilidad entre la población. “El llamado ‘acuerdo nacional’ se está gestando a espaldas de la opinión pública, entre dos liderazgos desgastados, que parecen necesitarse mutuamente para fortalecer sus debilidades”, apuntaba el Reporte Anual del Centro Nicaragüense de Derechos Humanos (CENIDH, 1998:10). Mientras tanto, la precaria situación de la comunidad nicaragüense en Costa Rica se convirtió en materia prima de una retórica nacionalista llevada adelante por Alemán “en nombre de” sus conciudadanos. Sin embargo, como varias ONG nicaragüenses manifestaron, el gobierno de Alemán no dio ninguna atención a los factores estructurales que expulsan a la población (CODEHUCA, 1999). Por ello, aquellos que se ven forzados a emigrar no pueden ser responsabilizados por las actitudes chauvinistas de Alemán.

Una política racializada no puede reemplazar un debate crítico sobre las formas en las cuales las políticas económicas y sociales han sido diseñadas y llevadas a la práctica en Costa Rica. Desde 1993, la inversión pública ha crecido pero no ha alcanzado el mismo nivel reportado en 1980. Ésta creció 22 por ciento en 1997, pero aún está 1.3 por ciento por debajo del porcentaje reportado en 1980 (PNUD, 1997:118). Esta recuperación, más que ser peculiar del caso costarricense, coincidiría con la obsolescencia del fundamentalismo del mercado derivado de los crecientes procesos y nuevas formas de desigualdad y exclusión en la mayoría de los países latinoamericanos. La de las posibles opciones de desarrollo regional en Centroamérica es otra discusión ausente. A pesar de que la emigración se ha constituido en un problema estructural en la región, no hay proyectos concertados de desarrollo sostenible. El arribo de nicaragüenses a Costa Rica es apenas un ejemplo de esta tendencia. Vigilar a los “inmigrantes” ha reemplazado el debate y el diseño de estrategias de largo plazo.

## Conclusiones

A lo largo de este capítulo se han explorado algunos factores que podrían ayudar a comprender por qué en décadas recientes los nicaragüenses son representados como “otros” en el imaginario colectivo costarricense. Estimaciones acerca del número de “inmigrantes” son materia de debate frecuente, el cual parece estar basado en consideraciones positivistas que identifican cuantificación con “objetividad”. Además, ello ofrece la materia prima para considerar a los recién llegados como un “problema” y sobre todo como una “amenaza”. Ejemplos seleccionados de internet ilustraron cómo este temor está presente en la llamada cultura “interactiva” y “virtual”.

Una implicación crucial del “juego de los números”, como Stuart Hall (1981) subrayó en el caso de Inglaterra, es que los contra argumentos tienen que aceptar el marco en el cual el debate es organizado. Aunque algunos comentaristas han reconocido que estimaciones previas han exagerado el número de nicaragüenses, este reconocimiento no explica por qué los temores y amenazas son proyectadas en los “inmigrantes”, particularmente exagerando su número, como un modo de volver “objetiva” la amenaza y justificar así medidas más fuertes.

Una interpretación alternativa podría sugerir que la transición entre las décadas de 1980 y 1990 ha sido especialmente relevante, pues luego del fin del período sandinista, el “otro” nicaragüense dejó de ser representado como un “comunista” y empezó a ser considerado como un “nica”. Ahora los temores y las amenazas asociados con los nicaragüenses no están tanto construidas como parte de las ideologías de la llamada “Guerra Fría”, sino como constituyentes de una vigorosa política racializada.

El análisis de esta política racializada ha tomado también en consideración el decrecimiento de la inversión en servicios públicos, tales como educación, vivienda y salud,

y los modos en los cuales la comunidad nicaragüense suele ser culpada por el deterioro de estos servicios. Este capítulo procuró mostrar que el deterioro de los servicios y la infraestructura es un proceso más complejo, que tiene que ver con las políticas neoliberales que han reducido los niveles de inversión y los han mantenido a niveles de la década de 1980. Más que culpar a los nicaragüenses por el deterioro de los servicios públicos y otras instituciones, lo que es necesario es la discusión y debate de alternativas a las políticas neoliberales que, después de veinte años de hegemonía, han incrementado los privilegios de pocos y las ansiedades de muchos.

## Notas

- 1 El MCRL inició sus actividades en 1962 como respuesta a la Revolución Cubana y su mayor activismo se produjo en 1974, cuando se opuso al establecimiento de relaciones diplomáticas entre Costa Rica y la antigua Unión Soviética.
- 2 Una notable excepción en esta coyuntura fue *La Patada*, un programa radiofónico crítico y humorístico, cuyo productor, Parmenio Medina, fue asesinado en julio del año 2001. Uno de los personajes, Rugama, esperaba hacer negocios con el dinero provisto a los contras por Mr. Reagan. Mientras tanto, su esposa, Milda, constantemente denunciaba su vagancia. Los contras fueron ridiculizados en términos carnalescos. Hasta qué grado esta visión fue compartida por la audiencia es, hasta ahora, un asunto que requiere analizarse empíricamente.
- 3 Incluso, en 1982, el gobierno retiró la revista *Aportes* de las oficinas del correo como respuesta a las críticas a la Administración Monge.
- 4 Yo había entrevistado a una de ellas por primera vez en 1984 como parte de un reportaje periodístico (Sandoval, 1984).
- 5 A su vez, estas marcas étnicas asociadas con el “otro” son también empleadas para caracterizar a los costarricenses como “blancos”, pertenecientes a la clase media y de carácter pacífico. Estos atributos de los costarricenses se elaboran a través de una selectiva demarcación del territorio, que incluye solo el Valle Central, pues ciudadanos de otras son regiones son físicamente muy similares a los nicaragüenses. De hecho, hay una expresión racializada que afirma: “De San Ramón para abajo es Nicaragua”.
- 6 En este sentido, poca atención se le ha prestado al número de grupos financieros nicaragüenses autorizados por el Consejo Nacional de Supervisión del Sistema Financiero (CONASSIF). Por ejemplo, de los 20 grupos autorizados, nueve se conforman de capital costarricense, cuatro de capital nicaragüense y el resto de los grupos proviene de Panamá, El Salvador, Guatemala, México, Estados Unidos, Canadá y Taiwán (PNUD, 2000:157).
- 7 Este fue uno de los pocos casos en los cuales los nicaragüenses fueron considerados sujetos activos de las noticias. Además, las noticias no fueron tipificadas como “sucesos” sino como parte de las “noticias nacionales”; ello implicó un encuadre diferente y periodistas con una experiencia profesional distinta.
- 8 “Los refugiados mantienen, escribió otro reconocido intelectual, una dudosa lealtad y débil identificación para con las instituciones y símbolos del país” (Vega-Carballo, citado en Alvarenga, 1997:69).

- 9 Estos y otros ejemplos parecen confirmar que la emergencia de medios interactivos y de la llamada “sociedad virtual” no garantizan una comunicación dialógica.
- 10 Mi propia experiencia confirma cómo los chistes contribuyen a incrementar la aceptación pública del racismo. Escuchando a profesores universitarios narrando chistes acerca de nicaragüenses en cafés y bares, opté por permanecer callado. El haber intervenido críticamente hubiese implicado alterar la cordialidad de una reunión informal. Es interesante, por lo demás, notar cómo la objeción a este tipo de bromas, tiende a “patologizar” a quien protesta y no a quienes profieren la violencia simbólica. Reacciones similares ocurren cuando se narran chistes homofóbicos.
- 11 El considerar a “extraños” como responsables de diversos crímenes es una tendencia común. A pesar de las estadísticas, la violación, por ejemplo, es asociada con “extraños” y no con conocidos o parientes de la víctima, quienes cometen la mayoría de estos delitos (Rohr, 1995).
- 12 Estas respuestas fueron similares a aquellas obtenidas en Nicaragua, donde 66,3 por ciento de la población consultada apoyó la posibilidad de ser gobernada por un “líder fuerte” (Delgado, 1995:59). En América del Sur, Brook Larmer (1998:19) encuentra que “la frustración con el crimen y la corrupción ha llevado a los latinoamericanos a favorecer políticos de línea dura”, como Hugo Banzer en Bolivia, Hugo Chaves en Venezuela, Alberto Fujimori en Perú o Hernán Bedoya en Colombia.
- 13 Teodoro Adorno y colegas (1950) también sugirieron que en una relación no resuelta con el padre, el sujeto busca plegarse a la autoridad de éste. Ello puede explicar la génesis del autoritarismo, convencionalismo y conservatismo. A su vez, el odio contra el padre es proyectado hacia ciertos grupos en forma de etnocentrismo. El caso opuesto ocurre cuando no hay reconocimiento de límites o autoridad. Así, el sujeto se percibe a sí mismo como capaz de cometer crímenes contra otros. Mientras que en el primer caso hay un superyó fuerte que reconoce la autoridad como una referencia invariable y la subordinación como la más placentera condición, en el segundo caso no hay una efectiva resolución del complejo de Edipo y el narcisismo es, por lo tanto, considerable. El punto débil de esta –por lo demás– sugerente interpretación es la carencia de criterios históricos y socio-culturales en la interpretación.
- 304 14 El caso de los Estados Unidos muestra cómo el declive de los ingresos en el sector manufacturero no es en lo fundamental generado por los trabajadores “inmigrantes”, sino consecuencia del descenso de la economía estadounidense en el mercado mundial. La urgencia de cortar costos ha significado, por ejemplo, el trasladar algunas plantas

a México (Borjas, citado en Orozco, 1997:28). Saskia Sassen (1998:46) ha mostrado también cómo se ha modificado la estructura social en los Estados Unidos, pues mientras ciertos sectores gerenciales, sobre todo asociados con el capital financiero, han superado con creces los niveles de vida de las capas medias, el grueso de los nuevos empleos se concentra en labores no calificadas y escasamente remuneradas, la mayoría de las cuales son ocupadas por “inmigrantes”.

- 15 Las clínicas de la Caja Costarricense del Seguro Social situadas en San Carlos, Siquirres y Sarapiquí, regiones en donde plantaciones bananeras y haciendas atraen un buen número de trabajadores nicaragüenses, no poseían registros de gasto (o inversión) en pacientes nicaragüenses. Incluso algunos miembros del personal de dichas clínicas manifestaron haber sido sorprendidos cuando las autoridades de la Caja publicaron estimaciones de gastos en servicios provistos a nicaragüenses, ¡porque ellos no disponían de tales cifras! (Veáse LN, 7.8. 99)
- 16 José Gabriel Román (1998:10-11) estimó que incluyendo 3.080 familias nicaragüenses en el programa de bonos de vivienda, el cual consiste de un bono para la construcción de su vivienda, cuyo valor puede ascender hasta US \$5000, el presupuesto podría ascender a US \$16 millones. Esta suma equivale al 19,92 por ciento del gasto público en bonos de vivienda en 1997.
- 17 El construir una casa es en muchos casos un proyecto que se lleva muchos años de la vida de una familia obrera. Mi padre me contaba una experiencia inolvidable de un albañil, quien casi todos los días, por casi dos años, tomó un block de las construcciones en las que trabajaba a fin de construir su propia vivienda. Paradójicamente, para carpinteros y albañiles tener una vivienda propia es una empresa muy difícil de alcanzar.
- 18 De hecho un hijo del último Somoza anunció sus proyectos políticos en Nicaragua. “Su” nuevo partido, Fuerza Democrática Nacionalista, prometió recobrar la “prosperidad perdida” (DE, 13.2.99).



**PARA NO TERMINAR**



Esta investigación ha tratado de mostrar que las naciones son formaciones de diferencia y desigualdad. El “otro” nicaragüense ha sido una construcción que se ha elaborado a lo largo del tiempo y ha estado intrínsecamente imbricada con la formación del sentido de pertenencia nacional. Este análisis de pertenencia y diferencia se sitúa en dos tensiones cruciales presentes tanto en los estudios culturales como en los debates sobre identidades nacionales. La primera remite a las múltiples relaciones entre narrativas literarias e históricas, el discurso de los medios y la vida cotidiana. Cada una elabora referentes espaciales y temporales diferentes aunque hay múltiples nexos dentro y entre ellas. Sin embargo, suelen tratarse como dimensiones autónomas. El discurso de los medios, por ejemplo, es a menudo asumido como una “fuente” en el análisis histórico, sin mayor discusión de la dimensión política de las instituciones mediáticas en un período dado. Inversamente, el análisis histórico está a menudo ausente en el análisis de discurso mediático y en perspectivas etnográficas. Más generalmente, la distinción entre ciencias sociales e historia ha sido dañina para ambos campos. Por último, una sólida barrera distancia el análisis del discurso de perspectivas etnográficas y viceversa, de tal modo que la deconstrucción de textos frecuentemente evade el análisis empírico de la circulación y apropiación de dichos textos

en contextos institucionales específicos. Por otro lado, la investigación etnográfica algunas veces interpreta el rol activo de las audiencias como un ejemplo de “resistencia” frente a ideologías dominantes, sin cualificar de qué tipo de resistencia se trata.

El segundo conjunto de tensiones emerge de los múltiples nexos entre representaciones, subjetividades y contextos institucionales y materiales. Un análisis exclusivo de representaciones, por ejemplo, podría producir un sentido monolítico de la nacionalidad, caracterizado por imágenes hegemónicas y ceremonias institucionalizadas. En este sentido, este proyecto ha intentado explorar empíricamente algunos de los modos en los que tales representaciones se dirigen a ciertas audiencias y son contestadas por estas en ciertas condiciones y constricciones institucionales. Estos nexos ilustran que los proyectos de construcción del estado-nación y la constitución del sentido de nacionalidad han sido fenómenos múltiplemente relacionados, es decir, el sentido de pertenencia nacional no sólo reside en representaciones sino que es parte de dimensiones materiales e institucionales.

Estas tensiones entre interpretaciones históricas, análisis de medios y etnografía, por una parte, y representaciones, formación de subjetividad y factores materiales, por la otra, ilustran las complejidades de una perspectiva no esencialista la cual renuncia tanto a enfoques primordialistas como a interpretaciones meramente discursivas de las identidades nacionales. Si los significados de nacionalidad no son “naturales” ni encapsulados en discursos, es necesario explorar algunas de las múltiples relaciones entre formas culturales, prácticas e instituciones. Una dificultad mayor para mapear estas diversas instancias de identidad nacional es precisamente cómo evitar visiones deterministas que enfatizan ya sea representaciones hegemónicas o visiones más inclusivas.

310

Tal vez una contribución metodológica de este proyecto ha sido el combinar una perspectiva antiesencialista acerca de las identidades nacionales con un análisis

multilocalizado de diversas instancias temporales y espaciales –cronotopos– en las cuales el sentido de nacionalidad es representado y contestado. Esta perspectiva multilocalizada ha mostrado que no hay una sola versión hegemónica sino varias, que se disputan el poder de representar la nacionalidad. Las versiones hegemónicas están bajo contestación y su posibilidad de éxito depende de la posibilidad de ser incorporadas al sentido común y al “habla interna” de amplios grupos de la población.

En las siguientes páginas, se procura sintetizar algunos de las principales conclusiones de este proyecto y también se busca repasar reflexivamente algunas de las determinaciones y tensiones presentes a lo largo del proceso de investigación. La última sección explora posibles formas a través de las cuales debates antiesencialistas podrían contribuir al decentramiento de las identidades nacionales.

## Tejiendo algunos hilos

La formación del “otro” nicaragüense en Costa Rica puede ser interpretada en el contexto de los conflictos poscoloniales en Centroamérica. Conflictos fronterizos entre los dos gobiernos, iniciados por la construcción de un canal que utilizara el río San Juan, han creado mutuas animosidades. Incluso desde marzo 2000, un nuevo desacuerdo en relación con la interpretación del tratado Cañas-Jérez se ha convertido en un evento mediático en ambas naciones (LN, 6.3.00). En otro momento, la expulsión de campesinos nicaragüenses de sus tierras como consecuencia de la expansión cafetalera atrajo a muchos de ellos a Costa Rica, donde la construcción del ferrocarril al Atlántico requería trabajadores. En resumen, la nación costarricense ha sido constituida, a lo largo del tiempo, por relaciones sincréticas entre diversos grupos, en particular indígenas, europeos, mestizos, negros, asiáticos y latinoamericanos. A pesar de

esta diversidad, el sentido de nacionalidad en Costa Rica se ha caracterizado por referencias a una cierta "excepcionalidad" política, cultural y étnica, la cual incluye, entre otros atributos, un fuerte sentido de diferencia respecto a otras naciones centroamericanas. Las primeras interpretaciones históricas, por ejemplo, emplearon la comparación con Nicaragua como un modo de resaltar el carácter "único" de Costa Rica.

La constitución del nicaragüense como un "otro" articula sobre todo representaciones racializadas y de clase. De hecho, si los nicaragüenses no fuesen de piel oscura y pobres, no serían "otros". Un inversionista nicaragüense, por ejemplo, es primero que todo reconocido como un "hombre de negocios" y, en segundo lugar, como un nicaragüense. El término "nica" está reservado para el nicaragüense pobre. Estas representaciones racializadas y de clase han estado fuertemente relacionadas con la criminalización y la protesta social. En este sentido, el genocidio de la comunidad Maleku-Guatuso, localizada en la frontera entre ambos países, ha sido interpretado dentro de un encuadre nacionalista. Los perpetradores fueron identificados por su nacionalidad y no por sus intereses económicos en la explotación del hule. Similarmente, las plantaciones bananeras han sido representadas a lo largo de los años como más allá de los márgenes del territorio nacional, sin "moralidad" ni "ley". Después de la activa participación en la huelga de 1934 y la guerra civil de 1948, los nicaragüenses no solo fueron criminalizados sino también nombrados más implícitamente en términos políticos como "comunistas". Esta última identificación es especialmente relevante en Costa Rica, donde la atribución de ser una "democracia ejemplar" ha sido construida a través del contraste con el "comunismo".

312 Este rol crucial del "otro" nicaragüense no pretende sugerir que se trata de la única referencia de "otredad" en Costa Rica. De hecho, campesinos y negros han sido portadores de significados semejantes, pero una característica clave de la representación de los nicaragüenses como "otros" reside

en su ubicación: por una parte, están situados externamente como un “régimen amenazante” y, por otra, como una “amenaza interna”, como una “ola” que “inunda” la nación, como los medios lo han narrativizado. Estar dentro y fuera le otorga a su presencia una notoriedad permanente.

Durante la década de 1980, el gobierno Sandinista fue representado como una “amenaza comunista” en la región. Fueron reactivadas imágenes similares a aquellas creadas en el contexto de la huelga de 1934 y la guerra civil de 1948. Los nicaragüenses nuevamente fueron representados como “violentos”, tanto en términos de criminalidad como en cuanto a protesta social.

La derrota sandinista en las elecciones de 1990 y 1996, junto con una gama muy amplia de factores, ha minado la legitimidad del FSLN como organización política. Por otra parte, en la arena internacional, el colapso de los regímenes políticos en Europa del Este reconfiguró la oposición entre “democracia” y “comunismo”. Estos cambios locales y “globales” han vuelto ciertamente insignificante la identificación del “otro” nicaragüense como “comunista”. Las ideologías de la llamada “guerra fría” han sido remplazadas por una vigorosa política racializada, en la cual la nacionalidad nicaragüense como un todo ha sido categorizada como “otro” crucial, ya sea en términos biológicos o culturales. Los “sandinistas” han sido remplazados por “nicas”.

Los medios han promovido esta política racializada especialmente en las noticias de sucesos, las cuales constituyen una modalidad periodística sin el destaque de las noticias sobre economía o política, pero con una más amplia y diversa audiencia, la cual puede reconocer fácilmente los personajes arquetípicos (por ejemplo, héroes, ayudantes, víctimas, villanos) presentes en las narrativas. Las noticias de sucesos retratan una gama muy restringida de ofensas o delitos, en especial aquellos presumiblemente cometidos por los sectores más vulnerables de una sociedad. Inversamente, cuando un empresario, por ejemplo, comete

evasión fiscal, tal ofensa es considerada –en el peor de los casos– como noticia de “economía”.

Así los sucesos sistemáticamente encuadran distinciones entre orden y transgresión, las cuales están profundamente enraizadas en di- visiones de clase, a menudo asumidas sin mayor problematización por la llamada “objetividad” tanto de la institución periodística como del sistema legal. Lo que es particularmente relevante en este contexto es el no reconocimiento de que las noticias de sucesos son cruciales en la construcción de hegemonía. Mientras hay frecuentes discusiones acerca de la “cobertura” de eventos políticos, las noticias de sucesos son relegadas a las sombras de una tarea devaluada tanto en las instituciones periodísticas como en la investigación académica.

Otra importante implicación del discurso de los medios ha sido la representación de la comunidad nicaragüense en Costa Rica como un “problema nacional”. Ello ha tenido un considerable impacto, por ejemplo, en las redacciones de los estudiantes, las cuales asocian con frecuencia a los nicaragüenses con violencia. Ellos y ellas reportaron que su principal fuente de información fueron los medios y no tanto experiencias personales. Ello no significó que durante la década de 1990 el público haya aceptado siempre las versiones mediáticas acríticamente, pero lo que es indiscutible es que los medios han reforzado la representación del nicaragüenses como un “otro”.

Los eventos criminales no solo han construido una representación criminalizada y racializada del “otro” nicaragüense, sino que también han apuntalado un fuerte sentido de pertenencia nacional. Es decir, una representación de la identidad nacional costarricense emergió en el contexto de las “amenazas” asociadas con la “inmigración”. Este sentido de pertenencia nacional es con frecuencia construido como un actor colectivo, identificado como un “nosotros”. El periódico *La Nación* se ha considerado a sí mismo como un actor colectivo capaz de definir, “en nombre de la nación”,

los conflictos con los gobiernos nicaragüenses y con los “inmigrantes” como los problemas de la sociedad costarricense. Notablemente en editoriales, *La Nación* no solo retrata las visiones del periódico sino pretende instituirse en la voz de la nación. En síntesis, la capacidad de hablar “en nombre de” ilustra uno de los principales objetivos de este proyecto, es decir, mostrar cómo en el proceso de construir al “otro”, un sentido de pertenencia nacional, el “nosotros”, es también construido.

Los medios combinan la criminalización con alegatos acerca del presupuesto invertido en servicios públicos provistos a la comunidad nicaragüense. El énfasis en la saturación de los servicios públicos, especialmente salud, educación y vivienda, puede ser interpretado en el contexto del declive de la inversión pública en infraestructura y servicios públicos durante las dos últimas décadas del siglo XX en Costa Rica. El trabajo de campo reportado en el capítulo 4 mostró efectivamente que los estudiantes cuyas familias enfrentan esta amenaza de declive están entre quienes se muestran más hostiles hacia los nicaragüenses. El “otro” nicaragüense es representado a través de metáforas de “contaminación”, especialmente por estudiantes que pertenecen a clases medias bajas, y tales imágenes parecen ser más frecuentes entre estudiantes varones. Estas imágenes son activadas especialmente por quienes temen ser excluidos de la representación que identifica a Costa Rica como una nación de clase media.

Sin embargo, las imágenes racializadas no son un “problema exclusivo de las clases trabajadoras”. Ciertas redacciones escritas por estudiantes que pertenecen a sectores altos identificaron a la comunidad nicaragüense como una “plaga”. Ellos no se sienten económicamente amenazados por los nicaragüenses, pero estos últimos son identificados de nuevo con imágenes de abyección (polución, suciedad, enfermedad) que la burguesía históricamente ha tratado de expulsar material y simbólicamente de su entorno.

Inversamente, estudiantes que viven en comunidades llamadas marginales, tales como la comunidad de La Carpio donde alrededor de la mitad de la población es nicaragüense, no mostraron la más alta hostilidad hacia los nicaragüenses. Como Les Back (1996:71) ha señalado en el caso de dos barriadas de la ciudad de Londres, territorios compartidos pueden ofrecer una identidad alternativa a las nociones excluyentes y exclusivas de nacionalidad.

Las redacciones escritas por estudiantes también mostraron una emergente identificación nacional, la cual representa a Costa Rica como una "eco-democracia", lo cual combina imágenes de paisajes y valores políticos tales como "democracia", "igualdad" y "paz". "Eco-democracia" parece reelaborar viejos referentes de Costa Rica como la "Suiza Centroamericana", descrita por viajeros en el siglo XIX. Ahora, el nuevo contexto está caracterizado por la presencia del turismo, una de las principales fuentes de divisas. Como en el siglo XIX, la mirada del "otro", el turista, se convierte en una forma crucial de representar favorablemente la nación. En contraste con las representaciones de la comunidad nicaragüense en Costa Rica, la cual ha sido dominada por la sobreestimación de su número, no hay voces que arguyan que el número de los turistas es muy alto, a pesar de que alcanzó un millón en 1999.

Las imágenes de "eco-democracia" parecen ser el resultado de diversos discursos, los cuales combinan representaciones presentes en algunos libros de texto empleados en educación formal con iconos que forman parte de campañas publicitarias que promueven las atracciones costarricenses. Estos discursos originados en diversas instituciones, se entrecruzan y, a su vez, son leídos en diversas formas por los estudiantes. Es muy sugerente recordar que los estudiantes que consideraron como muy positivo el arribo de turistas, también manifestaron las respuestas más hostiles hacia la comunidad nicaragüense en Costa Rica. Los turistas esperan

hallar un país “limpio” y “ecológico” y los nicaragüenses –manifestaron ellos– amenazan ambos atributos. Esta asociación parece indicar dos consecuencias importantes. Primero, las versiones ecológicas podrían reforzar la exclusión y racialización de grupos sociales, al asociarlos con aquellos factores que “contaminan”. Segundo, la oposición entre “turistas” e “inmigrantes” confirma el carácter cambiante del “otro”. Tanto los nicaragüenses como los “turistas” son representados según criterios “racializados” y de clase: el “otro” nicaragüense es definido por su piel oscura y pobreza, y el “turista” es identificado por su “blancura” y su solvencia económica. Por otra parte, son localizados de modo distinto, pues mientras los “turistas” son “otros” deseables, los nicaragüenses están fuera el núcleo de los “valores nacionales”.

Esta ambivalencia del “otro” estuvo presente en Costa Rica a lo largo del siglo XIX. La identificación con versiones idílicas de Europa y, últimamente, con el “American Way of Life” ha coexistido con un sentido de diferencia y distanciamiento respecto del resto de Centroamérica. Esta identificación con Europa y “America” ha estado traslapada, por ejemplo, con el reforzamiento del sentido de diferencia en relación con Nicaragua. El viajero alemán Wilhelm Marr, quien introdujo la metáfora de Costa Rica como la “Suiza de Centroamérica”, retrató a los nicaragüenses como “la raza pérdida”. La atracción de inmigración europea fue también una preocupación constante entre los políticos durante la transición entre los siglos XIX y XX.

Por otra parte, el conceptualizar a los nicaragüenses como “otros” no supone considerarlos como víctimas pasivas. De hecho, estos discursos racializados han sido contestados por la comunidad nicaragüense en Costa Rica, la cual vive una intensa lucha interna entre su auto-representación, a menudo asociada con el ser buenos trabajadores, e imágenes racializadas que circulan en los medios. Ellos conocen su contribución a la sociedad costarricense, pero también saben de la presencia de discursos que los estigmatizan, al

insistir en que son una “carga” económica. Aunque pocos nicaragüenses –la mayoría de ellos hombres y excontras durante la década de 1980– han cometido crímenes, la comunidad nicaragüense como un todo es culpada por el presunto auge de la criminalidad y la expansión de enfermedades como el cólera. Las mujeres nicaragüenses son a veces asociadas con prostitución.

Los testimonios exploraron estas tensiones internas entre su auto-imagen y versiones hegemónicas que los representan como “otros” indeseables. Sus testimonios ilustran precisamente cómo estas tensiones son vividas y cómo han surgido diversas redes informales de solidaridad. Los testimonios también mostraron las ansiedades que se generan en el proceso de ser continuamente interpelados por los medios sin tener la oportunidad de contestar. La oportunidad de ser autor/idad significó externalizar parte de estas ansiedades, pues permite reconocer que ciertas vivencias personales son también experiencias de otros. Es decir, el escribir fue pensado como una forma de reconciliar deconstrucción de discursos racializados y agencia, creando un sentido de comunidad y explorando formas de auto-organización.

Sin embargo, hay diversos tópicos que requieren análisis adicional. Futuros proyectos podrían explorar longitudinalmente cambios y continuidades en las tendencias advertidas en este proyecto. De especial relevancia es el explorar cómo surgen representaciones más inclusivas escritas por estudiantes, quienes enfatizaron que los nicaragüenses y los costarricenses poseen los mismos derechos y deberes independientemente de su nacionalidad. Esta imagen es especialmente relevante, pues ni los medios ni la educación formal enfatizan este aspecto. Igualmente importante es el darle seguimiento al descontento experimentado por estudiantes de secundaria de colegios públicos, quienes se sienten excluidos de la educación superior y, en consecuencia, dudan acerca del carácter “único” asociado con la identidad nacional costarricense.

## Aprendiendo a trabajar reflexivamente

En esta segunda sección, se exploran algunas de las incertidumbres y transiciones experimentadas a lo largo del proceso de investigación. Como se argumentó en el primer capítulo, hay al menos tres instancias claves de reflexividad, que requieren ser discutidas. Una primera instancia es la ubicación social del investigador(a); otra es la inserción institucional del proyecto; una última, pero no menos importante dimensión, consiste en aquellos conceptos a través de los cuales se han formulado las preguntas de investigación.

Estar en Inglaterra investigando acerca de Centroamérica puede parecer una contradicción. Sin embargo, este distanciamiento geográfico me permitió una suerte de separación respecto de las hostilidades mutuas entre gobiernos y medios en ambos lados de la frontera. Dicho distanciamiento implicó también un continuo desafío a mi precario inglés, pero además un modo de reconocer cómo en el castellano se construyen “marcas étnicas” en y para la representación del “otro”. Este distanciamiento lingüístico volvió evidente que el llamado “español standard” no es otra cosa que otro “acento” que no se reconoce a sí mismo como tal. Esta centralización lingüística parece ser un recurso clave para la construcción hegemónica de la nacionalidad.

El estar en Inglaterra también me permitió experimentar una difícil tensión entre, por una parte, la experiencia cotidiana de formas institucionalizadas de racismo presentes en la sociedad inglesa y, por otra, debates críticos sobre racismo y nacionalismo. Ello ha significado una resistencia permanente a imágenes (post)coloniales que representan a Inglaterra y en particular a Londres, como el “centro del mundo”, que atrae turistas, celebridades y jóvenes profesionales. De hecho, una Gran Bretaña multicultural está lejos de ser la imagen promovida por las industrias de la publicidad y el turismo, y es escasamente reconocida en el campo académico. Por ejemplo, el interés por los estudios

culturales británicos en América Latina no parece tomar en cuenta la centralidad de los debates sobre racismo en la constitución del campo. Estudios culturales es leído como una “teoría” más, sobre todo a partir de la construcción de genealogías de los “padres fundadores”.

Esta dinámica de involucramiento y distanciamiento (Elias, 1990) ha sido vivida como un esfuerzo por enriquecer el proyecto con visiones críticas, pero al mismo tiempo de mantener los pies en la tierra, en el sentido de evitar el reciclamiento de debates foráneos. Es de esta manera que la ubicación institucional de la investigación ha buscado evitar la dicotomía entre “investigación académica” e “investigación participativa”. Mientras la primera es criticada por su falta de relación con actores locales, la “investigación participativa” es llevada a cabo la mayoría de las veces por organizaciones no gubernamentales y en ocasiones es cuestionada la identificación que se establece entre las prioridades de agendas de agencias financieras y las necesidades comunitarias. Quizá el resultado más dañino ha sido el asumir esta dicotomía como punto de partida, considerando, por ejemplo, que la investigación académica no requiere situarse en diálogo con sujetos sociales particulares.

Este proyecto ha procurado discutir interrogantes teóricas generales relativas al sentimiento de pertenencia nacional, pero al mismo tiempo ha buscado trabajar dialógicamente con algunos actores sociales a lo largo del proyecto de investigación. El trabajo con estudiantes así como con miembros de la comunidad nicaragüense en Costa Rica intentó trascender la dicotomía “académico” versus “participativo”. Discursos prescriptivos sobre la política de la investigación, basados frecuentemente en vagas experiencias, son algunas veces incapaces de traducir metas generales en proyectos de investigación. En su lugar, proyectos situados o concretos pueden mostrar más convincentemente formas en las cuales la investigación puede participar en debates generales sin perder contacto con la política local.

Un tercer ámbito de reflexividad remite a la objetivación de aquellos conceptos a través de los cuales el problema de investigación fue formulado y explorado empíricamente. A lo largo de los últimos cuatro años, la mayoría de mis puntos de vista iniciales ha cambiado. En particular, tres desplazamientos han tenido importantes repercusiones; primero, la relación “sí mismo”/“otro” fue asumida inicialmente como una oposición binaria y luego fue replanteada como una formación mutuamente constitutiva. Así, el “otro” no es externo a la representación de nacionalidad sino que está en el “sí mismo” y es indispensable, pues el “sí mismo” ideal solo es viable a través de la expulsión de atributos indeseables. El “sí mismo”/“otro” ha sido una categoría empleada a lo largo del proceso de investigación, pero requiere ser localizada social e históricamente. Solo un diálogo permanente entre debates conceptuales e investigación empírica puede evitar la reificación de la teoría.

Otra importante transición está ligada al análisis de los nexos entre racialización e identidades nacionales, una relación que no fue trabajada en los primeros borradores del proyecto. Un acercamiento valioso fue provisto por la consideración de que la diferencia es un poderoso modo de construir sentido de comunidad. Con frecuencia el análisis del sentimiento de pertenencia nacional enfatiza cómo se originaron imágenes de “homogeneidad”, pero se descuida cómo dichas imágenes se entretajan con representaciones de diferencia. Conceptos como los de clase o género tienen una importante circulación en las ciencias sociales en Centroamérica, pero racialización, por ejemplo, no parece registrar traducción en castellano. Esta ausencia muestra hasta qué grado los debates acerca del racismo han estado ausentes de las ciencias sociales en la región.

Un tercer desplazamiento ha implicado el evidenciar que la centralidad de las identidades nacionales reside en la habilidad para articular otras identidades. Así, el sentido de diferencia es articulado a través de imágenes en las cuales

“raza”, clase, sexualidad o género están interrelacionados en diversas formas. Las imágenes de transgresión cambian a menudo, representando a los “otros” ya sea como “criminales”, “prostitutas”, personas enfermas o por medio de combinaciones de las anteriores. Estas articulaciones vuelven a las identidades nacionales especialmente persuasivas pues pueden apelar a amplios sectores de la población a través de múltiples temas.

A su vez, estos desplazamientos han distanciado este proyecto de las perspectivas que constituían puntos de partida, tales como los “estudios sobre migraciones”, los cuales han puesto poca atención al hecho que las naciones no son formaciones preconstituidas “afectadas” por el arribo de “inmigrantes”, quienes buscan ser “integrados” en una nueva cultura. Costa Rica, como probablemente la mayoría de las naciones, se ha constituido por movimientos y desplazamientos de población permanentes. Las naciones son diásporas permanentemente hechas y rehechas bajo ciertas relaciones de poder.

Otro distanciamiento tiene lugar en relación con las interpretaciones “clásicas” del nacionalismo, ya sea primordialistas o modernistas, las cuales generalmente no exploran cómo las identidades nacionales reconocen o desconocen otras identidades –véase la autocrítica de Anthony Smith (1998). Sin estos nexos el sentido de pertenencia nacional difícilmente alcanzaría apoyo en la vida cotidiana. En particular, la recepción del concepto de “comunidades imaginadas” en Centroamérica ha estado algunas veces caracterizado por analizar aquellos aspectos que han contribuido a la formación de nacionalidad, pero no siempre se ha explorado cómo tales “comunidades” también implican la exclusión de aquellos que no “calzan” en la nación deseada.

Aunque la investigación sobre identidades nacionales parece haber generado consenso acerca del carácter antiesencialista de las identidades, este cambio no es para nada

predominante en los debates públicos sobre nacionalidad. Por ejemplo, el imaginario de “ser único” está aún presente en Costa Rica. La última sección de estas notas finales explora la posibilidad de descentrar el sentimiento de pertenencia nacional, no solo como parte de los debates académicos, sino también en la esfera pública y en la formulación de políticas.

## ¿Decentrando la nación?

El sentimiento de pertenencia nacional constituye una identidad crucial no solo porque es activada o movilizada por los medios o el estado, sino que también debido al hecho de que es asumida como dada en la vida cotidiana. Tal vez el ejemplo más ilustrativo de este sentido de nacionalidad es la pregunta “¿De dónde es usted?”, la cual es pronunciada en muchos idiomas y diferentes contextos. Es interesante que, mientras tanto, preguntas como “¿Por qué uno necesita pertenecer a una nación?” están casi ausentes de las conversaciones habituales. Aunque las naciones son formas recientes y contingentes de organización política y cronotópica, se han convertido en entidades naturalizadas y atemporales.

Los discursos sobre “inmigración”, por ejemplo, parecen suponer que hay población que no es “inmigrante” (los ciudadanos), quien presumiblemente ha pertenecido a la misma nación desde tiempos “primordiales”, como si todos nosotros en un sentido o en otro no fuésemos “inmigrantes”; como si no hubiésemos cambiado de modos de vida, empleo, lugar de residencia, entre otros. “Inmigración” se ha convertido en un concepto de “sentido común” que requiere ser discutido críticamente; de hecho ilustra lo que Pierre Bourdieu (1990) llama “categorías no pensadas de pensamiento las cuales delimitan lo pensable y predeterminan el pensamiento”.<sup>1</sup>

Por ejemplo, europeos o norteamericanos que invierten en actividades turísticas podrían ser considerados también “inmigrantes”, pues han abandonado su país y residen en una nueva nación; sin embargo, se les conoce como “inversionistas”, “pensionados” o “turistas”. Así, “inmigrante” es un término cuyo empleo es altamente selectivo, reservado para aquellos grupos considerados, en uno u otro sentido, como “problemáticos”. Pese a ello, los estudiosos del tema reparan poco en este carácter arbitrario.

Las identidades nacionales son producidas como una tensión entre fuerzas centrípetas y centrífugas. Las primeras subrayan exclusividad, las segundas llaman a transgredir distinciones. Los discursos sobre “inmigración”, por ejemplo, ilustran con frecuencia fuerzas centrípetas que enfatizan el sentido de pertenencia. Las fuerzas centrífugas insisten en formas más inclusivas de vida y aún más importante, llaman a decentrar el sentido de pertenencia nacional.

El concepto de descentramiento, puesto de boga por tendencias posestructuralistas y posmodernas, es empleado aquí siguiendo las consideraciones elaboradas por Mijail Bajtín. Al discutir las características de la novela, Bajtín argumentó que mientras la poesía y las narrativas épicas se caracterizan con frecuencia por la presencia monológica del autor, la novela –especialmente aquellas escritas por Dostoievski– se caracteriza por la heteroglosia, pues no hay una voz única ni un conjunto dominante de valores. En *Crimen y Castigo*, por ejemplo, Dostoievski no culpa ni justifica la decisión de Raskolnikov. Este concepto idóneo de novela podría ser útil para el análisis del sentido de nacionalidad, pues tanto en un caso como en el otro no hay padres fundadores ni tiempos idílicos. Cualquier nación requiere trascender su pretendido “excepcionalismo” si quiere explorar crítica e históricamente su propia formación.

Este descentramiento de las identidades nacionales implica ser capaz de imaginarse uno mismo como un otro para uno mismo, no solo en términos individuales o personales,

sino también en términos más colectivos. El descentramiento demanda procesos permanentes de reflexividad colectiva, capaces de poner en cuestión nociones arraigadas de “excepcionalismo”. Esto es importante en el caso de Costa Rica, pero también en otros contextos, pues, paradójicamente, las imágenes de “ser único” son una de las características más frecuentes en narrativas de nacionalidad.

Bajtín argumentó que las mitologías nacionales están orgánicamente fundidas con el lenguaje. El decentramiento de la nación incluye la descentralización del mundo verbal ideológico; ello no sólo implica el reconocimiento de la “diversidad” sino también el ser capaz de aceptar que no existe un “centro”, frente o en relación con el cual “lo diverso” es definido y situado jerárquicamente. Tomando prestada una interpretación desarrollada por Bajtín (1981:367), se podría decir que el decentrar las identidades nacionales implicaría desmitificar el sentido de pertenencia como una forma absoluta de pensamiento.<sup>2</sup> En suma, la principal preocupación del decentramiento es el convertirse (“becoming”), el cambio, más que la pertenencia (“belonging”). Entre 1935 y 1936, muchos años antes del “giro lingüístico” en las ciencias sociales, Bajtín escribió: “Este decentramiento verbal e ideológico solo ocurrirá cuando una cultura pierda su carácter cerrado y autosuficiente, cuando se vuelva consciente de ella misma como una entre *otras* culturas y lenguajes” (Bakhtin, 1981:370; itálicas en el original).

En particular, los testimonios ofrecen la oportunidad de reconocer que la nación costarricense es una entre otras. Originalmente éstos fueron pensados como una forma de explorar formas en las cuales discursos racializados han interpelado a la comunidad nicaragüense en Costa Rica, pero también proveen una oportunidad excepcional para el decentramiento, para ser otro para uno mismo a través de la mirada de quien es excluido.

Es una oportunidad –un tercer espacio– para el reconocimiento de elementos racializados y autoritarios en la

formación de nacionalidad. Aunque los nicaragüenses pueden no haberse percatado, una de sus mayores contribuciones ha sido ofrecer una oportunidad para una evaluación crítica de los modos en que el sentido de pertenencia nacional se ha constituido en Costa Rica. Ello podría ofrecer la posibilidad de una sociedad más autoreflexiva, capaz de descentrarse y de convertir el sentimiento de pertenencia nacional en tema de debate y discusión. En otras palabras, los testimonios enfrentan a los costarricenses con sus propias formas de estigmatización. Como sostiene Bajtín (1977:352), “En la cultura, la extraposición viene a ser el instrumento más poderoso de la comprensión”. Edward Said (1994:407) provee una más amplia imagen de este proceso:

Hoy en día nadie es puramente una cosa... El imperialismo consolidó la mezcla de culturas e identidades en una escala global, pero el peor y más paradójico regalo fue el permitirle a la gente creer que ellos eran solo, principalmente y exclusivamente blancos o negros, occidentales u orientales. Y como los seres humanos hacen su propia historia, ellos hacen sus culturas e identidades étnicas. Nadie puede negar las persistentes continuidades de largas tradiciones, arraigados territorios compartidos, lenguajes naturales, y geografías culturales, pero no parece haber razón excepto temor y prejuicio para seguir insistiendo en su separación y distinción, como si toda la vida humana se redujera a ello.

326 Reflexiones como la anterior son supuestamente cualidades de la modernidad, pero como Peter Wagner (1994:4) ha señalado, no queda claro si tal reflexividad es un principio normativo deseable o una característica verificable de las instituciones y sociedades modernas. Los medios, por ejemplo, probablemente las instituciones centrales de las sociedades modernas, son frecuentemente caracterizadas

por sus voces monológicas y la ausencia de autocrítica. Más que invitar al diálogo, los medios a menudo promueven conflictos nacionalistas, como fue discutido en el capítulo 2.

A pesar de la actual predominancia de perspectivas antiesencialistas en las ciencias sociales y humanas, los discursos nacionalistas y racializados continúan negando que una nación es una entre otras y que no hay naciones “únicas”. En este sentido, es importante insistir que dicho predominio antiesencialista en los debates académicos no necesariamente implica un cambio en la representación del sentido de pertenencia en los discursos públicos.

Llamados a la “tolerancia” y al “multiculturalismo”, por ejemplo, pueden dejar intactos los motivos que refuerzan el racismo y la exclusión. Como Ghassan Hage (1998:85-6) ha subrayado, “cuando a aquellos que son intolerantes se les dice que sean tolerantes, su poder para ser intolerantes no se les retira... el llamado a la tolerancia deja a la gente *empoderada* para ser intolerante” (itálicas en el original).

De manera similar, el multiculturalismo liberal se construye a partir de la premisa de que hay un “núcleo” en la identidad nacional y otros “grupos o minorías étnicas”. De hecho, “mayorías étnicas” no es una expresión común (Wade, 1997:19). Declaraciones como “Nosotros estamos integrando a los nicaragüenses en nuestra cultura” operan a partir de la premisa de que hay un “núcleo” de nacionalidad conformado, al cual se le agregan los “otros”. Decisiones gubernamentales encaminadas a otorgar derechos ciudadanos, tal como la Amnistía, discutida en el capítulo 5, son un paso positivo, pero no garantiza a priori “nacionalidad práctica o ciudadanía” (Lister, 1998). Como lo señala Ghassan Hage (1998:140), hay “una diferencia crucial entre ser multicultural y tener multiculturalismo”. Promesas de “globalización”, “integración regional”, “sociedades post-nacionales” no garantizan sociedades más incluyentes, como el caso de Europa lo demuestra, pues viejos y nuevos racismos no parecen ser desafiados por las políticas integracionistas (Gabriel, 1994:168).

Mientras tanto, nuevas identidades han venido germinando en el contexto de la interacción cotidiana entre nicaragüenses y costarricenses. Estas nuevas identidades emergen sobre todo entre jóvenes, quienes han crecido en dos países y tienen que negociar permanentemente sus referentes socioculturales. Estas nuevas generaciones están expuestas a discursos que combinan la racialización y la criminalización de nicaragüenses, al tiempo que conviven en su vida cotidiana con jóvenes de diversas nacionalidades. Ello genera tensiones entre referentes mediáticos y experiencias construidas alrededor de grupos de pares configurados en los barrios y en la experiencia escolar. Estos jóvenes que comparten *lo local*, pero que están separados por discursos públicos de pertenencia *nacional*, pueden reencontrarse en un plano si se quiere más *global*, a través, por ejemplo, de la música, que en ciertos casos trasciende las barreras de la nacionalidad y es “glocalizada” en prácticas y espacios grupales. Más que “identidades híbridas” –concepto que en ocasiones se emplea sin reconocer que las culturas interactúan con recursos y en condiciones desiguales–, estas nuevas identidades expresan conflictos y modos de contestación de identidades asignadas.

Representaciones racializadas no desaparecerán solo como resultado de mostrar “imágenes positivas” de los “inmigrantes”, insistiendo, por ejemplo, que los nicaragüenses son “buenos trabajadores”. Tampoco una recuperación económica en Centroamérica garantizaría un decrecimiento mecánico de la racialización. A pesar de los múltiples nexos entre procesos económicos y culturales, los últimos no son simple “reflejo” de los primeros.

328 Aunque representaciones más inclusivas de identidad nacional son siempre bienvenidas, estas podrían volverse exclusivas luego de un tiempo o en otros escenarios. En este sentido, más que nuevos elementos de inclusión, lo que parece requerirse es un permanente distanciamiento de las formas hegemónicas de pertenencia nacional. Este

decentramiento no es solo una contestación o disputa discursiva, ocurre en el contexto de determinadas relaciones de poder, pues al cuestionar identidades nacionales también se problematiza desigualdades étnicas, de clase y género, así como formas de organización institucional. Ello se vuelve una tarea harto difícil dada la crónica ausencia de debate público en Costa Rica. Sin embargo, esta es una oportunidad excepcional para discutir la formación histórica del sentido de nacionalidad. Si la identidad nacional se convirtiera en tema de debate, podría ser posible no sólo criticar la representación de los nicaragüenses como “otros”, sino decentrar las ideologías sobre la “excepcionalidad” costarricense.

## Notas

- 1 “Inmigración” no es solo consecuencia de la “globalización”. Eric Hobsbawm (1998a:5) señala que “en términos relativos hay menos inmigración hoy que en el siglo pasado”. Sin embargo, “el retiro de las ciencias sociales al presente” (Elias, 1987<sup>a</sup>) vuelve difícil reconocer tendencias en la larga duración.
- 2 Decentramiento y otras conceptos elaborados por Mijail Bajtín se convirtieron en conceptos familiares en tendencias posestructuralistas o posmodernas. Veáanse, por ejemplo, los trabajos de Iris Zavala (1991) y Caryl Emerson (1997) para una discusión crítica de estos desarrollos. Una reciente colección de ensayos ha subrayado la importancia de las preocupaciones de Bajtín para la comprensión de las identidades nacionales. Galin Tihanov (2000:55), por ejemplo, sugiere que “... la teoría de la novela de Bajtín puede ser vista como una teoría latente sobre nación y nacionalismo”. Sin embargo, este optimismo en relación con la novela como forma cultural tiene que ser examinado cuidadosamente. Edward Said (1994:82, 84-5), por ejemplo, ha mostrado cómo algunas novelas inglesas sin referencia explícita a eventos políticos son impensables sin la expansión imperial y capitalista. Se requeriría investigación adicional para debatir en detalle estas interpretaciones.

# APÉNDICES

*Cuadro 1*  
**Noticias acerca de nicaragüenses en Costa Rica publicados por La Nación y La República (1995-1996)**

LA NACIÓN 1995	ENE	FEB	MAR	ABR	MAY	JUN	JUL	AGO	SEP	OCT	NOV	DIC	TOTAL
<b>TEMAS</b>													
INMIGRACIÓN	7	1	1	-	-	-	1	-	-	-	-	-	10
No identificado	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Nicaragüenses ilegales	3	-	1	-	-	-	1	-	-	-	-	-	5
Servicio Social	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Enfermedades	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Impacto Económico	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Violación de Derechos Humanos	3	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	4
Acciones Gubernamentales	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1
Otros	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
<b>NOTICIAS DE CRÍMENES</b>	4	16	3	1	2	-	5	3	2	-	-	5	41
SECUESTROS	-	2	-	-	2	-	-	-	-	-	-	-	4
ASALTOS	1	2	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	4
VIOLACIONES	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	1
HOMICIDIOS	2	11	2	1	-	-	4	-	1	-	-	5	26
Victima Nicaragüense	1	1	-	1	-	-	22	-	1	-	-	-	4
Sospechoso Nicaragüense	-	8	1	-	-	-	4	-	-	-	-	1	14
Victima y sospechoso Nicarag.	1	2	1	-	-	-	-	-	-	-	-	4	8
OTROS	1	1	1	-	-	-	-	3	-	-	-	-	6
<b>ASUNTOS FRONTERIZOS</b>	-	1	15	-	-	-	2	-	-	1	-	-	19
Límites	-	-	-	-	-	-	2	-	-	-	-	-	2
Impuestos	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Incidentes	-	-	15	-	-	-	-	-	-	-	-	-	15
Minas explosivas	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1
Otros	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	1
OTROS	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
<b>TOTAL</b>	<b>11</b>	<b>18</b>	<b>19</b>	<b>1</b>	<b>2</b>	<b>-</b>	<b>8</b>	<b>3</b>	<b>2</b>	<b>1</b>	<b>-</b>	<b>5</b>	<b>70</b>

*Cuadro 1 (continuación)*  
**Noticias acerca de nicaragüenses en Costa Rica publicados por La Nación y La República (1995-1996)**

LA NACIÓN 1996	ENE	FEB	MAR	ABR	MAY	JUN	JUL	AGO	SEP	OCT	NOV	DIC	TOTAL
TEMAS													
INMIGRACIÓN	-	-	-	-	-	-	-	4	-	2	-	-	6
No identificados	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Immigrantes ilegales	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Servicios Sociales	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	1
Enfermedades	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Impacto Económico	-	-	-	-	-	-	-	2	-	-	-	-	2
Violación de Derechos Humanos	-	-	-	-	-	-	-	2	-	1	-	-	3
Acciones Gubernamentales	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Otros	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
NOTICIAS DE CRÍMENES	76	24	43	21	6	9	5	27	34	15	-	-	260
SECUESTROS	74	24	43	20	5	6	5	24	34	12	-	-	247
ASALTOS	-	-	-	-	-	-	-	-	-	3	-	-	3
VIOLACIONES	-	-	-	-	-	1	-	2	-	-	-	-	3
HOMICIDIOS	1	-	-	1	1	2	-	1	-	-	-	-	6
Victima Nicaragüense	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Sospechoso Nicaragüense	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Victima y sospechoso Nicarag.	1	-	-	-	1	2	-	1	-	-	-	-	5
OTROS	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1
ASUNTOS FRONTERIZOS	-	-	-	-	-	1	-	-	-	1	-	1	3
Límites	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Impuestos	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Incidentes	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Minas explosivas	-	-	-	-	-	1	-	-	-	1	-	1	3
Otros	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
OTROS	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
<b>TOTAL</b>	<b>76</b>	<b>24</b>	<b>43</b>	<b>21</b>	<b>6</b>	<b>10</b>	<b>5</b>	<b>31</b>	<b>34</b>	<b>18</b>	<b>-</b>	<b>1</b>	<b>269</b>

*Cuadro 1 (continuación)*  
**Noticias acerca de nicaragüenses en Costa Rica publicados por La Nación y La República (1995-1996)**

LA REPÚBLICA 1995	ENE	FEB	MAR	ABR	MAY	JUN	JUL	AGO	SEP	OCT	NOV	DIC	TOTAL
TEMAS													
INMIGRACIÓN	6	4	-	-	1	1	1	-	4	1	2	-	20
No identificado	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
"Inmigrantes ilegales"	4	1	-	-	-	-	1	-	2	-	1	-	9
Servicios Sociales	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Enfermedades	-	1	-	-	1	-	-	1	1	-	-	-	4
Impacto Económico	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Violación de Derechos Humanos	1	2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	3
Acciones Gubernamentales	1	1	-	-	-	-	-	-	2	-	1	-	5
Otros	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
NOTICIAS DE CRÍMENES	1	-	2	-	-	1	4	1	-	1	2	1	13
SECUESTROS	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	1
ASALTOS	-	-	-	-	-	-	1	-	-	1	-	-	2
VIOLACIONES	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
HOMICIDIOS	1	-	2	-	-	1	2	1	-	-	-	1	8
Victimas Nicaragüenses	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	1
Sospechosos nicaragüenses	-	-	-	-	-	-	2	1	-	-	-	1	4
Victimas y Sospechosos Nicarag.	1	-	2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	3
OTROS	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2	-	2
ASUNTOS FRONTERIZOS	-	-	7	-	-	-	-	-	-	2	-	-	9
Límites	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Impuestos	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Incidentes	-	-	7	-	-	-	-	-	-	2	-	-	9
Minas explosivas	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Otros	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
OTROS	-	1	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	2
<b>TOTAL</b>	<b>7</b>	<b>5</b>	<b>9</b>	<b>-</b>	<b>1</b>	<b>2</b>	<b>5</b>	<b>2</b>	<b>4</b>	<b>4</b>	<b>4</b>	<b>1</b>	<b>44</b>

**Cuadro 1 (continuación)**  
**Noticias acerca de nicaragüenses en Costa Rica publicados por La Nación y La República (1995-1996)**

LA REPÚBLICA 1996	ENE	FEB	MAR	ABR	MAY	JUN	JUL	AGO	SEP	OCT	NOV	DIC	TOTAL
TEMAS													
INMIGRACIÓN	3	3	1	-	-	-	1	1	1	3	-	1	14
Sin identificar	3	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	3
Nicaragüenses ilegales	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	2
Servicios Sociales	-	1	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2
Enfermedades	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	1
Impacto Económico	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1
Violación de Derechos Humanos	-	-	-	-	-	-	1	-	-	1	-	-	2
Acciones Gubernamentales	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	3
Otros	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2	-	-	2
NOTICIAS DE CRÍMENES	52	5	21	11	5	3	2	20	23	-	-	-	142
SECUESTROS	48	4	21	8	5	2	2	19	19	-	-	-	128
ASALTOS	-	1	-	2	-	-	-	-	2	-	-	-	5
VIOLACIONES	1	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	2
HOMICIDIOS	1	-	-	1	-	-	-	-	1	-	-	-	3
Víctima Nicaragüense	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Sospechoso Nicaragüense	1	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	2
Víctima y Sospechoso Nicarag.	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	1
OTROS	2	-	-	-	-	1	-	1	-	-	-	-	4
ASUNTOS FRONTERIZOS	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	1
Límites	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Impuestos	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Incidentes	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	1
Minas explosivas	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Otros	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
OTROS	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1
<b>TOTAL</b>	<b>55</b>	<b>9</b>	<b>22</b>	<b>11</b>	<b>5</b>	<b>3</b>	<b>3</b>	<b>22</b>	<b>24</b>	<b>3</b>	<b>-</b>	<b>1</b>	<b>158</b>

## *Cuadro 2* **Hacia una red de delitos cometidos por excontras**

### **1991**

#### **7.5.1991:**

Cuatro niños y su padre fueron asesinados por el ex Contra Vicente Salmerón y el costarricense Guillermo Aguilera, en la comunidad de Pocosol. Durante la década de 1980, Salmerón y Aguilera fueron sospechosos de haber cometido secuestros y otros crímenes (LN, 16.2.95).

Aguilera fue asesinado por miembros del Ejército Popular Sandinista cuando intentaba escapar. El asesinato de Salmerón fue otro excontra, Santos Gómez, quien fue encontrado culpable de seis muertes, asaltos y serios daños contra dos ciudadanos (LN, 16.2.95).

#### **21.1.1991:**

Romualdo Otárola fue secuestrado en Pital, San Carlos (LN, 4.5.94).

#### **13.3.1991:**

Víctor Cerdas Espinoza fue secuestrado por excontras (LN, 4.5.94).

#### **15.8.1991:**

Un comerciante fue asaltado (LN, 4.5.94).

### **1993**

Miembros de la Embajada de Nicaragua en San José fueron secuestrados. Este evento marca el comienzo de una serie de secuestros cometidos por excontras. En 1996, se reveló que José M. Urbina L., Guillermo Oporta, Dervin García, René Gaitán y Julio Vega cometieron dicho secuestro. García, Gaitán y Vega tomaron parte en otros secuestros y en asaltos (LN, 5.5.96; LN, 4.6.96).

#### **9.2.93:**

Juan R. Durán R. fue asaltado por Teodoro Amador, quien inicialmente se consideró el responsable del secuestro en *Boca Tapada* (LR, 8.1.96).

#### **20.9.93:**

Joaquín Arauz A., Marco Zeledón A. y Juan G. Rodríguez secuestraron a once costarricenses. Arauz y Zeledón fueron sentenciados a 17 años de prisión (LN, 7.4.94).

**14.9.93:**

Agustín Aguilera M. es sentenciado a 20 años de prisión por haber cometido tres asesinatos (LN, 27.7.94).

**1994**

**10.4.94:**

Alfonso Altamirano amenazó al Presidente electo de Costa Rica José M. Figueres en San Carlos, Costa Rica. Altamirano reconoció que recibió instrucciones militares por parte de soldados estadounidenses y de mercenarios (LN, 12.4.94).

**1.5.94:**

Jairo Marín y Domingo Bermúdez, ejecutivos de la compañía *Cabo Marzo*, ubicada en la Zona Norte de Costa Rica, fueron asaltados (LN, 6.5.94). Enrique Mendoza S., Dervin García R. y Ricardo Granados fueron considerados responsables del crimen. García participó en el secuestro a la Embajada de Nicaragua (LN, 15.3.96).

Mendoza y Granados, junto con otros excontras, cometieron asaltaron en los siguientes negocios:

**2.6.94:**

*La Subasta Ganadera de Santa Ana* (LN, 18.8.94).

**16.7.94:**

*Olí Rent a Car* (LN, 18.8.94).

**14.8.94:**

También intentan asaltar a miembros de la Policía Judicial y fracasan en el secuestro del exdiputado costarricense Carlos Monge H. (LN, 18.8.94).

**1.11.94:**

Un supermercado ubicado en la comunidad de Guatuso, Alajuela, fue asaltado, se presume que por excontras (LR, 4. 11.94).

**1995**

**6.4.95:**

Asesinan a Gilberth F. Venegas. El principal sospechoso es René Gaitán, quien participó en el secuestro contra Embajada de Nicaragua (LN, 14.12. 95).

Gaitán también es sospechoso de haber cometido asaltos contra el *Banco de Costa Rica* ubicado en Guápiles y la estación de gasolina *La Bomba*, localizada en Sarapiquí.

## 1996

### 1.1.96:

Dos mujeres fueron secuestradas en la comunidad de *Boca Tapada* por Armando Aragón O., José F. Rodríguez M., Absalón Rodríguez M., Pedro A. Wong M. y Julio Vega. Ellos formaban parte del Frente Sur de la Unión Nacional Opositora (UNO) y la Alianza Revolucionaria Democrática (ARDE), grupos contras que operaban cerca de la frontera entre Costa Rica y Nicaragua durante la década de 1980 (LN, 30.6.96; LN, 31.7.96; LN,7.96)

También hubo un intento de secuestro del Embajador de Costa Rica en Nicaragua, Edgar Ugalde. Los secuestradores pretendían que a cambio del Embajador se liberara a Julio Vega, quien lideró el secuestro de *Boca Tapada*. Vega tomó parte también en el secuestro a la Embajada de Nicaragua en San José (LN, 28.6.96).

### 24.8.96:

Dos ciudadanos alemanes son secuestrados por Esteban Paiz L., Apolinar Requeñes O., Justo Requeñes O., Lucas Vivas López, Efrén Vivas L., Eugenio Sequeira M. y José de Jesús Reyes. Todos ellos fueron miembros de la Resistencia Nacional (RN), otro grupo Contra (LT, 5.10.96).

Después del secuestro, varios de ellos asaltaron varias tiendas en Chontales, Nicaragua (LR, 21.9.96; END, 4.10.96)

Fuentes: *La Nación*, *La Tribuna*, *La República*, *El Nuevo Diario*.

*Cuadro 3*  
**Noticias acerca de Nicaragua publicadas en la sección  
internacional de La Nación (1994-1996)**

<b>TÓPICO</b>	<b>1994</b>	<b>1995</b>	<b>1996</b>	<b>Total</b>
<b>Temas políticos</b>	<b>39</b>	<b>109</b>	<b>180</b>	<b>328</b>
División del FSLN	17	4	-	21
Conflicto EPS	10	4	3	17
Constitución	3	67	-	70
Elecciones de 1996	2	11	35	48
Denuncia de fraude	-	-	13	13
Demostraciones	-	3	-	3
Golpes	3	6	1	10
Corrupción	1	-	-	1
Confiscación	1	4	1	6
Desencanto político	-	1	-	1
Límites con Colombia	-	9	-	9
Sepulturas Clandestinas	-	-	4	4
Visita del Papa	-	-	9	9
<b>Noticias de crímenes</b>	<b>7</b>	<b>12</b>	<b>14</b>	<b>33</b>
Asaltos	4	6	7	17
Secuestros	2	3	4	9
Criminalidad	1	1	-	2
Negocios de Droga	-	2	3	5
<b>Desarrollo</b>	<b>7</b>	<b>11</b>	<b>6</b>	<b>24</b>
Economía	3	3	4	10
Sequía	4	-	-	4
Salud	-	7	1	8
Ecología	-	1	1	2
<b>Otros</b>	<b>-</b>	<b>-</b>	<b>5</b>	<b>5</b>
<b>Total</b>	<b>53</b>	<b>132</b>	<b>205</b>	<b>390</b>

*Cuadro 4*  
**Personajes noticiosos en reportajes  
sobre las elecciones generales en Nicaragua (1996)**

---

<b>Personajes</b>	<b>Frecuencia</b>
A. Alemán	32
D. Ortega	20
V. Chamorro	11
Consejo Electoral	9
S. Ramírez	4
A. Lacayo	4
B. Obando	6
Otros candidatos	2
Sociedad Civil	4
Observadores	6
Medios	5
Gobierno de EU	3
FSLN	2
Parlamento	4
Otros	2
<b>Total</b>	<b>114</b>

---

Fuente: *La Nación*, 1996

*Cuadro 5*  
**Redacciones escritas por estudiantes de primaria y secundaria sobre el tema "Costa Rica como nación"**

REPRESENTACIÓN	LINCOLN		S. CLARE		CONBI		POÁS		SAN CARLOS		V. CALVO		D. ALIGHIERI		PAVAS	
	F	M	F	M	F	M	F	M	F	M	F	M	F	M	F	M
Hogar	6	-	-	2	-	-	-	-	-	1	1	-	-	-	-	-
Tesoro	3	1	-	1	-	-	3	3	-	-	-	-	-	-	3	1
Suiza Centroamericana	-	-	-	-	-	-	1	1	-	-	-	-	-	-	-	-
Atributos Naturales	6	4	5	3	1	1	4	4	2	2	1	4	4	1	2	2
Valores Políticos	2	10	3	2	1	2	5	1	-	1	1	-	-	-	-	2
Naturaleza+valores políticos	-	-	3	2	-	4	2	-	-	-	-	2	4	-	-	-
Creación de Dios	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Progreso Tecnológico	-	-	2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-
Diversidad+contrastes	-	-	2	-	-	-	1	-	-	-	2	-	-	-	-	-
Hospitalidad	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Tradicción	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-
Naturaleza+ anti-valores	-	-	-	-	2	1	-	-	-	4	2	-	-	1	-	-
Valores + deforestación	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Valores + anti-valores	-	-	-	1	-	-	1	-	-	2	1	-	-	-	-	-
Valores + criminalidad	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	1	-	-
Deforestación.+ Anti-valores	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	2	-	-	-	-
Criminalidad	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	2	4	-	-
Concentración de poder/riqueza	-	-	2	1	-	-	-	-	-	1	1	1	1	-	3	1
Anti-valores políticos	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2	1	-	-	1	-
Pérdida de la identidad	-	-	-	-	-	-	1	-	-	3	5	3	2	-	2	1
Deforestación	-	-	-	-	2	4	-	-	-	1	1	-	2	3	1	-
Conformismo	-	-	-	1	-	-	1	-	-	1	-	-	-	-	-	-
Otros	1	-	1	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-
<b>TOTAL</b>	<b>18</b>	<b>15</b>	<b>20</b>	<b>13</b>	<b>7</b>	<b>12</b>	<b>19</b>	<b>6</b>	<b>18</b>	<b>15</b>	<b>10</b>	<b>8</b>	<b>12</b>	<b>18</b>	<b>11</b>	<b>7</b>

*Cuadro 5 (continuación)*  
**Redacciones escritas por estudiantes de primaria y secundaria sobre el tema "Costa Rica como nación"**

REPRESENTACIÓN	SIQUIRES		SARAPIQUÍ		LOS SITIOS		RINCÓN GRANDE		LA CARPIO (*)				TOTAL	
	F	M	F	M	F	M	F	M	F/N	M/N	F/CR	M/CR	F	M
Hogar	-	1	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	8	4
Tesoro	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	9	6
Suiza Centroamericana	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1
Atributos Naturales	1	2	2	3	2	1	2	2	2	6	4	4	40	35
Valores Políticos	1	3	3	2	4	4	6	1	-	-	-	-	26	29
Naturaleza+valores políticos	-	-	-	-	4	-	-	1	-	2	4	1	15	14
Creación de Dios	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-
Progreso Tecnológico	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	3	1
Diversidad+contrastes	-	1	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	3	4
Hospitalidad	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-
Tradicón	-	-	1	1	-	-	-	-	-	-	-	-	1	3
Naturaleza + anti-valores	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	6	4
Valores + deforestación	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-
Valores + anti-valores	-	-	1	-	2	-	-	-	1	-	-	-	6	3
Valores + criminalidad	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1
Deforestación.+ Anti-valores	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	3	1
Criminalidad	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	4	5
Concentración de poder/riqueza	4	-	-	-	1	-	1	-	-	-	-	-	12	4
Valores anti-políticos	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	3	2
Pérdida de la identidad	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	9	8
Deforestación	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	1	6	10
Conformismo	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	2
Otros	-	-	-	-	1	-	-	-	1	-	-	-	4	1
<b>TOTAL</b>	<b>6</b>	<b>7</b>	<b>7</b>	<b>8</b>	<b>15</b>	<b>7</b>	<b>9</b>	<b>4</b>	<b>4</b>	<b>9</b>	<b>8</b>	<b>9</b>	<b>164</b>	<b>138</b>

(\*) Los alumnos son agrupados en cuatro categorías: femenina nicaragüense (F/N); masculino nicaragüense (M/N), femenino costarricense (F/CR) y masculino costarricense (M/CR).

## Cuadro 6

## Redacciones escritas por estudiantes de primaria y secundaria sobre el tema "Los nicaragüenses en Costa Rica"

REPRESENTACIÓN	LINCOLN		S. CLARE		CONBI		POÁS		V. CALVO		D. ALIGHIERI		PAVAS	
	F	M	F	M	F	M	F	M	F	M	F	M	F	M
Buscan oportunidades	11	8	10	3	-	-	1	2	-	2	4	1	-	-
Buenos trabajadores	4	2	2	6	1	4	3	-	1	1	2	-	2	-
Iguales Derechos	-	-	-	-	1	-	3	1	1	2	-	-	-	2
Diversos	-	1	1	1	-	-	-	-	1	2	-	-	-	-
Discriminado	-	2	3	-	-	3	5	1	1	-	1	2	-	1
Pobre/humilde/triste	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-
Amistoso	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Hijo de Dios	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-
Buenos trabaj./criminales	-	-	2	-	2	3	3	1	2	1	2	3	4	1
Criminales	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	2	1	-
Deben dejar Costa Rica	-	-	-	-	2	1	1	-	-	-	-	1	-	-
Hay muchos	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1	-	1	2	-
Ocupan los trabajos de costarric..	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	4	4	1	-
Imágenes de fluidos	-	-	-	-	1	1	2	1	1	1	-	-	1	-
Plaga	-	2	1	3	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Sucio/feo/de malas costumbres	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	1	-	-	-
Diferente cultura	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Deberían estar agradecidos	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1
<b>TOTAL</b>	<b>15</b>	<b>15</b>	<b>20</b>	<b>13</b>	<b>7</b>	<b>12</b>	<b>19</b>	<b>6</b>	<b>11</b>	<b>8</b>	<b>12</b>	<b>17</b>	<b>11</b>	<b>7</b>

*Cuadro 6 (continuación)*  
**Redacciones escritas por estudiantes de primaria y secundaria sobre el tema "Los nicaragüenses en Costa Rica"**

REPRESENTACIÓN	SIQUIRRES		SARAPIQUÍ		LOS SITIOS		RINCÓN GRANDE		LA CARPIO (*)				TOTAL	
	F	M	F	M	F	M	F	M	F/N	M/N	F/CR	M/CR	F	M
Buscan oportunidades	-	3	-	-	-	1	-	-	-	5	1	1	26	27
Buenos trabajadores	1	-	-	-	2	2	-	3	-	1	2	1	18	22
Iguales Derechos	-	1	3	-	3	1	1	-	4	1	2	2	18	10
Diversos	-	1	3	-	-	-	-	-	-	-	-	-	5	5
Discriminado	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	10	9
Pobre/humilde/triste	-	-	-	-	-	-	4	1	-	2	1	-	6	3
Amistoso	-	-	-	-	2	-	-	-	-	-	-	-	2	-
Hijo de Dios	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	2	-
Buenos trabaj./criminales	3	1	-	1	4	2	-	-	-	-	-	2	22	15
Criminales	1	1	1	3	1	-	-	-	-	-	-	1	5	7
Deben dejar Costa Rica	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1	5	3
Hay muchos	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	3	4
Ocupan los trabajos de costarricenses.	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	5	4
Imágenes de fluidos	-	-	-	2	1	-	-	-	-	-	-	-	7	4
Plaga	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2	5
Sucio/feo/de malas costumbres	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	3	-
Diferente cultura	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	1	-
Deberían estar agradecidos	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	2	1
<b>TOTAL</b>	<b>6</b>	<b>7</b>	<b>7</b>	<b>4</b>	<b>15</b>	<b>7</b>	<b>7</b>	<b>4</b>	<b>4</b>	<b>10</b>	<b>8</b>	<b>9</b>	<b>142</b>	<b>119</b>

(\*) Los alumnos son agrupados en cuatro categorías: femenina nicaragüense (F/N), masculino nicaragüense (M/N), femenina costarricense (F/CR), y masculino costarricense (M/CR).



## BIBLIOGRAFÍA

- ACUÑA, Marielos y Doriam Chavarría (1991). *El mestizaje: La sociedad multiracial en la ciudad de Cartago (1738-1821)*. San José: Universidad de Costa Rica, Tesis de Licenciatura en Historia.
- ACUÑA, Víctor Hugo (1984). *La huelga Bananera de 1934*. San José: CENAP-CEPAS.
- ACUÑA, Víctor Hugo (1986). 'La transición del capitalismo en Costa Rica' en V. H. Acuña e I. Molina. *El desarrollo económico de Costa Rica: de la Colonia a la crisis de 1930*. San José: Editorial Alma Mater.
- ACUÑA Ortega, Víctor Hugo (1992-3). 'Artesanos, obreros y nación en Centroamérica en el período Liberal (1870-1930)' en *Revista de Historia*. Managua: IHN, N° 2.
- ACUÑA Ortega, Víctor Hugo (1995). 'Historia del vocabulario político en Costa Rica: estado, república, nación y democracia', en A. Taracena y J. Piel (eds.) *Identidades nacionales y Estado Moderno en Centroamérica*. San José: EUCR.
- ADORNO, Theodor et al. (1950). *The Authoritarian Personality*. New York: Harper & Brothers.
- A.F.R. (1979). *Autobiografía de Pancho Lumbí*. Heredia: EUNA, Vol. 1.

- AHMAD, Aijaz (1992). *On theory. Classes, Nations, Literatures*. Londres: Verso, reimpresión, 1994.
- ALLAN, Stuart (1994). 'When Discourse is Torn from Reality. Bakhtin and the principle of chronotopicity' en *Time and Society*. Vol 3(2).
- ALTER, Peter (1983). *Nationalism*. Londres: Ed. Arnold.
- ALVARENGA V., Patricia (1997). *Conflictiva convivencia. Los nicaragüenses en Costa Rica*. San José: Cuadernos de Ciencias Sociales, FLACSO, N° 101.
- ALVARENGA V., Patricia (1999). 'La inmigración extranjera y la nación costarricense'. Documento sin publicar.
- ÁLVAREZ L, Emilio (1956?). *Ensayo histórico sobre el derecho constitucional en Nicaragua*. Managua: Academia de Geografía e Historia de Nicaragua, Tipografía 'La Prensa'.
- ANDERSON, Benedict (1983). *Imagined Communities*. Londres: Verso, reimpresión, 1995.
- A.P.C. (1979). *Autobiografía de Angelita*. Heredia: EUNA, Vol. 1.
- ARAUJO, Patricia (1991). 'El Graffiti: una comunicación alternativa', en *Herencia*. San José: Vol 3, N° 1-2.
- ASEPROLA (1997). *Historias de vida*. San José: EUNED.
- ASTRADOMES (Asociación de Trabajadoras Domésticas de Costa Rica) (1997). *Situación del oficio doméstico: estudio por muestra, Costa Rica*. San José: ASTRADOMES-Confederación Latinoamericana y del Caribe de Trabajadoras del Hogar (CONALCTRAHO).
- AZOFEIFA, Isaac (1971). 'La isla que somos', en: VV.AA. *Antología de Comunicación y lenguaje*. San José: Editorial Fernández Arce, 1980
- 346 BACK, Les (1996). *New Ethnicities and Urban Culture*. Londres: UCL, reimpresión, 1999.
- BAJTÍN, Mijail (1977). *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI editores, reimpresión, 1992.

- BAKHTIN, Mijail (1981). *The Dialogic Imagination: Four essays by M.M. Bakhtin* (ed. Michael Holquist y tr. Caryl Emerson and Michael Holquist). Austin: University of Texas Press, décima reimpresión, 1995.
- BALIBAR, Etienne (1991a). 'Racism and Nationalism', en E. Balibar e I. Wallerstein (eds.). *Race, Nation, Class. Ambiguous Identities*. (tr. C. Turner). Londres: Verso, reimpresión, 1995.
- BALIBAR, Etienne (1991b). 'The Nation Form: History and Ideology', en E. Balibar e I. Wallerstein (eds.). *Race, Nation, Class. Ambiguous Identities*. (tr. C. Turner). Londres: Verso, reimpresión, 1995.
- BARBOZA, Francisco (1997). *La situación de la empleada doméstica nicaragüense en San José, Costa Rica*. San José: Documento sin publicar, Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica.
- BARKER, Martin (1981) *The New Racism: Conservatives and the Ideology of the Tribe*. Londres: Junction books.
- BARKER, Martin (1989). *Comics, power and the critics*. Manchester: Manchester University Press.
- BARTHES, Roland (1972). *Mythologies*. Londres: Cape.
- BENNETT, Tony (1979). *Marxism and Formalism*. Londres: Methuen.
- BERGER, Peter y Thomas Luckmann (1966). *The social construction of reality. A treatise in Sociology of Knowledge*. Harmondsworth: Penguin.
- BERTAUX, Daniel (1988). 'El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades', en V. Acuña (ed.) *Historia oral e historias de vida*. San José: Cuadernos de Ciencias Sociales, FLACSO, N° 18.
- BHABHA, Homi (1994). *The location of culture*. Londres: Routledge, reimpresión, 1997. 347
- BILLIG, Michael (1992). *Talking of the Royal Family*. Londres: Routledge, reimpresión, 1998.

- BILLIG, Michael (1995). *Banal Nationalism*. London: Sage.
- BILLIG, Michael (1997). 'From Codes to Utterances: Cultural Studies, Discourse and Psychology', en M. Ferguson y P. Golding (eds). *Cultural Studies in Question*. Londres: Sage.
- BOURDIEU, Pierre (1979). *Distinction*. Londres: Routledge, 1996.
- BOURDIEU, Pierre (1993). *Sociology in Question*. Londres: Sage.
- BOURDIEU, Pierre (1990). *In Other Words: Essays Toward a Reflexive Sociology*. Cambridge: Polity.
- BOURDIEU, Pierre (1998). *On television and journalism* (tr. Priscilla Parkhurst Ferguson). Londres: Pluto.
- BOURDIEU, Pierre (2000). *Pascalian meditations*. Cambridge: Polity Press.
- BOURDIEU, Pierre y Loic Wacquant (1992). *An Invitation to Reflexive Sociology*. Chicago: University of Chicago Press.
- BOURGOIS, Phillipe (1994). *Banano, etnia y lucha social en Centroamérica*. San José: DEI.
- BRADLEY, Harriet (1996). *Fractured identities. Changing patterns of Inequality*. Cambridge: Polity Press.
- BRANDIST, Graig (1996). 'Gramsci, Bakhtin and the Semiotics of Hegemony', en *New Left Review*, N° 216.
- BRAUDEL, Fernand (1980). *On history*. (tr. Sarah Matthews). Chicago: University of Chicago Press.
- BREUILLY, John (1982). *Nationalism and State*. Manchester: Manchester University Press.
- BROMLEY, Roger (1988) *Lost Narratives: Popular Fictions, Politics and Recent History*. Londres: Roudledge.
- BRUNNER, José J. (1993). 'Tradicionalismo y modernidad en la cultura latinoamericana' en J.L. Reyna (ed.) *América Latina a fines de siglo*. México: FCE.

- CAAMAÑO, Carmen (2001). *Culturas juveniles en Limón*. San José: Universidad de Costa Rica, Instituto de Investigaciones Sociales, Informe Final de Investigación.
- CÁCERES, Rina (1986). *Lo que se cuenta en Costa Rica. Un análisis del discurso histórico oficial en dos textos básicos de la historia de Costa Rica*. San José: Tesis de Licenciatura en Historia sin publicar, Universidad de Costa Rica.
- CASEY, Jeffrey (1981). *Limón: 1880-1940. Un estudio de la industria bananera en Costa Rica*. San José: Editorial Costa Rica.
- CASTRO, Carlos y Abelardo Morales (1998). *La inserción laboral de la fuerza de trabajo nicaragüense en el sector de la construcción, la producción bananera y del servicio doméstico en Costa Rica*. San José: FLACSO.
- CARVAJAL, Amalia (1997). *Características socioeconómicas y epidemiológicas de la población nicaragüense atendida en el servicio de obstetricia y las implicaciones financieras para el Hospital San Carlos de la Región Huetar Norte CCSS, 1997*. San José: Instituto Centroamericano de Administración Pública.
- CARVAJAL, Guillermo (1994). *Costa Rica: análisis demográfico de su población (1522-1988)*. San José: Cuadernos para la Enseñanza de los Estudios Sociales, Escuela de Historia y Geografía, Universidad de Costa Rica.
- CCCS (Centre for Contemporary Cultural Studies) (The English Studies Group, 1978-9) (1980). 'Recent developments in English Studies at the Centre', en S. Hall, D. Hobson, A. Lowe y P. Willis (eds). *Culture, Media, Language. Working Papers in Cultural Studies, 1972-79*. Londres: Routledge, reimpresión, 1996.
- CCCS (1982a). *The Empire Strikes Back*. Londres: Routledge, reimpresión, 1994.

- CCCS (1982b). 'Popular memory: theory, politics, method', en *Making Histories. Studies in history-writing and politics*. Londres: Hutchinson.
- CCSS (Caja Costarricense de Seguro Social) (1999). *Relación Morosidad Cobro Administrativo vs Cobro Judicial*. San José: Departamento de Gestión de Cobros.
- CENIDH (Comisión Nicaragüense de Derechos Humanos) (1998). *Derechos Humanos en Nicaragua*. Managua: CENIDH.
- CERDAS, Jaime (1994). *La otra Vanguardia*. San José: EUNED.
- CERSÓSIMO, Gaetano (1978). *Los estereotipos del costarricense*. San José: EUCR.
- CHAMORRO, Carlos Fernando (2001) 'El turno de los medios en la agenda de la democratización' en *Envío*. Managua: UCA, Año 20, Número 232, Julio.
- CHANEY, Elsa y Mary García-Castro (1989). *Muchacha, cachifa, criada, empleada, empregadinha, sirvienta y ... más nada. Trabajadoras del hogar en América Latina y el Caribe*. (trad. por C. Guayara-Sánchez). México: Editorial Nueva Sociedad, 1993.
- CLARE, Mariette y Richard Johnson (1998). 'Method in Our Madness? Identity and Power in a Memory Work Method' en S. Radstone (ed) *Memory and Method*. Oxford: Berg.
- CLARK, John (1991). *New Times and Old Enemies Essays on Cultural Studies and America*. Londres: Harper Collins.
- CLIFFORD, James y George Marcus (1986) (eds) *Writing Culture: The Poetics and Politics of Ethnography*. Berkeley y Los Angeles: University of California Press.
- CODEHUCA (Comisión de Derechos Humanos de Centroamérica) (1998). *Al sur del Río San Juan. Diagnóstico sobre la situación de los Derechos Humanos de los migrantes nicaragüenses en Costa Rica*. San José: CODEHUCA.

- COHEN, Phil (1972) 'Subcultural conflict and working class community' en S. Hall, D. Hobson, A. Lowe y P. Willis (eds) (1980). *Culture, Media and Language*. Londres: Routledge-CCCS, reimposición, 1996.
- COLLEY, Linda (1992). *Britons. Forging the nation 1707-1837*. Londres: Vintage 1996.
- CORDERO, Luis Fernando (1999) 'Costarricenses cada vez más inseguros' en *Presencia universitaria*. San José: Universidad de Costa Rica, Nº 66.
- CÓRDOBA, Ricardo y Michael Seligson (1995). 'Nicaragua 1991-1995: Una Cultura política en transición' en R. Córdoba y G. Maihold (eds.) *Cultura política y transición democrática en Nicaragua*. Managua: Instituto de Estudios Nicaragüenses, UCA.
- CRANG, Mike (1998). *Cultural Geography*. Londres: Routledge.
- CUADRA, Manolo (1979). 'Prólogo', en E. Quintana. *Bananos. La vida de los peones de la Yunai*. San José: Ediciones Distribuidora Cultural.
- CUADRA, Pablo Antonio (1962?). *El Nicaragüense*. San José: Asociación Libro Libre, 1987.
- DADIVOFF, Leonore. (1995) *Worlds in Between*. Historical Perspectives on Gender and Class. Cambridge: Polity Press.
- DAVIES, Charlotte (1999). *Reflexive Ethnography*. Londres: Routledge.
- DA MATTÀ, Roberto (1991). *Carnivals, Rogues, and Heroes. An interpretation of the Brazilian Dilemma*. Notre Dame: University of Notre Dame Press.
- DELGADO R., Rodolfo (1995). "Gobernabilidad, cultura política y opinión pública" en R. Córdoba y G. Maihold (eds) *Cultura política y transición democrática en Nicaragua*. Managua: Instituto de Estudios Nicaragüenses, Centro de Análisis Socio-Cultural UCA.

- DEMYK, Noelle (1995). 'Los territorios del estado-nación en América Central. Una problemática regional', en A. Taracena y J. Piel (eds). *Identidades nacionales y Estado Moderno en Centroamérica*. San José: EUCR.
- DIJKSTRA (1999) 'Technocracy Questioned: Assesing Economic Stabilisation in Nicaragua', en *Bulletin of Latin American Research*. Vol. 18, Nº 3.
- DOBLES, Fabían (1947). *El sitio de las abras*. San José: Editorial Costa Rica, reimpresión, 1979.
- DOUGLAS, Mary (1966). *Purity and Danger*. Londres: Routledge, reimpresión, 1996.
- DYER, Richard (1997) *White*. Londres: Routledge.
- ECHEVERRI-Grant, Elisavinda (1992) 'Forgotten workers: British West Indians and the Early Days of the Banana Industry in Costa Rica and Honduras' en *Journal of Latin American Studies*, Vol. 24 (1).
- ECHEVERRÍA, Aquileo (1905). *Concherías*. San José: Imprenta Lehmann, 1976.
- EDELMAN, Marc (1998). 'A Central American Genocide: Rubber, Slavery, Nationalism, and the Destruction of the Guatuso-Malekus', en *Comparative Studies in History and Society*, 40.
- EL LIBRO AZUL DE COSTA RICA. (editado por the Latin American Publicity Bureau). San José: Imprenta Alsina., 1916.
- ELIAS, Norbert (1982). *The Civilising Process, vol 1 (The History of Manners)*. (trad. E. Jephcott). Oxford: Basil Backwell,.
- ELIAS, Norbert (1987). 'The Retreat of Sociology into the Present', en *Theory, Culture and Society*, Nº 4, pp. 223-47.
- ELIAS, Norbert (1990). *Compromiso y distanciamiento*. Barcelona: Península.
- ELIAS, Norbert (1994). 'Introduction', en N. Elias y J. Scotson (1964). *The Established and the Outsiders*. Londres: Sage, segunda edición, 1994.

- ELIAS, Norbert (1996). *The Germans. Power struggles and the Development of Habitus in the Nineteenth and Twentieth Centuries* (ed. por M. Schroter y trad. por E. Dunning y S. Menell). Cambridge: Polity Press.
- EMERSON, Caryl (1997). *The First Hundred Years of Mikail Bakhtin*. NJ: Princeton University Press, reimpresión, 2000.
- EPSTEIN, Debbie y Johnson, Richard (1997). *Schooling Sexualities*. Buckingham: Open University.
- ERDHEIM, Mario (1995). 'Lo propio y lo ajeno', en *Etnopsicoanálisis y hermenéutica profunda en la investigación social. Reflexiones sobre el rascismo. Actualidades en psicología*. (trad. por Jorge Sanabria). San José: Instituto de Investigaciones Psicológicas, Universidad de Costa Rica, Vol. 11, Nº 87.
- E.S.C. (1979). *Autobiografía de El Compositor Cariareño*. Heredia: EUNA, vol 2.
- FACIO, Rodrigo (1942). *Estudio sobre la economía costarricense*. San José: EUCCR, 1975.
- FANNON, Franz (1986). *Black Skin, White Masks*. Londres: Pluto.
- FALLAS, Carlos Luis (1941). *Mamita Yunai*. San José: Editorial Costa Rica, reimpresión, 1986.
- FALLAS, Carlos Luis (1947). *Gentes y Gentecillas*. San José: Editorial Costa Rica, reimpresión, 1981.
- FAIRCLOUGH, Norman (1995). *Media discourse*. Londres: E. Arnold, reimpresión, 1997.
- FERNÁNDEZ, José Antonio (1998). 'La competencia por la hegemonía entre representaciones metropolitanas y élites locales. Espacios y mecanismos de confrontación en Costa Rica a finales de la colonia "clásica"', en M. Vannini y F. Kinloch (eds.). *Cultura, Política y Sociedad en Centroamérica*. Managua: IHNCA-UCA.

- FERNÁNDEZ G., Ricardo (1909). *Cartilla histórica de Costa Rica*. San José: Lehmann, 1984.
- FERNÁNDEZ G., Ricardo (1929). *Costa Rica en el siglo XIX*. San José: Editorial Costa Rica, 1970.
- FERRERO, Luis (ed.) (1971). *Ensayistas costarricenses*. San José: Editorial Costa Rica.
- FERRETO, Adela y Carlos Luis Sáenz (1981). *Mi pequeño mundo 2*. San José: Editorial Costa Rica, 23ª impresión.
- FERRETO, Adela y Carlos Luis SaéNZ. *Leer y escribir. Tercer grado*. San José: Editorial Costa Rica, 27ª impresión, 1980.
- FERRETO, Adela y Carlos Meléndez (1981). *Nueva historia de Costa Rica*. San José: Editorial Costa Rica, 5ª impresión.
- FISKE, John (1994). *Media matters. Race and Gender in U.S. Politics*. Minneapolis: University of Minnesota Press, edición revisada, 1996.
- FLETCHER, Jonathan (1997). *Violence and civilization. An Introduction to the Work of Norbert Elias*. Cambridge: Polity Press.
- FONSECA, Elizabeth et al. (1996). *Estudios Sociales 6*. San José: Hacia el Siglo XXI, EUCR.
- FONSECA, María E. (1999). 'Educación: medicina preventiva' en *Presencia Universitaria*. San José: Universidad de Costa Rica, Nº 60, Mayo.
- FORO Emaús (1996). *Diagnóstico de la situación de los migrantes de la Diócesis de Limón, Costa Rica*. Limón: Pastoral Social Diócesis de Limón-Foro Emaús.
- FOUCAULT, Michel (1980). *Power/Knowledge*. Nueva York: Pantheon.
- FUENTES, Raúl (1990). *Un campo cargado de futuro. El estudio de la comunicación en América Latina*. México: FELAFACS.
- FUMERO, Patricia (1995). 'De la iniciativa individual a la cultura oficial: El caso del General José Dolores Estrada,

- década de 1870'. Kinloch, F. (ed). *Nicaragua en busca de su identidad*. Managua: Instituto de Historia de Nicaragua-PNUD.
- F.V.Z. (1979). *Autobiografía*. Heredia: EUNA, Vol 2.
- GABRIEL, John (1994). *Racism, Culture, Markets*. Londres: Routledge.
- GABRIEL, John (1998). *Whitewash. Racialized politics and the media*. Londres: Routledge.
- GARCÍA, Alfonso y Gilberth Guzmán (1998). *Estudio de las condiciones de vida de los migrantes nicaragüenses en las fincas bananeras para orientar políticas de salud*. San José: Tesis de maestría en Salud Pública, Universidad de Costa Rica.
- GARDINER, Michael (1992). *The dialogics of critique. M.M. Bakhtin and the theory of ideology*. Londres: Routledge.
- GARITA, Nora (1999). *Ni ciudadanos ni consumidores*. San José: PNUD.
- GELLNER, Ernest (1983). *Nations and nationalism*. Oxford: Basil Blackwell.
- GIDDENS, Anthony (1986). *The constitution of society*. Berkeley: California University Press.
- GIDDENS, Anthony (1991). *Modernity and Self-identity. Self and Society in the Late Modern Age*. Cambridge: Polity Press.
- GIGLIONI, Giovanna (1996). '¿Mito o idiosincracia? Un análisis crítico de la literatura sobre el carácter nacional', en S. Ortiz (ed) *Identidades y producciones culturales en América Latina*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica.
- GIL, José (1996). 'Controlaron el espacio, hombres, mujeres y almas'. Documento presentado en el Tercer Congreso Centroamericano de Historia, San José.

- GILMAN, Sander (1985). *Difference and pathology. Stereotypes of sexuality, race and madness*. Ithaca: Cornell University Press.
- GILMAN, Sander (1988). *Disease and Representation*. Ithaca: Cornell University Press.
- GILROY, Paul (1987). *There ain't no black in the Union Jack*. Londres: Routledge, reimpresión, 1998.
- GILROY, Paul (1993). *The Black Atlantic*. Londres: Verso, 3ª impresión, 1996.
- GITLIN, Todd (1980). *The Whole World is Watching. Mass Media in the making and unmaking of the New Left*. California: University of California Press.
- G.N.C. (1982). *Autobiografía del Triste Macario*. Heredia: EUNA, vol 3.
- GÓMEZ, Gloriana et al. (1999). *La Carpio 2. Un barrio urbano marginal del cantón Central de San José con mayoría migrante*. San José: Departamento de Sociología, Universidad de Costa Rica.
- GONZÁLEZ, Jaime (1985). *La patria del tico*. San José: Logos.
- GOULD, Jeffrey (1997). *El mito de 'La Nicaragua mestiza' y la resistencia indígena, 1880-1980*. San José: EUCR-Instituto de Historia de Nicaragua.
- GRAHAM, Richard (1990). 'Introduction', en R. Graham (ed). *The idea of Race in Latin America*. Austin: University of Texas Press.
- GRAMSCI, Antonio (1971). *Selections from the Prison Notebooks* (trad. y ed. por Q. Hoarc y G. Nowell-Smith). London: Lawrence y Wishart.
- GRAY, Ann (1997). 'Learning from Experience: Cultural Studies and Feminism', en J. McGuigan (ed.) *Cultural Methodologies*. Londres: Sage.
- GREEN, Michael (1997). 'Working practices' en J. McGuigan (ed.) *Cultural Methodologies*. Londres: Sage.

- GUDMUNDSON, Lowell (1978). *Estratificación Socio-Racial y Económica de Costa Rica*. San José: EUNED.
- GUPTA, Akhil (1997). 'The Song of the Nonaligned World: Transnational Identities and the Reinscription of Space in Late Capitalism' en A. Gupta y J. Ferguson (eds) *Culture, Power, Place*. Durham: Duke University Press.
- GUTIÉRREZ, Joaquín (1949). *Cocorí*. San José: Editorial Costa Rica, reimpresión, 1977a.
- GUTIÉRREZ, Joaquín (1950). *Puerto Limón*. San José: Editorial Costa Rica, reimpresión, 1976.
- GUTIÉRREZ, Joaquín (1973). *Murámonos Federico*. San José: Editorial Costa Rica, reimpresión, 1977b.
- H.A. (1979). *Autobiografía*. Heredia: EUNA, vol 1.
- HAGE, Ghassan (1998). *White fantasies*. Sidney: Pluto Press.
- HAJDUKOWSKI-AHMED, Maoussia (1998). 'Bakhtin without borders: Participatory Action Research in the Social Sciences' en P. Hitchcock. *Bakhtin/ "Bakhtin". Studies in Archive and Social Sciences and Beyond. The South Atlantic Quaterly*. Durham: Duke University Press.
- HALE, Charles (1987). 'Inter-ethnic relations and class structure in Nicaragua's Atlantic Coast' en *Ethnic Groups and the Nation-State: The Atlantic Coast of Nicaragua*. Estocolmo: CIDCA, Departamento de Antropología, Universidad de Estocolmo.
- HALBWACHS, Maurice (1992). *On Collective Memory*. (Ed., traducido y con Introducción de L. Coser). Chicago: University of Chicago Press.
- HALL, Stuart (1980a). "Cultural Studies and the Centre: some problematics and problems", en S Hall, D. Hobson, A. Lowe y P. Willis (eds.) *Culture, Media, Language. Working Papers in Cultural Studies, 1972-79*. Londres: Routledge-CCCS, reimpresión, 1996.

- HALL, Stuart (1980b). 'Encoding/decoding', en S. Hall, D. Hobson, A. Lowe y P. Willis (eds.) *Culture, Media, Language. Working Papers in Cultural Studies, 1972-79*. Londres: Routledge-CCCS, reimprésion, 1996.
- HALL, Stuart (1980c). 'Race, articulation and societies structured in dominance' en UNESCO *Sociological theories: race and colonialism*. Londres: UNESCO.
- HALL, Stuart (1981). 'The whites in their Eyes. Racist ideologies and the Media', en M. Alvarado y J. Thompson (eds) (1990). *The Media Reader*. Londres: British Film Institute.
- HALL, Stuart (1986). 'For Allon White. Metaphors of transformation' en A. White. *Carnival, Hysteria and Writing*. Oxford: Clarendon Press.
- HALL, Stuart (1988) *The Hard Road to Renewall*. Londres: Verso.
- HALL, Stuart (1991a). 'Old and New Identities, Old and New Ethnicities' en A. King (ed) *Culture, Globalization and the World System*. Londres: Macmillan.
- HALL, Stuart (1991b). 'The Local and the Global: Globalization and Ethnicity', en A. King (ed) *Culture, Globalization and the World System*. Londres: Macmillan.
- HALL, Stuart (1996). 'Cultural Studies and its theoretical legacies', en D. Morley y KH Chen (eds.). *Stuart Hall. Critical dialogues in cultural studies*. Londres: Routledge.
- HALL, S., C. Critcher, T. Jefferson, J. Clarke y B. Roberts. (1978) *Policing the Crisis. Mugging, the State, and Law and Order*. Londres: Macmillan.
- 358 HAMMERSLEY, Martyn (1992). *What's wrong with Ethnography*. London: Routledge, reimprésion, 1995.
- HARVEY, David (1989) *The Condition of Posmodernity*. Oxford: Blackwell.

- HERRERA García, Adolfo (1939). *Juan Varela*. San José: Editorial Costa Rica, 11ª impresión, 1981.
- HOBBSAWM, E.J. (1983). 'Introduction: Invention of Tradition' en E. J. Hobsbawm y T. Ranger (ed) *The Invention of Tradition*. Cambridge: Cambridge University Press.
- HOBBSAWM, E.J. (1990). *Nations and Nationalism since 1780. Programme, Myth, Reality*. Cambridge: Cambridge University Press, reimpresión, 1997.
- HOBBSAWM, E.J (1992). 'Ethnicity and nationalism in Europe today' en *Anthropology today*. Vol. 8, N° 1.
- HOBBSAWM, E.J. (1998a). 'The Death of Neoliberalism' en *Marxism Today*, Nov/Dec.
- HOBBSAWM, E.J. (1998b). *On History*. Londres: Abacus.
- HOLQUIST, Michael (1990). *Dialogism. Bakhtin and his world*. Londres: Routledge, reimpresión, 1997.
- H.S.Z. (1982) *Autobiografía*. Heredia: EUNA, vol. 3.
- IBARRA, Francisco (1948). *La tragedia del Nicaragüense en Costa Rica*. San José: Imprenta Borrásé.
- IGLESIAS, Norma (1985). *La Flor más linda de la maquila. Historia de la mujer obrera en Tijuana*. México DF: SEP-CEFNOEMEX.
- INEC (Instituto Nacional de Estadística y Censos) (2001). *IX Censo Nacional de Población y V de Vivienda del 2000: Resultados Generales*. San José: INEC.
- INC (Instituto Nacional de Criminología) (1999). *Población Penitenciaria Extranjera al 31-2-98*. San José: Ministerio de Justicia.
- INNES, C.L (1994). 'Virgin Territories and Motherlands: Colonial and Nationalist Representations of Africa and Ireland', en *Feminist Review*. Londres: N° 47.
- JAUSS, Hans Robert (1970). 'Literary History as a Challenge to Literary Theory' en *Toward an Aesthetic of Reception*. Londres: The Harvester Press, 1982.

- JERVIS, John (1999). *Transgressing the Modern*. Londres: Backwell.
- JOHNSON, Richard (1986). 'What is Cultural Studies anyway?', en J. Storey (ed.). *What is Cultural Studies. A Reader*. Londres: E. Arnold, 1996.
- JOHNSON, Richard (1993a). 'Everyday Life-National and Other Identities' en Ute Bethdolf *et al.* *Watching Europe. A Media and Cultural Reader*. Tubinguen.
- JOHNSON, Richard (1993b). 'Towards a Cultural Theory of the Nation, A British-Dutch Dialogue', en A. Galema *et al.* *Images of the Nation*. Amsterdam: Rodopi.
- JOHNSON, Richard (1997). 'Contested Borders, Contingent Lives', en L. Steinberg, D. Epstein y R. Johnson (eds). *Border Patrols. Policing the Boundaries of Heterosexuality*. Londres: Casell.
- KINLOCH, Frances (1994). 'El canal interoceánico en el imaginario nacional. Nicaragua, siglo XIX' en *Cuadernos de Historia*. Managua: N<sup>o</sup> 6.
- KINLOCH, Frances (1995). 'Civilización y Barbarie: mitos y símbolos en la formación de la identidad nacional' en F. Kinloch (ed.). *Nicaragua en busca de su identidad*. Managua: Instituto de Historia de Nicaragua-PNUD.
- KINLOCH, Frances (1996). 'Geopolítica y nación. (Nicaragua, 1838-1848)'. Documento presentado en el Tercer Congreso Centroamericano de Historia, San José
- KINLOCH, Frances (1998). *Política, cultura e identidad en la transición al Estado-nación (1838-1858)*. San José: Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica.
- KNIGHT, Alan (1996). 'Pueblo, política y nación, siglos XIX y XX'. Documento presentado en el Tercer Congreso Centroamericano de Historia, San José.
- KRISTEVA, Julia (1991). *Extrangers to ourselves*. Nueva York: Columbia University Press.

- LALIOU, Ioanna. 'Nationalism in the era of the end of Ideology; Short Stories, Grand-Narratives and Greek Mythologies', en *Cultural Studies from Birmingham*. Birmingham: University of Birmingham, N° 3, 1994.
- LANCASTER, Roger (1992). *Life is Hard: Machismo, Danger, and the Intimacy of Power in Nicaragua*. Oxford: University of California Press.
- LANGER, John (1998). *Tabloid Television. Popular Journalism and the 'Other News'*. Londres: Routledge.
- LARMER, Brook (1998). 'The Long Goodbye' en *Newsweek*. Marzo 16.
- LARRAÍN, Jorge (1994). *Ideology and Cultural Identity. Modernity and the Third World Presence*. Cambridge: Polity Press.
- LARRAÍN, Jorge (1996). *Modernidad, razón e identidad en América Latina*. Santiago: Editorial Andrés Bello.
- LÁSCARIS, Constantino (1962). *El costarricense*. San José: EDUCA, 8ª impresión, 1994.
- LÁSCARIS, Constantino y Guillermo Malavassi (1975). *La carretera típica*. San José: MCJD.
- LAWRENCE, Errol (1982). 'Just plain common sense: the "roots" of racism' en CCCS. *The Empire Strikes Back*. Londres: Routledge, reimpression, 1994.
- LECHNER, Norbert (1998). 'Nuestros miedos' en *Perfiles latinoamericanos*. México: FLACSO, 7 (13).
- LEHOUCQ, Fabrice (1995). 'La dinámica política institucional y la construcción de un régimen democrático. Costa Rica en perspectiva Latinoamericana' en A. Taracena y J. Piel (eds) *Identidades nacionales y Estado Moderno en Centroamérica*. San José: EUCR.
- LEÓN, Patricia e Isabel Ovaes (1983). 'La prensa llama a la guerra', en *Revista de Ciencias Sociales*. San José: Universidad de Costa Rica, N° 26.
- L.E.S. (1981). *Autobiografía*. Heredia: EUNA, vol 5.

- LINKE, Uli (1999). *German Bodies. Race and Representation After Hitler*. Nueva York: Routledge.
- LINKOGLE, Stephanie (1996). *Gender, Practice and Faith in Nicaragua*. Londres: Avebury.
- LISTER, Ruth (1998) 'Citizenship and Difference. Towards a Differentiated Universalism' en *European Journal of Social Theory*, 1(1).
- LOBO, Tatiana (1997). "La vida cotidiana", en T. Lobo y M. Meléndez. *Negros y Blancos. Todo mezclado*. San José: EUCR.
- LÓPEZ, José Roberto (1989). *El ajuste estructural en Centroamérica. Un enfoque comparativo*. San José: Cuadernos de Ciencias Sociales FLACSO, N° 26.
- LYRA, Carmen (1931). 'Bananos y hombres' en *Los otros cuentos de Carmen Lyra*. San José: Editorial Costa Rica, 1988.
- M.A.P. (1979). *Autobiografía*. Heredia: EUNA, vol 2.
- MACKEY, Eva (1996). *Managing and Imagining Diversity: Multiculturalism and the Construction of National Identity in Canada*. Brighton: Tesis de doctorado en antropología, Universidad de Sussex.
- MARCUS, George (1998). *Ethnography through Thick & Thin*. New Jersey: Princeton University Press.
- MARÍN H., Juan J. (1994). 'Prostitución y pecado en la bella y próspera ciudad de San José' en I. Molina y S Palmer. *El paso del cometa. Estado, política social y culturas populares en San José (1800-1950)*. San José: Editorial Porvenir-Plumsock Mesoamerican Studies.
- MARÍN Herrera, Aritza, Allan Monge Cordero y Edith Olivares Ferreto. *Tejedores de sobrevivencia. Redes de solidaridad entre nicaragüenses en Costa Rica. El caso de "La Carpio"*. San José: Tesis de licenciatura, Escuela de Antropología y Sociología, Universidad de Costa Rica, 2000.

- MARTÍN-Barbero, Jesús (1985). *De los medios a las mediaciones*. Barcelona: Gustavo Gilli.
- MARTÍN-Serrano, Manuel (1986). *La producción social de la comunicación*. Madrid: Alianza editorial.
- McCLINTOCK, Anne (1995). *Imperial Leather. Race, Gender, Sexuality in the colonial contest*. Londres: Routledge.
- McROBBIE, Angela (1982). 'The politics of feminist research', en *Feminist Review*, 12.
- MEDVEDEV, Pavel N./Mijail Bajtín (1928). El método formal en los estudios literarios. (trad. Por T. Bubnova). Madrid: Alianza Editorial, 1994.
- MEIKINS, Hellen (1986). *The retreat from class. A new 'True' Socialism*. Londres: Verso.
- MELÉNDEZ, Carlos (1972). 'Aspectos sobre la inmigración jamaicana' en C. Meléndez y Q. Duncan. *El negro en Costa Rica*. San José: Editorial Costa Rica, 7ª impresión, 1982.
- MILES, Robert (1991). *Racism*. Londres: Routledge.
- M.O.A. (1982). *Autobiografía*. Heredia: EUNA, vol 4.
- MOLINA, Felipe (1850). *Cuestiones de límites entre Costa Rica y el estado de Nicaragua*. Madrid: Imprenta de la Viuda de Calero.
- MOLINA, Felipe (1851). *Bosquejo de la República de Costa Rica*. Nueva York: Imprenta de W. Benedict.
- MOLINA, Iván (1984). *El capital comercial en el Valle de labriegos sencillos (1800-1824)*. San José: Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica.
- MOLINA, Iván (1986). 'Labriegos sencillos y comerciantes en el Valle Central. Una interpretación del legado colonial de Costa Rica', en V. Acuña e I. Molina. *El desarrollo económico y social de Costa Rica: de la Colonia a la crisis de 1930*. San José: Editorial Alma Mater.

- MOLINA, Iván (1999a) 'Clase, género y etnia van a la Escuela. El analfabetismo en Costa Rica y Nicaragua'. Documento sin publicar.
- MOLINA, Iván (1999b). "Costarricense, por dicha". Cultura e identidad nacional en Costa Rica (1950-1999). Documento presentado en la Conferencia Costa Rica: Democracia, Ambiente y Paz, Universidad de Kansas.
- MOLINA, Iván y Patricia Fumero (1997). *La Sonora Libertad del Viento. Sociedad y Cultura en Costa Rica y Nicaragua (1821-1914)*. México: Instituto Panamericano de Historia.
- MONGE A., Carlos (1941). *Historia de Costa Rica*. San José: Trejos, 1980.
- MONSIVAÍS, Carlos (1982). *Escenas de poder y liviandad*. México: Grijalbo, novena reimposición, 1988.
- MONTERO Alberto (ed.) (1995). *La polémica (1894-1902). El nacionalismo en la literatura*. San José: EUNED.
- MORA Rodríguez, Arnoldo (1997). *La identidad nacional en la filosofía costarricense*. San José: EDUCA.
- MORALES G., Abelardo (1997). *Los territorios del cuajipal. Frontera y sociedad entre Nicaragua y Costa Rica*. San José: FLACSO.
- MORALES, Elsa et al. (1995a). *Estudios Sociales 2*. San José: Santillana.
- MORALES, Elsa et al. (1995b). *Estudios Sociales 4*. San José: Santillana.
- MORALES, Elsa et al. (1995c). *Estudios Sociales 6*. San José: Santillana.
- MORALES, Sergio (1997). *La creación de identidad nacional a través de los chistes*. San José: Escuela de Comunicación, Universidad de Costa Rica, documento sin publicar.
- MORLEY, David (1992). *Television Audiences and Cultural Studies*. Londres: Routledge.

- MORLEY, David (1997). 'Theoretical Orthodoxies: Textualism, Constructivism and "New Ethnography" in Cultural Studies', en M. Ferguson y P. Golding (eds). *Cultural Studies in Question*. Londres: Sage.
- MORLEY, David (1999). 'Finding out about the world from television: some difficulties', en J. Gripsrud (ed.) *Television and common knowledge*. Londres: Routledge.
- MORLEY, David (2000). *Home territories. Media, mobility and identity*. Londres: Routledge.
- MORLEY, David y Kevin Robins (1994). *Spaces of Identity. Global Media, Electronic Landscaped and Cultural Boundaries*. Londres: Routledge.
- MORSON, Gary y Caryl Emerson (1990). *Mikhail Bakhtin. Creation of a Prosaics*. Stanford: University of California Press, reimpresión, 1997.
- MS (Ministerio de Salud). (1998). *Notificación Semanal, Cólera 1998*. San José: Sistema de Vigilancia Epidemiológica.
- NAGEL, Mónica (1999). 'Exposición de la señora Ministra de Justicia ante la Comisión de Asuntos Sociales de la Asamblea Legislativa'. San José: Ministerio de Justicia, fotocopia.
- NARAYAN, Uma (1997). *Dislocating Cultures: Identities, Traditions and Third World Feminism*. Londres: Routledge.
- NATHAN Debbie (1996). 'Love in the Time of Cholera. Free Trade at the Border Line' en D. Crow (ed.) *Geography and identity*. Washington: Maisonneuve Press.
- NOELLE, Elizabeth (1993). *La espiral del silencio*. Barcelona: Paidós comunicación, 1994.
- OBREGÓN, Clotilde (1993). *El Río San Juan. En la lucha por las potencias (1821-1860)*. San José: EUNED.
- OLIVARES, Sheila (1993). 'A Double Transition to Democracy: Class, Gender and Ethnicity in the Reconstruction of

- Political mediations in Nicaragua (1979-1993)'. Nueva York: Propuesta de doctorado, Departamento de Sociología, The New School of Social Research.
- OREAMUNO, Yolanda (1947). *La ruta de su evasión*. San José: Editorial Costa Rica, quinta impresión, 1994.
- OREAMUNO, Yolanda (1961) *A lo largo del corto camino*. San José. Editorial Costa Rica
- ORGANISMO DE INVESTIGACIÓN JUDICIAL (2000a). *Homicidios dolosos atendidos por el Organismo de Investigación Judicial durante el período 1990-1999*. San José: Departamento de Planificación. Sección de Estadística.
- ORGANISMO DE INVESTIGACIÓN JUDICIAL (2000b). *Suicidios atendidos por el Organismo de Investigación Judicial durante el período 1990-1999*. San José: Departamento de Planificación. Sección de Estadística.
- ORGANISMO DE INVESTIGACIÓN JUDICIAL (2001). *Homicidios dolosos atendidos por el Organismo de Investigación Judicial durante el año 2000*. San José: Departamento de Planificación. Sección de Estadística.
- OROZCO, Manuel (1997). 'La política migratoria de los Estados Unidos: implicaciones en las relaciones internacionales y la soberanía', en M. Orozco et al. *Inmigración y remesas familiares*. San José: Cuaderno de Ciencias Sociales de FLACSO, N° 98.
- OVARES, Flora (1978) 'Educación como integración ideológica. Lectura crítica de los textos ODECA-ROCAP' en *Praxis*. Heredia: Universidad Nacional, N° 8.
- OVARES, Flora et al. (1993). *La casa paterna. Escritura y nación en Costa Rica*. San José: EUCR.
- PALMER, Steven (1993). 'Sociedad Anónima, Cultura Oficial: Inventando la Nación en Costa Rica (1848-1900)', en I. Molina y S. Palmer (eds). *Héroes al gustos y libros de moda. Sociedad y cambio cultural en Costa Rica (1750-1900)*. San José: Editorial Porvenir.

- PALMER, Steven (1995). 'Hacia la auto-inmigración. El nacionalismo oficial en Costa Rica 1870-1930', en A. Taracena y J. Piel (eds) *Identidades nacionales y Estado Moderno en Centroamérica*. San José: EUCR.
- PALMER, Steven (1996). 'Racismo intelectual en Costa Rica y Guatemala, 1870-1920' en *Mesoamérica*. San José: N° 31.
- PARKER, Andrew et al. (eds) (1994). *Nationalisms and Sexualities*. Londres: Routledge.
- PERCEVAL, José (1995). *Nacionalismos, xenofobia y racismo en la comunicación. Una perspectiva crítica*. Barcelona: Paidós, Papeles de la comunicación, N° 10.
- PÉREZ, Héctor et al. (1996). *Estudios Sociales 3*. San José: Serie Hacia el Siglo XXI, EUCR.
- PÉREZ, María (1999). 'La imagen de Rubén Darío en dos momentos de la historia literaria nicaragüense: la generación de vanguardia y la generación de los sesenta'. Documento presentado en el Cuarto Congreso Centroamericano de Historia. Managua.
- PICKERING, Michael (1997). *History, Experience and Cultural Studies*. Londres: Macmillan.
- PIETERSE, Jean (1992). *White on Black. Images of Africa and Blacks in Western Popular Culture*. New Haven y Londres: Yale University Press.
- PNUD (Programa de Naciones para el Desarrollo) (1997). *El estado de la nación en desarrollo humano sostenible*. San José.
- PNUD (1998). *Estado de la Nación en desarrollo humano sostenible*. San José.
- PNUD (1999) *Estado de la Nación en desarrollo humano sostenible*. San José.
- PNUD (2000) *Estado de la Nación en desarrollo humano sostenible*. San José.

- POULANTZAS, Nicos (1978). *State, Power, Socialism*. Londres: Verso, 1980.
- PROPP, Vladimir (1968). *Morphology of the Folktale*. Austin: University of Texas Press.
- PUTNAM, Lara (1999). 'Ideología racial, práctica social y Estado liberal en Costa Rica' en *Revista de Historia*, N° 39.
- QUESADA, Álvaro (1988). *La voz desgarrada. La Crisis del discurso oligárquico y la narrativa costarricense (1917-1919)*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica.
- QUESADA, Álvaro (1998). *Uno y los otros*. San José: EUCR.
- QUESADA Camacho, Juan Rafael (1988). 'El nacimiento de la historiografía en Costa Rica' en *Revista de Historia*. Heredia: número especial.
- QUINTANA, Emilio (1979). *Bananos. La vida de los peones de la Yunai*. San José: Ediciones Distribuidora Cultural.
- RADCLIFFE, Sarah y Sallie Westwood (1996). *Remaking the nation: Place, Identity and politics in Latin America*. Londres: Routledge.
- RADICS, Katalin and Keleman, János (1983) 'Linguistics' en Tom Bottomore (ed.). *A dictionary of Marxist Thought*. Londres: Blackwell.
- RADWAY, Janice (1984). *Reading the Romance*. Londres: Verso, segunda impresión, 1994.
- RAVENTÓS, Ciska (1995). *The construction of an Order. Structural Adjustment in Costa Rica (1985-1995)*. Nueva York: The New School for Social Research, Tesis de doctorado en sociología.
- RAVENTÓS, Ciska (1997). 'De la imposición de los organismos internacionales al "ajuste a la tica": Nacionalización de las políticas de ajuste en Costa Rica en la década de los años ochenta', en *Revista de Ciencias Sociales*, San José, Universidad de Costa Rica, N° 76.

- REPORTES DE TRABAJO *de campo en la Zona Norte de Costa Rica* (1996). Curso Teoría de la Comunicación. Escuela de Ciencias de la Comunicación Colectiva, Universidad de Costa Rica.
- ROBERTSON, Roland (1991). 'Social Theory, Cultural Relativity and the Problem of Globality' en A. King (ed.) *Culture, Globalization and the World System*. Londres: Macmillan.
- ROCHA, José Luis (2002). 'Microsalarios y megasalarios: megadesigualdad y microdesarrollo' en *Envío*, N° 240, Managua.
- RODRÍGUEZ, Carlos et al. (1998). *Modificaciones sociales en la Estructura Social Costarricense a partir de la década de los 80s*. San José: Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad de Costa Rica.
- RODRÍGUEZ Sáenz, Eugenia (1998). '¿Por qué se aprobó el voto femenino hasta 1949?' Documento presentado en en Cuarto Congreso Centroamericano de Historia. Managua.
- RODRÍGUEZ Vega, Eugenio (1953). *Apuntes para una Sociología Costarricense*. San José: EUNED, tercera impresión, 1979.
- ROJAS, Rosario et al (1987). *Memorias contra el olvido*. Santiago: Amerindia ediciones.
- ROHR, Elizabeth. 'Fascinación y miedo', en *Etnopsicoanálisis y hermenéutica profunda en la investigación social. Reflexiones sobre el racismo. Actualidades en psicología*. (trad. por Jorge Sanabria). San José: Instituto de Investigaciones Psicológicas, Universidad de Costa Rica, Vol. 11, N° 87, 1995.
- ROMÁN Madrigal, José Gabriel (1998). *La presencia migrante en los asentamientos humanos del Cantón Central de San José*. San José: CERCA-HABITAT.

- ROSENTHAL, Doreen (1987) 'Ethnic Identity Development in Adolescents' en J. Phinney y M. Rotheram (eds) *Children's Ethnic Socialization*. NewPark: Sage.
- ROWE, William y Vivian Schelling (1991). *Memory and Modernity. Popular Culture in Latin America*. Londres: Verso
- RUIZ, Johnny (1998). *Aporte a la investigación de las migraciones laborales en Costa Rica*. San José: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- RUTHERFORD, Jonathan (ed.) (1990). *Identity, Community, Culture, Difference*. Londres: Lawrence and Wishart.
- SAID, Edward (1994). *Culture and Imperialism*. Londres: Vintage.
- SALAZAR-HERRERA, Carlos (1947). *Cuentos de angustias y paisajes*. San José: Editorial Costa Rica, 8ª impresión, 1978.
- SAMANDÚ, Luis y Ricardo Pereira (1996). *Los nicaragüenses en Costa Rica*. San José: Consejería en Proyectos para Refugiados Latinoamericanos.
- SAMUEL, Raphael (1994). *Theatres of Memory*. Londres: Verso, reimpresión, 1996.
- SAMUEL, Raphael y Paul Thompson (eds) (1990). *The myths we live by*. Londres: Routledge.
- SANCHO, Mario (1936). 'Costa Rica, la Suiza centroamericana', en: VV.AA. *Antología de Comunicación y lenguaje*. San José: Editorial Fernández Arce, 1980.
- SANDOVAL, Carlos (1985a). 'Qué piensa y qué hace la derecha en Costa Rica', en *Aportes*. San José: N° 24.
- SANDOVAL, Carlos (1985b). 'Una nueva historia se escribe en el Sur', en *Aportes*. San José: N° 25.
- SANDOVAL, Carlos (1985c) 'Una voz ajena en Costa Rica' en *Aportes*, N° 23.
- SANDOVAL G., Carlos (1994). 'Costa Rica: Muchos canales, poca televisión', en *Contribuciones*. Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad de Costa Rica, N° 21.

- SANDOVAL G., Carlos (1996). 'Comunicación: de la *gran teoría* a aproximaciones cualitativas' en *Revista de Ciencias Sociales*. San José: Universidad de Costa Rica, N° 72.
- SANDOVAL G., Carlos (1997). *Sueños y sudores en la vida cotidiana. Trabajadores y trabajadoras de la maquila y la construcción en Costa Rica*. San José: EUCR.
- SANDOVAL G., Carlos (ed) (2000). *¿Cómo me siento en Costa Rica? Autobiografías de nicaragüenses*. San José: Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad de Costa Rica.
- SANDYWELL, Barry (1998). 'The Shock of the Old: Mikhail Bakhtin's Contributions to the Theory of Time and Alterity' en M. Mayerfeld y M. Gardiner (eds) *Bakhtin and the Human Sciences*. Londres: Sage.
- SASSEN, Saskia (1998) (1998). *Globalization and Its Discontents. Essay on the new mobility of people and money*. New York: The New Press.
- (SC) Sala Constitucional. *Voto 1786-93*. San José, Costa Rica, 1993.
- SCHLESINGER, Philip (1991). *Media, State and Nation. Political Violence and Collective Identities*. Londres: Sage.
- SCHMIDT, Anabelle (1979). *Los extranjeros en Costa Rica*. San José: Comité Nacional de Población.
- SCOTT, Joan (1992). 'Experience' en J. Butler y J.W. Scott. *Feminists theorize the political*. Londres: Routledge.
- SEIDEL, Gill (1988). 'Rightwing discourse and power: exclusion and resistance' en G. Seidel (ed.). *The Nature of the Right. A feminist Analysis of Order Patterns*. Filadelfia: J. Benjamin Publi. Co.
- SELIGSON, Michael y Ricardo Córdoba (1995). 'El desencanto con la política y los partidos en Nicaragua' en R. Córdoba y G. Maihold G. (eds.) *Cultura política y transición democrática en Nicaragua*. Managua:

Fundación F. Ebert, F. Guillermo Ungo, Instituto de Estudios Nicaragüenses, Centro de Análisis Socio-Cultural, UCA.

SELSER, Gregorio (1955). *Sandino, general de hombres libres*. San José: EDUCA, segunda edición, 1974.

SIBLEY, David (1995). *Geographies of exclusion*. Londres: Routledge, reimpresión, 1997.

SKEGGS, Beverly (1997). *Formations of Gender and Class*. Londres: Sage.

SKIDMORE, (1990) 'Racial Ideas and Social Policy in Brazil, 1870-1940' en R. Graham (ed). *The idea of Race in Latin America*. Austin: University of Texas Press.

SITAGAH-CODEHU (Sindicato de Trabajadores Agrícolas, Ganaderos y Anexos de Heredia-Comisión de Derechos Humanos) (1994). *Testimonios de la huelga en la Geest Carribean 1994*. San José: fotocopia.

SMITH, Anthony (1995). *Nations and Nationalism in the Global Era*. Cambridge: Polity Press.

SMITH, Anthony (1998). *Nationalism and Modernism*. Londres: Routledge.

SOJO, Carlos (1991). *Fuerzas sociales y política exterior: Análisis de las relaciones Costa Rica-Nicaragua*. San José: Tesis de Maestría en Sociología, Universidad de Costa Rica.

SOLÍS A., Manuel (1992). *Costa Rica: ¿Reformismo socialdemócrata o liberal?* San José: FLACSO.

SOLÍS A., Manuel (1995). *Sobre la cuestión de las soluciones a la tica*. Documento sin publicar.

SOLÍS, M. y A. González, A. (1998). *La identidad mutilada*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.

372 SOMMER, Doris (1988). "'Not Just a Personal Story": Women's Testimonio and the Plural Self', en B. Brodzki y C. Schenk. *Life/Lines: Theorizing Women's Autobiography*. Ithaca: Cornell.

- SOMMER, Doris (1991). 'Rigoberta's Secrets in *Latin American perspectives*. (18), Nº 3, Summer.
- SOMMERS, Margaret (1994). 'The narrative constitution of identity: a relational and network approach', en *Theory and Society*, vol. 23.
- SOTO Quirós, Ronald (1998). *Inmigración e identidad nacional en Costa Rica 1904-1942*. San José: Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica.
- STALLYBRASS, Peter y Allon White (1986). *The Politics and Poetics of Transgression*. Ithaca: Cornell University Press, cuarta impresión, 1993.
- STEEDMAN, Carolyn (1986). *Landscape for a Good Woman*. Londres: Virago, reimpresión, 1997.
- STEEDMAN, Carolyn (1997). 'Writing the Self: The End of the Scholarship Girl', en J. McGuigan (ed.) *Cultural Methodologies*. Londres: Sage.
- STEPAN, Nancy (1991) '*The Hour of Eugenics*'. Race, Gender and Nation in Latin America. Ithaca: Cornell, reimpresión, 1996.
- STONE, Samuel (1975). *La Dinastía de los conquistadores*. San José: EDUCA, 1985.
- SUMMERFIELD, Penny (1998). *Women's wartime lives*. Manchester: Manchester University Press.
- TARACENA, Arturo (1995a). 'Historia política de Centroamérica (1821-1930). M. Vannini (ed). *Encuentros con la historia*. Managua: Instituto de Historia de Nicaragua UCA.
- TARACENA, Arturo (1995b). 'Nación y república en Centroamérica (1821-1864)', en A. Taracena y J. Piel (eds). *Identidades nacionales y Estado Moderno en Centroamérica*. San José: EUCR.
- THOMPSON, Edward (1978). *The Poverty of the Theory and Other Enssays*. Londres: Merlin.
- THOMPSON, Paul (1978). *The Voice of the Past*. Oral History. Oxford: Open University, 1988.

- TIHANOV, Galin (2000) 'Cultural Emancipation and the Novelesitic: Trubetzkoy, Savitzky, Bakhtin' en *Bucknell Review*, vol. XLIII, N 2.
- TODOROV, Tzvetan (1977). *The poetics of Prose*. Ithaca: Cornell University Press.
- TODOROV, Tzvetan (1984) *The Conquest of America: the Question of the Other*. New York: Harper.
- TODOROV, Tzvetan (1989). *Nosotros y los otros*. México: Editorial Siglo XXI, 1991.
- TOMPSON, Douglas (1998). 'Civilization' or Savagery? The construction of Oppositional Identities in Nineteenth-Century Central America'. Documento presentado en el Cuarto Congreso Centroamericano de Historia. Managua.
- TUCHMAN, Gaye (1978). *Making News. A Study in the Construction of Reality*. Londres: The Free Press.
- UMAÑA, Imelda (1989). *La política exterior de Costa Rica hacia Nicaragua durante las administraciones del Lic. R. Carazo (1978-1982) y de don Luis Alberto Monge (1982-1986)*. San José: Universidad de Costa Rica, Tesis de Licenciatura en Ciencias Políticas.
- UCA (Universidad Centroamericana) (1999). 'En el vórtice de otro huracán: la corrupción' *Envío*. Managua: UCA, N° 204.
- UCA (2002) 'Aleman: Enriquecimiento' en *Envío*, N° 238-239, Managua.
- UNA (Universidad Nacional) (1981). 'Presentación e introducción al Concurso Nacional de Autobiografías Campesinas' en *Autobiografías Campesinas*. Heredia: EUNA, vol. 5.
- 374 VALLE Castillo, Julio (1993). *Poetas modernistas de Nicaragua*. Managua: ENN.
- VAN DIJK, Teun (1992). 'Discourse and the denial of racism', en *Discourse & Society*. Vol. 3, N° 1.

- VAN DIJK, Teun (1994). *Prensa, racismo y comunicación*. México: Cuadernos del Postgrado en Comunicación, N° 3, Universidad Iberoamericana.
- VÍQUEZ, Pío (1887). *Relación del viaje del señor Presidente de Costa Rica a la República de Costa Rica*. San José: Imprenta Nacional.
- VOLOSHINOV, Valentin (1930). *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. (Trad. por Tatiana Bubonova). Madrid: Alianza Editorial, 1992.
- WADE, Peter (1993) *Blackness and Race Mixture. The dynamics of Racial Identity in Colombia*. Baltimore: John Hopkins University Press.
- WADE, Peter (1997) *Race and Ethnicity in Latin America*. Londres: Pluto.
- WAGNER, Peter (1994). *Sociology of Modernity. Liberty and Discipline*. London: Routledge.
- WALLERSTEIN, Immanuel (1991). 'The Construction of Peoplehood: Racism, Nationalism, Ethnicity' en E. Balibar e I Wallerstein (eds). *Race, Nation, Class. Ambiguous Identities*. (trad. por C. Turner). Londres: Verso, reprinted, 1995.
- WESTERMAN, William (1994). 'Central American Refugee Testimonies and Performed Life Histories in the Sanctuary Movement', en R. Benmayor y S Andor (eds.) *Migration and Identity*. (International Yearbook of Oral History and Life Histories, Vol. 3). Oxford: University Press.
- WEBB, Simon (1998) 'Masculinities at the margins: Representations of the Malandro and the Pachuco' en E Bueno y T Caesar (eds.) *Imagination Beyond Nation: Latin American Popular Culture*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.
- WILLIAMS, Brackette (1989). 'A CLASS ACT: Anthropology and the Race to Nation Across Ethnic Terrain', en *Annu. Rev. Anthropol*, N° 18.

- WILLIAMS, Gareth (1996) 'The Fantasies of Cultural Exchange in Latin American Subaltern Studies' en G. Gugelberger *The Real Thing. Testimonial Discourse and Latin America*. Durham: Duke University Press.
- WILLIAMS, Raymond (1977). *Marxism and literature*. Oxford: Oxford University Press.
- WILLIS, Paul (1980). 'Notes on Method' en S. Hall, D. Hobson, A. Lowe y P. Willis (eds) *Culture, Media, Language. Working Papers in Cultural Studies, 1972-79*. Londres: Routledge/CCCS, reimpresión, 1996.
- WILLIS, Paul (1997). 'Ties: Theoretically Informed Ethnography Study', en S. Nugent y C. Shore (eds). *Anthropology and Cultural Studies*. Londres: Pluto Press.
- WINANT, Howard (2000) 'Race and Race Theory' in *Annu. Rev. Sociol.*,. 26
- WOLF, Mauro (1992). *La investigación de la comunicación de masas*. México: Paidós.
- WOOLFSON, Charles (1976). 'The semiotics of working class speech' en *Working papers in cultural studies*. Birmingham: 9, CCCS.
- WRIGHT, Patrick (1986). *On living in an old country*. Londres: Verso.
- WRIGHT, Sue (1998) 'The politisation of culture', en *Anthropology today*. Vol 14, 1.
- WRIGHT, Winthrop (1990) *Café con leche. Race, Class, and National Image in Venezuela*. Austin: Texas University Press.
- YOUNG, Robert (1995). *Colonial Desire: hybridity in theory, culture and race*. Londres: Routledge.
- YOUNG, Lola (1994). National Selection. Ideology, Environmentalism, and "Race", en *Cultural Studies from Birmingham*. Birmingham: Department of Cultural Studies, N<sup>o</sup> 4.
- YUVAL-DAVIS, Nira (1997). *Gender and nation*. London: Sage.
- ZAVALA, Iris (1991). *La postmodernidad y Mijail Bajtín. Una poética dialógica*. Madrid: Espasa-Calpe.

## ÍNDICE DE CUADROS

Cuadro 1 Encuadre de las noticias acerca de los nicaragüenses en Costa Rica publicadas en <i>La Nación</i> y <i>La República</i> (1995-1996) . . . . .	53
Cuadro 2 Polómetro: Un cuestionario “on-line” sobre “gusto” en Costa Rica . . . . .	138
Cuadro 3 Instituciones educativas de educación primaria y secundaria seleccionadas para escribir las redacciones . . . . .	185
Cuadro 4 Balance de representaciones acerca de Costa Rica y la comunidad nicaragüense en Costa Rica . . . . .	191
Cuadro 5 Suicidios y homicidios registrados por el Organismo de Investigación Judicial en Costa Rica (1986-1997) . . . . .	279
Cuadro 6 Población privada de libertad de acuerdo con su nacionalidad en Costa Rica (1994-1998) . . . . .	281



## ÍNDICE ANALÍTICO

- Acuña, Víctor Hugo 131  
Adorno, Theodor 283, 304  
Ahmad, Aijaz 19  
Alvarenga, Patricia 150  
Análisis del discurso y etnografía  
xxv, 19, 309-10; el debate  
interpelación y experiencia  
20-1, 66-7, 218  
Articulación 18, 321-2  
ASDRADOMES 240, 242, 243  
Autobiografías 113, 140-1, 318;  
autobiografías como "ter-  
cer espacio" 220; autor/idad  
216; como experiencia vi-  
vida 187; como encuentro  
de significación y agencia  
188, 217; como sitio de  
contestación 143-4, 187;  
distancia respecto a la  
"sociedad ilustrada" 216;  
modos de posicionarse en  
el relato 220-2  
Avirgan, Tony 258  
  
Babcock, Barbara 13  
Back, Les 316  
Bajtín, Mijail 22, 26, 31, 42, 52,  
86, 122, 127-128, 188,  
219, 224, 261-2, 324,  
325, 330  
Barker, Martin 275  
Barthes, Roland 62  
Benjamin, Walter 228  
  
Berger, Peter 44  
Bertaux, Daniel 185  
Bhabha, Homi 30, 178, 248  
Billig, Michael 13, 30, 44, 80, 111, 271  
Bourdieu, Pierre 38, 43, 226, 274  
Brandist, Craig 44  
Breuille, John 15  
Bromley, Roger 30  
  
Círculo Bajtín 3, 7, 22, 23  
Clark, John 20  
Cohen, Phil 28  
Comunidad imaginada; crítica a  
xxx, 144; y diferencia  
xxiv; y diversidad en Amé-  
rica Latina 17  
Contestación 7, 140, 183, 234-5;  
capacidad de escucha  
240-1; carencia de una  
cultura de debate público  
en Costa Rica 242-3, 311;  
formas de resistencia 239  
Criminalización 277; homicidios per-  
petrados por nicaragüenses  
279-81; suicidios y homici-  
dios en Costa Rica 278-9  
  
Da Matta, Roberto 204  
Dadivoff, Eleonore 248  
Decentramiento 323; ausencia de  
un "centro" fundante 325;  
la oportunidad de descen-  
trar la identidad nacional

- hegemónica en Costa Rica a través de la mirada de los nicaragüenses 325-7; la tensión entre pertenecer (belonging) y convertirse (becoming) 324-5; tener o ser multicultural 327; nuevas etnicidades "localizadas" 328
- Disminución de la inversión pública 252-3, 290; corrupción en Nicaragua 298-300; educación 291, 295; estimación de costos de servicios provistos a la comunidad nicaragüense 295-6; inversión social en Costa Rica 293; morosidad patronal con la Caja Costarricense del Seguro Social 296-7; necesidad de una estrategia de desarrollo regional 300-1; salud 291-4, vivienda 291
- Dislocación xxiii, xxxiii, 48, 94-5, 283; "crisis moral" 284-5; descontento con imágenes idílicas de nación 194-6, 203; la necesidad de figuras autoritarias 282-3; proyección de la propia amenaza a la exclusión 210-12, 285
- Douglas, Mary 12, 73
- Dyer, Richard 7
- Echeverría, Aquileo 135
- Edelman, Marc 161
- El juego de los números 265-7; espacio y representación del número de inmigrantes 267; excluidos culturalmente, pero requeridos económicamente 268; la amnistía 1999 269
- Elias, Norbert xxvii, 10, 11, 13, 73, 160
- Emerson, Caryl 44, 140, 218-9, 225, 330
- Experiencia de inmigrar 222; chistes 223, 272-5; discriminación laboral 235-6; género y clase 236; inmigración 223; interpelación de discursos públicos 230-1; 238-9; sexualidad y género 222-3, 226-7; tensión entre autorepresentación y estigmatización pública 244-5
- Facio, Rodrigo 116, 152
- Fairclough, Norman 26, 96
- Fallas, Carlos Luis 126
- Fanon, Franz 153
- Fernández, Ricardo 115, 116, 117, 162
- Ferreto, Adela 199, 200
- Fiske, John 62, 97
- Freud, Sigmund 228
- Gagini, Carlos 161, 162
- Gabriel, John 103, 192, 193
- Gardiner, Michael 44
- Ghedhill, Christine 21
- Gilman, Sander 9, 14, 186, 227, 228, 275-6
- Gilroy, Paul xx, 32, 155, 239, 268
- Gitlin, Todd 35
- Gould, Jeff 130, 148
- Graham, Richard 145
- Gramsci, Antonio 27
- Green, Michael 39
- Gudmundson, Lowell 128
- Hage, Ghassan 194, 267, 327
- Halbwachs, Maurice 36
- Hall, Stuart xxiii, 20, 21, 36, 44, 151, 263, 267, 275, 301
- Herrera, Adolfo 126
- Hobsbawm, Eric 30, 110, 330
- Holquist, Michael 25, 261
- Honey, Martha 258
- Ibarra, Francisco 169
- Identidades nacionales xxix; como metanarrativas xxx, 4;

- circulación de discursos y vida cotidiana 19-20, 22; cuerpo y nación 11-12, 70, 269; el “nosotros” 54, 66-7, 80-1, 103, 314; medios e identidades nacionales 55, 130-1; nación y masculinidad 270, 272; sentido de ser “único” 110-1; y criminalización xxix; y nacionalismo 5-6, 15; y sexualidad 123-4; y subjetividades, representaciones y factores materiales 8, 310
- Identidades nacionales en Costa Rica xx, 112; contraste entre versiones historiográficas y literarias 126; “democracia rural” 112, 115-6, crítica a 128-30, 136-7; democracia” y “paz” como identificaciones nacionales 131; el campesino idealizado/estigmatizado como “polo” 135-9; esencialismo/antiesencialismo 197, 310-11, 327; exclusión de “otros internos” 113; Guerra Civil de 1948 132-3, 201; el discurso oficial de los campesinos y las voces campesinas 142-3; la búsqueda del “ser” costarricense 121-124; “homogeneidad étnica” y “cultural” 198; nación de clases medias 112, 133-4; sincretismo 311; “Suiza centroamericana” 112, 118-21; “voluntad histórica democrática” 200, 202-3
- Indicadores de desempleo 286; crecimiento del sector servicios y la mano de obra nicaragüense 286-7; industria bananera 287; inversión en la Zona Norte de de Costa Rica 289-90; sector de la construcción 287-8; trabajo doméstico 288
- Johnson, Richard 4, 19, 20, 33, 97
- Katalin Radics 44  
Keleman János 44  
Kristeva, Julia 9
- La Carpio 211-2.  
La Merced, parque 234  
La Nación 48-50  
Larmer, Brook 304  
Larraín, Jorge 24  
Láscaris, Constantino 121, 122  
Lawrence, Errol 18  
Lechner, Norbert 211  
Lehoucq, Fabrice 116  
Lenguaje 22; acento 215; destinatario inscrito en los textos 218-9; enunciado 26; formalismo y estructuralismo 22-6; fuerzas centrífugas y centrípetas en el lenguaje 224; lenguaje e identidad 224; lenguaje como arena de disputa 261-2; lenguaje y espacio geográfico 225; significación 25
- Libros de texto 186, 196; criterios de análisis 197; Hacia el siglo XXI 197, 199, 201; primeras iniciativas 197; Santillana, 197, 198, 200
- Linkogle, Stephanie 237
- Literatura costarricense y representación del “otro” nicaragüense 112-4, 167; Bananos 166-7; Bananos y hombres 163; Cocorí 153-4; Cuentos de Angustias y Paisajes 127; expansión cronotópica y emergencia del “otro” nicaragüense 114; Gentes y Gentecillas

- 126-7, 165; La ruta de su evasión 127; Juan Varela 164; Mamita Yunai 126, 145-7, 164-5; Puerto Li-món 165-6
- Lyra, Carmen 163
- Luckmann, Thomas 44
- Marr, Wilhelm 118, 159, 317
- McClintock, Ann 9, 10, 15, 37, 123, 202, 216, 228-9, 248, 271
- McRobbie, Angela xxviii
- Medios de difusión 55; "cobertura" periodística 56; encuadre mediático 35, 213, encuadres del tema migratorio 50, 52, 57, el encuadre bi-polar de la guerra fría 82-4; el discurso autorial "habla en nombre de" la nación 79-80; encuestas como forma de producción de opinión pública 274-5; etiquetamiento (labelling) xxxi; 57, 59; dependencia de la audiencia 213-4; notoriedad (salience) xxxi; identificación de los medios con el discurso policial 63-4, 314; internet 272-3, 277; nominalización 61-2; oraciones pasivas 102; polarización de los discursos de los medios 58, 84-5; secuestros como forma de criminalización 90-1; "sucesos" como forma de tipificación del acontecer 87-8, 314-5; verosimilitud 77-8
- Medvedev, Pavel 22
- Meléndez, Carlos 200
- Memoria y olvido 30, 97; ausencias estructurantes 28, 98
- Metáforas 186; metáforas asociadas con abyección 232; metáforas mediáticas de fluidos/inmigrantes 11, 59-61
- Miles, Robert 6
- Molina, Felipe 115, 156-7, 158-9
- Monge, Carlos 115-6, 117, 126
- Mora, Arnoldo 176
- Morley, David 20, 218-9
- Morson, Gary 44, 140, 225
- Narayan, Uma 125
- Noelle, Elizabeth 273
- Oreamuno, Yolanda 124, 127, 152
- 'Otro' xx; abyección 9, 210; como ambivalencia 317-8; como constitutivo del sí mismo 14-15, 19; en el contexto de la modernidad 14-6; estigmatización 67-8; establecidos y excluidos 13-14; proyección y exclusión de elementos del propio grupo xxiv, 11, 13; y clase y género 4, 74
- 'Otro' nicaragüense 109,155; correspondencia privada de inmigrantes en el período 1930-1960 171-2; discursos historiográficos 158-9; disputas por la construcción de un canal interoceánico 156-7; Guerra de 1856 160; la explotación del hule y la comunidad Guatuso Maleku 161; huelga bananera de 1934 168, guerra civil de 1948 169; 'nica' como estigma 261, 'nicas' y nicaragüenses 262; fenómeno discursivo anclado en factores materiales e institucionales 251; prostituta como 'otredad' sexualizada 227-8; relatos de viajeros 159; representación de comunidades indígenas 147-9; Rubén Darío como "nicaragüense universal" 162-3; suciedad versus turismo 193; y enfermedades 68-9, 71-3

- Parker, Andrew 24
- Pearce, Lynn xxxiv
- Perceval, José María 136, 144
- Pieterse, Jean 14
- Política e investigación xxvii-viii, 43, 144-5, 218; psicoanálisis y otras ciencias sociales 9-10, 231; reflexividad 38-9, 319, 321; distanciamiento 319-20; debates teóricos e investigación empírica xxv, xxvi, 3-4, 20, 38, 320; investigación de medios de difusión en América Latina 54; lo personal en la investigación xxvi-ii, xxxiv; crítica a los estudios de migraciones 322-4
- Público/privado 36; autobiografías como superación de esta antinomia 217; "empleadas domésticas" en la frontera público/privado 228-9, 233; privatización de la vida de las clases medias 252
- Policing the crisis xxix, 18, 56-7, 285
- Propp, Vladimir 79
- Proyectos liberales de nación 145; diversidad local e identificación con Europa 145
- Putnam, Lara 162
- Quesada Camacho, 110
- Racialización, xx, 6-7, emergencia del concepto de "raza" 16; desigualdades económicas y de clase 17-18; invisibilidad de la blancura 7; "negación del racismo" 64-5; política racializada 7, racialización de regiones xxii, racismo de las diferencias culturales xxii
- Racialización de comunidades en Costa Rica; blancura de la población costarricense xxii, xxxii, 5; discursos sobre inmigrantes 150-1; eugenesia 151-2; mestizaje 148, críticas a 148; "turistas", "extranjeros" y "nicas" 190-2
- Redacciones de estudiantes de primaria y secundaria 188; críticas a la estigmatización 208; derechos humanos como discurso emergente 207-8; "ecodemocracia" como representación predominante de nacionalidad 190, 316-7; la mirada del turista como legitimadora 190; metáforas de contagio y amenaza 205-7, 209-10; nicaragüenses como "buscadores de oportunidades" y "buenos trabajadores" 204-5
- Radcliffe, Sarah 5, 8, 17, 29, 82, 135
- Representación del pasado; democracia rural xxii; el presente del pasado 75; idealización xx; como terreno de disputa 110; historiografía 117-8; multiplicidad de tiempos sociales 33
- Representación del espacio 98; conflictos limítrofes 75-6; escisión de lugares 98, 100-1, 104; purificación del espacio 61, 62, 72
- Rodríguez, Eugenio 121, 133-4, 176
- Román, José Gabriel 305
- Rowe, William xxii
- Rubén Darío 162, 163, 176, 179, 262
- Rutherford, Jonathan 190
- Said, Edward xxvii, 28, 29, 37, 47, 110, 216, 326, 330

- Sáenz, Carlos Luis 199  
 Sancho, Mario 175  
 Samuel, Raphael 134  
 Schelling, Vivian xxii  
 Scott, Joan 218  
 Seidel, Gill 263  
 Selser, Gregorio 168  
 Sibley, David 9, 61  
 Skeggs, Beverley 68, 70  
 Smith, Anthony 322  
 Solís, Manuel 132-3  
 Sommer, Doris, 36  
 Sommers, Margaret 23  
 Summerfield, Penny 218  
 Stalybrass, Peter 11, 70, 206, 210,  
 228, 248, 269  
 Stepan, Nancy 148-9, 151  
 Steedman, Carolyn 188, 231  
 Stone, Samuel 129
- Tihanov, Galin 330  
 Tiempo y el espacio, xxv, 3, 27-  
 30, 42; cronotopo xxv,  
 xxix, 31-5; tensiones entre  
 historia y otras ciencias  
 sociales
- Todorov, Tzvetan 16  
 Tompson, Douglas 159  
 Transición de la guerra fría a una  
 política racializada 92;  
 cambios en Europa del Es-  
 te 252, 260; continuidades  
 de la guerra fría 263-  
 4; efecto movilizador de  
 la política racializada  
 276-7; el grupo Alerta  
 258-60; grupos antisandin-  
 listas 255; la instalación  
 de Radio Costa Rica 257;  
 La Penca 257-8; ofensiva  
 antisandinista en Costa Ri-  
 ca 254-7, 313-4
- Van Dijk, Teun 62, 65  
 Voloshinov, Valentin 22, 23, 26,
- Wacquant, Loic 38  
 Wade, Peter 18, 28, 148  
 Wagner, Peter 14, 326  
 Wallerstein, Immanuel 17  
 Webb, Simon 177  
 Westerman, William 217  
 Westwood, Sallie 5, 8, 17, 29, 82,  
 135  
 White, Allon 11, 206, 210, 228,  
 248, 269  
 Williams, Raymond 4, 40, 106,  
 136, 204  
 Willis, Paul 38  
 Woolfson, Charles 44  
 Wright, Patrick 30  
 Wright, Sue 203
- Young, Robert 16  
 Yuval-Davis, Nira 124
- Zavala, Iris 330

La licencia de este libro se ha otorgado a su comprador legal.

Valoramos su opinión. Por favor  
[comente esta obra](#)



Adquiera más de nuestros  
libros digitales en la [Librería UCR virtual](#)

LIBRERÍA  
UCR  
  
VIRTUAL

# ¿Qué relaciones existen entre la representación de los nicaragüenses como "otros" y la formación de identidades nacionales en Costa Rica?

*Otros amenazantes* sugiere que la representación de los nicaragüenses como una *amenaza* sería explicable en el contexto del deterioro de la inversión pública en Costa Rica durante las dos últimas décadas. Los sectores más vulnerables frente a tal deterioro estarían entre quienes expresan mayor hostilidad hacia la comunidad nicaragüense.

Correos electrónicos, chistes, noticias, redacciones de estudiantes de primaria y secundaria, autobiografías, novelas e interpretaciones históricas son analizadas a fin de comprender cómo los nicaragüenses se han representado en el imaginario colectivo costarricense en diversos periodos.

Este libro procura superar la oposición entre el estudio de textos literarios y el análisis de la vida cotidiana, una tensión frecuente en Ciencias Sociales y humanas.

*Otros amenazantes* interesará a personas preocupadas por construir relaciones de respeto mutuo entre ambas naciones y Estados.

